

ÉL QUEMARÍA EL MUNDO PARA SALVARLA...

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout



*Libros
del cielo*

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout



Libros
del Cielo

Sinopsis

Daemon hará lo que sea para recuperar a Katy. Luego del exitoso pero desastroso ataque a Mount Weather, él se enfrenta a lo imposible. Katy no está. Está atrapada. Hará lo que sea para encontrarla. ¿Eliminar a quien sea que se meta en su camino? Hecho. ¿Quemar el mundo entero para salvarla? Con gusto. ¿Exponer su raza alienígena el mundo? Con mucho gusto.

Todo lo que Katy puede hacer es sobrevivir.

Rodeada de enemigos, de la única forma que puede salir de esto es adaptándose. Después de todo, hay grupos de Daedalus que no parecen del todo locos, pero las metas del grupo son aterradoras y las verdades que hablan son incluso más perturbadoras. ¿Quiénes son realmente los malos? ¿Daedalus? ¿La humanidad? ¿O los Luxen?

Juntos pueden enfrentar lo que sea.

Pero el enemigo más peligroso ha estado allí todo el tiempo, y cuando las verdades salen a la luz y las mentiras se derrumban, ¿qué lado tomarán Katy y Daemon?

¿Estarán si quiera juntos?

Lux, #4



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

1

Katy

Estaba ardiendo otra vez. Peor que cuando me enfermé por la mutación o cuando me rociaron ónix en el rostro. Las células mutadas en mi cuerpo brincaban como si estuvieran tratando de abrirse paso a través de mi piel. Quizás lo estaban. Se sentía como si estuvieran extendidas de par en par. La humedad se reunía en mis mejillas.

Pronto me di cuenta de que eran lágrimas.

Lágrimas de dolor y rabia, una furia tan potente que sabía a sangre en la parte posterior de mi garganta. O tal vez realmente lo era. Tal vez estaba ahogándome en mi propia sangre.

Mis recuerdos luego de que las puertas se cerraran eran brumosos.

Las palabras de despedida de Daemon me perseguían a cada momento. *Te amo, Kat. Siempre lo hice. Siempre lo haré.* Habían sido como un silbido mientras las puertas se cerraban, y me había quedado sola con los Arum.

Creo que trataron de comerme.

Todo se había vuelto negro, y luego había despertado en ese mundo en el que dolía respirar. Recordar su voz, sus palabras, calmó un poco la tormenta. Pero entonces me acordé de la sonrisa de despedida de Blake, mientras sostenía el collar de Ópalo, mi collar de Ópalo, el que Daemon me había dado justo antes de que las sirenas se apagaran y las puertas comenzaran a descender. Mi ira se encendió. Me habían capturado, y no sabía si Daemon había logrado salir junto con el resto.

No sabía nada.

Forzándome a abrir los ojos, parpadeé ante las luces duras y brillantes sobre mí. Por un momento, no pude ver a causa de su brillante resplandor.

Todo tenía un aura. Pero finalmente se aclaró, y vi un techo blanco detrás de las luces.

—Qué bueno que esté despierta.

Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

A pesar del ardor palpitante, mi cuerpo se tensó ante el sonido de una voz masculina desconocida. Traté de mirar a la persona que había hablado, pero el dolor se disparó por mi cuerpo, doblando mis dedos. No podía mover el cuello, los brazos, o las piernas.

Un terror helado bañó mis venas. Había bandas de ónix alrededor de mi cuello, muñecas, y tobillos, manteniéndome quieta. El pánico se desató, aprovechando el aire en mis pulmones. Pensé en las contusiones que Dawson había visto en el cuello de Beth. Un estremecimiento de repulsión y miedo se sacudió a través de mí.

Escuché pasos acercándose, y un rostro, inclinado hacia un lado, llegó a mi campo de visión, bloqueando la luz. Era un hombre mayor, tal vez llegando al final de sus cuarenta años, con el cabello oscuro salpicado de manchas grises cerca del cuero cabelludo.

Llevaba un uniforme militar de color verde oscuro. Había tres filas de botones de colores sobre la parte izquierda de su pecho y un águila con las alas extendidas a la derecha.

Incluso con el dolor y la confusión nublando mi mente, sabía que este tipo era importante.

—¿Cómo se siente? —preguntó con voz nivelada.

Parpadeé lentamente, preguntándome si aquel hombre hablaba en serio.

—Todo... todo duele —dije con voz ronca.

—Son las bandas, pero creo que ya lo sabe. —Hizo un gesto a algo o alguien detrás de él—. Tuvimos que tomar ciertas precauciones cuando le transportamos.

¿Transportarme? Mi ritmo cardíaco se levantó mientras lo miraba fijamente. ¿Dónde diablos estaba? ¿Todavía me encontraba en Monte Weather?

—Soy el sargento Jason Dasher. Voy a soltarla para que podamos hablar y echarle un vistazo. ¿Ve los puntos oscuros en el techo? —preguntó. Mi mirada siguió a la suya, y entonces vi las manchas casi invisibles—. Son una mezcla de ónix y diamante. Usted sabe lo que hace el ónix, y si pelea con nosotros, esta habitación se llenará de él. Cualquiera sea la resistencia que haya construido no le ayudará aquí.

¿Toda la habitación? En Monte Weather, había sido sólo un soplo en el rostro. No una corriente sin fin.

—¿Sabía que los diamantes tienen el índice más alto de refracción de luz? A pesar de no tener los mismos efectos dolorosos del ónix, en cantidades



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

suficientemente grandes y cuando se combina con este, tiene la capacidad de drenar a un Luxen, impidiéndole invocar la Fuente. Tendrá el mismo efecto en usted.

Era bueno saberlo.

—La habitación está equipada con ónix como una medida de seguridad —continuó, sus ojos de color marrón oscuro centrados en los míos de nuevo—. En caso de que de alguna manera sea capaz de acceder a la Fuente o atacar a cualquier miembro de mi personal. Nunca se sabe el alcance de las capacidades de los Híbridos.

En ese momento, no creía ser capaz de sentarme sin ayuda, y mucho menos, de volverme una ninja.

—¿Entiende? —Levantó la barbilla, mientras esperaba—. No queremos hacerle daño, pero vamos a neutralizarle si se vuelve una amenaza. ¿Entiende, Katy?

No quería responder, pero también quería salir de las malditas bandas de ónix. —Sí.

—Bien. —Sonrió, pero la sonrisa se veía practicada y no muy amable—. No queremos que sufra. Eso es lo que hace Daedalus, y está lejos de ser lo que somos nosotros. Puede que no me crea en este momento, pero esperamos que llegue a comprender lo que hacemos. La verdad detrás de quiénes somos y quiénes son los Luxen.

—Es algo difícil de... creer en estos momentos.

El sargento Dasher pareció tomar eso como que valía la pena, y luego se agachó en algún lugar bajo la mesa fría. Oí un clic, y las bandas se levantaron por su cuenta, liberando mi cuello y tobillos.

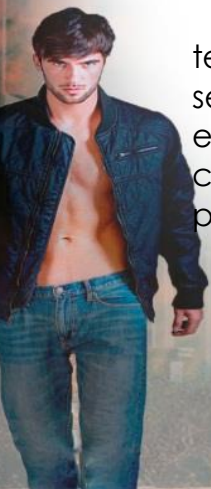
Dejando escapar un suspiro tembloroso, poco a poco me levanté con el brazo temblando.

Partes enteras de mi cuerpo se sentían o bien entumecidas, o bien hipersensibles.

Puso una mano sobre mi brazo, y me estremecí. —No voy a hacerle daño —dijo—. Sólo quiero ayudarla a sentarse.

Teniendo en cuenta que no tenía mucho control sobre mis piernas temblorosas, no estaba en condiciones de protestar. El sargento me tuvo sentada en unos segundos. Apreté los bordes de la mesa para no perder el equilibrio, mientras tomaba varias respiraciones. Mi cabeza colgaba de mi cuello como un fideo húmedo, y mi cabello se deslizaba sobre mis hombros, protegiendo la habitación por un momento.

—Probablemente vaya a sentirse un poco mareada. Eso debería pasar.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Cuando levanté la cabeza, vi a un hombre bajo y calvo, vestido con una bata de laboratorio blanca, de pie junto a una puerta tan negra que brillaba en la habitación. Sostenía un vaso de papel en la mano y lo que parecía un manguito de presión manual en la otra.

Poco a poco, mis ojos recorrieron la habitación. Me recordaba a la oficina de un doctor raro, equipada con pequeñas mesas e instrumentos sobre ellas, gabinetes y mangueras negras enganchadas a la pared.

Con un gesto del sargento, el hombre de la bata de laboratorio se acercó a la mesa y cuidadosamente sostuvo el vaso en mi boca. Bebí con avidez. La frescura calmó la crudeza de mi garganta, pero lo hice demasiado rápido y terminé con ataque de tos que era a la vez fuerte y doloroso.

—Soy el doctor Roth, uno de los médicos de la base. —Puso el vaso a un lado, metió la mano en su chaqueta y sacó un estetoscopio—. Voy a escuchar su corazón, ¿de acuerdo? Y luego le voy a tomar la presión.

Salté un poco cuando presionó la fría pieza contra la piel de mi pecho.

Luego, la puso sobre mi espalda. —Tome una buena respiración profunda. —Cuando lo hice, él repitió sus instrucciones—. Bueno. Levante su brazo.

Lo hice, e inmediatamente noté la roncha roja rodeando mi muñeca. Había otra encima de mi mano. Tragando saliva, aparté la mirada, a segundos de volverme loca por completo, sobre todo cuando mis ojos se encontraron con los del sargento. No eran hostiles, pero pertenecían a un extraño. Estaba completamente sola, con extraños que sabían quién era y me habían capturado con un propósito.

Mi presión arterial tenía que estar por el techo, porque mi pulso latía rápido, y la opresión en mi pecho no podía ser algo bueno.

A medida que el manguito de presión se apretaba, inhalé varias respiraciones profundas, entonces pregunté—: ¿Dónde estoy?

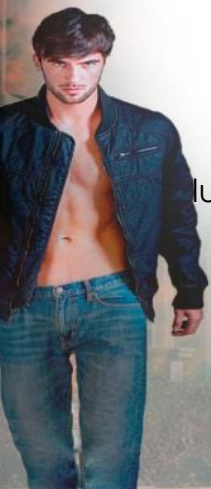
El sargento Dasher juntó las manos en su espalda. —En Nevada.

Lo miré, y luego a las paredes, todas blancas, a excepción de esos puntos negros brillantes. —¿Nevada? Eso está... del otro lado del país. Una zona horaria diferente.

Silencio.

Entonces se me ocurrió. Dejé escapar una risa ahogada. —¿El Área 51?

Hubo más silencio, como si ellos no pudieran confirmar la existencia de tal lugar. El maldito Área 51. No sabía si debía reír o llorar.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El doctor Roth liberó su agarre. —La presión arterial está un poco alta, pero hay que esperar. Me gustaría hacer un examen más intensivo.

Visiones de sondas y todo tipo de cosas desagradables iluminaron mi cerebro.

Me bajé de la mesa rápidamente, alejándome de los hombres, con piernas que apenas aguantaban mi peso. —No. Ustedes no pueden hacer esto. No pueden...

—Podemos —interrumpió el sargento Dasher—. En virtud de la Ley Patriota, somos capaces de detener, trasladar y retener a cualquier persona, humana o no, que represente un riesgo para la seguridad de la Nación.

—¿Qué? —Mi espalda chocó contra la pared—. No soy una terrorista.

—Pero es un riesgo —respondió—. Esperamos cambiar eso, pero como puede ver, su derecho a la libertad fue abandonado en el momento en que fue mutada.

Mis piernas se dieron por vencidas, me deslicé por la pared y me dejé caer. —No puedo... —Mi cerebro no quería procesar todo aquello—. Mi mamá...

El sargento no dijo nada.

Mi madre... Oh, Dios mío, mi mamá debía estar volviéndose loca. Estaría presa del pánico y devastada. Nunca superaría aquello.

Presionando las palmas contra mi frente, apreté los ojos, cerrándolos.

—Esto no está bien.

—¿Qué creía que pasaría? —preguntó Dasher.

Abrí los ojos, el aliento escapándoseme en ráfagas cortas.

—Al entrar en una instalación del gobierno, ¿creía que simplemente saldría y todo estaría bien? ¿Qué no habría consecuencias de tales acciones? —Se agachó delante de mí—. ¿O que un grupo de niños, extraterrestres o híbridos, sería capaz de llegar tan lejos como ustedes lo hicieron sin que se los permitiésemos?

La frialdad irradiaba sobre mi cuerpo. Buena pregunta. ¿Qué habíamos estado pensando? Habíamos sospechado que podría ser una trampa. Prácticamente me preparé para ella, pero no podía alejarme y dejar que Beth se pudiera allí. Ninguno de nosotros podría haber hecho eso.

Miré al hombre. —¿Qué pasó con... los demás?

—Han escapado.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Alivio me recorrió. Al menos Daemon no estaba encerrado en algún lugar. Eso me daba una especie de consuelo.

—Sólo necesitábamos capturar a uno de ustedes, para ser honesto. Ya sea usted, o al que le mutó. Teniendo a uno, llegaremos al otro. —Hizo una pausa—. En este momento, Daemon Black ha desaparecido de nuestro radar, pero nos imaginamos que no permanecerá así por mucho tiempo. Hemos aprendido, a través de estudios, que el vínculo entre un Luxen y la persona que él o ella muta es bastante intenso, especialmente entre un hombre y una mujer. Y de acuerdo a nuestras observaciones, ustedes dos son muy... cercanos.

Sí, mi alivio se estrelló e incendió en un glorioso fuego, y el miedo se apoderó de mí. No tenía sentido fingir que no tenía idea de lo que estaba hablando, pero yo nunca confirmaría que fue Daemon. *Nunca*.

—Sé que está asustada y enojada.

—Sí, estoy sintiendo ambas cosas con fuerza.

—Eso es comprensible. No somos tan malos como piensa que somos, Katy. Teníamos todo el derecho a utilizar métodos letales cuando le capturamos. Podríamos haber tomado a sus amigos. Pero no lo hicimos. —Se puso de pie, apretando sus manos de nuevo—. Verá que no somos el enemigo aquí.

¿No eran el enemigo? Ellos *eran* el enemigo, una amenaza mayor que un conjunto de Arum, porque tenían a *todo el gobierno* detrás. Porque podían simplemente capturar a la gente y llevarlos lejos de todo, de su familia, sus amigos, su vida entera... y salirse con la suya.

Estaba tan jodida.

A medida que la situación realmente se hundía en mí, un tenaz entendimiento de que debía mantenerme calmada se deslizó, y luego se desprendió completamente. Me inundó un severo terror, convirtiéndose en pánico, y creando un horrible lío de emociones impulsadas por la adrenalina. El instinto se hizo cargo, ese con el que no había nacido, pero que había sido moldeado por lo que me había convertido cuando Daemon me había curado.

Me puse en pie. Los dolores musculares gritaron en señal de protesta, y mi cabeza dio vueltas por el movimiento brusco, pero me mantuve de pie. El médico se movió a un lado, su rostro palideciendo mientras alcanzaba la pared.

El sargento ni siquiera había parpadeado. No tenía miedo de mis agallas.

Llamar a la Fuente debería haber sido fácil, teniendo en cuenta todas las emociones violentas rodando dentro de mí, pero no había un impulso —similar al que se obtiene cuando estás sobre una gran montaña rusa—, o incluso un poco de electricidad estática sobre mi piel.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

No había nada.

A través de una niebla de horror y pánico nublando mis pensamientos, se filtró un poco de realidad, y me acordé de que no podía usar la Fuente aquí.

—¿Doctor? —dijo el sargento.

Necesitando un arma, me lancé en dirección a la mesa con los pequeños instrumentos. No sabía lo que haría si me las arreglaba para salir de esa habitación. La puerta podría estar bloqueada. No pensaba más allá de ese mismo segundo. Sólo tenía que salir de allí.

Ahora.

Antes de que pudiera llegar a la bandeja, el doctor dio una palmada contra la pared. Escuché el terrorífico y familiar sonido de la liberación de aire en una serie de pequeños fragmentos. No hubo otra advertencia. No hubo olor. Ningún cambio en la consistencia del aire.

Pero esos pequeños puntos en el techo y las paredes estaban liberando ónix, y no había escapatoria. El horror me ahogó. Respiré y un dolor al rojo vivo comenzó desde mi cuero cabelludo y corrió por todo por mi cuerpo. Como si estuviera siendo rociada con gasolina e incendiada, un fuego se apoderó de mi piel. Mis piernas cedieron, y mis rodillas agrietaron el suelo de baldosas. El ónix llenó el aire, raspándome la garganta y quemado mis pulmones.

Me acurruqué en una bola, los dedos arañando el suelo mientras mi boca estaba abierta en un grito silencioso. Mi cuerpo se convulsionó incontrolablemente mientras el ónix invadía cada célula. No había fin. No había esperanzas de que el fuego se extinguiera. Rápidamente, pensé en Daemon y en silencio llamé su nombre, una y otra vez, pero no hubo respuesta.

No había nada más que dolor.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

Treinta y un horas, cuarenta y dos minutos y veinte segundos habían pasado desde que las puertas se cerraron, separando a Kat de mí. Treinta y un horas, cuarenta y dos minutos y veinte segundos desde la última vez que la vi. Treinta y un horas, cuarenta y dos minutos y veinte segundos llevaba Kat en las manos de Daedalus.

Cada segundo, cada minuto y cada hora que pasaban me volvían jodidamente loco.

Me habían encerrado en una cabaña de una sola habitación, que en realidad era una celda compuesta por todo lo que podía cabrear a un Luxen, pero eso no me detuvo.

Volé la puerta y al Luxen que me custodiaba hacia otra maldita galaxia.

Una amarga rabia surgió a través de mí, recubriéndome con ácido, mientras tomaba velocidad, alejándome de la hilera de cabañas, evitando el grupo de casas, y dirigiéndome directamente hacia los árboles que rodeaban la comunidad Luxen oculta bajo las sombras de Seneca Rocks. No había llegado a mitad de camino cuando vi una mancha blanca dirigiéndose directamente hacia mí.

¿Iban a tratar de detenerme? Sí, no iba a suceder.

Me detuve en seco, la luz pasó zumbando, y girando alrededor. Con la forma de un ser humano, se puso de pie justo delante de mí, tan brillante que el Luxen iluminó los árboles oscuros detrás de él.

Sólo estamos tratando de protegerte, Daemon.

Justo como Dawson y Matthew pensaron que me protegerían sacándome de Monte Weather y encerrándome. Oh, tenía un hueso de tamaño nuclear que roer con ambos.

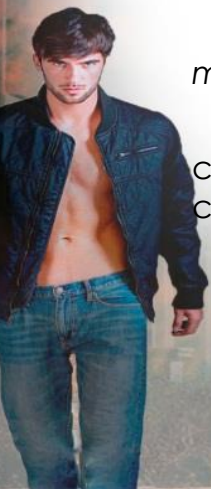
No queremos hacerte daño.

—Eso es una lástima. —Soné mi cuello. Detrás de mí, varios más se estaban reuniendo—. Yo no tengo problemas en hacerlo.

El Luxen delante de mí extendió los brazos. *No tiene que ser de esta manera.*

No había otra manera. Dejar que mi forma humana se desvaneciera era como quitarme ropa demasiado apretada. Un tinte rojizo se extendió sobre el césped como sangre. *Vamos a terminar con esto.*

Ninguno de ellos dudó.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Yo tampoco.

El Luxen salió disparado hacia adelante, una falta de definición en sus extremidades brillantes. Me sumergí, saltando detrás de él. Tomando sus brazos, golpeé mi pie en su espalda arqueada. Tan pronto como ese Luxen cayó, otro tomó su lugar.

Lanzándome a un lado, colgué al que venía corriendo hacia mí, y luego crucé, pasando muy cerca de un pie con mi nombre en él. Agradecía eso, el aspecto físico la pelea. Purgué cada pedacito de furia y frustración en cada puñetazo y patada, derribando tres más.

Un pulso de luz cortó a través de las sombras, apuntando directamente hacia mí.

Me agaché y di un puñetazo en el suelo. Tierra voló hacia el cielo como una onda de choque hacia el exterior que controló al Luxen, lanzándolo en el aire. Me levanté de un salto, agarrándolo tan intensamente que la luz brillante explotó, convirtiendo la noche en día por un breve momento.

Giré, lanzándolo como un disco.

Se estrelló contra un árbol y cayó al suelo, pero rápidamente se disparó sobre sus pies. Corrió hacia delante, la luz blanca teñida de azul arrastrándose detrás de él como la cola de un cometa. Lanzándose hacia mí como una bola nuclear de energía, dejó escapar un rugido de batalla inhumano.

Oh, ¿así que quería jugar de esa manera?

Me incliné hacia un lado, la bombilla esfumándose mientras pasaba. Empujando la Fuente, me eché hacia atrás, dejando que la energía se disparara. Golpeé mi pie en el suelo, creando un cráter y otra onda hizo al Luxen perder el equilibrio. Lanzando mi brazo, dejé ir la Fuente. Voló de mi mano como una bala y lo golpeó en el pecho.

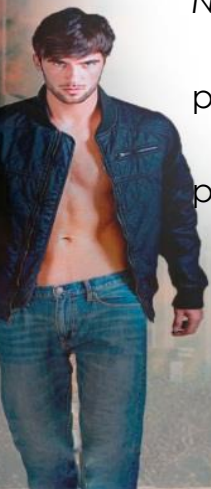
Cayó, con vida, pero sacudiéndose.

—¿Qué crees que estás haciendo, Daemon?

Ante el sonido de la voz nivelada de Ethan Smith, me giré. El Anciano, en su forma humana, estaba varios metros más atrás, entre los caídos. Mi cuerpo se sacudió con energía sin gastar. *No deberían haber tratado de detenerme. Ninguno de ellos debería haberlo hecho.*

Ethan juntó las manos delante de él. —No deberías estar dispuesto a poner en riesgo a tu comunidad por una chica humana.

Había una buena probabilidad de que fuera a destruirlo antes de la próxima semana. *No es algo que vaya a discutir contigo. Nunca.*



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Somos tu especie, Daemon. —Dio un paso hacia delante—. Es necesario que te quedes con nosotros. Ir tras esa humana sólo...

Estiré mi mano, agarrando por el cuello al Luxen que estaba sigilosamente acercándose a mí. Girándome hacia él, los dos volvimos a la forma humana. Sus ojos estaban cargados de terror. —¿En serio? —gruñí.

—Mierda —murmuró.

Levantándolo en el aire, lo azoté contra el suelo. Tierra y rocas volaron en el aire mientras me enderezaba, volviendo a mirar a Ethan.

El Anciano palideció. —Estás peleando con tu propia especie, Daemon. Eso es imperdonable.

—No estoy pidiendo su perdón. No estoy pidiendo una mierda.

—Serás desterrado —amenazó.

—¿Sabes una cosa? —Me aparté, manteniendo un ojo en el Luxen en el suelo, que había comenzado a moverse—. No me importa.

La ira salió de Ethan, y la expresión serena, casi dócil, desaparecido. —¿Crees que no sé lo que le hiciste a esa chica? ¿Lo que tu hermano le hizo a la otra? Ambos se han buscado esto. Es por eso que no nos mezclamos con ellos. Los seres humanos no traen nada más que problemas. Vas a causar problemas, a hacer que nos observen de cerca. No necesitamos eso, Daemon. Estás arriesgando mucho por un ser humano.

—Este es su planeta —dije, sorprendiéndome a mí mismo con esa afirmación, pero era verdad. Kat lo había dicho antes, y yo repetí sus palabras—. Nosotros somos los invitados aquí, amigo.

Los ojos de Ethan se estrecharon. —Por ahora.

Mi cabeza se inclinó hacia un lado con esas dos palabras. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que era una advertencia, pero ahora mismo, no era mi prioridad. Kat lo era. —No me sigan.

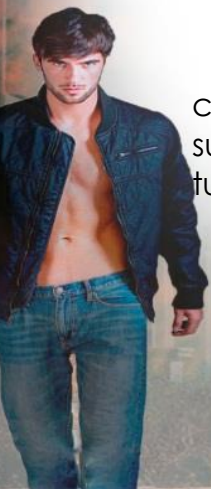
—Daemon...

—Lo digo en serio, Ethan. Si tú, o cualquier otro viene detrás de mí, no se los dejaré fácil como acabo de hacer.

El Anciano se burló. —¿Es que realmente vale la pena por todo esto?

Un viento frío se movió por mi espina dorsal. Sin el apoyo de la comunidad Luxen, estaría por mi cuenta, no sería bienvenido en cualquiera de sus colonias. Las palabras viajaban rápido, Ethan se aseguraría de ello. Pero no tuve un momento de vacilación.

—Sí —dije—. *Cualquier cosa vale la pena por ella.*



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Ethan aspiró una bocanada de aire. —Has terminado aquí.
—Puedes apostar.

Reboté a través de los árboles, corriendo hacia mi casa. Mi cerebro daba vueltas. No tenía un plan. Nada en concreto, pero sabía que iba a necesitar un par de cosas. Dinero era una de ellas. Y un auto. Correr todo el camino hacia Monte Weather no era una opción. Volver a casa iba a ser difícil, porque sabía que Dee y Dawson estarían allí, y tratarían de detenerme.

A esta altura, me gustaría ver que lo intentaran.

Pero mientras alcanzaba la cima de la colina rocosa y aceleraba, lo que Ethan había dicho ensombreció mi camino. *Ambos se han buscado esto.* ¿Lo habíamos hecho? La respuesta era simple y estaba justo frente a mí. Tanto Dawson como yo habíamos puesto a las chicas en peligro, sólo por estar interesados en ellas. Ninguno de nosotros había planeado que se lastimaran, o que la curación las mutara en algo no del todo humano o Luxen, pero sabíamos que había riesgos.

Yo, especialmente, conocía los riesgos.

Era por eso que había alejado a Katy desde un principio, había llegado a extremos para mantenerla alejada de Dee y de mí. En parte, debido a lo que había pasado con Dawson, pero también porque los riesgos eran muchos.

Y sin embargo, había enterrado profundamente a Kat en este mundo. Tomé su mano y prácticamente la escolté hacia esto. Mira lo que consiguió.

No tenía que suceder así.

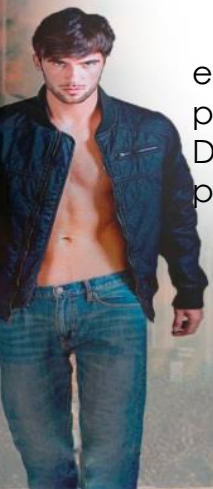
Si alguien debería haber sido atrapado en Monte Weather, luego de que todo saliera mal, ese debería haber sido yo. No Kat. Nunca ella.

Maldiciendo por lo bajo, toqué un pedazo de tierra iluminada por plateada luz de luna, segundos antes de salir del bosque, y disminuir la velocidad sin intención de hacerlo.

Mis ojos fueron directamente a la casa de Kat, y sentí una presión sobre mi pecho.

La casa estaba oscura y silenciosa, como había sido el año antes de que ella se mudara. Sin vida, un vacío, oscuro intento de casa.

Me detuve al lado del auto de su madre y dejé escapar una respiración entrecortada que no hizo nada para aliviar la presión que se acumulaba en mi pecho. En la oscuridad, sabía que no podía ser visto, y si el Departamento de Defensa o Daedalus estaban buscándome, podían tomarme. Sería más fácil para mí.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Si cerraba los ojos, podía ver a Kat saliendo de la puerta principal, vistiendo esa maldita camiseta que decía: *Mi Blog es mejor que tu Vlog*, y pantalones cortos... Esas piernas...

Hombre, había sido un idiota con ella, pero ella no había retrocedido. Ni por un segundo.

Una luz se encendió en mi casa. Un segundo más tarde, la puerta de entrada se abrió, y Dawson se quedó allí. La brisa se llevó su maldición suave.

Tenía que decir que Dawson se veía mil veces mejor que la última vez que lo había visto. La mayoría de las sombras oscuras que habitaban debajo de sus ojos se habían ido. Algo de su peso había vuelto.

Como antes de que el Departamento de Defensa y Daedalus lo hubieran capturado, sería casi imposible diferenciarlos, a excepción de su más largo y lanudo cabello. Sí, él se veía espectacular. Tenía a Bethany de vuelta.

Sabía que sonaba amargo, pero no me importaba.

En el momento en que mis pies tocaron las escaleras, una onda de choque irradió de mí, agrietando el cemento de los escalones y haciendo sonar las tablas del suelo.

La sangre abandonó el rostro de mi hermano mientras daba un paso atrás.

Un sentido enfermo de satisfacción creció en mí. —¿No me esperabas tan pronto?

—Daemon. —La espalda de Dawson golpeó la puerta principal—. Sé que estás furioso.

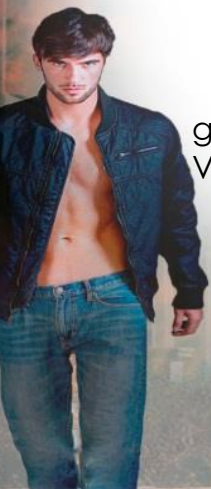
Otra ráfaga de energía me dejó, golpeando el techo de la azotea. La madera se agrietó. Una fisura dividió el centro. Mi vista se tiñó cuando la Fuente me llenó, volviendo el mundo blanco. —No tienes ni idea, hermano.

—Queríamos mantenerte a salvo hasta que supiéramos qué hacer, cómo recuperar a Kat. Eso es todo.

Tomé una respiración profunda cuando me acerqué a Dawson, para estar cara a cara con él. —¿Crees que encerrarme en la comunidad era la mejor respuesta?

—Nosotros...

—¿Creíste que podrías detenerme? —La energía escapó de mí, golpeando en la puerta detrás de Dawson, volando las bisagras de la casa—. Voy a quemar el mundo para salvarla.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

2

Katy

Mojada y helada hasta los huesos, me tiré en el piso. No tenía idea de cuánto tiempo había pasado desde que la primera dosis de ónix había sido liberada y la última explosión de agua helado me había golpeado en la espalda.

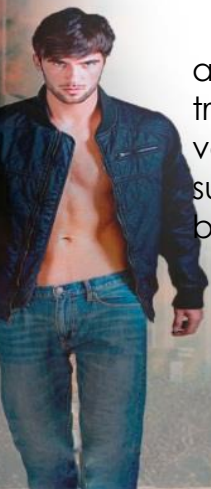
Ceder y dejarlos hacer lo que querían no parecía una opción al comienzo. Al principio el dolor valía la pena, porque de ninguna manera iba hacer esto fácil para ellos. Una vez que el ónix había sido lavado de mi piel y me pude mover de nuevo, corrí hacia la puerta. No estaba haciendo ningún progreso y para el cuarto ciclo de ser rociada con ónix y luego ahogada en él, estaba agotada.

Realmente agotada.

Una vez que fui capaz de levantarme sin derrumbarme, me arrastré hacia la fría mesa, en pasos lentos y adoloridos. Estaba bastante segura que ésta tenía una capa muy fina de diamantes sobre la superficie. La cantidad de dinero que debió haber tomado para equipar la habitación —por no hablar de todo el edificio— con diamantes tenían que ser astronómica... y más a fondo explica el problema de la deuda de la Nación. Y realmente, de todo lo que tenía que pensar, eso no debería estar en la lista, pero creo que el ónix había hecho un cortocircuito con mi cerebro.

El sargento Dasher había ido y venido durante todo el proceso, reemplazado por hombres en uniforme militar. Las boinas que usaban le escondían la mayor parte del rostro, pero por lo que pude ver, no parecían mucho mayores que yo, tal vez en sus tempranos veinte años.

Dos de ellos estaban en la habitación ahora, ambos con pistolas atadas a sus muslos. Parte de mí estaba sorprendida de que no hubieran disparado los tranquilizantes, pero el ónix cumplió su propósito. El que llevaba una boina verde oscuro permanecía cerca de los controles, observándome, una mano en su pistola y la otra en el botón de dolor. El otro, con la cara escondida en la boina color caqui, vigilaba la puerta.



Libros
del CLEPA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Puse mis manos en la mesa. A través de las tiras mojadas de mi empapado cabello, mis dedos parecían demasiado blancos y pastosos. Tenía frío y estaba temblando tanto que me pregunté si en realidad estaba experimentando una convulsión. —Ya... ya he terminado —dije con voz áspera.

Un musculo apareció en la cara del de la boina color caqui.

Traté de levantarme en la mesa, porque sabía que si no me sentaba me caería, pero el profundo temblor en mis músculos me hizo tambalearme a un lado. La habitación giró por un segundo. Podría haber un daño permanente. Casi me reí, porque ¿qué tan buena sería para Daedalus si me dañaban?

El Dr. Roth había permanecido todo el tiempo sentado en una esquina de la habitación, luciendo cansado, pero ahora estaba de pie, con el tensiómetro en mano. —Sostenla sobre la mesa.

El de la boina color caqui vino hacia mí, determinación bloqueando su mandíbula. Di marcha atrás en un débil intento de poner distancia entre nosotros. Mi corazón latía con una fuerza increíblemente rápida. No quería que me tocara. No quería que ninguno de ellos me tocara.

Con mis piernas temblando, di otro paso hacia atrás, y mis músculos justo dejaron de funcionar. Golpeé el suelo fuerte con mi trasero, pero estaba tan entumecida, que no registré el dolor.

El de la boina color caqui me miró, y desde mi ventajoso punto de vista, pude ver toda su cara. Tenía los ojos azules más sorprendentes, y aunque lucía aburrido de esta rutina, parecía haber un cierto nivel de compasión en su mirada.

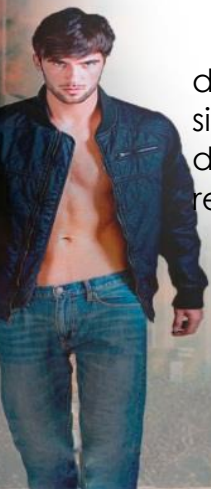
Sin decir una palabra, se inclinó y me recogió. Oía a detergente fresco, de la misma clase que usaba mi mamá y las lágrimas brotaron de mis ojos. Antes de que pudiera batallar, lo cual hubiera sido inútil, me depositó en la mesa, sintiendo como si hubiera estado aquí antes.

Y lo había estado.

Otro vaso de agua me fue dado, el cual acepté. El doctor suspiró sonoramente. —¿Ya está fuera de su sistema la lucha contra esto, ahora?

Dejé caer el vaso de papel en la mesa y forcé mi lengua a moverse. Se sentía hinchada y difícil de controlar. —No quiero estar aquí.

—Por supuesto que no quiere. —Él colocó la pieza en mi pecho debajo de mi camisa, como lo había hecho antes—. Nadie en esta habitación, ni siquiera en este edificio, espera eso de usted; pero pelear con nosotros, antes de que incluso sepa qué planeamos, sólo va hacerle daño al final. Ahora, respire profundamente.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Aspiré, pero el aire quedó atascado. La línea de gabinetes blancos al otro lado de la habitación se volvió borrosa. No lloraría. No lloraría.

El doctor examinó mis movimientos, revisando mi respiración y mi presión arterial antes de hablar otra vez. —Katy... ¿puedo llamarle Katy?

Una breve, ronca carcajada se me escapó. Qué educado. —Por supuesto.

Él sonrió mientras colocaba el brazalete de presión sobre la mesa y luego daba un paso atrás, cruzando sus brazos. —Necesito hacer un examen completo, Katy. Le prometo que no dolerá. Será como cualquier examen médico que haya tenido antes.

El miedo se hizo una bola en mi interior. Crucé los brazos alrededor de mi cintura, temblando. —No quiero eso.

—Podemos posponerlo un poco, pero debe ser realizado. —Girándose, caminó hacia una de los gabinetes y sacó una manta de color marrón. Regresando a la mesa, la colocó sobre mis hombros—. Una vez que recupere su fuerza, vamos a llevarle a su cuarto. Allí será capaz de lavarse y ponerse ropa limpia y fresca. También hay un televisor si desea ver, o puede descansar. Es muy tarde y tendrá un gran día mañana.

Sostuve la manta cerca, temblando. Él lo hacía sonar como si estuviera en un hotel. —¿Un gran día mañana?

Asintió. —Hay un montón de cosas que necesitamos mostrarle. Esperamos que entonces entienda de qué se trata Daedalus verdaderamente.

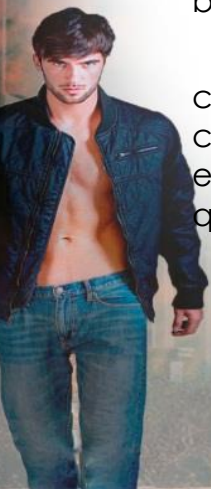
Luché con el impulso de reírme otra vez. —Sé lo que son. Sé lo que...

—Sólo sabe lo que le han dicho —interrumpió el doctor—. Y lo que sabe es sólo una verdad a medias. —Él inclinó la cabeza a un lado—. Sé que está pensando en Dawson y Bethany. No sabe la historia completa detrás de ellos.

Mis ojos se estrecharon, y la respuesta llena de ira calentó mis entrañas. ¿Cómo se atreve a culpar a Dawson y Bethany por lo que les hizo Daedalus? — Sé lo suficiente.

El doctor Roth miró al de la boina verde con los controles, y luego él asintió. El de boina salió en silencio de la habitación, dejando al doctor y al de boina de color caqui atrás. —Katy...

—Sé que básicamente los torturaron —lo interrumpí, la furia creciendo cada vez más—. Sé que trajeron gente aquí y obligaron a Dawson a sanarlos, y cuando no funcionó, esos humanos murieron. Sé que los mantuvieron alejados el uno del otro y usaron a Beth para conseguir que Dawson hiciera lo que querían. Son peor que el demonio.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No sabe toda la historia —repitió él uniformemente, completamente imperturbable por mis acusaciones. Miró al de boina color caqui—. Archer, ¿estabas aquí cuando Dawson y Bethany fueron traídos?

Me giré hacia Archer, y él asintió. —Cuando los sujetos fueron traídos, ambos fueron claramente difíciles de tratar, pero después de que la hembra pasara por la mutación, ella se volvió mucho más violenta. Se les permitió quedarse juntos hasta que se hizo evidente que había un problema de seguridad. Por eso fueron separados y eventualmente movidos a diferentes lugares.

Sacudí mi cabeza mientras acercaba la manta. Quería gritarles a todo pulmón. —No soy estúpida.

—No creo que lo sea —respondió el doctor—. Los híbridos son notoriamente desequilibrados, incluso los que han tenido una mutación exitosa. Beth era y es inestable.

Se formaron nudos en mi estómago. Podía recordar lo loca que había actuado Beth en la casa de Vaughn. Había parecido estar bien cuando la encontramos en Monte Weather, pero no siempre había sido así. ¿Estaban Dawson y los demás en peligro? ¿Podía siquiera creer cualquier cosa que estas personas me estaban diciendo?

—Por eso necesito hacerle un examen completo, Katy.

Miré al doctor. —¿Me está diciendo que soy inestable?

Él no respondió inmediatamente, y se sintió como si la mesa se hubiera caído debajo de mí.

—Hay una posibilidad —dijo él—. Incluso con las mutaciones exitosas, hay un problema de inestabilidad que surge cuando el híbrido utiliza la Fuente.

Apretando la manta hasta que las sensaciones regresaron a mis nudillos, obligué a mi corazón a bajar la velocidad. No estaba funcionando. —No le creo. No creo en nada de lo que me está diciendo. Dawson fue...

—Dawson fue un caso triste —dijo él, interrumpiéndome—, y pronto usted entenderá eso. Lo que pasó con Dawson no fue intencional. Él habría sido liberado eventualmente, una vez que nos aseguráramos que podía asimilar de nuevo. Y Beth...

—Deténgase —gruñí—, no quiero escuchar ninguna de sus mentiras.

—No tiene idea, señorita Swartz, de lo peligrosos que son los Luxen y la amenaza que representan aquellos que han sido mutados por ellos.

—¡Los Luxen no son peligrosos! Y los híbridos no lo seríamos, tampoco, si nos dejaran en paz. No les hemos hecho nada. No habríamos tenido que hacerlo. No estábamos haciendo nada hasta que ustedes...

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Sabe por qué los Luxen vinieron a la Tierra? —preguntó él.

—Sí. —Me dolían los nudillos—. Los Arum destruyeron su planeta.

—¿Sabe por qué su planeta fue destruido? ¿O el origen de los Arum?

—Ellos estaban en guerra. Los Arum estaban tratando de quitarles sus habilidades y matarlos. —Estaba totalmente al día en mi clase de Alien 101. Los Arum eran lo opuesto a los Luxen, más oscuridad que luz, y se *alimentaban* de ellos—. Y usted está trabajando con esos monstruos.

El doctor Roth sacudió la cabeza. —Al igual que en cualquier gran guerra, los Arum y los Luxen han estado peleando por tanto tiempo que dudo que muchos de ellos sepan siquiera lo que desató el enfrentamiento.

—¿Así que está tratando de decir que los Arum y los Luxen son como el intergaláctico de la Franja de Gaza¹?

Archer resopló ante eso.

—Ni si quiera sé porque estamos hablando de esto —dijo, de repente tan cansada que no estaba segura de poder pensar con claridad—. Nada de eso importa.

—Sí importa —dijo el doctor—. Le demostraré lo poco que verdaderamente sabe sobre esto.

—Bueno, ¿supongo que va a educarme?

Él sonrió, y yo quería quitar la mirada condescendiente de su rostro. Lástima que eso requeriría soltar la manta y reunir fuerzas para hacerlo. —En su mejor momento, los Luxen eran la más poderosa e inteligente forma de vida en el universo entero. Al igual que en cualquier conjunto de especies, la evolución se desarrolló en respuesta, creando un depredador natural: los Arum.

Me quedé mirando al hombre. —¿Qué está diciendo?

Él se encontró con mi mirada. —Los Luxen no fueron las víctimas en su guerra. Fueron la causa de ella.

¹ Es una estrecha franja de tierra situada en el Oriente Próximo, al suroeste de Israel y al noreste de la península del Sinaí de Egipto, y que junto con Cisjordania forma los llamados Territorios Palestinos. En este caso, Katy se refiere a los enfrentamientos dados en aquella zona, que “ya no se sabe por qué empezaron”.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

—¿Cómo conseguiste salir? —preguntó Dawson.

Había tomado todo de mí no estampar mi puño en su cara. Me había calmado lo suficiente como para que fuera poco probable que tirara abajo la casa. Todavía había una posibilidad, sin embargo.

—Una mejor pregunta es, ¿cuántos me tomó derrumbar para llegar hasta aquí? —Me tensé, esperando. Dawson le puso seguro a la puerta—. No me contradigas en nada de esto, hermano. No serás capaz de detenerme, y lo sabes.

Él sostuvo mi mirada por un momento, luego maldijo mientras se hacía a un lado. Me deslicé por delante de él, con los ojos en la escalera.

—Dee está dormida —dijo él, pasando una mano por su cabello—. Daemon...

—¿Dónde está Beth?

—Aquí —dijo una suave voz desde el comedor.

Me di la vuelta y, demonios, fue como si la chica se hubiera materializado de humo y sombras. Había olvidado lo pequeña que era. Delgada y menuda, con un abundante cabello castaño y un puntiagudo, obstinado mentón. Estaba mucho más pálida de lo que la recordaba.

—Hola. —Mi resentimiento no era con ella. Miré de nuevo a Dawson—. ¿Crees que es sensato tenerla aquí?

Él se movió a su lado, envolviendo el brazo en sus hombros. —Teníamos planeado irnos. Matthew nos iba a establecer en Pennsylvania, cerca de South Mountain.

Asentí, la montaña contenía una buena cantidad de cuarcitas, pero no de una comunidad Luxen que supiéramos.

—Pero no queríamos irnos ahora —añadió Beth en voz baja, sus ojos vagando alrededor de la habitación, sin fijarse en nada en particular. Ella estaba vestida con una de las camisetas de Dawson y un par de pantalones de Dee. Ambos se la tragaban completa—. No parecía correcto. Alguien debería estar aquí con Dee.

—Pero no es realmente seguro para ustedes dos —señalé—. Matthew podría quedarse con Dee.

—Estamos bien. —Dawson inclinó su cabeza, dándole un beso en la frente a Beth antes de clavarme una mirada seria—. Tú no deberías haber



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

salido de la colonia. Te teníamos ahí para mantenerte seguro. Si la policía te ve o la...

—La policía no me verá. —Esa preocupación tenía sentido. Dado que Kat y yo estábamos presuntamente desaparecidos, o que habíamos escapado, mi reaparición plantearía un montón de preguntas—. Y tampoco lo hará la mamá de Kat.

Él no parecía convencido. —¿No estás preocupado por el DOD?

No dije nada.

Sacudió la cabeza. —Mierda.

Junto a él, Beth pasó su ligero peso de un pie a otro. —Irás tras ella, ¿no es así?

—Diablos, lo hará —interrumpió mi hermano, y cuando no dije nada, soltó tal cantidad de maldiciones que me encontré realmente impresionado—. Joder, Daemon. De entre todos los demás, yo sé mejor que nadie lo que sientes, pero lo que estás haciendo es una locura. Y, en serio, ¿cómo escapaste de la cabaña?

Caminando hacia adelante, lo rocé y me encaminé a la cocina. Era extraño estar de vuelta. Todo lucía igual —mesada de granito gris, electrodomésticos blancos, unas espantosas decoraciones country que Dee había colocado en las paredes, y la mesa de roble macizo.

Observé esa mesa. Como una ilusión, Kat apareció sentada en el borde. Un profundo dolor me atravesó el pecho. Dios, la extrañaba, y me mataba no saber realmente qué le estaba sucediendo o qué le estaban haciendo.

Pero una vez más, tenía una idea. Sabía lo suficiente de lo que le habían hecho a Dawson y Beth, y eso me enfermaba físicamente.

—¿Daemon? —Él me había seguido.

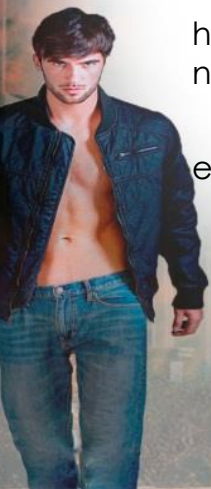
Le di la espalda a la mesa. —No necesitamos tener esta conversación, y no estoy de humor para remarcar obviedades. Sabes lo que haré. Es la razón por la cual me colocaste en la colonia.

—Ni siquiera entiendo cómo saliste de ella. Había ónix por todo el lugar.

Cada colonia tenía cabañas cuyo propósito era alojar Luxen que se habían vuelto peligrosos para nuestra raza o los humanos, y que los Ancianos no querían llevar a la policía humana.

—Si hay fuerza de voluntad, hay manera. —Sonreí cuando sus ojos se entrecerraron.

—Daemon...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Estoy aquí para tomar algunas cosas y luego me iré. —Abrí el refrigerador y agarré una botella de agua. Tomando un sorbo, lo enfrenté. Éramos de la misma altura, así que nos encontrábamos al mismo nivel visual—. Hablo en serio. No me presiones con esto.

Él se encogió, pero sus ojos verdes se encontraron con los míos. —¿No hay nada que pueda decir que sea capaz de hacerte cambiar de opinión?

—Nop.

Retrocedió un paso, acariciando su mandíbula. Detrás de él, Beth se sentaba en una silla, con los brazos abrazando su cintura, y la mirada yendo en todas direcciones menos la nuestra.

Dawson se inclinó sobre la mesada. —¿Harás que te golpee hasta que me obedezcas?

La cabeza de Beth se alzó bruscamente, y reí. —Me gustaría verte intentarlo, hermanito.

—Hermanito —se mofó, pero una débil sonrisa tiraba de sus labios. El alivio era evidente en el rostro de Beth—. ¿Por cuántos segundos? —preguntó.

—Los suficientes. —Lancé la botella de agua en el bote de basura.

Varios minutos pasaron, y luego dijo—: Te ayudaré.

—Diablos, no. —Crucé mis brazos—. No quiero tu ayuda. No quiero que ninguno de ustedes forme parte de esto.

La determinación ajustó su mandíbula. —Mierda. Tú nos ayudaste. Es demasiado peligroso para que lo hagas por tu cuenta. Entonces, si vas a ser terco, y lo serás, como para ignorar el hecho de que me mantuviste amarrado, no voy a dejar que hagas esto solo.

—Siento haberte retenido. Ahora, sabiendo exactamente cómo te sentiste, hubiera irrumpido el maldito lugar la misma noche que llegaste a casa. Pero no voy a dejar que me ayudes. Mira lo que sucedió cuando estuvimos todos juntos. No puedo estar preocupado por ustedes. Los quiero a ti y a Dee lo más lejos posible del asunto.

—Pero...

—No voy a discutir contigo. —Coloqué mis manos en sus hombros y los apreté—. Sé que quieres ayudar. Lo aprecio. Pero si realmente quieres hacerlo, no intentes detenerme.

Dawson cerró los ojos, con las facciones arrugándose mientras su pecho se alzaba bruscamente. —Dejarte hacer esto por tu cuenta no está bien. Tú no me dejarías hacerlo.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Lo sé. Estaré bien. Siempre estoy bien. —Me incliné, descansando mi frente en la suya. Mientras tomaba los costados de su rostro, mantuve mi voz baja—. Acabas de recuperar a Beth, y huir conmigo no está bien. Te necesita. Tú la necesitas a ella, y yo necesito...

—A Katy. —Él abrió los ojos, y por primera vez desde que todo se había ido a la mierda en Monte Weather, encontré comprensión en su mirada—. Lo entiendo. En serio.

—Ella también te necesita —susurró Beth.

Dawson y yo nos separamos. Él se giró hacia ella. Todavía sentada en la mesa, sus manos se abrían y cerraban con rapidez en su regazo, en movimientos repetitivos.

—¿Qué dijiste, nena? —preguntó él.

—Kat lo necesita. —Sus pestañas se alzaron, y a pesar de que su mirada se encontraba fija en nosotros, no nos estaba realmente mirando—. Le dirán cosas al principio. La engañarán, pero las cosas que le harán...

Se sintió como si todo el oxígeno de la habitación hubiera sido absorbido.

Dawson estuvo a su lado de inmediato, de rodillas frente a ella para que no tuviera otra opción más que mirarlo. Tomó su mano en la suya y la llevó a sus labios. —Está bien, Beth.

Ella siguió sus movimientos casi obsesivamente, pero había un extraño resplandor acumulándose en sus ojos, como si estuviera alejándose cada vez más. El vello en mi nuca se erizó, y di un paso al frente.

—Ella no estará en Monte Weather —dijo Beth, desviando su mirada sobre el hombro de Dawson—. La enviarán lejos y la harán hacer cosas.

—¿Como qué? —Las palabras estuvieron fuera de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

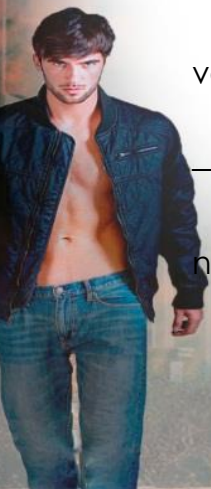
Dawson me lanzó una mirada sobre su hombro, pero la ignoré. —No tienes que hablar de esto, nena. ¿De acuerdo?

Un largo momento pasó antes que ella dijera algo. —Cuando lo vi a él con ustedes, lo supe, pero todos lucían como si lo supieran también. Es malas nuevas. Estuvo allí también, conmigo.

Mis manos se cerraron en puños cuando recordé la reacción de Beth al verlo, pero tuvimos que hacerla callar. —¿Blake?

Ella asintió lentamente. —Todos ellos son malos. No es su intención serlo. —Su atención se desvió hacia Dawson, y susurró—: Yo no intento serlo.

—Oh, nena, tú no eres mala. —Él colocó una mano sobre su mejilla—. Tú no eres para nada mala.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Su labio inferior tembló. —He hecho cosas horribles. No tienes idea. He mat...

—No importa. —Él se sentó sobre sus rodillas—. Nada de eso importa.

Un temblor recorrió su cuerpo, y luego levantó la mirada, sus ojos encontrándose con los míos. —No dejes que le hagan esas cosas a Katy. Ellos la cambiarán.

No podía moverme o respirar.

Su rostro se arrugó. —Ellos me han cambiado. Cierro mis ojos, y veo sus rostros, los de todos. No puedo deshacerme de ellos sin importar lo que haga. Están *dentro* de mí.

Santo Dios...

—Mírame, Beth. —Dawson guió su rostro de vuelta al suyo—. Estás aquí conmigo. Ya no te encuentras allí. Lo sabes, ¿cierto? Sigue mirándome. No hay nada dentro de ti.

Ella sacudió la cabeza con vigorosidad. —No. No lo entiendes. Tú...

Retrocediendo, dejé que mi hermano se encargara de eso. Le hablé en tonos bajos, tranquilizantes, pero cuando ella se calmó, se quedó mirando hacia adelante, sacudiendo la cabeza de lado a lado lentamente, sus ojos y boca abiertos. No pestañeaba, ni siquiera parecía reconocer la presencia de mi hermano o la mía.

Nadie se siente en casa, concluí.

Mientras Dawson hablaba con ella de lo que sea que le estuviera afectando, el horror —real y verdadero horror— convirtió mis entrañas en hielo. El dolor que se encontraba en los ojos de mi hermano mientras alejaba el cabello de su pálido rostro me carcomía. En ese momento, él lucía como si no quisiera nada más que cambiar de lugar con ella.

Me sostuve de la mesada detrás de mí, incapaz de alejar mi vista de allí.

Fácilmente era capaz de verme a mí mismo haciendo lo mismo. Excepto que no sería Beth a quién sostendría entre mis brazos e intentaría traer a la realidad —sería Kat.

Estuve en mi habitación lo suficiente como para cambiarme de ropa. Estar allí era una bendición y una maldición. Por alguna razón me hacía sentir más cerca de Kat. Quizás fuera por lo que habíamos compartido en mi cama y



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

todos esos momentos antes de entonces. También me hacía pedazos, porque ella no estaba en mis brazos, y no se encontraba a salvo.

No sabía si alguna vez estaría a salvo de nuevo.

Mientras colocaba la camiseta limpia sobre mi cabeza, sentí a mi hermana antes de que hablara. Soltando un profundo aliento, me giré, encontrándola de pie en el marco de la puerta, llevando unos pijamas rosa fuerte que le había regalado para Navidad el año anterior.

Ella se veía tan mal como yo me sentía. —Daemon...

—Si vas a empezar con que debo esperar y analizar mejor esto, puedes ahórratelo. —Me senté en la cama, pasándome una mano por el cabello—. No va a cambiar lo que quiero.

—Sé lo que quieres, y no te culpo. —Cautelosamente entró en mi habitación—. Nadie quiere verte lastimado... o peor.

—“Peor” es por lo que está pasando Kat en estos momentos. Ella es tu amiga. O lo era. ¿Y te parece bien esperar? ¿Sabiendo lo que podrían estar haciéndole?

Ella se encogió, y sus ojos brillaron como esmeraldas bajo la luz tenue. —Eso no es justo —susurró.

Tal vez no lo era, y en cualquier otro momento me sentiría como un idiota por el golpe bajo, pero no podía reunir nada de simpatía.

—No podemos perderte —dijo después de unos segundos malditamente incómodos—. Tienes que comprender que hicimos lo que hicimos porque te amamos.

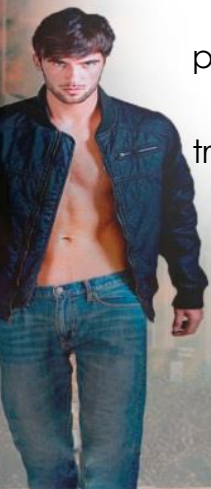
—Y yo la amo a ella —dije sin vacilación.

Sus ojos se abrieron en sorpresa, probablemente porque era la primera vez que me oía decirlo en voz alta —bueno, a alguien fuera de mi familia. Desearía haberlo dicho con más frecuencia, especialmente a Kat. Es gracioso como siempre termina este tipo de mierda al final. Cuando estás metido profundamente en algo, nunca dices o haces lo que deberías. Es siempre luego de lo que ocurre, cuando es demasiado tarde, que te das cuenta de lo que deberías haber dicho o hecho.

No podía ser demasiado tarde. El que yo aún siguiera con vida era prueba de ello.

Lágrimas llenaron los ojos de mi hermana mientras decía con voz tranquila—: Ella también te ama.

El ardor en mi pecho se expandió y trepó hasta mi garganta.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Sabes? Siempre supe que le gustabas antes de que lo admitiera frente a mí o a ella misma.

Apenas sonreí. —Sí, yo también.

Dee enredó el largo de su cabello en sus manos. —Sabía que ella... que sería perfecta para ti. Nunca se aguantaba tu mierda. —Dee suspiró—. Sé que Kat y yo tuvimos nuestros problemas por... Adam, pero también la amo.

No podía hacer esto —sentarme aquí y hablar sobre ella como si estuviésemos en algún tipo de velorio u homenaje. Esta mierda era demasiado.

Ella tomó un pequeño suspiro, una señal segura de que estaba a punto de descargarse. —Desearía no haber sido tan dura con ella. Es decir, Kat necesitaba saber que debería haber confiado en mí y todas esas cosas, pero si hubiera podido dejar eso atrás antes, entonces... bueno, sabes a qué me refiero. Hubiese sido mejor para todos. Odio la idea de que quizás jamás... —Se interrumpió a sí misma con rapidez, pero yo sabía a lo que estaba llegando. Quizás nunca vería a Kat de nuevo—. De todas formas, le pregunté antes de la graduación si estaba asustada sobre volver a Monte Weather.

Mi pecho se apretó como si alguien me tuviera atrapado en un abrazo de oso. —¿Qué respondió?

Dee dejó ir su cabello. —Dijo que lo estaba pero, Daemon, fue tan valiente. Incluso se rió, y yo le dije... —Ella observó sus manos, su expresión encogida—. Le dije que tuviera cuidado, y que los mantuviera a ti y a Dawson a salvo. Y ¿sabes?, dijo que lo haría, y lo hizo, de alguna manera.

Dios.

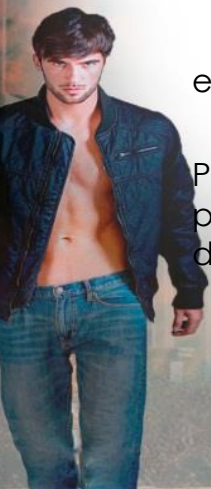
Acaricé mi pecho donde se sentía como si se hubiera abierto un hoyo del tamaño de un puño.

—Pero antes de haberle preguntado eso, ella había estado intentando hablar conmigo sobre Adam y todo eso, y la interrumpí con esa pregunta. Ella seguía tratando de hacer las paces, y yo continuaba rechazándola. Probablemente me odiaba...

—Ese no es el caso. —Miré a Dee fijamente—. Ella no te odiaba. Kat lo entendía. Sabía que necesitabas tiempo, y ella... —Me puse de pie, de repente necesitando salir de esta habitación, de esta casa, y ponerme en marcha.

—El tiempo aún no se nos acaba —dijo ella tranquilamente, casi como si estuviera rezando... y diablos si eso no era doloroso—. Aún no.

La ira se encendió dentro de mí, y fue un gran esfuerzo no dejarla salir. Porque mantenerme en aquella maldita cabaña no había sido más que una pérdida de tiempo. Tomando varias respiraciones profundas, hice la pregunta de la que no sabía si quería una respuesta—: ¿Has visto a su madre?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Su labio inferior tembló. —Sí.

Encontré la mirada de mi hermana y la sostuve. —Dime.

Su expresión decía que esa era la última cosa que quería hacer. —La policía estuvo en su casa todo el día después de que... volvimos. Hablé con ellos, y luego con su madre. La policía cree que ustedes dos huyeron juntos. O al menos eso es lo que le dijeron a su madre, pero creo que uno de ellos es un implante. Era muy jodidamente firme en esa idea.

—Por supuesto —murmuré.

—Su madre no lo cree, sin embargo. Ella conoce a Katy. Y Dawson ha estado manteniendo un perfil bajo con Beth y todo. Habría sido sospechoso para cualquiera con dos células en su cerebro. —Ella cayó sentada con las manos en su falda—. Fue muy duro. Su madre estaba tan perturbada. Puedo ver que piensa lo peor, especialmente luego de las “desapariciones” de Will y Carissa —dijo Dee, usando comillas aéreas—. Se encuentra muy mal parada.

La culpa explotó como perdigones, dejando docenas de hoyos en mí. La madre de Kat no debería estar pasando por esto —preocupándose por su hija, extrañándola, y temiendo lo peor.

—¿Daemon? No nos dejes. Encontraremos una forma de salvarla, pero por favor no nos dejes. Por favor.

La observé en silencio. No podía hacer una promesa que no tenía intenciones de cumplir, y ella ya lo sabía. —Tengo que ir. Lo sabes. Tengo que ir por ella.

Su labio inferior tembló. —Pero, ¿y qué si no la recuperas? ¿Qué si te meten con ella allí?

—Entonces, al menos, estaré con ella. Estaré allí para ella. —Caminé hacia mi hermana y tomé sus mejillas. Las lágrimas caían, amontonándose en mis dedos. Odiaba verla llorar, pero odiaba más lo que le estaba sucediendo a Kat—. No te preocupes, Dee. Estamos hablando de mí. Sabes jodidamente bien que soy capaz de salirme de cualquier situación. Y sabes que la sacaré de allí.

Y nada en este mundo me detendría.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

3

Katy

Me sorprendió que, con toda la confusión que tenía mi cerebro, fuera capaz de hacer algo tan normal como cambiarme de ropa —un par de pantalones para trotar y una camiseta gris de algodón. La forma en que la ropa me ajustaba era preocupante, incluso la ropa interior.

Como si supieran que iba a venir.

Como si alguien hubiera abierto mi cajón de ropa interior e investigara mi talla.

Quería vomitar.

En vez de pensar en eso, lo que sin duda conduciría a un arranque de furia que conseguiría que me llenaran el rostro de ónix y agua helada nuevamente, me concentré en mi celda. Oh, perdón. Mi "cuarto", como el doctor Roth me dijo.

Era del tamaño de una habitación de hotel, unos buenos veinte metros cuadrados aproximadamente. El mosaico cubría el piso, sentía frío bajo mis pies descalzos. No tenía idea de dónde estaban mis zapatos. Había una cama doble metida contra la pared, una pequeña mesa a su lado, una cómoda y una televisión montada en la pared a los pies de la cama. En el techo estaban los temibles puntos negros del dolor, pero no había regaderas de agua en la habitación.

Y una puerta al otro lado de la cama.

Caminé hacia ella, coloqué la punta de los dedos en la perilla y la abrí con cautela, esperando que una red hecha de ónix cayera sobre mí.

No sucedió.

Adentro había un pequeño cuarto de baño con otra puerta al final. Esa sí estaba bloqueada.

Me di la vuelta y regresé al dormitorio.



Libros
del CLEPA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El viaje a mi celda no fue turístico. Salimos directamente de la habitación que desperté y entramos a un elevador que se abría en un pasillo en línea recta hacia la celda en la que estoy ahora. No tuve siquiera oportunidad de echar un vistazo al pasillo para ver cuántas otras celdas como la mía había.

Apostaba que serían muchas.

Sin saber qué hora era, ya que no sabía si era de noche o de día, me arrastré hasta la cama y jalé la sábana. Me senté y apreté mi espalda contra la pared, tirando de mis piernas contra mi pecho. Llevé la manta hasta mi barbilla y me senté frente a la puerta.

Estaba cansada —débil hasta los huesos. Mis ojos se sentían pesados, y mi cuerpo dolía por el esfuerzo de mantenerme en pie, pero la idea de conciliar el sueño me ponía paranoica. *¿Y si alguien entraba a la habitación mientras yo dormía?* Eso me preocupaba. La puerta estaba bloqueada desde afuera, lo que significaba que podrían entrar a su antojo.

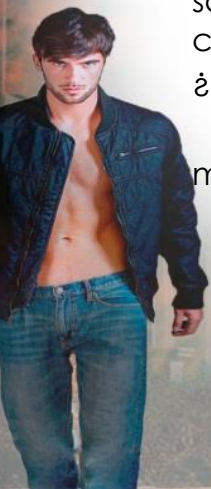
Para evitar quedarme dormida, me concentré en las mil preguntas girando en mi cabeza. El doctor Roth hizo esa disparatada declaración de que los Luxen estaban detrás de una guerra que comenzó hace quién sabe cuánto. Incluso si fuera cierto, *¿qué importa ahora?* Y no le creo. No cuando esta generación de Luxen son totalmente diferentes a lo que sus ancestros tenían planeado. Honestamente, ni siquiera entiendo por qué sacó el tema. *¿Para demostrar lo poco que yo conocía? ¿O hay algo más? ¿Y qué hay con Bethany? ¿En serio era peligrosa?*

Sacudí la cabeza. Incluso si los Luxen comenzaron una guerra, cientos, si no miles de años atrás, eso no quiere decir que sean malos. Y si Bethany era peligrosa es porque probablemente algo le hicieron. No iba a dejar que me manipularan con sus mentiras, pero tenía que admitirlo, dijeron algo que me desconcertó.

Mi cerebro reflexionó sobre más preguntas. *¿Cuánto tiempo tienen planeado tenerme aquí? ¿Qué pasará con la escuela? ¿Mamá?* Pensé en Carissa. *¿La trajeron a un lugar como este? Aún no tenía idea de cómo terminó mutando, o por qué.* Luc, el ridículamente inteligente e incluso terrible adolescente híbrido, me ayudó a entrar en el Monte Weather y me advirtió que nunca sabría qué ocurrió con Carissa. No estoy segura si podría vivir con eso. Sin saber por qué terminó en mi habitación y auto destruyéndose. Y si yo terminaba como ella, o como los innumerables híbridos que el gobierno secuestraba, *¿qué pasaría con mi mamá?*

Sin respuesta a cualquiera de esas preguntas, finalmente dejé que mi mente llegara a donde quería ir, donde intenté desesperadamente no llegar.

Daemon.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mis ojos se cerraron mientras exhalaba. Ni siquiera tuve que intentar imaginarlo. Su rostro se reconstruyó a la perfección.

Sus anchos pómulos, esos labios llenos y casi siempre expresivos, y esos ojos—esos hermosos ojos verdes que eran como dos esmeraldas pulidas, anormalmente brillantes. Sabía que mi memoria no le haría justicia. Tenía una belleza masculina que nunca antes vi en la vida real, sólo en los libros que leía.

Maldición, ya extrañaba mis libros.

En su verdadera forma, Daemon era extraordinario. Todos los Luxen eran extraordinariamente hermosos; hechos de luz pura, eran impresionantes, como ver una estrella de cerca.

Daemon Black podría ser tan espinoso como un erizo malhumorado, pero debajo de toda esa armadura, era dulce, protector e increíblemente desinteresado. Estaba constantemente preocupada por él. A pesar de nuestras discusiones.

Una lágrima resbaló por mi mejilla.

Descansando la barbilla contra las rodillas, limpié la humedad. Recé porque estuviera bien—tan bien como se podría estar. Que Matthew, Dawson, y Andrew logaran mantenerlo a raya. Que no le permitieran hacer lo que quería: la misma cosa que yo haría si la situación fuera al revés.

A pesar de que quería—necesitaba— que me abrazara, este era el último lugar donde quería que estuviera. El último lugar.

Mi corazón dolió, intenté pensar en otras cosas—cosas mejores— pero los recuerdos no eran suficientes. Existía una gran posibilidad de que nunca lo volviera a ver.

Lágrimas se deslizaron de mis ojos apretados.

Llorar no resolvería nada, pero era difícil controlarlas cuando me sentía tan agotada. Mantuve mis ojos cerrados, contando lentamente hasta que el nudo de emociones crudas bajó por mi garganta.

Salté al despertarme de golpe, mi corazón latiendo con fuerza y mi boca seca. No recordaba quedarme dormida, pero debí haberlo hecho. Un cosquilleo extraño subió por mi piel mientras tomaba una respiración profunda. ¿Tuve una pesadilla? No podía recordarlo, pero algo iba mal. Desorientada, lancé la sábana lejos y miré alrededor de la oscura celda.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Cada músculo de mi cuerpo se tensó cuando mis ojos notaron una sombra más oscura y pesada en la esquina de la puerta. Los pequeños vellos de mi cuerpo se erizaron. Contuve la respiración y el miedo hundió sus garras heladas en mi estómago, congelándome en mi lugar.

No estaba sola.

La sombra se apartó de la pared, moviéndose demasiado rápido. Mi primer instinto fue gritar que era un Arum, e intentar encontrar mi collar de ópalo, dándome cuenta demasiado tarde que ya no lo tenía conmigo.

—Sigues teniendo pesadillas —dijo la sombra.

El sonido de la voz fue familiar, el miedo dio paso a una rabia tan potente que sabía cómo ácido de batería. Me puse de pie antes de darme cuenta.

—Blake —espeté.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

4

Katy

Mi cerebro se apagó y algo mucho más primitivo y agresivo que el infierno se apoderó de mí. Sentí el horrible y puntiagudo sentimiento de traición. Sin pensarlo, mi puño conectó con lo que parecía ser el pómulo de Blake. No fue un golpe débil, tampoco. Cada pedacito de ira y odio reprimido que sentía hacia él se concentró en ese golpe.

Dejó escapar un gemido de dolor mientras mi mano volvía a su rostro. — Katy...

—¡Bastardo! —Balanceándome de nuevo, mis nudillos se estrellaron contra su mandíbula esta vez.

Soltó otro gruñido de dolor cuando se tambaleó hacia atrás. —Jesús.

Giré, agarrando una pequeña lámpara junto a la cama, y sin previo aviso, la luz de la habitación se encendió. No estaba segura de cómo lo hizo. Si mis habilidades no funcionaban aquí, entonces las de Blake tampoco. Un resplandor súbito me tomó por sorpresa, y Blake lo aprovechó.

Saltó hacia adelante, forzándome a tirar la lámpara. —No haría eso si fuera tú —advirtió.

—Vete al diablo. —Intenté pegarle otra vez.

Atrapó mi puño y lo retorció. El dolor agudo se disparó en mi brazo, y jadeé con sorpresa. Me hizo girar, lo pateé. Liberando mi brazo, evitó que lo golpeará con la rodilla. —Esto es ridículo —dijo, sus ojos color avellana se entrecerraron. La ira resplandecía con manchas verdes.

—Nos traicionaste.

Blake se encogió de hombros, y bueno, en cierto modo eso me cabré más.

Me lancé sobre él como una especie de ninja —una ninja muy mala, ya que esquivó fácilmente el ataque. Mi pierna izquierda golpeó la cama, y al segundo siguiente él golpeó mi espalda. El aire salió de mis pulmones mientras



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

intentaba frenar el impulso de su ataque, golpeando la cama con mi costado, reboté contra la pared.

Sus rodillas fueron sobre el colchón cuando se sostuvo de mis hombros, rodándome sobre la espalda. Le golpeé los brazos, y dejó escapar una maldición. Recuperando el control, intenté golpearlo una vez más.

—Basta —gruñó, agarrándome por la muñeca. Al momento siguiente ya inmovilizaba la otra. Me llevó los brazos por encima de la cabeza, se inclinó sobre mí, acercando su rostro a escasos centímetros del mío, y habló en voz baja—: Basta, Katy. Hay cámaras por todas partes. No las puedes ver, pero están ahí. Nos están viendo en estos momentos. ¿Cómo crees que las luces se encendieron? No es magia, y *podrían* inundar toda la habitación con ónix. No sé tú, pero yo no lo encuentro muy atractivo.

Luché para empujarlo, y cambió de posición para que sus rodillas hicieran presión entre mis piernas, atrapándolas. El pánico creció lentamente dentro de mí, provocando que mi pulso se acelerara. No me gustaba su peso sobre mí. Me recordaba cómo logró colarse en mi casa en la noche y dormir a mi lado. Cómo me observo dormir. Las náuseas aumentaron rápidamente, y el pánico creció. —¡Suéltame!

—No lo creo. Es probable que me golpees de nuevo.

—¡Lo haré! —Lo empujé con las caderas, pero no se movió, y mi corazón latía tan rápido que era seguro que me diera un ataque al corazón.

Blake me dio una pequeña sacudida. —Tienes que calmarte. No voy a lastimarte. ¿De acuerdo? Puedes confiar en mí.

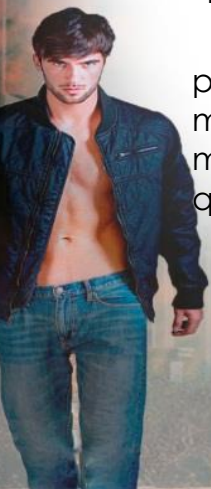
Con los ojos muy abiertos, solté una risa ahogada. —¿Confiar en ti? ¿Estás loco?

—No tienes otra opción. —Mechones color bronce caían sobre su frente. Por lo general, su cabello estaba arreglado de una manera artísticamente complicada, pero hoy parecía haberse quedado sin gomina.

Quería golpearlo otra vez, y luché contra el agarre, sin llegar a ninguna parte. —¡Voy a romperte la cara!

—Comprensible. —Me empujó hacia abajo, los ojos entrecerrados—. Sé que no tenemos la relación más estable...

—No tenemos *ninguna* relación. ¡No tenemos nada! —Respirando pesadamente, mis músculos dejaron de temblar. Pasó un buen rato mientras él me miraba, sus fosas nasales y boca formando una línea dura, molesta. Quería mirar hacia otro lado, pero eso sería una muestra de debilidad, y era lo peor que podría mostrar—. Te odio. —Parecía inútil decirlo, pero me hizo sentir mejor.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Se estremeció, y cuando habló, su voz fue apenas un susurro. —Odié mentirte, pero no tenía elección. Lo que te hubiera dicho se lo dirías a Daemon y él se lo contaría a otros Luxen. Y no podía dejar que eso pasara. Tampoco Daedalus podía. Pero no somos los malos aquí.

Negué con la cabeza, estupefacta y cabreada. —¡Ustedes son los tipos malos! ¡Nos engañaste! Desde el principio. Todo ocurrió por tu culpa. Los ayudaste. ¿Cómo pudiste?

—Debíamos hacerlo.

—Esta es *mi* vida. —Lágrimas de ira humedecieron mis ojos, porque no tenía el control sobre mi vida ahora, en parte gracias a él, y me esforcé por mantener el nivel de voz—. ¿Algo de lo que dijiste fue verdad? ¿Chris? ¿Intentas sacarlo de aquí?

Blake no dijo nada durante un largo rato. —Habrían dejado que Chris se fuera en cualquier momento. La historia de ellos secuestrándolo contra su voluntad sólo era eso, una historia para que confiaras en mí.

—Hijo. De. Puta —siseé.

—Fui enviado para asegurarme de que la mutación se llevara a cabo. No sabían lo que mi tío y el Dr. Michaels planeaban, pero una vez que supieron que la mutación terminó, necesitaban saber quién te mutó y cuán fuerte eras. Esa fue la razón por la que volví esa noche... la noche que tú y Daemon me dejaron escapar.

Nuestra compasión en esa noche fue el último clavo de nuestro ataúd. Era tan irónicamente triste. Quería sacarle los ojos.

Dejó escapar un jadeo entrecortado. —Necesitábamos saber si eras lo suficientemente fuerte como para esto. Sabían que Dawson volvería por Beth, pero querían ver hasta dónde podrías llegar tú.

—¿Esto? —susurré—. ¿Qué es esto?

—La verdad, Katy, la pura verdad.

—Como si fueras capaz de decir la verdad. —Rodé el cuerpo, intentando quitármelo de encima. Murmurando otra maldición, se levantó, todavía sosteniéndome las muñecas, y me arrastró fuera de la cama. Mis pies descalzos se deslizaron sobre la baldosa mientras me dirigía hacia el baño—. ¿Qué estás haciendo?

—Creo que necesitas refrescarte —replicó, la mandíbula apretada.

Intenté resistirme, pero todo lo que logré hacer fue frotar las plantas de los pies en carne viva contra el suelo. Una vez dentro del baño, cambié el peso a un lado y lo golpeé contra el lavamanos. Antes de que pudiera volver a atacarlo, me lanzó hacia atrás.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me retorció los brazos, colocándome frente al borde de la ducha y me empujó para que aterrizara sobre mi culo. Una oleada de dolor se disparó sobre mi columna vertebral.

Blake entró a la ducha, una mano sujetó mi hombro, la otra llegó a ciegas hasta el grifo del agua. Un instante después, el agua congelada salió de la regadera.

Grité, intenté ponerme de pie, pero su otra mano se posó en mi hombro, inmovilizándome hasta que el agua helada me empapó. Farfullé, agitando los brazos para protegerme del frío. —¡Déjame salir de aquí!

—No hasta que estés lista para escucharme.

—¡No hay nada que puedas decir! —La ropa empapada se aferraba a la piel. El flujo constante de agua pegó el cabello a mi rostro. Ante el temor de que intentara ahogarme, intenté abofetearlo, pero me golpeó las manos.

—Escúchame. —Me agarró la barbilla, sus dedos clavándose en mis mejillas, obligándome a mirarlo a los ojos—. Cúlpame todo lo que quieras, ¿pero crees que no estarías aquí incluso si nunca me hubieras conocido? Si lo crees, estás loca. En el momento que Daemon te mutó, tu destino fue escrito. Si quieres enojarte con alguien, debes enojarte con él. Él te puso en esta situación.

Blake siguió manteniéndome inmóvil. —Estás loco. ¿Culpas a Daemon por esto? Me salvó la vida. Yo no habría...

—Te mutó, sabiendo que estaba siendo vigilado. No es estúpido. Tenía que saber que el DOD se enteraría.

En realidad, él y su familia no tenían conocimiento de los híbridos hasta que me convertí en uno. —Es tan típico de ti, Blake. Todo es culpa de los demás.

Sus ojos se entrecerraron, y las manchas verdes se profundizaron. —No lo entiendes.

—Tienes razón. —Le aparté las manos de mi cara—. *Nunca lo haré.*

Retrocediendo, sacudió la cabeza mientras yo salía de la ducha. Alargó la mano, cerró el grifo y agarró una toalla, arrojándola hacia mí. —No intentes golpearme de nuevo.

—No me digas qué hacer. —Usando la toalla, intenté secarme lo mejor que pude.

Apretó los puños. —Mira, lo entiendo. Estás molesta conmigo. Genial. Terminemos con eso, porque hay cosas más importantes en que centrarnos.

—¿Terminemos con eso? —Iba a estrangularlo con esta toalla.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sí. —Se apoyó contra la puerta cerrada, mirándome con recelo—. En serio, no tienes idea de lo que está pasando, Kat.

—No me llames así. —Exprimí la ropa con enojo e inútilmente.

—¿Estás lo suficientemente calmada? Tenemos que hablar, y tienes que escucharme. Las cosas no son como piensas. Y me gustaría haberte contado la verdad antes. No podía, pero ahora sí puedo.

Una risa ahogada se me escapó mientras sacudía la cabeza con incredulidad.

Sus ojos se entrecerraron, y dio un paso adelante. Mi espalda se tensó ante la advertencia, y no se acercó más. —Vamos a dejar una cosa clara. Si Daemon estuviese encerrado en algún lugar, pasarías sobre los de tu raza y el niño Jesús sólo por liberarlo. Eso es lo que crees que yo hice. Así que no actúes como si fueras mejor que yo.

¿Yo lo haría? Sí, lo haría, pero la diferencia entre nosotros era que Blake buscaba la aceptación y el perdón después de haber dicho más mentiras que verdades. Y para mí, eso era pura basura.

—¿Crees que puedes justificar esto? Bueno, te equivocas. No puedes. Eres un monstruo, Blake. Un verdadero monstruo viviendo y respirando. Nada, no importa cuáles sean tus intenciones o cuál sea la pura verdad, jamás va a cambiar eso.

Un pequeño destello de ira brilló en su mirada.

Tomó todo mi control no enrollar la toalla alrededor de su cuello para lanzarlo contra la pared y luego intentar sacarle los ojos. Arrojé la toalla a un lado, temblando más por la ira que por la sensación de frialdad filtrándose a través de la ropa.

Se apartó de la puerta y di un paso atrás, en guardia. Frunció el ceño. —Daedalus no es el malo aquí. —Abriendo la puerta del baño, salió—. Esa es la realidad.

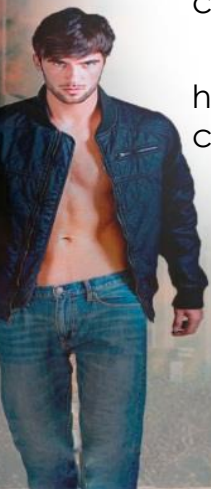
Lo seguí. —¿Cómo puedes decir eso con el rostro tan serio?

Se sentó en la cama. —Sé lo que estás pensando. Quieres luchar contra ellos. Lo entiendo. Lo hago. Y sé que te he mentado sobre casi todo, pero no creerías la verdad sin verla. Y una vez que lo hagas, las cosas serán diferentes.

No había nada en este mundo que me pudieran mostrar para que me hiciera cambiar de opinión, pero también reconocía que era inútil luchar contra él. —Necesito ponerme ropa seca.

—Esperaré.

Lo miré fijamente. —No te quedarás aquí mientras me desvisto.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me miró con molestia. —Cámbiate en el baño. Cierra la puerta. Tu virtud está a salvo de mí. —Y luego me guiñó el ojo—. A menos que quieras que eso cambie, me alegraría ayudarte. Es algo aburrido por aquí.

Mi mano ardió por envolver una parte muy poco femenina y retorcerla. Las palabras que salieron de mi boca eran muy serias. Las sentí. Las creí.

—Voy a matarte algún día —prometí.

Una irónica sonrisa apareció en su rostro cuando se encontró con mi mirada. —Ya has matado, Katy. Sabes cómo se siente tomar una vida, aunque no eres una asesina. No eres así. —Percibió mi inhalación profunda con una mirada concedora—. No aún, al menos.

Me di la vuelta, curvando las manos en puños.

—Como dije, no somos los tipos malos. Los Luxen lo son, y verás que no estoy mintiendo. Estamos aquí para detenerlos de dominar todo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

5

Katy

En el momento en que Blake y yo salimos de mi celda, dos chicos militares nos rodearon. Uno de ellos era Archer. Ver su rostro familiar no trajo sentimientos borrosos y cálidos. Tanto él como el otro tipo estaban fuertemente armados.

Nos llevaron hacia el ascensor, y estiré mi cuello tratando de ver alrededor, para tener idea de lo que me rodeaba. Había varias puertas como la mía, y se veían igual que el pasillo del Monte Weather. Una mano pesada cayó en la parte baja de mi espalda, sorprendiéndome.

Fue Archer.

Me lanzó una mirada que no pude descifrar, y luego estaba en el ascensor, apretada entre él y Blake. Ni siquiera podía levantar mi mano para alejar mi cabello del sudor frío que se aferraba a la parte posterior de mi cuello sin golpearlos.

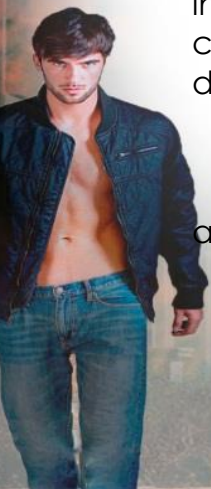
Archer se inclinó hacia delante, apretando un botón que no podía ver debido a su gigantesco cuerpo. Fruncí el ceño, dándome cuenta que ni siquiera sabía cuántos pisos tenía este lugar.

Como si leyera mi mente, Blake me miró. —Estamos bajo tierra en este momento. La mayor parte de la base lo está, excepto por los dos niveles superiores. Estás en el séptimo piso. Piso siete y seis son viviendas para... bueno, visitantes.

Me pregunté porque me estaba diciendo esto. El diseño tenía que ser información importante. Era como... si confiara en mí con ese conocimiento, como si ya fuera uno de ellos. Alejé la ridícula idea de mi cabeza. —¿Quieres decir prisioneros?

Archer se tensó a mi lado.

Blake ignoró eso. —En el quinto piso viven los Luxen que están aún asimilando.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dado que los últimos Luxen llegaron cuando Daemon y su familia lo hicieron, hace más de dieciocho años, no podía imaginar lo que aún estaban asimilando. Mi conjetura era que esos Luxen creían que no “encajarían” con los humanos por una razón u otra. Me estremecí.

Y, ¿bajo tierra? Odiaba la idea de estar bajo tierra. Era muy parecido a estar muerto y enterrado.

Me moví para salir entre ellos, di un paso atrás mientras di una profunda respiración. Blake me miró con curiosidad, pero fue Archer quién colocó un brazo en mi hombro, guiándome hacia delante así no estaba detrás de ellos, como si le fuera a dar una puñalada Ninja en sus espaldas con mi cuchillo invisible.

El ascensor se detuvo y las puertas se abrieron. Inmediatamente atrapé el olor de pan fresco y carne cocida. Mi estómago rugió con vida, gruñendo como un troll.

La frente de Archer subió.

Blake se rió.

Mis mejillas ardían. Es bueno saber que mis sentimientos de orgullo y vergüenza todavía estaban intactos.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste? —preguntó Archer. Era la primera vez que él hablaba desde que había estado con él y el Dr. Roth.

Dudé. —No... no lo sé.

Frunció el ceño, y miró hacia otro lado mientras salíamos al ancho pasillo iluminado. Honestamente no tenía idea de qué día era ni cuántos días había estado. Hasta cuando olí la comida, ni siquiera había pasado hambre.

—Te reunirás con el Dr. Roth —dijo Blake, comenzando a dirigirse hacia la izquierda.

La mano en mi hombro se apretó, y aunque quería alejarla, me quedé muy quieta. Archer parecía que sabía cómo romper un cuello en seis segundos. La mirada de Blake fue de la mano de Archer hasta su cara.

—Va a ir a comer primero —dijo Archer.

Blake protestó. —El doctor está esperando. Así que...

—Pueden esperar un par de minutos más para que la chica pueda comer algo.

—Como sea. —Blake levantó la mano en la manera que decía: *es tu problema, no el mío*—. Se lo diré.

Archer me condujo hacia la derecha. Sólo entonces me di cuenta que el otro chico militar se había ido con Blake. Por un segundo, todo dio vueltas



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

cuando comenzamos a caminar. Él caminaba como Daemon, dando pasos largos y rápidos. Luché para mantenerme tratando de absorber todos los detalles de dónde estaba. Lo que no era mucho. Todo era blanco e iluminado como una pista brillante. Unas puertas idénticas se alineaban a ambos lados del pasillo sin fin. El murmullo de las conversaciones a puerta cerrada era apenas perceptible.

El aroma de la comida se hizo más fuerte, y luego nos encontramos con unas puertas dobles de vidrio. Las abrió con su mano libre. Me sentía como si estuviera siendo escoltada a la oficina del director en lugar de una cafetería con apariencia normal.

Varias mesas cuadradas y limpias estaban separadas en tres filas. La mayoría de la parte delantera estaba ocupada. Archer me llevó a la primera mesa vacía y me empujó para sentarme. No soy una gran fan de ser maltratada, le lancé una mirada.

—Quédate aquí —dijo, y giró sobre sus talones.

¿Dónde diablos él pensaba que iría? Lo vi caminar hacia el frente donde una corta fila de personas esperaba.

Todavía podía hacer una carrera y correr el riesgo de no saber a dónde ir, pero mi estómago se desplomó ante la perspectiva. Sabía cuantos pisos estaban encima. Escaneé la habitación y mi corazón se hundió. Pequeños puntos negros de muerte estaban por todas partes, y las cámaras no estaban tan ocultas. Alguien probablemente me miraba ahora.

Hombres y mujeres en batas de laboratorio estaban a mí alrededor, ninguno de ellos me daba más que una mirada superficial al pasar. Me senté incómodamente recta, preguntándome lo común que era para ellos ver una adolescente secuestrada muerta de miedo.

Probablemente más de lo que quería saber.

Estamos aquí para detenerlos.

Las palabras de Blake volvieron a mí y contuve el aliento. ¿Detener a quién? ¿Cómo los Luxen podían ser los chicos malos? Mi mente corría atrapada entre el deseo de entender lo que quería decir y en no confiar en nada de lo que decía.

Archer volvió con un plato de huevos y tocino en una mano y una caja de leche en la otra. Las colocó frente a mí sin decir palabra y luego colocó un tenedor de plástico.

Me quedé mirando el plato mientras se sentaba frente a mí. Un nudo se formó en mi garganta mientras acerqué mi mano lentamente, cerniéndome sobre el tenedor. De repente recordé lo que Blake había dicho de su estancia



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

aquí, sobre cómo todo estaba cubierto con ónix. ¿Sería eso cierto? El tenedor era obviamente inofensivo, y ya no tenía idea de qué creer.

—Está bien —dijo.

Mis dedos se envolvieron en el tenedor de plástico y cuando nada dolió, di un suspiro de alivio. —Gracias.

Me miró, su expresión me decía que no entendía por qué le estaba dando las gracias y yo también me lo preguntaba. Me sorprendió su amabilidad o al menos vi eso como bondad. Podría haber sido como Blake y el otro tipo que no dieron nada por mi hambre.

Me comí mi comida rápidamente. Todo era muy raro en un nivel doloroso. No habló y no me quitó los ojos de encima ni una vez, como si estuviera en estado de alerta por alguna travesura. No estaba segura de que era lo que él esperaba que hiciera con un tenedor y un plato de plástico. Una vez, su mirada parecía atraída por mi mejilla izquierda, y no estaba segura de qué era lo que estaba mirando. No me miré en el espejo cuando me preparaba.

La comida sabía cómo aserrín en mi boca, y mi mandíbula dolía por masticar, pero limpié el plato, pensando en que necesitaría la energía.

Cuando terminé, el plato y el utensilio fueron dejados sobre la mesa. El brazo de Archer estuvo sobre mi hombro otra vez. Nuestro viaje de regreso fue silencioso y un poco más lleno de gente. Nos detuvimos frente a un cuarto cerrado. Sin llamar, abrió la puerta.

Otra sala médica.

Paredes blancas. Gabinetes. Bandejas con instrumental médico. Una mesa con... *estribo*.

Di marcha atrás, sacudiendo la cabeza. Mi corazón latía rápido y loco mientras mi mirada iba entre el Dr. Roth y Blake, quién estaba sentado en una silla de plástico. El otro tipo que se había ido con Blake se fue a algún otro lugar.

La mano de Archer se apretó y antes de que pudiera salir completamente por la puerta, me detuvo. —No lo hagas —dijo en voz baja, lo suficientemente alto sólo para que yo lo escuchara—. Nadie quiere una repetición de lo de ayer.

Mi cabeza se giró hacia él, mis ojos se encontraron con sus ojos azules. —No quiero hacer esto.

No parpadeó. —No tienes opción.

Las lágrimas acudieron a mis ojos mientras sus palabras se hundieron. Miré al doctor, luego a Blake. En la última mirada, un músculo estallaba en su



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

mandíbula. La desesperanza de todo esto me golpeó. Hasta ese momento, no sabía lo que realmente estaba pensando. Todavía tenía algo que decir en lo que iba a suceder alrededor de mí y a mí.

El Dr. Roth aclaró su garganta. —¿Cómo se siente hoy, Katy?

Me entraron ganas de reír, pero mi voz salió como un graznido. —¿Qué piensa?

—Va a ser más fácil. —Se hizo a un lado, moviéndome a la mesa—. Especialmente cuando tengamos esto hecho.

La presión se cerró sobre mi pecho y mis manos se abrieron y cerraron en mis costados. Nunca antes había tenido un ataque de pánico, pero estaba bastante segura que estaba a segundos de tener uno. —No los quiero en la habitación. —Las palabras vinieron rápidas y ásperas.

Blake miró a su alrededor y luego se puso de pie, rodando los ojos. — Esperaré afuera.

Quería darle una patada mientras caminaba, pero Archer todavía seguía allí. Me giré hacia él, mis ojos se sentían como si pudieran salir de mi cabeza.

—No —dijo, moviéndose delante de la puerta. Juntó las manos—. No me voy.

Quería llorar. No podía pelear. La habitación, como el pasillo y la cafetería, tenían paredes brillantes. No hay duda que era la mezcla de ónix y diamantes.

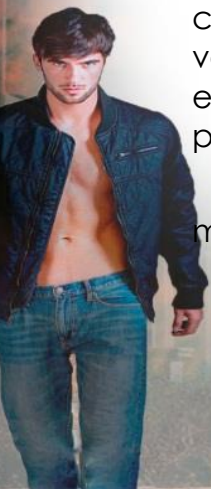
El médico me dio una de esas espantosas batas de hospital y luego señaló una cortina. —Puede cambiarse ahí detrás.

En una neblina entumecida, me fui detrás de la cortina. Mis dedos sacaban a tientas mi ropa y luego me coloqué la bata. Al salir detrás de la cortina, mi cuerpo estaba caliente y frío, mis piernas se debilitaron cuando caminé hacia delante. Todo era demasiado brillante y mis brazos se sacudieron cuando me coloqué sobre la mesa acolchada. Apreté los pequeños lazos de la bata, incapaz de levantar la mirada.

—Voy a tomar un poco de sangre en primer lugar —dijo el doctor.

De todo lo que sucedió a continuación o estaba bien híper consciente o completamente nublada. La nitidez de la aguja mientras se deslizaba en mis venas, la sentí hasta mis dedos de los pies, luego, el leve tirón de un tubo que estaba siendo colocado encima de la aguja. El doctor me estaba hablando, pero realmente no lo escuchaba.

Cuando ya todo estaba hecho, y tenía mis ropas otra vez, me senté en la mesa, mirando las zapatillas blancas que me había dado. Eran de mi talla, una



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

combinación perfecta. Mi pecho subía y bajaba en respiraciones profundas y lentas.

Estaba entumecida.

El Dr. Roth explicó que los análisis de sangre iban a estar listos. Algo sobre revisar el nivel de mutación y una serie de análisis de mi ADN. Me dijo que no estaba embarazada, que era algo que ya sabía, casi me río de eso pero me sentía muy enferma, no quería hacer nada que no sea respirar.

Después de que todo estaba dicho y listo, Archer se acercó y me llevó fuera de la habitación. No dijo nada en todo el tiempo. Cuando puso su mano en mi hombro, me encogí de hombros para alejarla, no quería ser tocada por nadie. No colocó su mano en mi hombro otra vez.

Blake estaba apoyado en la pared fuera de la oficina, sus ojos se abrieron cuando la puerta se cerró detrás de nosotros. —Finalmente. Se nos hace tarde.

Mantuve mis labios sellados, porque si abría la boca para decir algo, iba a llorar. Y no quería llorar. No en frente de Blake o Archer o alguno de ellos.

—Bien. —Blake sacó la voz cuando comenzamos a caminar por el pasillo—. Esto debería ser divertido.

—No hables —dijo Archer.

Blake hizo una mueca, pero se mantuvo en silencio hasta que nos detuvimos en frente de las puertas dobles cerradas, eran del tipo que se ven en los hospitales. Apretó un botón negro en la pared y las puertas se abrieron, revelando al Sargento Dasher.

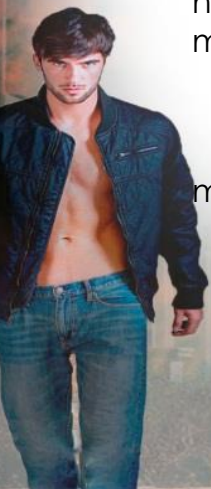
Iba vestido como antes, con el uniforme militar completo. —Me alegra que finalmente se una a nosotros.

Esa risa nerviosa y loca brotó de mi garganta. —Lo siento. —Otra risa escapó.

Los tres tipos me lanzaron una mirada, Blake era el más curioso, pero sacudí la cabeza y di un profundo respiro. Sabía que tenía que mantener la calma. Tenía que tomar atención y guardar mi buen juicio para mí. Estaba mucho más allá de las líneas enemigas. Volverme loca y vapuleada con ónix no me iba a ayudar. Tampoco vivir bajo la histeria buscando un rincón para moverme.

Era difícil —probablemente la cosa más difícil que hecho— pero lo hice.

El Sargento Dasher giró sobre sus talones. —Hay algo que me gustaría mostrarle, Katy. Espero que esto haga las cosas fáciles para usted.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Lo dudaba, pero lo seguí. El corredor se dividía en dos pasillos, y se dirigió por la derecha. Este lugar era un masivo laberinto de salas y habitaciones.

El Sargento se detuvo frente a una puerta. Había un panel de control en la pared con una luz roja al nivel de los ojos. Se puso delante. La luz se volvió verde, hubo un sonido suave de succión y la puerta se abrió, revelando una gran habitación cuadrada llena de médicos. Era un laboratorio y una sala de espera en uno. Di un paso, inmediatamente haciendo una mueca por el olor a antiséptico. La vista y el olor me trajeron una ola de recuerdos.

Reconocí la habitación, había estado en lugares como éste antes.

Con mi papá cuando estuvo enfermo. Había pasado mucho tiempo en una habitación como ésta cuando estaba recibiendo tratamiento para el cáncer. Me paralicé.

Había varias estaciones en forma de U en el centro del lugar, cada uno mostraba diez sillones que yo sabía que eran cómodos. Muchos estaban ocupados con gente —humanos— en cada etapa de la enfermedad. Para ser optimista, los que tenían ojos brillantes eran recién diagnosticados, apenas sabían dónde estaban y todos estaban conectados a bolsas de líquidos y algo que no parecía quimioterapia. Era un líquido claro, pero brillaba bajo la luz, como cuando Dee se desvanecía.

Los médicos vagaban, revisando bolsas y hablando con los pacientes. Al fondo había varias mesas largas donde la gente se asomaba en microscopios y medía la medicina. Algunos estaban en computadores, sus batas blancas ondeaban alrededor de las sillas.

El Sargento Dasher se detuvo a mi lado. —Esto es familiar para usted, ¿no?

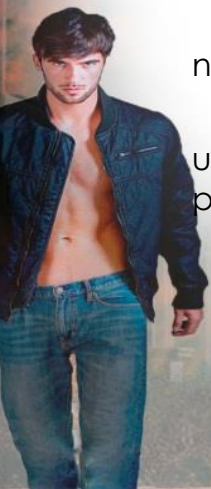
Lo miré fijamente, sólo vagamente consciente de que Archer estaba pegado a mi otro lado y que Blake había dado un paso atrás. Obviamente, él no era tan hablador cerca de su Sargento. —Sí. ¿Cómo lo sabe?

Apareció una pequeña sonrisa. —Hemos hecho nuestra investigación. ¿Qué tipo de cáncer tenía su padre?

Me estremecí. Las palabras *cáncer* y *padre* seguían cargando un golpe poderoso. —Tenía cáncer cerebral.

La mirada del Sargento Dasher se movió a la estación más cercana a nosotros. —Me gustaría que conociera a alguien.

Antes de que pudiera decir algo, dio un paso adelante, y se detuvo en uno de los sillones que estaban cerca. Archer asintió, y de mala gana me moví para poder ver lo que el Sargento estaba observando.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Era un infante. Quizás de nueve o diez con el tono de piel cetrina y la cabeza calva, no podía decir si era una chica o chico, pero los ojos del infante era de un azul brillante.

—Ésta es Lori. Es una paciente nuestra. —Le dio un guiño a la niña—. Lori, ésta es Katy.

Lori colocó esos grandes y amables ojos sobre mí mientras extendía su mano pequeña y terriblemente pálida. —Hola, Katy.

Tomé su mano fría y la sacudí, sin saber qué otra cosa hacer. —Hola.

Su sonrisa apareció. —¿Estás enferma, también?

No sabía qué decir. —No.

—Katy está aquí para ayudarnos —dijo el Sargento Dasher cuando la niña retiró su mano de la mía, metiéndola debajo de una manta gris pálido—. Lori tiene grado cuatro, linfoma primario del sistema nervioso.

Quería alejar la mirada, porque era cobarde y lo sabía. Era el mismo tipo de cáncer que mi padre. Casi terminal. No parecía justo. Lori era demasiado joven para algo como esto.

Le sonrió a la niña. —Es una enfermedad agresiva, pero Lori es muy fuerte.

Asintió fervientemente. —¡Soy más fuerte que la mayoría de las chicas de mi edad!

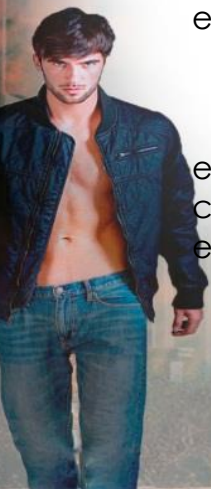
Forcé una sonrisa mientras me movía a un lado, permitiéndole al médico revisar unas bolsas. Sus ojos de bebé azul brillantes rebotaban entre nosotros tres. —Me están dando medicina para que me sienta mejor —dijo, mordiéndose el labio inferior—. Y esta medicina no me hace sentir tan mal.

No sabía qué decir, y no podía hablar hasta que nos apartamos de la chica y nos trasladamos a un rincón en el que no estábamos en el camino de nadie. —¿Por qué me está mostrando esto? —pregunté.

—Entiende la gravedad de la enfermedad —dijo, moviendo su mirada al suelo del laboratorio—. Como el cáncer, las enfermedades autoinmunes, infecciones por estafilococos y tantas cosas más pueden robar a una persona su vida, algunas veces antes de que comience. Décadas se han gastado en vano en buscar la cura del cáncer o el Alzheimer. Cada año, una nueva enfermedad surge, capaz de destruir la vida.

Todo eso era cierto.

—Pero aquí —dijo, abriendo los brazos—, tomamos una postura contra la enfermedad con su ayuda. Su ADN es valioso para nosotros, al igual que la composición química de los Luxen. Podemos inyectarle el virus del Sida, y no se enfermaría. Lo hemos tratado. Lo que sea que está en el ADN Luxen, hace que



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

tanto ellos como los híbridos sean resistentes a todas las enfermedades humanas conocidas. Es lo mismo para los Arum.

Un escalofrío me recorrió la espalda. —¿En serio le está inyectando a los híbridos y a los Luxen enfermedades?

Asintió. —Lo hacemos. Esto nos permite estudiar cómo el cuerpo de los híbridos o de los Luxen combaten la enfermedad. Esperamos ser capaces de replicarlo, y en algunos casos hemos tenido éxito, especialmente con LH-11.

—¿LH-11? —pregunté, mirando a Blake ahora. Estaba hablando con otro chico, uno que estaba siendo administrado con fluidos. Se reían. Parecía... normal.

—Replicación de gen —explicó el Sargento—. Reduce el crecimiento de tumores inoperables. Lori ha respondido bien. LH-11 es un producto de años de investigación. Esperamos que sea la respuesta.

No sabía que decir cuando mi mirada cruzó la habitación. —¿La cura del cáncer?

—Y muchas, muchas más enfermedades, Katy. Esto es de lo que se trata Daedalus, y tu ayuda hace esto posible.

Apoyada en la pared, coloqué mis palmas. Parte de mí quería creer lo que estaba viendo y oyendo —que Daedalus sólo estaba tratando de encontrar la cura de las enfermedades— pero sabía mejor las cosas. Creer eso era como creer en Santa. —¿Y eso es todo? ¿Estás tratando de hacer del mundo un lugar mejor?

—Sí. Pero en diferentes formas, fuera del ámbito de la medicina, para hacer del mundo un lugar mejor. De maneras en que *tú* puedes ayudar para hacer del mundo un mejor lugar.

Sentí como si estuviera dándome argumentos para venderme algo, pero incluso en la posición en que estaba, podía reconocer lo poderoso que podría ser una cura para esas enfermedades mortales, cuanto cambiaría el mundo para mejor. Cerrando mis ojos, respiré profundo. —¿Cómo es eso?

—Ven —Dasher tomó mi codo, sin darme muchas opciones. Me llevó hasta el extremo opuesto del laboratorio, donde una sección de la pared parecía ser una ventana cerrada. Golpeó la pared. Las persianas se enrollaron, haciendo una serie de chasquidos mecánicos. —¿Qué ves?

El aire salió de mis pulmones. —Luxen —susurré.

No había duda en mi mente que las personas sentadas en sillones a juego en el otro lado de la ventana, dejando que los doctores tomaran su sangre, no eran de por aquí. Su belleza era un claro indicativo. Además era un



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

hecho ya que muchos de ellos estaban en su verdadera forma. Su suave resplandor llenaba la habitación.

—¿Alguno de ellos parece que no quisiera estar aquí? —preguntó en voz baja.

Colocando mis manos en la ventana, me incliné. Los que no se veían como una bombilla humana estaban sonriendo y riendo. Algunos estaban comiendo y otros conversando. La mayoría de ellos eran mayores, en sus veinte o treinta años, supuse.

Ninguno parecía un rehén.

—¿Lo hacen, Katy? —preguntó.

Sacudí la cabeza, totalmente confusa. ¿Estaban aquí por su propia voluntad? No podía entender cómo.

—Ellos quieren ayudar. Nadie los está obligando.

—Pero me estás obligando —le dije, consciente de que Archer estaba ahora detrás de nosotros—. Forzaste a Bethany y a Dawson.

El Sargento Dasher ladeó la cabeza hacia un lado. —No tiene por qué ser así.

—¿Por qué lo niegas?

—Hay tres tipos de Luxen, Srta. Swartz. Hay los que son como los que están al otro lado de la ventana, Luxen que entienden cómo su biología puede mejorar nuestras vidas. Luego están los que se han asimilado a la sociedad y que suponen poco o ningún riesgo.

—¿Y el tercer grupo?

Estuvo en silencio por un momento. —El tercer grupo es el que las generaciones anteriores de nosotros habían temido a la llegada de los Luxen. Hay aquellos que desean tomar el control de la Tierra y subyugar a la humanidad.

Mi cabeza se giró hacia él. —¿Qué?

Sus ojos se encontraron con los míos. —¿Cuántos Luxen crees que hay, Srta. Swartz?

Sacudí la cabeza. —No lo sé. —Daemon mencionó una vez cuántos pensaba que estaban aquí, pero no podía recordar la cantidad—. ¿Miles?

Dasher habló con autoridad. —Hay alrededor de cuarenta y cinco mil habitando la Tierra.

Guau, eso era un montón.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Alrededor del setenta por ciento de los cuarenta y cinco mil han sido asimilados. Un diez por ciento se puede confiar por completo, como los de la otra habitación. ¿Y el último veinte por ciento? Hay nueve mil Luxen que quieren ver a la humanidad bajo su pulgar, y nueve mil que pueden ejercer tanto la destrucción como una pequeña cabeza nuclear. Apenas los mantenemos bajo control y todo lo que se necesitaría para un levantamiento completo es tener más Luxen de su lado. Pero, ¿quiere saber otro número sorprendente?

Mirándolo, no tenía idea de qué decir.

—Déjame preguntarle algo, Srta. Swartz. ¿Dónde exactamente piensas que Daemon Black, su familia, y sus amigos encajan?

—¡Ellos no están interesados en someternos como una mosca! —Solté una carcajada—. Insinuar eso es ridículo.

—¿Lo es? —Hizo una pausa—. No puede realmente conocer a alguien de verdad. Y estoy seguro de que cuando conoció a Daemon y su familia, nunca asumió lo que eran, ¿verdad?

Me tenía con eso.

—Tiene que admitir que si son tan buenos en ocultar el hecho de que ni siquiera son humanos, lo buenos que deben ser en ocultar algo tan invisible como su lealtad —dijo—. Olvidas que no son humanos, y no lo son, puedo asegurártelo, aparte del diez por ciento en que confiamos.

Abrí mi boca, pero las palabras no salían. No lo hice —no podía— creer lo que decía, pero dijo todo eso sin una pizca de desprecio. Como si estuviera simplemente declarando los hechos, al igual que un médico le dice al paciente que tiene cáncer terminal.

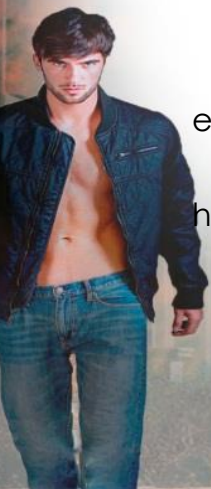
Se giró hacia la ventana y levantó la barbilla. —Se especula que hay cientos de miles de Luxen por ahí, en el espacio, que se desplazaron a otros puntos del universo. ¿Qué crees que pasaría si ellos vinieran aquí? Recuerda, todos son Luxen que han tenido poco o no contacto con la humanidad.

—Yo... —Un escalofrío viajó por mi columna y sobre mis hombros. Girando la atención a la ventana, vi a un Luxen parpadear en su verdadera forma. Cuando hablé, no reconocí mi propia voz—. No lo sé.

—Nos destruirían.

Aspiré una bocanada de aire, aún no queriendo creer lo que estaba diciendo. —Eso suena un poco extremo.

—¿En serio? —Hizo una pausa, sonando curioso—. Mira nuestra propia historia. Una nación más fuerte haciéndose cargo de otra. Las mentalidades de



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

los Luxen e incluso la de las Arum no son diferentes de la nuestra. Darwinismo básico.

—La supervivencia del más apto —murmuré y por un momento casi pude verlo. Una invasión de proporciones de Hollywood y sabía lo suficiente sobre los Luxen para saber que si muchos vinieron aquí, y si quisiesen hacerse cargo, lo harían.

Cerrando mis ojos, sacudí la cabeza otra vez. Me estaba jodiendo la mente. No había un ejército de Luxen a punto de invadirnos. —¿Qué tiene que ver esto conmigo?

—¿Además del hecho de que eres fuerte como es el Luxen que te mutó, y tu sangre podría ayudarnos a estar un paso más cerca de un exitoso LH-11? Nos encantaría volver a estudiar la conexión entre usted y la persona que te mutó. Muy pocos han sido capaces de hacerlo con éxito y sería un logro tener otro Luxen que puede mutar otros seres humanos y crear híbridos que sean estables.

Pensé en todos los humanos que Dawson fue forzado a mutar y ver morir. No podía soportar que Daemon tuviera que pasar por eso, crear humanos que sólo...

Di una respiración profunda. —¿Eso es lo que pasó con Carissa?

—¿Quién?

—Sabes quién es —dije, con voz cansada—. Ella fue mutada, pero era inestable. Vino detrás de mí y se autodestruyó. Ella era... —buena persona. Pero me detuve, porque me di cuenta que si el Sargento supiera algo de Carissa, no hablaría o simplemente no le importaría.

Unos momentos pasaron antes de que él continuara. —Pero eso no es lo único que trata Daedalus. Tener aquí al Luxen que te mutó sería genial, pero eso no es en lo que estamos enfocados.

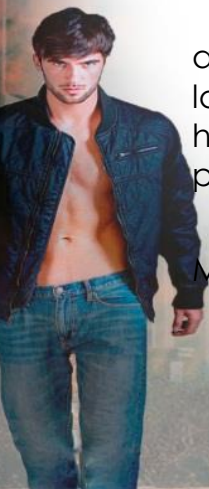
Lo miré fijamente y mi ritmo cardíaco se limitó. La sorpresa se transportó a través de mí. ¿No estaban concentrados en atraer a Daemon?

—Te queríamos a ti —dijo el Sargento Dasher.

Se sentía como si el suelo se moviera bajo mis pies. —¿Qué?

Su expresión no era ni fría ni caliente. —Mire, Srta. Swartz, necesitamos ayuda para tratar con nueve mil Luxen. Y cuando el resto de los Luxen venga a la Tierra —y lo harán— necesitaremos todo nuestro arsenal para salvar a la humanidad. Eso significa híbridos como tú y esperamos que muchos más, que puedan pelear.

¿Qué demo...? Estaba segura de que me metí en un universo alternativo. Mi cerebro prácticamente hizo implosión.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dasher me miró de cerca. —Así que la pregunta es, ¿quieres estar con nosotros o en contra de tu propia especie? Debido a que tendrá que hacer su elección, Srta. Swartz. Entre los tuyos o los de la persona que te mutó.



Libros
del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

6

Daemon

Después de despedirme de Dawson y Bethany, dejé la casa justo cuando amanecía. Lo que había pasado con Beth perseguía cada uno de mis pasos. Parecía estar un poco mejor, pero no lo sabía. Sin embargo, no tenía dudas de que Dawson cuidaría de ella.

Regresé la mirada a la casa. Una fría y distante parte de mí se dio cuenta de que tal vez no vería este lugar, a mi hermano y hermana, nunca más. Saber eso no disminuía mi determinación.

Me dirigí en la dirección contraria a la colonia, ganando velocidad. Aunque me mantuve en mi forma humana, me moví más rápido de lo que podía ser rastreado.

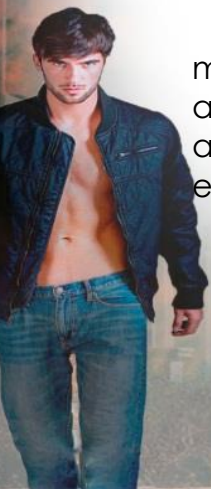
Dawson me había dicho más temprano que mi auto había sido dejado ilegalmente en lo de Matthew, lo cual ayudaba a desviar a los agentes policiales locales que no habían sido enviados por el DOD y se encontraban realmente preocupados por otro grupo de adolescentes desaparecidos.

Me tomó menos de cinco minutos hacer el camino hasta la casa de Matthew en medio de la nada. Bajé la velocidad cuando llegué a su camino de entrada, espiando su camioneta.

Sonreí.

Necesitaba salir del estado, al menos llegar a Virginia. Podía viajar el camino entero en mi verdadera forma. Demonios, probablemente sería incluso más rápido, pero me agotaría y sabía con seguridad que la pequeña reunión que iba a tener en el Monte Weather sería agotadora.

Considerando lo molesto que me encontraba con Matthew en este momento, iba a disfrutar "tomar prestado" su auto, ya que el mío llamaría la atención de aquellos con los que no tenía tiempo de lidiar. Me deslicé en el asiento del conductor, estiré la mano hacia abajo y tiré de la válvula escondida entre los cables.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Cuando Dawson y yo éramos pequeños, solíamos manipular los cables para encender autos con nuestros dedos solo para pasar el rato y reírnos en el centro comercial de Cumberland. Nos tomó un par de intentos hasta que descubrimos la carga exacta que necesitábamos para hacer que arrancara y no freír las computadoras o el sistema de cableado entero. Entonces los cambiábamos de lugar en el aparcamiento y observábamos cómo salían los dueños y se quedaban atónitos al ver que sus autos habían sido movidos.

Nos aburríamos con facilidad cuando éramos niños.

Envolví mis dedos alrededor de los cables y envié una pequeña descarga a través de ellos. El auto chisporroteó y el motor se encendió.

Todavía tenía el toque mágico.

Sin perder tiempo, salí como el infierno de la entrada de Matthew y me dirigí a la autopista. No había manera de que él fuera tan compresivo como Dawson, al menos no por el momento.

Mi hermano se había encargado de algunas cosas por mí. Había puesto suficiente dinero para mantenernos a Kat y a mí por un par de años en una cuenta que meticulosamente había mantenido fuera del radar solo en caso de que la mierda se fuera cuesta abajo algún día.

Y finalmente la mierda se había ido cuesta abajo.

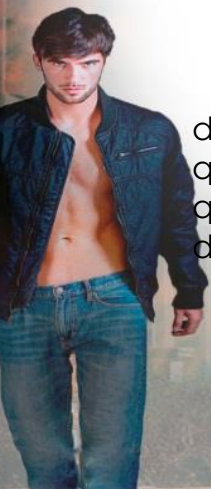
Dawson y Dee también habían estratégicamente escondido cuentas "oh, diablos", al igual que los Thompson. Matthew nos había dicho que lo hiciéramos. Solía pensar que era paranoia pero, demonios, había sido inteligente. De ninguna manera podría volver y tampoco Kat. Tendríamos que encontrar una manera de hacer que pudiera ver a su mamá, pero ninguno de nosotros podría quedarse cuando la sacara de allí. Sería demasiado peligroso.

Pero antes de dirigirme al Monte Weather, tenía una pequeña visita que hacer.

Blake no pudo haber sido el único que nos jodió.

Había un híbrido adolescente que tenía que dar muchas explicaciones.

Un poco después del mediodía, guardé el auto de Matthew detrás de la desmoronada gasolinera en la misma calle que el club de Luc. No es como que el camino lleno de baches y tierra realmente fuera una ruta. Lo último que quería era que supieran sobre mi llegada. Algo acerca de Luc andaba mal y de una gran manera. El hecho de que es o era sólo un adolescente y se



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

encargaba de un club, era una gran pista de ello. Y se hallaba aquí fuera, con otros Luxen, y ¿desprotegido de los Arum?

Sí, algo en el chico era raro.

Manteniéndome en forma humana, corrí a través de las hierbas y me metí en la zona arbolada detrás de la gasolinera. El sol brillante se filtraba a través de las ramas y el cálido aire de mayo me acariciaba mientras volaba por encima del suelo desnivelado. Segundos más tarde, despejé la fila de árboles y llegué al campo descuidado.

La última vez que había estado aquí con Kat, el campo no era nada más que un terreno de hierba congelado. Ahora los juncos² llegaban a mis vaqueros y los dientes de león cubrían el suelo. Kat tenía algo por los dientes de león. No podía mantener los dedos apartados de ellos cuando habíamos estado entrenando con el ónix. Desde el momento en que aquella maleza comenzó a salir del pasto, los arrancaba y sacaba la parte superior.

Una sonrisa irónica estiró mis labios mientras patinaba hasta detenerme en frente de la puerta sin ventanas. *Demente Kitten.*

Puse las manos sobre la puerta de acero, deslizándolas hasta el centro, intentando sentir los huecos o cerraduras para manipularlos. No había manera de que esta puerta fuera a desbloquearse muy pronto.

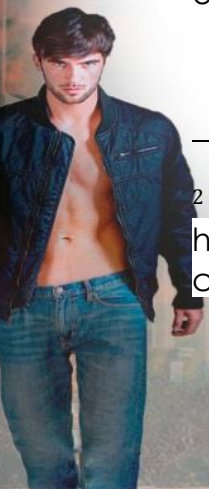
Dando un paso atrás, observé el frente del edificio. Bajo y sin ventanas, más como un almacén que una discoteca. Di la vuelta por el costado, pateando cajas de cartón vacías del camino. En la parte trasera había un muelle de carga.

Perfecto.

Presionando las palmas en la pequeña abertura entre las puertas, oí el maravilloso sonido de las cerraduras abriéndose. Rápidamente abrí la puerta y me metí dentro de la oscura zona de depósito. Deslizándome a través de las sombras, me mantuve cerca de la pared, con la mirada barriendo los blancos contenedores y las pilas de papeles. Había un olor distintivo a alcohol en el aire. Otra puerta se aproximaba adelante y la abrí. En cuanto me metí en el angosto pasillo recubierto de pizarrones con personas de palito—¿qué demonios?—dibujadas sobre ellos, el cabello en la parte trasera de mi cuello se levantó, y un escalofrío corrió a través de mi espina dorsal.

Arum.

² Numerosas especies de plantas monocotiledóneas ligadas al agua o a zonas húmedas, de altura media, con tallos erectos o ascendentes, cilíndricos o comprimidos,



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Salí disparado por el pasillo, a segundos de convertirme en mi forma verdadera. En cambio, me detuve de golpe, cara a cara con la punta de un rifle.

Eso podría doler.

El orgulloso dueño del arma era ese enorme tipo El Gorila, que aún usaba un overol. —Manos arriba y ni siquiera pienses en ponerte brillante conmigo, chico bonito.

Con la mandíbula apretada, levanté las manos. —Hay un Arum aquí.

—No me digas —dijo.

—¿Así que Luc está trabajando con los Arum también?

—Luc no está trabajando para nadie. —El dio un paso al frente, con los ojos entrecerrados—. ¿Dónde está esa chica con la que normalmente estás? ¿También anda dando vueltas por aquí?

Observó detrás de mí, y tomé ventaja de esa distracción momentánea. Mi mano salió disparada antes de que pudiera reaccionar. Le arranqué el arma de la mano y la di vuelta. —¿Qué se siente tener esto apuntado a tu cabeza? —pregunté.

Las fosas nasales del enorme tipo se ensancharon. —Nada bien, en realidad.

—Eso creí. —Mi dedo picaba en el gatillo—. Me gustaría mantener mi cara bonita intacta.

Él sofocó una risa. —Y sí que tienes una cara bonita.

Banjos comenzaron a sonar en mi cabeza.

—Oh, mira —dijo una nueva voz—. Se formó un vínculo amoroso.

—No tanto —dije, envolviendo mi mano libre alrededor de la pistola.

—¿Creíste que no sabía que te encontrabas aquí?

Sin sacar los ojos del enorme tipo, sonreí. —¿Importa?

—Sí, si intentabas sorprenderme, supongo que importa. —Luc salió sin prisa de las sombras y se metió en mi línea de visión. Vestía unos pantalones de correr negros y una camiseta que decía "Los Zombies También Necesitan Amor". Qué lindo—. Puedes bajar el arma, Daemon.

Sonriendo fríamente, dejé que el calor abarcará mi mano. Calidez llameó y olor a metal quemándose flotaron en el aire. Cuando la pistola quedó inservible, se la entregué de vuelta al enorme tipo.

El gorila bajó la mirada al arma y suspiró. —Odio cuando pasa esto.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Observé a Luc subirse a la barra y balancear las piernas como un niño quisquilloso. Bajo la tenue luz, el aura curiosamente coloreada alrededor de sus ojos parecía estar borrosa. —Tú y yo tenemos que...

Dándome la vuelta rápidamente, dejé escapar un gruñido mientras mi forma humana se desintegraba. Me abalancé a través de la pista de baile vacía, dirigiéndome directamente hacia la masa de sombras formándose debajo de la jaula.

El Arum se giró, un segundo antes de que chocáramos el uno con el otro, como dos rocas cayendo por una colina, lo vi en su verdadera forma: oscuro como la medianoche y brillante como el cristal. El impacto sacudió las paredes y agitó las jaulas colgando del techo.

—Oh, vamos —dijo Luc—. ¿No podemos llevarnos todos bien?

El Arum envolvió sus brazos alrededor de mi cintura mientras lo golpeaba contra la pared. El yeso se partió y salió volando por el aire. No me dejó ir. El hijo de puta era fuerte.

Dándome la vuelta, me soltó y su brazo humeante salió en busca de mi pecho. Me moví hacia el costado, levantando el brazo para hacer estallar al molesto bastardo con todas mis fuerzas.

—Chicos. ¡Chicos! No peleen en mi club —gritó Luc, sonando irritado. Lo ignoramos.

La energía crujía por mis palmas, retratando fuego blanco en el aire.

No sabes con quién te estás metiendo, siseó el Arum, enviando sus palabras directo a mi cráneo, lo cual solo me molestó. Solté la bola de energía.

Dio de lleno contra su hombro.

Se apartó bruscamente y luego giró la cabeza hacia mí, inclinándola a un costado. Su forma se volvió más sólida.

La estática chisporroteó en mis brazos. La luz pulsó a través de la habitación. Este tipo realmente comenzaba a ponerme de los nervios.

—No haría eso si fuera tú —dijo Luc—. Hunter está muy, muy hambriento.

Estaba a punto de mostrarle a Luc lo que pensaba sobre su consejo cuando una figura apareció por el pasillo que llevaba a su oficina. Era una mujer —una mujer linda— de cabello rubio, que era muy humana. Sus ojos estaban agrandados. —¿Hunter?

Qué. Demonios.

Distraído, el Arum miró hacia la mujer casi al mismo tiempo que la Fuente se evaporó de mí. Debió haberse comunicado con ella, porque la mujer frunció el ceño y dijo—: Pero él es uno de ellos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La cabeza de Hunter se volvió hacia mí, y su pecho se elevó mientras daba un paso atrás. Un segundo después, era un hombre delante de mí, casi de mi estatura. Cabello oscuro y esos malditos ojos pálidos de Arum fijos en mí.

—Serena —dijo—. Vuelve a la oficina de Luc.

La mujer frunció el ceño aún más, recordándome tanto a Kat que mi pecho dolió. —¿Disculpa?

La cabeza de él se movió rápidamente hacia ella, con los ojos entrecerrados. Un instante después, el enorme tipo fue dando zancadas hacia donde se encontraba, envolviendo un brazo alrededor de los hombros de la mujer. —Este no es el lugar en el que necesitas estar ahora mismo.

—Pero...

—Vamos, tengo unas cosas que mostrarte —dijo.

Hunter lo miró de mala gana. —¿Qué cosas?

El enorme tipo le guiñó un ojo por encima de su hombro. —Cosas.

Mientras desaparecían por el pasillo, los labios del Arum se curvaron. —No me gusta esto.

Luc rió secamente. —Ella no es su tipo.

Espera. ¿Qué demonios pasaba? ¿Un Arum con una humana?

—¿Quieres bajar la luz? —dijo el imbécil—. Me estás dejando ciego.

La energía ondeaba a través de mí y quería golpear mi puño contra su cara, pero él no se encontraba atacando, lo cual era extraño. Y estaba con una humana con la que *realmente* parecía estar, lo cual era incluso más bizarro.

Tomé mi forma humana. —No me gusta tu tono.

Él sonrió.

Mis ojos se estrecharon.

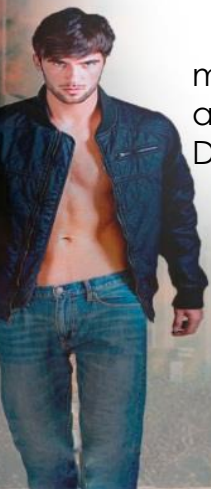
—Ustedes dos deberían jugar limpio. —Luc juntó sus manos de una palmada—. Nunca se sabe cuándo necesitarán un aliado improbable.

Hunter y yo nos miramos. Ambos resoplamos. Dudoso.

El chico se encogió de hombros. —De acuerdo. Entonces, este es un día muy emocionante para mí. Tengo a Hunter, que no necesita apellido y solo aparece cuando quiere algo o alguien de quién alimentarse, y tengo a Daemon Black, que luce como si quisiera hacerme físicamente daño.

—Eso es bastante correcto —gruñí.

—¿Te importaría decirme por qué? —preguntó.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mis manos se curvaron en puños. —Como si no lo supieras.

Sacudió la cabeza. —En realidad, no lo sé, pero arriesgaré una respuesta. No veo a Katy y no la siento. Así que asumo que su pequeña irrupción en Monte Weather no fue muy bien.

Doy un paso adelante, con la rabia dando vueltas dentro de mí.

—¿Te metiste en Monte Weather? —Hunter soltó una risa—. ¿Estás loco?

—Cállate —dije, manteniendo los ojos en Luc.

Hunter hizo un sonido profundo. —Nuestra mutua bandera blanca de amistad va a desaparecer si me callas otra vez.

Le dirigí una breve mirada. —¡Cállate!

Sombras oscuras se amontonaron en el hombro del Arum, y me paré frente a él por completo. —¿Qué? —dije, levantando las manos en el aire en un gesto universal de "ven a mí"—. Tengo un montón de energía contenida que me encantaría desquitar en alguien.

—Chicos —suspiró Luc, deslizándose de la barra—. ¿En serio? ¿No pueden ser amigos?

Hunter lo ignoró, dando un paso al frente. —¿Crees que puedes derrotarme?

—¿Crearlo? —me burlé, poniéndome cara a cara con el alíen—. Lo sé.

El Arum rió mientras me daba un empujón en el pecho con un largo dedo. ¡Un empujón en el pecho! —Bueno, vamos a averiguarlo.

Agarré su muñeca, con los dedos envolviéndose alrededor de su fría piel. —Hombre, realmente eres...

—¡Suficiente! —gritó Luc.

Al siguiente segundo me encontraba aplastado de espalda contra un costado del club y Hunter del otro lado, a varios centímetros del suelo. La expresión del Arum casi igualaba la mía. Ambos luchando contra el agarre invisible, pero ninguno de los dos podía hacer una mierda para bajarse.

Luc se movió al centro de la pista. —No tengo todo el día, chicos. Tengo cosas que hacer. Una siesta que quiero tomar esta tarde. Hay una nueva película en Netflix que quiero mirar, y un jodido cupón para un Whopper Jr.³ gratis que está gritando mi nombre.

—Uh... —dije.

³ Es una hamburguesa de la cadena de comida rápida Burger King.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Mira. —Luc se giró hacia mí, con una expresión confusa. En ese momento, pareció más viejo de lo que sabía que era—. Supongo que crees que de alguna manera fui parte de la captura de Katy. Estás equivocado.

Me burlé. —¿Y debería creerte?

—¿Luzco como si me importara una mierda que me creas? Tú te metiste en Monte Weather, una fortaleza gubernamental. No se requiere mucha imaginación para suponer que algo salió mal. Hice lo que prometí.

—Blake nos traicionó. Daedalus tienen a Kat.

—Y yo te dije que no confiaras en nadie que tuviera algo que ganar o perder. —Luc exhaló rudamente—. Blake es... bueno, es Blake. Pero antes de juzgar, pregúntate a ti mismo, ¿cuántas personas crucificarías para traer a Katy de regreso?

El agarre en mí se soltó y me deslicé por la pared, cayendo de pie. Mientras observaba al adolescente, le creí. —Tengo que traerla de vuelta.

—Si Daedalus tienen a tu chica, puedes ir despidiéndote de ella —dijo Hunter, desde el otro lado de la habitación—. Son algo jod...

—¿Y tú? —interrumpió Luc—. Te dije que te quedaras en mi oficina. No escucharme no es como obtienes algo de mí.

Hunter se encogió incómodamente de hombros y un segundo después, se encontraba parado en el suelo, luciendo tan adorable como un pitbull.

Luc nos dirigió a ambos miradas oscuras. —Entiendo que tengan problemas —grandes problemas— pero, ¿adivinen qué? No son los únicos alienígenas que están preocupados. Hay problemas más grandes de los que ustedes tienen. Sí, lo sé, difícil de creer.

Observé a Hunter, que se volvió a encoger de hombros y dijo—: Alguien no tomó su leche caliente esta mañana.

Me reí disimuladamente.

La cabeza de Luc se movió hacia él, y mierda si no podía creer que me encontraba parado en una habitación con un Arum sin estar matándolo aunque él tampoco estaba tratando de matarme. —Tienes que estar feliz de que me agradas —dijo Luc en voz baja—. Mira, necesito hablar con Daemon. ¿Puedes ir a hacer algo? Si no, ¿tal vez puedas ser de ayuda?

El Arum rodó los ojos. —Sí, tengo mis propios problemas. —Comenzó a girarse hacia el pasillo y luego se detuvo, observándome—. Nos vemos pronto.

Le levanté el dedo del medio como despedida.

Cuando desapareció por el corredor, Luc se giró hacia mí y se cruzó de brazos. —¿Qué pasó?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Viendo que no tenía nada que perder, le dije lo que había ocurrido en Monte Weather. Dio un silbido bajo y sacudió la cabeza. —Hombre, lo siento. Realmente lo siento. Si Daedalus la tiene, entonces no...

—No lo digas —gruñí—. Para mí no está perdida. Logramos sacar a Bethany. Tú saliste.

Luc parpadeó. —Sí, sacaron a Bethany, pero Katy fue atrapada en el proceso. Y yo... no soy como Katy.

No sabía qué demonios significaba eso. Dándole la espalda, me pasé los dedos con fuerza por el cabello. —¿Sabías que Blake nos traicionaría?

Hubo una pausa. —Y de ser así, ¿qué harías?

Una risa amarga salió de mí. —Te mataría.

—Comprensible —respondió imparcialmente—. Déjame hacerte una pregunta. ¿Habrías ayudado igual a tu hermano de saber que Blake los traicionaría?

Enfrentándome a Luc, lentamente negué mientras la verdad me golpeaba de lleno en el pecho. Si hubiera sabido que Kat no volvería a casa, no creo que hubiese dicho que sí, y no podía poner en palabras el hecho de que la hubiera elegido a ella por encima de mi hermano.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —No lo sabía. Eso no significa que confiara en Blake. No confío en nadie.

—¿Nadie?

Ignoró la pregunta. —¿Qué quieres de mí, dado que obviamente no vas a intentar matarme? ¿Quieres que vuelva a deshacerme de la seguridad? Puedo hacer eso. Sería un regalo, pero también una misión suicida. Te estarán esperando.

—No quiero que te deshagas de nada.

Me miró, confundido. —¿Pero vas a ir tras ella?

—Sí.

—Te atraparán.

—Lo sé.

Me miró durante tanto tiempo que creí que el chico podría haber sufrido una convulsión. —¿Entonces de verdad viniste aquí para darme una paliza?

Mis labios se retorcieron. —Sí, en serio.

El chico sacudió la cabeza. —¿Tienes idea en qué te estás metiendo?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sí. —Me crucé de brazos—. Y sé que una vez que me tengan, querrán que haga híbridos.

—¿Alguna vez has visto gente morir, una y otra vez? ¿No? Pregúntale a tu hermano.

No dudé. —Ella vale cualquier cosa por la que tenga que pasar.

—Hay cosas peores —dijo tranquilamente—. Si tú y Hunter pudieran dejar a un lado sus diferencias por dos segundos, él probablemente te lo diría. Hay cosas que hacen allí que te volarán la cabeza.

—Más razones para que saque a Kat de allí.

—¿Y cuál es tu plan? ¿Cómo la vas a sacar? —preguntó curioso.

Buena pregunta. —No he llegado tan lejos todavía.

Luc me observó un momento, luego se echó a reír. —Buen plan. Me gusta. Solo algunas cosas podrían ir mal con ello.

—¿Cómo saliste, Luc?

Inclinó la cabeza hacia un lado. —No quieres saber lo que hice. Y no harás lo que yo hice.

Un escalofrío subió por mi piel. Le creía.

Luc dio un paso atrás. —Tengo que encargarme de este otro asunto, así que...

Mi mirada se deslizó al pasillo. —Trabajando con los Arum, ¿eh?

Su boca se torció. —Los Arum y Luxen no son tan diferentes. Están tan jodidos como ustedes.

Qué divertido. No lo veía de ese modo.

Luc bajó el mentón y maldijo. Levantando la mirada hacia mí, dijo—: La mayor debilidad de Daedalus es su arrogancia. Su necesidad de crear lo que jamás debería ser creado. Su necesidad de controlar lo que nunca podría ser controlado. Están jugueteando con la evolución, amigo mío. Eso jamás termina bien en las películas, ¿verdad?

—No, no lo hace. —Comencé a darme la vuelta.

—Espera —llamó, deteniéndome—. Puedo ayudarte.

Me enfrenté a él, con la cabeza inclinada hacia un costado. —¿A qué te refieres?

Los ojos color púrpura de Luc, tan parecidos a los de Ethan que era inquietante, se encontraron con los míos. Había algo raro en los de él, sin



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

embargo, tenían una línea alrededor de las pupilas. —Su mayor defensa es que el mundo no saben que existen. No saben que *nosotros* existimos.

No pude apartar la mirada, y decidí que este chico era algo espeluznante.

Él sonrió, entonces. —Tienen algo que yo quiero y apuesto a que está donde tienen a Katy.

Mis ojos se entrecerraron. Todo el juego del ojo por ojo jamás me sentaba bien. —¿Qué quieres?

—Ellos tienen algo llamado LH-11. Lo quiero.

—¿LH-11? —Fruncí el ceño—. ¿Qué demonios es eso?

—El inicio de todo y el final del comienzo —dijo misteriosamente, y un extraño brillo llenó sus ojos púrpura—. Lo sabrás cuando lo veas. Consíguelo para mí y me aseguraré de que salgas de donde sea que estés.

Lo miré fijamente. —No dudo de tus impresionantes habilidades, pero, ¿cómo puedes sacarnos a Kat y a mí de un lugar si ni siquiera sabes dónde está?

Arqueó una ceja. —Debes dudar de mis impresionantes habilidades si estás preguntando y no deberías. Tengo gente en todos lados, Daemon. Iré hablando con ellos y me dejarán saber cuando aparezcas.

Riendo suavemente, sacudí la cabeza. —¿Por qué debería confiar en ti?

—Jamás te he pedido que confíes en mí. Tampoco tienes otra alternativa. —Hizo una pausa, y mierda si no tenía un punto—. Consígueme el LH-11 y me aseguraré de que tú y tu *Kitten* salgan de cualquier pozo del infierno en el que los tengan. Es una promesa.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

7

Katy

Se sentía como una eternidad desde que me dieron de comer puré de patatas y albóndigas. Estaba demasiado inquieta como para encender la TV. Esperar en silencio me llevó a pasear por la longitud de mi celda. Mis nervios se estiraban hasta el punto de que cada vez que oía pasos fuera de la habitación, mi corazón saltaba en mi garganta y me alejaba de la puerta.

Estaba temerosa, reaccionando a cada sonido. Al no tener idea de la cantidad de tiempo que pasaba, o incluso qué día era, me sentía como si estuviera atrapada en una burbuja sin aire.

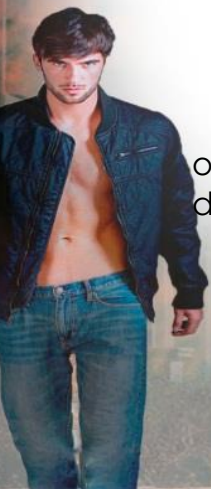
Pasando por centésima vez delante de la cama, reflexioné sobre lo que sabía. Había gente que quería estar allí, humanos y Luxen, probablemente también algunos híbridos. Estaban probando el LH-11 en pacientes con cáncer, y Dios sabía lo que realmente era el LH-11. Una parte de mí podía entender que los Luxen realmente estuvieran allí porque querían ayudar. Encontrar la cura a enfermedades mortales era importante. Si Daedalus simplemente me hubiera preguntado, sin mantenerme encerrada en una celda, con gusto hubiera dado mi sangre.

No podía quitarme de la cabeza lo que el Sargento Dasher me había dicho. ¿Realmente había nueve mil Luxen, o más, conspirando por ahí contra los humanos? ¿Cientos de miles de ellos podrían venir a la Tierra en cualquier momento? Daemon había mencionado a otros antes, pero ni una sola vez había dicho nada sobre que su tipo, aunque sea una pequeña colonia, estuviera esperando para conquistarnos.

¿Y si eso era cierto?

No podía serlo.

Los Luxen no eran los chicos malos. Los Arum y Daedalus sí. La organización podría tener un empaque bonito, pero estaba podrida por dentro.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Pasos sonaron fuera de la habitación, y salté un buen par de centímetros en el aire. La puerta se abrió. Era Archer.

—¿Qué está pasando? —pregunté, inmediatamente alerta.

La boina, que parecía permanentemente conectada a su cabeza, le ocultaba los ojos, pero su mandíbula estaba apretada. —Estoy aquí para llevarte a las salas de entrenamiento.

Puso la mano sobre mi hombro, y me pregunté si realmente pensaba que iba a tratar de huir. Quería hacerlo, pero no era tan estúpida. Todavía. —¿Qué pasa en las salas de entrenamiento? —pregunté cuando estuvimos en el ascensor.

Él no respondió, lo que no era muy tranquilizador y me enfurecía. Lo menos que estas personas podían hacer era decirme lo que estaba pasando. Traté de hacer caso omiso a su mano, pero estuvo pegada a mi hombro todo el camino.

Archer era un hombre de pocas palabras, y eso me ponía aún más nerviosa y asustadiza, pero era más que eso. Parecía que había algo diferente en él. No podía asegurarlo, pero estaba allí.

Para cuando llegamos al piso de entrenamiento, mi estómago se revolvió. El pasillo era idéntico al de la planta médica, excepto que había un montón de puertas dobles. Nos detuvimos en una y, luego de teclear un código, las puertas se abrieron.

Blake y el Sargento Dasher estaban en la habitación. Dasher se giró hacia nosotros, sonriendo con fuerza. Había algo diferente en su expresión. Un indicio de desesperación en sus ojos marrones oscuros que me desconcertó. No podía dejar de pensar en los resultados de las pruebas de sangre.

—Hola, Srta. Swartz —dijo—. Espero que se haya tomado el tiempo para descansar.

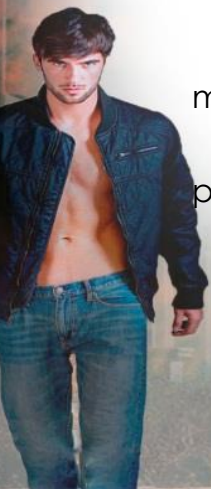
Bueno, eso no sonaba bien.

Dos hombres en batas blancas se sentaban frente a una serie de monitores. Las habitaciones en la pantalla parecían acolchadas. Mis dedos estaban entumecidos por apretarlos con tanta fuerza.

—Estamos listos —dijo uno de los hombres.

—¿Qué está pasando? —pregunté, odiando cómo mi voz se rompió a mitad de la frase.

La expresión de Blake estaba en blanco, mientras que Archer tomaba posesión de su puesto como centinela en la puerta.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Necesitamos ver el alcance de sus habilidades —explicó el Sargento Dasher, moviéndose para pararse detrás de los dos hombres—. Dentro de este ambiente controlado, será capaz de utilizar La Fuente. Sabemos por nuestras investigaciones anteriores que usted tiene algún tipo de control, pero lo que no sabemos es la medida de sus capacidades. Los híbridos que se han mutado con éxito pueden reaccionar tan rápido como los Luxen. Ellos pueden controlar La Fuente igual de bien.

Mi corazón dio un salto. —¿Para qué sirve esto? ¿Por qué necesitan saber? Obviamente fui mutada con éxito.

—Realmente no lo sabemos, Katy.

Fruncí el ceño. —No lo entiendo. Anteriormente, usted dijo que era fuerte...

—Así es, pero nunca ha utilizado constantemente sus habilidades, o las ha usado completamente lejos del Luxen que la mutó. Es posible que haya estado alimentándose de su capacidad. Y un híbrido puede parecer que ha sido mutado con éxito, pero hemos descubierto que mientras más utilizan La Fuente, más inestables se vuelven. Tenemos que probar para encontrar cualquier tipo de imprevisibilidad en su mutación.

Sus palabras se hundieron y tenían sentido. Quería huir de la habitación, pero estaba clavada en el suelo. —¿Así que quiere ver si básicamente me auto-destruyo cómo...? —Como Carissa, pero no podría decir su nombre en voz alta. Cuando no lo confirmó ni negó, di un paso hacia atrás. Todo un nuevo horror salió a la superficie—. ¿Qué pasa si lo hago? Quiero decir, sé lo que me pasará a mí, pero ¿qué pasa con...?

—¿El que la ha mutado? —preguntó, y yo asentí—. Puede decirlo, Srta. Swartz. Sabemos que fue Daemon Black. No hay necesidad de tratar de protegerlo.

Aún así, no diría su nombre. —¿Qué sucederá?

—Sabemos que el Luxen y el humano que muta se unen en un nivel biológico, si la mutación se mantiene. No es algo que entendamos por completo. —Hizo una pausa y se aclaró la garganta—. Sin embargo, para aquellos que se vuelven inestables, la conexión se anula.

—¿Se anula?

Asintió. —El vínculo biológico entre ambos se rompe. Posiblemente debido al hecho de que, en esos casos, la mutación no era tan fuerte como sospechábamos. Realmente no lo sabemos todo, aún.

Un estremecimiento de alivio rodó a través de mí. No era que no tuviera un sentido de auto-preservación, pero al menos sabía que si explotaba,



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon todavía estaría vivo. Pero me estancó, no queriendo entrar en esa habitación—. ¿Eso es lo único que rompe el vínculo?

El Sargento no respondió.

Mis ojos se estrecharon. —¿No cree que tengo derecho a saber?

—Todo a su tiempo —respondió—. Ahora no es el momento.

—Creo que es un buen maldito momento.

Sus cejas se alzaron con sorpresa, lo que me enfureció aún más.

—¿Qué? —dije, levantando mis manos. Archer se acercó a mí, pero no le hice caso—. Creo que tengo derecho a saberlo todo.

Su sorpresa se desvaneció, reemplazada por una expresión fría. —Este no es el momento.

Me mantuve firme, mis manos cerrándose en puños. —No veo que haya un mejor momento.

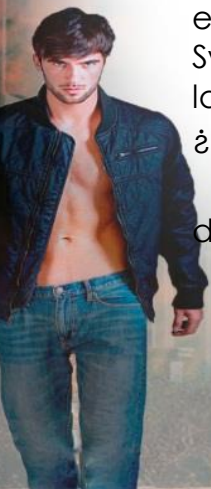
—Katy... —La suave advertencia de Archer fue ignorada, y se acercó más, su pecho casi contra mi espalda.

—No. Quiero saber qué más puede romper el vínculo. Es evidente que algo puede. También quiero saber cuánto tiempo de verdad creen que me pueden mantener aquí. —Una vez que la tapa salió de mi boca, no había forma de cerrarla—. ¿Qué pasa con la escuela? ¿Quieren a una híbrida loca, corriendo sin educación? ¿Qué pasa con mi madre? ¿Mis amigos? ¿Qué pasa con mi vida? ¿Mi blog? —Bueno, mi blog era gravemente la menor de mis preocupaciones, pero maldita sea, era importante para mí—. Han robado mi vida, ¿y creen que yo debería estar aquí y aceptarlo? ¿Que no debería exigir respuestas? ¿Saben qué? Pueden besarme el trasero.

Cualquier calor que hubiera habido en la expresión del Sargento Dasher se había esfumado. Me devolvió la mirada, y en ese momento, me di cuenta de que probablemente tendría que haber mantenido la boca cerrada. No tendría que haber dicho esas palabras, porque la mirada que me dio fue aterradora.

—No voy a tolerar un lenguaje grosero. Y no tolero a las niñas de boca inteligente que no entienden lo que está pasando. Hemos tratado de hacer esto lo más cómodo posible para usted, pero todos tenemos límites, Srta. Swartz. No va a cuestionarme, o a nadie de mi equipo. Vamos a hacerle saber las cosas cuando creamos que es el momento adecuado, y no antes. ¿Entiende?

Podía sentir cada respiración que Archer tomaba, y parecía haberse detenido, esperando por mi respuesta. —Sí —escupí—. Entiendo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Archer respiró.

—Bien —dijo el Sargento—. Ya que todo ha quedado claro, vamos a seguir adelante.

Uno de los hombres en los monitores pulsó un botón y una pequeña puerta se abrió hacia la sala de entrenamiento. Archer no me soltó hasta que estaba dentro de la habitación. Luego lo hizo. Me di la vuelta mientras él retrocedía hacia la puerta, con los ojos como platos. Empecé a pedirle que no me deje, pero desvió la mirada rápidamente. Y luego se fue, cerrando la puerta tras de él.

Con el corazón desbocado, recorrí la habitación con la mirada. Tenía unos seis metros por veinte, con piso de cemento, otra puerta en el lado opuesto, y las paredes no estaban acolchadas. Nop. Yo no iba a tener esa suerte. Las paredes eran blancas con desgastes de rojo. ¿Eso era... sangre seca?

Oh, Dios.

Pero el miedo desapareció a medida que la conciencia me pateaba. La fiebre de poder fue pequeña al principio, una estampida que se sentía como puntadas de dedos arrastrándose por mis brazos, pero creció rápidamente, extendiéndose a mi centro.

Fue como tomar una bocanada de aire fresco por primera vez. El entumecimiento y el cansancio se alejaban, reemplazados por un murmullo de energía en la parte posterior de mi cabeza, zumbando en mis venas y llenando la frialdad de mi alma.

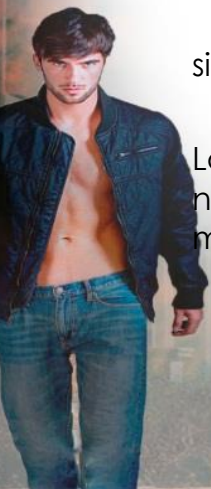
Mis ojos se cerraron, y vi a Daemon en mi cabeza. No porque yo *realmente* pudiera verlo, sino porque sentía que aquello me recordaba a él. Cuando La Fuente se envolvió a mí alrededor, me imaginé estando en los brazos de Daemon.

Un intercomunicador hizo clic por encima de mí, y la voz del Sargento Dasher llenó la habitación, haciendo que mi cabeza se sacudiera. —Tenemos que poner a prueba su habilidad, Katy.

No quería hablar con ese idiota, pero sí quería terminar con aquello. — Está bien. Así que, ¿quiere que llame a La Fuente o qué?

—Tiene que hacerlo, pero necesitamos probar su capacidad en situaciones de estrés.

—¿Situaciones de estrés? —susurré, mirando alrededor de la habitación. La inquietud se desplegó en mi vientre, extendiéndose como una maleza nociva, amenazando con ahogarme—. Me siento bastante estresada en estos momentos.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El intercomunicador hizo clic de nuevo. —Ese no es el tipo de estrés del que estamos hablando.

Antes de que tuviera la oportunidad de entender sus palabras, un fuerte estruendo resonó a través de la pequeña habitación. Me di media vuelta.

Frente a mí, la otra puerta comenzó a abrirse, centímetro a centímetro. La primera cosa que noté fue un par de pantalones de chándal negros, como los que yo llevaba puestos, y luego una camisa blanca que cubría unas caderas estrechas. Mi mirada se arrastró hacia arriba, y dejé escapar un grito de sorpresa.

De pie delante de mí estaba una chica que había conocido antes. Se sentía como hacía toda la vida, pero la reconocí inmediatamente. Su cabello rubio estaba recogido en una cola de caballo, revelando una cara bonita, compensada por contusiones y arañazos.

—Mo —me dijo, dando un paso hacia adelante.

La chica que había estado en la jaula junto a la mía cuando Will me había mantenido cautiva, me estaba mirando. Me había preguntado muchas veces qué había sido de ella, y supuse que ahora lo sabía. Un latido pasó, me dijo su nombre otra vez, y entonces me golpeó con una claridad sorprendente. Estaba mostrando el mismo inmenso vacío que Carissa tenía cuando había estado en mi habitación.

Mi corazón se hundió. Dudaba que hubiera algo que pudiera hacer para recordarle a la chica quien era yo.

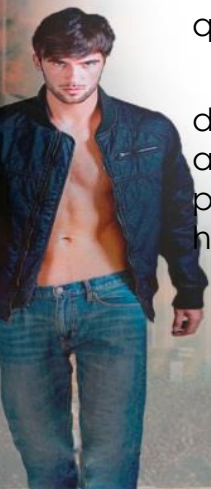
Entró en la habitación y esperó. Un momento después, la voz del intercomunicador zumbó, y el Sargento Dasher habló—: Mo te ayudará en la primera ronda de las pruebas de estrés.

¿Primera ronda? ¿Había más de una? —¿Qué es ella...?

Mo arrojó su mano, y La Fuente crujió en sus nudillos. El shock me mantuvo inmóvil hasta el último momento posible. Me lancé a un lado, pero la ráfaga de luz blanquecina teñida de azul chocó contra mi hombro. El dolor estalló y corrió por mi brazo. El impacto me hizo girar, y apenas pude mantener el equilibrio.

La confusión se arremolinaba mientras agarraba mi hombro, no me sorprendió encontrar el material quemado. —¿Qué demonios? —exigí—. ¿Por qué...?

Otra explosión me hizo caer de rodillas, ya que pasó silbando justo por donde había estado de pie. Golpeó la pared detrás de mí, esfumándose. En un abrir y cerrar de ojos, Mo estaba justo frente a mí. Empecé a ponerme de pie, pero su rodilla se acercó, golpeándome en la barbilla y tirando mi cabeza hacia atrás. Estrellas me cegaron al caer de nuevo sobre mi trasero, aturdida.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Agachándose, Mo me tomó de mi cola de caballo y me levantó con sorprendente facilidad. Su mano se balanceó, otro golpe dándome justo debajo del ojo. Esa explosión de dolor causó que mis oídos sonaran, e hizo algo más.

Alejó el estupor que tenía.

De repente, entendí la prueba de estrés, lo que me asqueó y horrorizó. Tenía que creer que si Daedalus sabía todo, entonces tenían que haber sabido que había conocido a Mo. Que verla aquí, en mejor forma física de lo que había estado en esa jaula, no sólo me golpearía con la guardia baja, sino que me confirmaría la inutilidad de luchar contra ellos.

Pero querían que yo peleara... que luchara contra Mo, utilizando La Fuente. ¿Por qué más, aparte de conseguir mi trasero entregado en una bandeja de plata, me causarían tan grande estrés?

Otro golpe me encontró justo debajo del ojo. Ella había puesto una enorme cantidad de *fuerza* en él. Un sabor metálico surgió en mi boca, y llamé a La Fuente, justo como el Sargento quería.

Pero Mo... era mucho más rápida que yo, mucho mejor.

Mientras me daban la paliza de mi vida, me aferré a la pequeña pizca de esperanza que tenía: Daemon no sería sometido a esto.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

Ocultando la camioneta de Matthew varios kilómetros lejos del acceso que llevaba a Monte Weather, esperé que cualquiera que lo encontrara, lo devolviera en una pieza. Era muy suave y fácil de manejar, no tanto como Dolly, pero no muchos autos lo eran.

Viajé por el último par de kilómetros en mi verdadera forma, corriendo a través de la maleza. Llegué a la carretera de acceso en cuestión de minutos, y segundos más tarde estaba en la cúspide de la selva, mirando hacia la valla demasiado familiar que rodeaba el recinto.

Sin duda alguna, había más guardias de servicio. Por lo menos tres de ellos junto a la puerta, y podía apostar a que había más en el interior. Las cámaras y los sistemas de seguridad no iban a estar apagados esta vez. Tampoco quería que lo estuvieran.

Quería que me atraparan.

Dawson probablemente habría creído que no lo había pensado lo suficiente. Había mucho en juego, no sólo mi futuro, sino también mi familia y la de Kat. Una vez que el DOD se diera cuenta de que estaba aquí, las cosas iban a ponerse difíciles. Entrar no sería el problema, y si lograba obtener lo que fuera que Luc quería, él nos sacaría. Eso si no estaba mintiendo. Si lo estaba, encontraría otra manera.

Una parte de mí esperaba que Kat estuviera todavía allí, que Daedalus no la hubiera movido a otra ubicación. Probablemente era algo absurdo de esperar, porque tenía la sensación de que una gran dosis de decepción se dirigía hacia mí.

Así que, sí, quería ser atrapado, pero no iba a hacer esto fácil para ellos.

Saliendo de la cubierta de los árboles, dejé que mi forma humana se afanzara bajo un fuerte rayo de luz solar. Los guardias fueron ajenos a mi presencia al principio, y a medida que me acercaba, la conversación que tuve con Kat, la noche en que finalmente admitió sus sentimientos hacia mí, vino a mi mente.

Le había dicho que juntos teníamos una buena clase de locura, y yo no había sabido cuán realmente cierto era aquello, hasta este momento. Porque lo que iba a hacer era realmente, verdaderamente, una locura.

El primer guardia, que estaba sacando algo —¿un teléfono celular?— fuera de sus pantalones negros, dirigió sus ojos a la deriva a través de los árboles. Su mirada se movió sobre mí y luego comenzó a correr. El teléfono cayó de sus dedos, y gritó, con una mano yendo al arma en su muslo, y la otra



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

hacia el micrófono en su hombro. Dos guardias más llegaron detrás de él, sacando sus armas.

Era tiempo de montar el espectáculo.

Invocando La Fuente, me quedé en mi forma humana, pero vi el momento justo en el que ellos supieron lo que era. Tal vez fueron mis ojos. El mundo estaba teñido de un resplandor brillante.

Una serie de sonidos estallando me dijo que los guardias no estaban jugando.

Levanté la mano y las balas parecieron golpear una pared invisible. En realidad, era la energía reflejando las balas. Podría haberlas mandado de vuelta hacia los guardias, pero lo único que hice fue detenerlas. Cayeron al suelo sin causar daño.

—Yo les recomendaría no intentar eso otra vez —dije, bajando la mano.

Por supuesto, no escucharon. ¿Por qué? Eso sería demasiado fácil.

El guardia en el frente descargó su arma, y detuve todas las balas. Después de unos segundos, estaba tan harto de eso. Dándome la vuelta, extendí un brazo hacia atrás, hacia los árboles. Ellos comenzaron a temblar. Las ramas se sacudían, haciendo girar una cascada de agujas verdes en el aire. Tirando hacia adelante, me di la vuelta.

Miles de agujas se dispararon a través del aire, acelerando hacia adelante. Se separaron a mí alrededor, dirigiéndose directamente a los estúpidos guardias y estrellándose contra ellos, convirtiéndolos en alfileros humanos. No los mataron, pero sus gruñidos de dolor y sorpresa fueron una indicación de que tuvo que haberles dolido. Los guardias estaban de rodillas, las armas olvidadas en el suelo junto a ellos. Agitando la mano, envié las armas volando por el bosque, para nunca tener que verlas otra vez.

Me moví hacia adelante, pasando con una sonrisa. Invocando La Fuente, una vez más, dejé que el crujido de energía bajara por mi brazo. Un rayo de luz golpeó la puerta de la cerca eléctrica. Una explosión de color blanco detonó, bailando a través de la cadena de enlace, fritando el poder de la valla, y dejando un bonito y cómodo agujero para que pudiera caminar a través de él.

Acechando los cortos pastizales que habíamos atravesado antes, tomé una respiración profunda mientras las puertas de Monte Weather se abrían.

Un maldito ejército de oficiales apareció, vestidos como si estuvieran listos para el Armagedón o un operativo del equipo SWAT. Sus rostros estaban cubiertos con escudos, como si eso fuera a ayudarles. Arrodillándose, alzaron una docena de rifles semiautomáticos contra mí. Detener tantas balas resultaría difícil.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La gente iba a morir.

Apeataba, pero no me detendría.

A continuación, una figura alta y delgada apareció a la vista, saliendo del túnel poco iluminado. Los hombres que vestían uniformes de color negro se separaron, sin apartar sus rifles de mí, el tiempo suficiente como para permitirle a la mujer vestida con recato navegar fácilmente su camino hacia frente.

—Nancy Husher —gruñí, mis manos apretándose en puños. Había conocido a la mujer durante años. Nunca me gustó, eso agravado por el hecho de ella trabajaba para Daedalus, y sabía la verdad sobre lo que había sucedido con Dawson.

Su boca se extendió formando su famosa sonrisa de labios apretados, la que decía que estaba a punto de meter un puñal en tu espalda mientras te besaba en la mejilla. Ella era justo a quién esperaba encontrar.

—Daemon Black —dijo, juntando las manos—. Te estábamos esperando.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

8

Katy

Después de la desastrosa sesión de entrenamiento, conocía el sabor del verdadero miedo cada vez que alguien se acercaba a mi puerta. Mi corazón martilleaba dolorosamente hasta que el sonido de pasos se desvanecía, y cuando la puerta finalmente se abrió, revelando a Archer con mi comida de la noche, casi vomité.

No tenía apetito.

No pude dormir esa noche.

Cada vez que cerraba los ojos, todo lo que podía ver era a Mo de pie delante de mí, más que lista para patear mi trasero en todas las formas posibles desde el domingo. El vasto vacío que había nublado sus ojos se había convertido rápidamente en determinación. Mi paliza podría no haber sido tan severa si yo hubiera luchado, pero no lo había hecho. Luchar con ella habría sido incorrecto.

Cuando la puerta se abrió a la mañana siguiente, sólo había dormido unas pocas horas. Era Archer, y en su tranquila manera, me indicó que le siguiera.

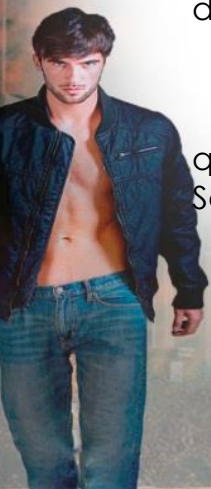
Enferma del estómago, no tenía otro remedio más que ir a dónde fuera que me dirigiera. Las náuseas aumentaron mientras nos montábamos en el elevador hasta el piso que albergaba las salas de formación. Tomó todo de mí no salir del ascensor y agarrarme a una de las barras por mi vida.

Pero me llevó detrás de la habitación en la que habíamos estado antes a través de unas puertas dobles, y luego descendiendo más hasta un vestíbulo, donde atravesamos otro par de puertas.

—¿Adónde vamos?

Él no respondió hasta que nos detuvimos frente a una puerta de acero que brillaba por la abundancia de ónix y diamantes. —Hay algo que el Sargento Dasher quiere que veas.

Sólo podía imaginar lo que había detrás de la puerta.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Colocó su dedo contra el panel de seguridad, y la luz pasó de rojo a verde. Siguieron *clicks* mecánicos. Contuve la respiración mientras él abría la puerta.

El espacio interior estaba iluminado por una sola bombilla tenue en el techo. No había sillas ni mesas. A la derecha había un gran espejo que iba a lo largo de la pared.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Algo que debe ver —dijo el Sargento Dasher detrás de nosotros, haciendo que saltara y me girara. ¿De dónde demonios había venido?—. Algo que espero asegurará que no vamos a tener una repetición de la última sesión de entrenamiento.

Crucé los brazos y alcé la barbilla. —No hay nada que pueda mostrarme que vaya a cambiar eso. No voy a luchar con otros híbridos.

La expresión de Dasher siguió siendo la misma. —Como expliqué, debemos asegurarnos que usted es estable. Ese es el propósito de estas sesiones de entrenamiento. Y la razón por la que debemos asegurarnos de que es fuerte y capaz de aprovechar la Fuente, está tras este espejo.

Confundida, miré a Archer. Él estaba de pie cerca de la puerta, su rostro ensombrecido por la boina. —¿Qué hay al otro lado?

—La verdad —respondió Dasher.

Solté una carcajada que hizo que la piel arañada de mi rostro picara. —¿Entonces tiene una habitación llena de militares delirantes al otro lado?

Su mirada era tan seca como la arena mientras se estiraba, accionando un interruptor en la pared.

De repente la luz explotó, pero provenía de detrás del espejo. Era un espejo unidireccional, como en las comisarías de policía, y la habitación no estaba vacía.

Mi corazón se sacudió en mi pecho y di un paso hacia delante. —¿Qué...?

Había un hombre en el otro lado, sentado en una silla, y no voluntariamente. Bandas de ónix cubrían sus muñecas y tobillos, inmovilizándole. Un mechón de cabello rubio blanquecino cubría su frente, pero alzó lentamente la cabeza.

Era un Luxen.

La belleza angular lo delató, y también lo hicieron los vibrantes ojos verdes, ojos que me recordaron tanto a Daemon que un dolor atravesó mi pecho y envió una bola de emoción directamente a mi garganta.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Puede... puede vernos? —pregunté. Parecía que sí. Los ojos del Luxen estaban fijos en donde estaba yo.

—No. —Dasher se movió hacia delante, inclinándose contra el espejo. Había un pequeño interfono al alcance de su mano.

Había dolor grabado en el hermoso rostro del hombre. Las venas se hincharon a lo largo de su cuello mientras su pecho se alzaba en una respiración entrecortada. —Sé que estás allí.

Miré a Dasher bruscamente. —¿Está seguro de que no nos puede ver?

Él asintió.

De mala gana, regresé mi atención a la otra habitación. El Luxen estaba sudando y temblando. —Él... él siente dolor. Esto está muy mal. Es un completo...

—Usted no conoce a quien está sentado al otro lado del este espejo, Srta. Swartz. —Movié un botón del intercomunicador—. Hola, Shawn.

Los labios del Luxen se forcieron hacia un lado. —Mi nombre no es Shawn.

—Ese ha sido el nombre que se te ha dado durante muchos años. —Dasher negó con la cabeza—. Él prefiere su verdadero nombre. Como usted sabe, eso es algo que no podemos pronunciar.

—¿Con quién estás hablando? —exigió Shawn, su mirada aterrizando de forma desconcertante en donde estaba yo—. ¿Otro humano? ¿O incluso mejor? ¿Una abominación... un maldito híbrido?

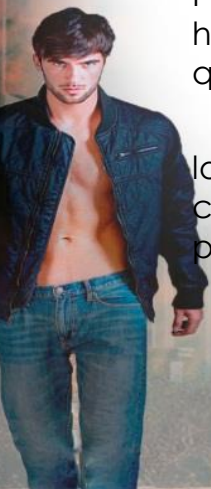
Jadeé antes de poder contenerme. No era lo que había dicho, sino el desagrado y el odio que supuraba cada palabra.

—Shawn es lo que llamarías un terrorista —dijo el Sargento, y el Luxen en la otra habitación se mofó—. Pertenece a una célula que habíamos estado vigilando durante un par de años. Planeaban destruir el Golden Gate Bridge durante la hora punta. Cientos de vidas...

—Miles de vidas —interrumpió Shawn, sus ojos verdes volviéndose más luminosos—. Habríamos matado a *miles*. Y luego habríamos...

—Pero no lo hicieron. —Dasher sonrió entonces, y mi estómago cayó. Probablemente era la primera sonrisa verdadera que le había visto a ese hombre—. Los detuvimos. —Me miró por encima de su hombro—. Él fue el único que pudimos traer con vida.

Shawn se rió con aspereza. —Puedes haberme detenido, pero no has logrado nada, *mono* ingenuo. Somos superiores. La humanidad no es *nada* en comparación con nosotros. Ya lo verás. Han cavado sus propias tumbas, y no pueden detener nada de lo que está por venir. Todos ustedes...



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dasher apagó el intercomunicador, cortando la diatriba. —He oído esto muchas veces. —Se volvió hacia mí, con la cabeza inclinada hacia un lado—. Esto es con lo que estamos tratando. El Luxen de esa habitación quiere matar a los humanos. Hay muchos como él. Es por eso que hacemos lo que estamos haciendo.

Sin palabras, miré fijamente al Luxen mientras mi cerebro volvía lentamente a lo que acababa de suceder. El intercomunicador estaba apagado, pero la boca del hombre todavía estaba moviéndose, el odio crudo filtrándose de sus labios. El tipo de animosidad ciega que demuestran todos los terroristas, no importa quién o *qué* sean, estaba tallada en su rostro.

—¿Entiende? —preguntó el Sargento, atrayendo mi atención.

Envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura, negué con la cabeza lentamente. —No puede juzgar a toda una raza basándose en unos pocos individuos. —Las palabras sonaron vacías para mí.

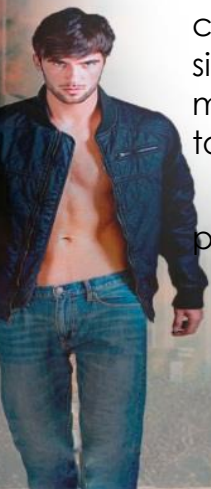
—Cierto —coincidió Dasher tranquilamente—. Pero eso sería sólo en el caso de que estuviéramos tratando con humanos. No podemos mantener a estos seres con el mismo estándar moral. Y créame cuando le digo que ellos no nos mantienen con los suyos.

Las horas se convirtieron en días. Los días probablemente en semanas, pero no podía estar realmente segura. Ahora comprendía cómo Dawson no pudo mantener la noción del tiempo. Todo se mezclaba aquí, y no podía recordar la última vez que había visto el sol o el cielo nocturno. No me servían el desayuno como el primer día que me había despertado, lo cual me arrebatava la hora del día, y la única forma en que sabía que habían pasado un total de cuarenta y ocho horas era cuando me llevaban con el doctor Roth para los análisis de sangre. Lo había visto unas cinco veces, tal vez más.

Había perdido la cuenta.

Había perdido muchas cosas. O se sentía de esa manera. Peso. La habilidad de sonreír o reír. Lágrimas. La única cosa que retenía era la ira, y cada vez que me enfrentaba con Mo u otro híbrido que no conocía —ni siquiera importaba llegar a conocerle a causa de lo que teníamos que hacer— mi ira y frustración aumentaban. Me sorprendía que pudiera sentir tanto, todavía.

Pero no me había rendido aún. No había luchado durante ninguna de las pruebas de estrés. Era mi único medio de control. Me negaba a luchar contra



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

ellos, golpearlos o llegar a matarlos si las cosas se salían de control. Era como una versión real aunque desordenada de *Los Juegos del Hambre*.

Los Juegos del Hambre para híbridos alienígenas.

Empecé a sonreír, pero hice una mueca cuando el movimiento tiró de mi labio desgarrado. Yo podía haberme negado a ir en modo *Terminator* contra ellos, pero los otros híbridos no hacían lo mismo. Tanto es así, que algunos de ellos hablaban mientras me pateaban el culo. Me decían que tenía que luchar, que tenía que prepararme para el día en que los otros Luxen vinieran y para los que ya estaban aquí. Era obvio que ellos creían sinceramente que los verdaderos villanos eran los Luxen. Ellos podían haber estado tragando la idea, pero yo no. Aún así, había una pequeña parte de mí que se preguntaba cómo podía Daedalus controlarlos tanto si no había algo de verdad en lo que estaban diciendo.

Y luego estaba Shawn, el Luxen que quería matar a miles de humanos. Si iba a creerle a Dasher, había muchos más como él allí afuera, esperando para apoderarse de la Tierra. Pero pensar siquiera que Daemon o Dee, o incluso Ash, eran parte de algo así... no podía siquiera considerarlo.

Forzando a mis ojos a abrirse, vi la misma cosa que veía siempre después de ser arrastrada fuera de la sala de formación y depositada —mayormente inconsciente— en mi celda. El techo blanco con pequeños puntos negros, una mezcla de ónix y diamante.

Dios, odiaba esos puntos.

Tomé una profunda respiración y grité, deseando inmediatamente no haberlo hecho. Un dolor agudo irradió a través de mis costillas debido a una patada de Mo. Todo mi cuerpo vibró. No había ninguna parte de mí que no doliera.

Un movimiento desde el rincón más alejado de mi celda, junto a la puerta, atrajo mi atención. Lenta y dolorosamente, giré la cabeza.

Archer estaba allí de pie, retorciendo un paño en su mano. —Estaba empezando a preocuparme.

Me aclaré la garganta y abrí la mandíbula, haciendo una mueca. —¿Por qué?

Él se adelantó, la boina como siempre ocultaba sus ojos. —Estuviste inconsciente durante un tiempo, esta vez. El más largo hasta ahora.

Volví a girar mi cabeza hacia el techo. No me había dado cuenta de que él estaba manteniendo un registro de mis palizas. No había estado aquí otras veces cuando yo desperté. Tampoco había estado Blake. No había visto a ese idiota en un tiempo, y ni siquiera estaba segura de que él siguiera aquí.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Solté una respiración más lenta y más larga. Por triste que fuera, cuando despertaba, me perdía los momentos de olvido. No era siempre sólo un gran vacío negro. A veces soñaba con Daemon, y cuando despertaba me aferraba a esas débiles imágenes que parecían desdibujarse y desaparecer al minuto que abría los ojos.

Archer se sentó en el borde de la cama, y mis ojos se abrieron de golpe. Mis doloridos músculos se tensaron. Aunque él resultó no ser tan malo, pero considerando todas las cosas, yo no confiaba en nadie.

Levantó un paquete. —Es sólo hielo. Parece que podrías necesitarlo.

Lo miré con recelo. —Yo no... no sé cómo luce.

—¿Te refieres a la cara? —preguntó, palmeando el paquete—. No se ve bonita.

No se sentía bonita. Haciendo caso omiso de los latidos de mi hombro, intenté sacar el brazo de debajo de la manta. —Yo puedo hacerlo.

—No parece que puedas levantar ni un dedo. Quédate quieta. Y no hables.

No sabía si debería estar ofendida por la parte de *no hablar*, pero entonces él presionó el paquete de hielo contra mi mejilla, haciendo que absorbiera una fuerte bocanada de aire.

—Podrían haber hecho que uno de los Luxen te sanara, pero tu negativa a luchar no va a hacerlo más fácil para ti. —Presionó la bolsa de hielo hacia abajo, y yo retrocedí—. Intenta mantener eso en mente cuando vayas a la sala de entrenamiento la próxima vez.

Empecé a fruncir el ceño, pero me dolió. —Oh. Así que es mi culpa.

Él negó. —Yo no he dicho eso.

—Luchar contra ellos es incorrecto —dije después de unos pocos segundos—. No voy a ser autodestructiva. —O al menos esperaba no serlo—. Hacerles eso es... inhumano. Y no voy a...

—Lo harás —dijo simplemente—. No eres diferente a ellos.

—Nada diferente. —Empecé a sentarme, pero él me inmovilizó con una mirada que me hizo volver a tumbarme—. Mo ni siquiera parece humana ya. Ninguno de ellos lo hace. Son como robots.

—Están entrenados.

—¿En... entrenados? —farfullé mientras él movía el hielo hasta mi barbilla—. Ellos están inconscientes...

—No importa lo que son. ¿Si sigues haciendo esto? No defenderte, no darle al Sargento Dasher lo que quiere, vas a seguir siendo un saco de arena



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

humano. ¿Y qué soluciona eso? Uno de estos días, uno de esos híbridos te matará. —Bajó la voz, tan baja que me pregunté si los micrófonos podrían captarlo—. ¿Y qué pasa con el que te mutó? Él morirá, Katy.

La presión se cerró sobre mi pecho y una clase totalmente diferente de dolor salió a la superficie. A la vez, vi a Daemon en mi cabeza —esa sonrisa exasperante siempre presente en su expresiva cara— y le eché de menos tan desesperadamente que un ardor se arrastró hasta mi garganta. Mis manos se cerraron bajo la manta mientras un agujero se abría en mi pecho.

Varios minutos pasaron en silencio, y mientras yo yacía allí, mirando fijamente su chaqueta blanca y marrón de camuflaje, busqué algo que decir, cualquier cosa que expulsara el vacío de mí, y por fin se me ocurrió algo.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Probablemente no deberías hablar más. —Cambió la bolsa de hielo a su otra mano.

Ignoré eso, porque estaba bastante segura de que iba a volverme loca si seguía en silencio. —¿Hay realmente Luxen ahí afuera que quieren tomar el control? ¿Otros como Shawn?

Él no respondió.

Cerrando los ojos, dejé escapar un suspiro de cansancio. —¿Va a matarte simplemente responder la pregunta?

Otro momento pasó. —El hecho de que estés preguntando es respuesta suficiente.

¿Lo era?

—¿Hay humanos buenos y humanos malos, Katy?

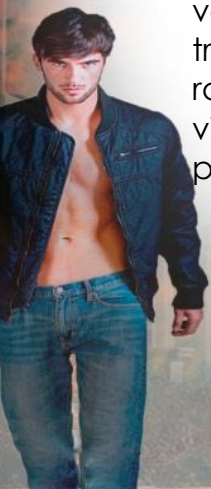
Pensé que era extraño cómo dijo *humanos*. —Sí, pero eso es diferente.

—¿Lo es?

Cuando el paquete de hielo aterrizó en mi mejilla una vez más, no se sintió tan mal. —Creo que sí.

—¿Porque los humanos son más débiles? Ten en cuenta que los humanos tienen acceso a las armas de destrucción masiva, al igual que los Luxen. ¿Y de verdad crees que los Luxen no saben lo que sucede aquí? —preguntó tranquilamente, y yo me quedé inmóvil—. Hay algunos que, por sus propias razones, apoyan lo que hace Daedalus, mientras que otros temen perder la vida que han construido aquí. ¿De verdad quieres una respuesta a esa pregunta?

—Sí —susurré, pero estaba mintiendo. Una parte de mí no quería saber.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Archer movió la bolsa de hielo otra vez. —Hay Luxen que quieren tomar el control, Katy. Hay una amenaza, y si ese día llega, cuando los Luxen tengan que tomar partido, ¿de qué lado estarán? ¿Dónde estarás tú?



Libros
del CIELO

Daemon

Estaba como a diez segundos de romperle el cuello a alguien.

¿Quién sabía cuántos días habían pasado desde que Nancy hizo la pequeña reunión de bienvenida al Monte Weather? ¿Un par? ¿Una semana o más? Demonios si lo sabía. No tenía ni idea de qué hora era o cuánto tiempo había pasado. Una vez que me hubieron escoltado dentro, Nancy había desaparecido, y una gran cantidad de mierda estúpida procedió a ocurrir: un examen, análisis de sangre, físico y el interrogatorio más frívolo a este lado de las Montañas Blue Ridge. Seguí adelante con todo sólo para acelerar el proceso, pero luego absolutamente nada sucedió.

Estaba recluido en una habitación —probablemente el mismo tipo de habitación en la que el trasero de Dawson había estado una vez— poniéndome más furioso a cada segundo. No podía acceder a la Fuente. Podía, sin embargo, tomar mi verdadera forma, pero lo único bueno que hizo fue iluminar la habitación cuando oscureció. Nada exactamente útil.

Caminando la longitud de la celda, no pude evitar preguntarme por enésima vez si Katy estaba haciendo lo mismo en otro lugar. No la sentía, pero el extraño vínculo entre nosotros sólo parecía funcionar si estábamos cerca. Todavía había una oportunidad, una pequeña astilla de esperanza de que ella estuviera en Monte Weather.

Quién sabía qué hora era cuando la puerta de mi habitación se abrió y tres aspirantes a muñecos de acción me hicieron un gesto. Pasé junto a ellos, sonriendo cuando uno al que golpeé con el hombro masculló una maldición.

—¿Qué? —le desafié, enfrentando al guardia, listo para una pelea—. ¿Tienes algún problema?

El tipo se burló. —Sigue adelante.

Uno de ellos, un alma muy valiente, me empujó en el hombro. Moví mi mirada hacia él, y retrocedió, amilanado. —Sí, creo que no.

Y con eso, los tres comandos me guiaron por el pasillo que era casi idéntico al que llevaba a la habitación en la que encontramos a Beth. Una vez en el elevador, descendimos un par de pisos, y luego salimos a otro corredor poblado de varios militares, algunos de ellos en uniforme y otros en traje. Todos ellos le dieron un amplio margen a nuestro pequeño grupo feliz.

Mi ya inexistente paciencia se hizo más delgada en el momento en el que nos detuvimos enfrente de dos puertas dobles, oscuras y brillantes. Mis



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

sentidos arácnidos me estaban diciendo que la cosa estaba recubierta con ónix.

Los comandos hicieron alguna mierda secreta de ardillas con el panel de control, y las puertas se abrieron, revelando una larga mesa rectangular. La habitación no estaba vacía. Oh, no. Dentro estaba mi persona favorita.

Nancy Husher se sentaba a la cabecera de la mesa, con las manos cruzadas delante de ella y el cabello recogido en una cola de caballo. —Hola, Daemon.

Yo no estaba de humor para tonterías. —Oh. ¿Sigues por aquí después de todo este tiempo? Y yo que pensé que te habías desecho de mí.

—Nunca me desharía de ti, Daemon. Eres demasiado valioso.

—Eso ya lo sé. —Me senté sin que me lo dijeran y me incliné hacia atrás, cruzando los brazos. Los soldados cerraron las puertas y formaron guardia frente a ellas. Les lancé una mirada desdenosa antes de pasar a Nancy—. ¿Qué? ¿Nada de análisis de sangre ni pruebas hoy? ¿No hay un sinfín de preguntas estúpidas?

Nancy estaba claramente luchando para mantener su fría fachada. Rogué a cualquiera fuera el Dios que estaba allí fuera, lograr presionar cada botón que la mujer tenía. —No. No hay necesidad de nada más de eso. Tenemos lo que necesitábamos.

—¿Y qué es eso?

Uno de sus dedos se movió hacia arriba y luego se quedó inmóvil. —Crees que sabes lo que Daedalus está tratando de hacer. O al menos tienes tus suposiciones.

—Sinceramente, no me importa una mierda lo que su pequeño grupo raro está haciendo.

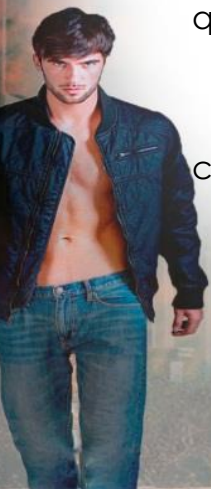
—¿No? —Una delgada ceja se alzó.

—Nop —dije.

Su sonrisa se extendió. —¿Sabes lo que pienso, Daemon? Eres un montón de bravatas. Una boca inteligente con muchos músculos que la respalden, pero en realidad no tienes control en esta situación, y en el fondo lo sabes. Así que mantén en funcionamiento tu boca. Me resulta divertido.

Mi mandíbula se apretó. —Vivo para entretenerte.

—Bien, es bueno saber eso, y ahora que lo hemos aclarado, ¿podemos continuar?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Cuando asentí, su mirada sagaz se afiló. —Primero quiero dejar claro que si en algún momento supones una amenaza para mí o para cualquier otra persona, tenemos armas aquí que detestaría usar contigo, pero lo haré.

—Estoy seguro que detestarías hacer eso.

—Lo haría. Hay armas de PEP, Daemon. ¿Sabes lo que eso representa? Proyectiles de Energía Pulsada. Interrumpe longitudes de onda electrónica y la luz a un nivel catastrófico. Un disparo y es fatal para tu especie. No me gustaría perderte. O a Katy. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Mi mano se cerró en un puño. —Lo entiendo.

—Sé que tienes tus suposiciones respecto a Daedalus, pero esperamos cambiar eso durante el transcurso de tu estancia con nosotros.

—Mmm, ¿mis suposiciones? Oh, ¿te refieres a cuando tú y tus esbirros me hicieron creer que mi hermano estaba muerto?

Nancy ni siquiera parpadeó. —Tu hermano y su novia estaban en manos de Daedalus por lo que Dawson le hizo a Bethany, por su seguridad. Sé que no lo crees, y eso no me concierte. Hay una razón por la que los Luxen tienen prohibido sanar a humanos. Las consecuencias de este tipo de acciones son muy amplias, y en la mayoría de los casos desembocan en cambios inestables en el ADN dentro del cuerpo humano, especialmente fuera de ambientes controlados.

Incliné la cabeza ante eso, recordando lo que le pasó a Carissa. —¿Qué se supone que significa eso?

—Incluso si los humanos sobreviven a la mutación con nuestra ayuda, todavía hay una posibilidad de que las mutaciones sean inestables.

—¿Con su ayuda? —Me reí fríamente—. ¿Disparar a gente con Dios sabe qué es ayudarlos?

Ella asintió. —Era eso o permitir que Katy muriera. Eso es lo que habría sucedido.

Me quedé inmóvil, pero mi ritmo cardiaco se disparó.

—A veces las mutaciones se desvanecen. A veces los matan. A veces las soportan, y luego la gente entra en combustión bajo el estrés. Y a veces la soportan perfectamente. Tenemos que determinar eso, porque no podemos permitir híbridos inestables en la sociedad.

La ira se arremolinó a través de mí como un tren de carga. —Lo haces sonar como si estuvieran haciéndole un favor al mundo.

—Lo estamos. —Se inclinó hacia atrás, deslizando sus manos sobre la mesa—. Estamos estudiando a los Luxen y a los híbridos, tratando de curar la



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

enfermedad. Detenemos híbridos potencialmente peligrosos antes de que hieran a personas inocentes.

—Kat no es peligrosa —dije entre dientes.

Nancy inclinó la cabeza hacia un lado. —Eso todavía está por verse. La verdad es que ella nunca ha sido probada, y eso es lo que estamos haciendo ahora.

Me incliné hacia delante muy lentamente, y la habitación empezó a llenarse con un brillo blanco. —¿Y qué significa eso?

Nancy levantó una mano, haciendo aguardar a los tres secuaces junto a la puerta. —Kat ha probado mostrar signos de ira extrema, un sello distintivo de la inestabilidad en un híbrido.

—¿En serio? ¿Kat está enojada? ¿Podría ser porque la estás manteniendo prisionera? —Las palabras sabían a ácido.

—Ella atacó a varios miembros de mi equipo.

Una sonrisa se extendió por mi rostro. *Esa es mi chica.* —Siento mucho oír eso.

—También yo. Tenemos muchas esperanzas respecto a ustedes dos. ¿La forma en que trabajan juntos? Es una relación simbiótica perfecta. Muy pocos Luxen y humanos han alcanzado eso. En su mayoría, la mutación actúa como un parásito en el humano. —Ella cruzó los brazos, estirando la tela marrón de la chaqueta de su traje—. Ustedes podrían significar mucho para lo que estamos intentando lograr.

—¿Que se supone es curar enfermedades y salvar a gente inocente? —bufé—. ¿Y eso es todo? ¿De verdad crees que soy estúpido?

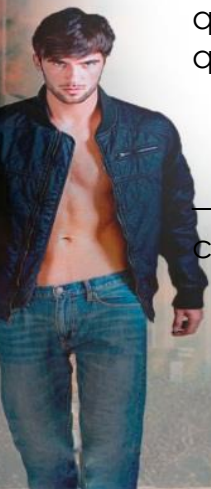
—No. creo que eres totalmente lo opuesto a estúpido. —Nancy exhaló a través de la nariz mientras se inclinaba hacia delante, descansando sus manos sobre la mesa gris oscuro—. El objetivo del Daedalus es cambiar el panorama de la evolución humana. Hacerlo requiere métodos drásticos a veces, pero el resultado final vale la pena cada mancha de sangre, gota de sudor y lágrima.

—¿Mientras no sea su sangre, sudor y lágrimas?

—Oh, he dado todo a esto, Daemon. —Sonrió—. ¿Y si pudiera decirte que no solo podría erradicarse alguna de las enfermedades más virulentas, sino que podríamos detener las guerras antes incluso de que empezaran?

Y allí estaba, me di cuenta. —¿Cómo harían eso?

—¿Crees que cualquier país querría luchar contra un ejército de híbridos? —Ladeó la cabeza—. ¿Sabiendo de lo que uno exitosamente mutado es capaz?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Parte de mí estaba disgustado por las implicaciones. La otra mitad estaba simplemente enojada. —¿Creando híbridos, de modo que puedan luchar estúpidas guerras y morir? ¿Torturaste a mi hermano por esto?

—Tú dices torturar, yo digo motivar.

Bien, este era uno de esos momentos en mi vida en los que realmente quería golpear a alguien a través de un muro. Y creo que ella sabía eso.

—Vamos al grano, Daemon. Nosotros necesitamos tu ayuda, tu colaboración. Si las cosas van sin problemas para nosotros, las cosas irán sin problemas para ti. ¿Qué hace falta para llegar a un acuerdo?

Nada en este mundo debería haberme hecho considerar esto. Iba contra la naturaleza; así de incorrecto era. Pero yo era un hombre que hacía trueques, y cuando llegara el momento, no importaba qué quería el Daedalus, qué quería Luc, había una única cosa que importaba. —Sólo hay una cosa que quiero.

—¿Y eso es?

—Quiero ver a Katy.

La sonrisa de Nancy no se desvaneció. —¿Y qué estás dispuesto a hacer para lograr eso?

—Cualquier cosa —dije sin dudar, y lo dije en serio—. Haré *cualquier* cosa, pero quiero ver a Kat primero, y quiero verla ahora.

Una luz calculadora llenó sus ojos oscuros. —Entonces estoy segura de que podemos pensar en algo.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

9

Katy

Mis piernas dolían mientras seguía a Archer, cojeando por el camino hacia la sala de entrenamiento. ¿Con quién tendría que luchar hoy? ¿Mo? ¿El chico con la cresta? ¿O sería la chica con el cabello rojo realmente lindo? No importaba. Me patearían el trasero. La única cosa que sí sabía era que no dejarían que ninguno de los otros híbridos me matase. Era demasiado *valiosa*.

Archer ralentizó su paso, permitiéndome alcanzarlo. No ha dicho nada desde que dejé mi celda ayer, pero ya estaba acostumbrada a sus silencios. No podía descifrarlo, sin embargo. No parecía apoyar algo de todo aquello, pero nunca lo admitió. Tal vez era sólo un trabajo para él.

Nos detuvimos frente a las puertas que había llegado a odiar. Tomando una profunda respiración, las atravesé cuando se abrieron. No tenía sentido retrasar lo inevitable.

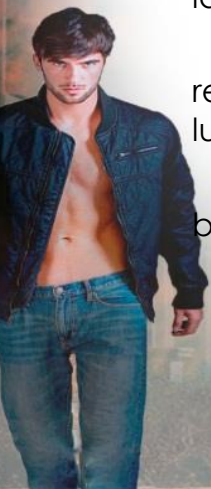
El Sargento Dasher me esperaba dentro, vestido con el mismo uniforme que había usado desde la primera vez que lo vi. Me preguntaba si tendría un suministro interminable de ellos. Si no era así, tendría una cuenta enorme en la lavandería.

Éstas eran cosas estúpidas en las que pensar antes de obtener un gran moretón.

Dasher me observaba. Desde el breve vistazo de mi reflejo en el espejo empañado del baño, sabía que me veía terrible. En el lado derecho de mi rostro, mi mejilla y mi ojo tenían un feo tono púrpura y estaban hinchados. Mi labio inferior, partido. El resto de mi cuerpo lucía como revoltijo de moretones.

Él sacudió su cabeza y dio un paso al costado, permitiéndole al Dr. Roth revisarme. El doctor me tomó la presión sanguínea, escuchó mi respiración y luego iluminó mis ojos.

—Se ve un poco cansada —dijo, metiendo el estetoscopio debajo de su bata de laboratorio—. Pero puede participar de la prueba de esfuerzo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sería lindo si de hecho participa —gruñó uno de los tipos en los paneles de control—, y no se quede ahí parada.

Le disparé una mirada, pero antes de que pudiera abrir mi boca, el Sargento Dasher me cortó. —Hoy va a ser diferente —dijo.

Doblando mis brazos, fijé mis ojos en él. —No. No lo será. No lucharé contra ellos.

Levantó su barbilla. —Quizás te hemos introducido en la prueba de esfuerzo incorrectamente.

—Vaya —dije, sonriendo interiormente ante la forma en que sus ojos se estrecharon—. ¿Qué parte de todo esto es incorrecto?

—No queremos que pelees por pelear, Katy. Queremos asegurarnos de que tu mutación es viable. Puedo ver que no estás dispuesta a herir a otro híbrido.

Una pequeña pizca de esperanza se encendió dentro de mí, como una semilla frágil asomando a través la tierra. Quizás quedarme de pie, acumulando todos esos moretones, había servido de algo. Era un pequeño paso que probablemente no significaba nada para ellos, pero para mí lo era todo.

—De todas formas, debemos ver tus habilidades bajo mucho esfuerzo. — Se movió hacia los tipos en los paneles, y mi esperanza se rompió y quemó. La puerta se abrió—. Creo que aceptarás más esta prueba.

Oh Dios, no quería caminar por esas puertas, pero forcé un pie delante del otro, negándome a mostrar una pizca de debilidad.

La puerta se cerró detrás de mí y enfrenté la otra puerta, esperando, mientras en mi estómago se formaban nudos. ¿Cómo en el mundo podrían hacer esto aceptable? No había nada que pudiera...

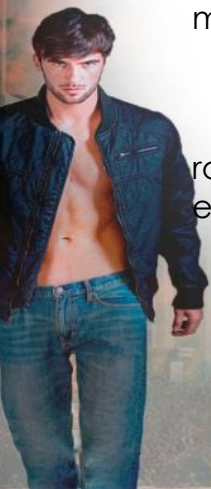
En ese instante, la otra puerta se abrió y Blake dio un paso dentro.

Me atraganté con una risa amarga mientras él se contoneaba en la sala, apenas prestando atención al cierre de la puerta detrás de él. De repente, las palabras de Dasher, sobre que sería más aceptable, cobraron sentido.

Blake frunció el ceño cuando se detuvo frente a mí. —Luces como la mierda.

La ira creciente se desató. —¿Y te sorprende? Sabes lo que hacen aquí.

Empujó los dedos por su cabello mientras sus ojos se movieron por mi rostro. —Katy, todo lo que tenías que hacer era usar la Fuente. Estás haciendo esto más difícil.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Yo estoy haciendo...? —Me detuve, mientras la ira hervía dentro de mí. La Fuente se agitó en mi vientre y sentí el vello de mi cuerpo elevarse—. Estás loco.

—Mírate. —Ondeó su mano hacia mí—. Todo lo que tienes que hacer es hacer lo que te piden y habrías evitado todo esto.

Doy un paso hacia adelante, mirándolo. —Si no nos hubieras traicionado, habría evitado todo esto en primer lugar.

—No. —Una mirada triste se movió por su rostro—. Habrías terminado aquí sin importar qué hiciera.

—No estoy de acuerdo.

—No quieres estar de acuerdo.

Tomé una profunda respiración, pero la ira estaba acabando con lo mejor de mí. Blake se movió para poner su mano en mi hombro, pero lo golpeé, alejando su brazo. —No me toques.

Me miró por un momento, y luego sus ojos se entrecerraron. —Como te dije antes, si te quieres enojar con alguien, enójate con Daemon. Él hizo esto. No yo.

Eso fue todo.

Toda la rabia y frustración acumulada azotaron a través de mí como un huracán categoría cinco. Mi cerebro se apagó, y cambió sin pensar. Mi puño pasó rozando su mandíbula, pero La Fuente se había asomado al mismo tiempo. Un rayo de luz se disparó de mi mano y lo dio vuelta.

Se sostuvo de la pared, dejando salir una risa de sorpresa. —Maldición, Katy. Eso duele.

Energía crepitó por mi columna vertebral, fundiendo mis huesos. —¿Cómo te atreves a culparlo por esto? ¡No es su culpa!

Blake se dio la vuelta y se inclinó contra la pared. Sangre goteaba de su labio, por lo que la limpió con el dorso de la mano. Un extraño brillo penetró en sus ojos y luego se empujó de la pared. —Esto es completamente su culpa.

Levanté mi brazo y otro rayo de energía salió disparado hacia adelante, pero él lo esquivó, riendo mientras se daba la vuelta, con los brazos a los costados. —¿Eso es lo mejor que tienes? —me incitó—. Vamos. Prometo que lo haré fácil para ti, *Kitten*.

Ante el uso de mi apodo—el apodo que Daemon me dio—lo perdí. Blake se encontraba sobre mí en un segundo. Me lancé hacia un lado, haciendo caso omiso a la protesta dolorosa de mis músculos. Su brazo se abrió



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

ampliamente y la luz de color blanco-rojo crujió. Giré en el último segundo, evitando por poco un impacto directo.

Dejando que la descarga de energía crezca en mí una vez más, envié otra explosión a través de la habitación, golpeándolo en el hombro.

Se tambaleó hacia atrás, sus manos cayendo en las rodillas mientras se doblaba. —Creo que puedes hacerlo mejor que eso, *Kitten*.

Furia ardiente cayó sobre mis ojos como un velo. Lanzándome hacia adelante, lo derribé como a un defensor de fútbol americano. Fuimos al suelo en un enredo de piernas y brazos. Aterricé sobre él, balanceando mi brazo hacia atrás y bajándolo repetidamente. No veía realmente qué era lo que golpeaba, sólo sentía la llamarada de dolor en mis nudillos mientras conectaban con la carne.

Blake empujó sus brazos entre los míos y los alejó, quitándome el equilibrio. Me tambaleé por un segundo, y luego levanté las caderas y rodé. Caí sobre mi espalda, eliminando el aire de mis pulmones. Apunté a su cara, empeñada en arrancarle los ojos.

Atrapó mis muñecas y las llevó sobre mi cabeza mientras se agachaba. Un corte se había abierto debajo de su ojo izquierdo, y su mejilla empezaba a hincharse. Una gran cantidad de satisfacción corrió dentro de mí.

—¿Puedo preguntarte algo? —Sonrió Blake, convirtiendo las manchas de color verde en sus brillantes ojos—. ¿Alguna vez le has dicho a Daemon que me besaste? Apuesto a que no.

Cada respiro que daba lo sentía en cada parte de mi cuerpo. Mi piel se volvió hipersensible a su peso y proximidad. El poder creció, y la habitación pareció teñirse de un brillante color blanco. La furia me consumió, guiando cada respiro y enganchándose de cada célula.

Su sonrisa se amplió. —Justo como nunca me dijiste cuánto te gustaba acurrucarte...

El poder brotó de mí, y de repente ya no me encontraba en el suelo— *ambos* ya no estábamos en el suelo. Nos encontrábamos levitando varios metros en el aire. Mi cabello caía hacia atrás y el suyo sobre sus ojos.

—Mierda —susurró Blake.

Volteándonos hacia arriba, liberé mis muñecas de su agarre y golpeé su pecho con las manos. Asombro se extendió por su pálido rostro un segundo antes de volar hacia atrás, chocando contra la pared. El cemento crujió y la fisura se expandió como una malvada telaraña. Toda la habitación tembló con el impacto mientras la cabeza de Blake fue hacia atrás y luego la dejó caer hacia adelante. Parte de mí esperaba que se sostuviera antes de golpear el



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

suelo, pero no lo hizo. Golpeó con un sonido carnoso que borró toda la ira dentro de mí.

Como si hubiera estado sostenida por hilos invisibles que habían sido cortados, aterricé en la punta de mis pies y di un dudoso paso al frente.

—¿Blake? —grazné.

Él no se movió.

Oh, no...

Mis brazos temblaban, comencé a arrodillarme, pero algo oscuro y pegajoso salió de debajo de su cuerpo. Mi mirada fue hacia la pared. Una huella del tamaño de Blake era claramente visible, una forma alcanzando por lo menos un metro de cemento.

Oh Dios, no...

Lentamente, bajé la mirada. Sangre se acumulaba debajo de su cuerpo inmóvil y se filtraba por el suelo de cemento gris, extendiéndose hacia mis zapatillas.

Tropezando hacia atrás, abrí mi boca, pero ningún sonido salió. Blake no se movió. No rodó con un gemido. No se movió para nada. Y la piel visible de sus manos y antebrazos ya estaban palideciendo, convirtiéndose en un fantasmal color blanco que se destacaba con el contraste tan marcado del rojo de su sangre.

Blake se encontraba muerto.

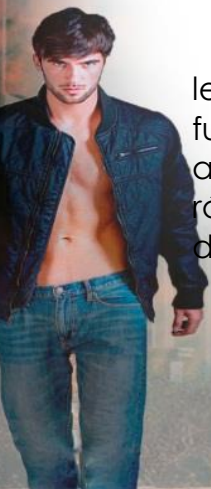
Oh Dios mío.

El tiempo se detuvo y luego aceleró. Eso significaba que el Luxen que lo había mutado también lo estaba, porque así era como funcionaba. Estaban unidos, como Daemon y yo, y si uno moría... el otro también.

Blake se lo merecía, en más de un sentido. Incluso yo había prometido matarlo, pero las palabras... las palabras eran una cosa. Las acciones eran algo completamente diferente. Y Blake, incluso con todas las cosas terribles que hizo, era un producto de las circunstancias. Sólo me provocaba. Había matado sin quererlo realmente. Él había nos traicionado para salvar a otro.

Justo como yo lo hice... y haría.

Mi mano temblaba mientras la presionaba contra mi boca. Todo lo que le dije volvió en una oleada. Y en ese pequeño segundo cuando cedí ante la furia—en cuestión de milésimas—yo había cambiado, me había convertido en algo que no estaba segura si alguna vez podría deshacer. Mi pecho subió rápidamente al mismo tiempo que mis pulmones se comprimieron dolorosamente.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El intercomunicador se encendió, el zumbido inicial asustándome en el silencio absoluto. La voz del Sargento Dasher llenó la habitación, pero no podía quitar mis ojos de la forma sin vida de Blake. —Perfecto —dijo—. Pasaste la prueba de esfuerzo.

Era demasiado... terminar aquí, tan lejos de mi mamá y Daemon, y de todo lo que conocía, luego la prueba y los enfrentamientos posteriores con los híbridos. ¿Y ahora esto? Era demasiado.

Dejando caer mi cabeza hacia atrás, abrí mi boca para gritar, pero no había sonido. No hice nada cuando Archer entró y gentilmente puso la mano sobre mi hombro, pareciéndose mucho a la aprobación de un padre. Luego, me sacaron de la sala de entrenamiento y me llevaron hacia una oficina, donde el Dr. Roth esperaba para sacarme sangre. Trajeron a una Luxen mujer para curarme. Los minutos se transformaron en horas, pero todavía no dije ni sentí.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

Ser esposado con metal cubierto de ónix, con los ojos vendados durante cinco horas y luego ser puesto en algún vuelo, no era mi idea de diversión. Supongo que tenían miedo de que estrellara su avión, lo cual era estúpido. Me estaba llevando a donde quería ir. No sabía dónde era eso, pero sabía que tenía que ser a donde tenían a Kat.

Y si no se encontraba allí, iba a enloquecer.

Una vez que el avión aterrizó, me llevaron rápido a un coche que nos esperaba. Por debajo de la venda, podía ver una luz brillante, y el olor era realmente seco y ácido, vagamente familiar. ¿El desierto? Durante el viaje de dos horas, me golpeó. Estaba volviendo al lugar que había maldecido por casi trece años.

El Área 51.

Sonreí. Mantenerme con los ojos vendados no tenía sentido. Sabía a dónde íbamos. Todos lo Luxen, una vez descubiertos, eran procesado en un lugar remoto, alejado de la Base Aérea de Edwards. Era joven, pero nunca olvidé la sequedad del aire o el lejano paisaje árido del Lago Goom.

Cuando el vehículo se detuvo, suspiré y esperé a que abrieran la puerta a mi lado. Manos se posaron en mis hombros, y fui sacado del auto, pensando que quien sea que tenía sus manos en mí, era realmente afortunado de que las mías estuvieran esposadas en mi espalda, o alguien dejaría el trabajo con una mandíbula rota.

El calor seco del desierto de Nevada cayó mientras me llevaban varios metros, y luego una ola de aire frío me golpeó, levantando las hebras de cabello de mi frente. Nos encontrábamos en un elevador antes de que me quitaran la venda.

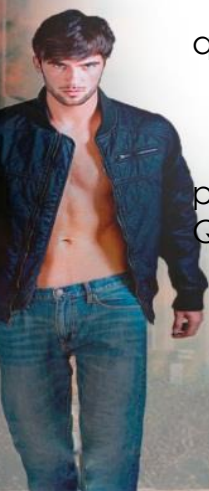
Nancy Husher me sonrió. —Lo siento por eso, pero debemos tomar precauciones.

Busqué sus ojos. —Sé dónde estamos. He estado aquí antes.

Una pequeña ceja se levantó. —Muchas cosas han cambiado desde que eras un niño, Daemon.

—¿Me puedo quitar estas? —dije, moviendo mis dedos.

Echó un vistazo a uno de los soldados camuflados. Era joven por lo que podía decir, la boina de color caqui ocultaba la mayor parte de su rostro. —Quítale las esposas. No nos dará ningún problema. —Me miró—. Creo que



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon sabe que este lugar está equipado con un sistema de defensa a base de ónix.

El guardia dio un paso al frente, sacando una llave. La fuerza en su mandíbula decía que no parecía muy seguro de creerle, pero abrió las esposas. Rasparon a lo largo de la piel en carne viva de mis muñecas mientras las quitaban. Sacudí mis hombros, aliviando los músculos contraídos. Marcas rojas rodeaban mis muñecas, pero no era tan malo.

—Me comportaré —dije, sonando mi cuello—. Pero quiero ver a Kat ahora.

El elevador se detuvo y las puertas se abrieron. Nancy salió, y el soldado me hizo avanzar. —Hay algo que necesitas ver primero.

Me detuve en seco. —Eso no era parte del trato, Nancy. Tú quieres que esté de acuerdo con esto, yo quiero ver a Kat ahora.

Miró sobre su hombro. —Lo que voy a mostrarte tiene que ver con Katy. Luego la verás.

—Quiero... —Me di vuelta, mirando al guardia respirar en mi cuello—. En serio, amigo, necesitas retroceder, ahora.

El tipo era media cabeza más bajo y no tenía ninguna de las extraordinarias habilidades patear-culos que yo poseía, pero no retrocedió. —Sigue. Caminando.

Me tensé. —¿Y si no lo hago?

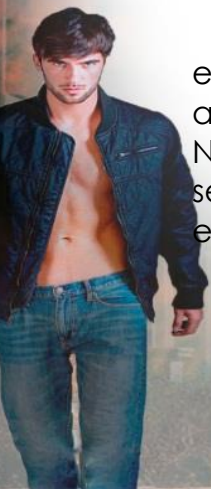
—Daemon —llamó Nancy, su voz mezclada con impaciencia—. Lo único que haces es retrasar lo que quieres.

Tanto como odiaba admitirlo, tenía razón. Enviándole al idiota una última mirada prometedor, me di la vuelta y seguí a la mujer por el pasillo. Todo era blanco a excepción de los puntos negros en la pared y techos.

No recuerdo mucho sobre el interior del edificio, pero sé que había muy pocos lugares a los que tenía permitido ir. La mayor parte del tiempo nos mantenían en el piso de la comunidad hasta que habíamos sido integrados y liberados.

Estar aquí de nuevo no me sentaba bien por miles de razones.

Nancy se detuvo frente a una puerta y se agachó. Una luz roja se encendió y brilló justo en su ojo. La luz del panel se volvió verde y la puerta se abrió. Esto iba a resultar difícil, y me pregunté si, en caso que tome la forma de Nancy, los sistemas estarían preparados para reconocer eso. Por otra parte, me sentía tan drenado como el suelo del desierto, por lo que sea que equipaba el edificio, así que no me sentía seguro de lo que podría lograr.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dentro de la sala circular, había varios monitores manejados por hombres en uniformes. Cada pantalla mostraba diferentes habitaciones, pasillos o pisos.

—Déjenos —anunció ella.

Los hombres se levantaron de sus puestos y salieron a toda prisa de la habitación, dejándonos a Nancy y a mí, con el idiota que vino con nosotros.

—¿Qué me vas a mostrar? —pregunté—. ¿La Eurocopa?

Frunció los labios. —Esta es una de las muchas salas de control colocadas en todos los edificios. Desde aquí, podemos monitorear todo en Paradise Ranch.

—¿Paradise Ranch? —reí amargamente—. ¿Así es como lo llaman ahora?

Se encogió de hombros y se volvió hacia una de las estaciones, sus dedos volando sobre el teclado. —Todas las habitaciones son grabadas. Eso nos ayuda a controlar la actividad por varias razones.

Pasé mi mano por la picazón creciendo en mi mejilla. —Bien.

—Una de nuestras preocupaciones cuando nos traen nuevos híbridos es asegurarnos de que no sean un peligro para sí mismos o para otros —comienza, cruzándose de brazos—. Es un proceso que tomamos muy seriamente, y vamos por varias rondas de pruebas para asegurarnos que son viables.

Realmente no me gustaba a dónde iba aquello, si tenía que ver algo con Kat.

—Katy ha demostrado que tiene algunos problemas y puede llegar a ser muy peligrosa.

Apreté la mandíbula, tan fuerte que me sorprendió que mis dientes no se rompieran. —Si hizo algo, fue porque la provocaron.

—¿En serio? —Nancy presionó un botón en el teclado y la pantalla de arriba a la izquierda se encendió.

Kat.

Todo el aire salió de mis pulmones. Mi corazón se detuvo y luego aceleró.

Kat se hallaba en la pantalla, sentada con su espalda presionada contra la pared. La imagen era borrosa, pero era ella—era ella. Tenía la ropa que usó la noche que la capturaron en Monte Weather, y eso fue hace semanas. La confusión aumentó con rapidez. ¿Cuándo fue tomado eso? No podía ser una transmisión en vivo

Su cabello colgaba a los costados, tapando su hermosa cara. Empecé a decirle que levantará la mirada, pero me di cuenta en el último minuto que me haría ver como un imbécil.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Cómo puedes ver, nadie está cerca de ella —dijo Nancy—. Ese que está en la habitación es el Sargento Dasher. Está haciéndole la entrevista inicial.

De repente, la barbilla de Kat se levanta y se pone de pie, corriendo alrededor de un hombre alto con un uniforme militar. Al segundo siguiente, golpea el suelo. Me quedo horrorizado viendo como Kat se marchita, y luego uno de los hombres desengancha una manguera de agua de la pared.

Nancy accionó un botón y la imagen cambió. Me tomó un segundo recuperarme de la última escena y entender lo que estaba haciendo ahora, pero cuando lo hago, pura rabia me ilumina al rojo vivo.

En la pantalla se encontraban Kat y el maldito de Blake, poniéndose en guardia. Ella se dio giró, agarrando una lámpara, pero él se precipitó hacia adelante, bloqueándola. Cuando se volvió hacia él, el orgullo creció dentro de mí. Ese era *mi* Kitten, con garras y todo.

Pero lo siguiente me hizo buscar una salida de la habitación. Blake había interceptado su golpe, retorcido su brazo y girado por la habitación. El dolor se registró en el rostro de Kat y entonces la tenía sobre su espalda, sujeta contra la cama.

Vi rojo.

—Esto no está pasando ahora —dijo Nancy calmadamente—. Fue hace un tiempo, cuando ella llegó. Está silenciado.

Respirando pesadamente, me volví hacia la pantalla. Luchaban y Blake obviamente la había dominado. Ella seguía peleando, sin embargo, inclinando su espalda, y su cuerpo retorciéndose bajo el de Blake. La violencia aumentó en mí, impulsada por una rabia potente y un nivel de impotencia que nunca había sentido antes, y tenía el sabor de la sangre de Blake. Mis manos se convirtieron en puños, quería destrozarse la pantalla, siendo que su cara no se hallaba frente a mí.

Cuando la sacó de la cama y vi que la arrastraba por el suelo, fuera de la pantalla, me giré hacia Nancy. —¿Qué ocurrió? ¿A dónde la lleva?

—Al baño, donde no hay cámaras. Creemos en una especie de intimidad. —Hizo clic en algo y el video avanzó unos minutos, Blake apareció por la derecha. Se sentó en la cama—su cama—y Kat lo hizo segundos después, completamente empapada.

Di un paso al frente, exhalando por mi nariz. Intercambiaron unas palabras y luego Kat se giró, abrió el armario y agarró algunas ropas. Desapareció de nuevo en el baño.

Blake dejó caer su cabeza en sus manos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Voy a malditamente matarlo —prometí a nadie en particular, pero era una promesa que iba a cumplir. Pagaría por eso—por todo—de una forma u otra.

El soldado se aclaró la garganta. —Blake ya no es un problema.

Lo enfrenté, respirando entrecortadamente. —¿Te importaría decirme por qué?

Presionó sus labios juntos. —Está muerto.

—¿Qué?

—Está muerto —repitió el tipo—. Katy lo mató hace dos días.

El suelo pareció desaparecer debajo de mí. Mi primera respuesta fue negarlo, porque no quería creer que Kat hubiera hecho algo así, que tuviera que pasar por eso.

La pantalla se apagó y Nancy me observó. —La razón por la que te estoy mostrando esto no es para molestarte o hacerte enloquecer. Necesitas ver con tus propios ojos que Katy demostró ser peligrosa.

—No tengo dudas de que si Kat realmente hizo eso, tuvo sus razones. —Mi corazón dio un vuelco en mi pecho. *Necesitaba* verla. Si había hecho eso... no podía soportar pensar en lo que debería estar pasando—. Y yo lo habría hecho también, si estuviese en sus zapatos.

Nancy *chasqueó la lengua* suavemente, e inmediatamente la agregué a mi lista de "Va A Morir Dolorosamente". —Detesto pensar en ti siendo tan inestable, también —dice.

—Kat no es inestable. Todos estos videos la muestran defendiéndose, o asustada.

Nancy hace un sonido de desacuerdo. —Los Híbridos pueden ser tan impredecibles.

Encuentro sus ojos y sostengo la mirada. —También los Luxen.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

10

Daemon

Me dejaron limpiarme en una zona comunitariamente vacía. Al principio no quería perder el tiempo. Tenía que llegar a Kat, pero no me dieron muchas opciones, lo cual resultó ser algo bueno, porque yo lucía como algo salido directamente de las montañas. La barba en mi rostro estaba fuera de control. Después de un afeitado y una ducha rápida, me puse los pantalones de chándal negro y la camisa blanca que me habían dado. El mismo uniforme estándar que utilizaban desde hacía años. Nada como vestirnos a todos de la misma forma para hacernos sentir como un rostro sin nombre en una multitud.

Cuando había estado allí antes, todo se trataba sobre mantenernos en control. A mí parecer, Daedalus no era diferente.

Casi me reí cuando la realización me golpeó. Probablemente siempre había sido Daedalus el que dirigía el espectáculo, incluso cuando yo había sido integrado hacía tantos años.

Cuando el guardia regresó, era el mismo idiota de antes, y lo primero que hizo fue comprobar la hoja de la navaja plástica.

Levanté una ceja. —No soy tan estúpido.

—Es bueno saberlo —fue la respuesta—. ¿Listo?

—Sí.

Se hizo a un lado, abriéndome el camino otra vez hacia el pasillo. Mientras nos dirigíamos a otro ascensor, se mantuvo pegado a mi cadera. —Estás tan cerca de mí, hombre, que siento como si tuviera que llevarte a cenar o algo así. Por lo menos debería saber tu nombre.

Golpeó el suelo. —La gente me llama Archer.

Mis ojos se estrecharon. Había algo en él que me recordaba a Luc, y demonios si eso era un buen presagio. —¿Ese es tu nombre?

—Es con el que nació.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El tipo era tan encantador como... bueno, como yo en un mal día. Volteando la mirada hacia el número rojo en el ascensor, lo vi bajar constantemente. Mi estómago se retorció. Si Nancy estaba jodiendo conmigo, y Kat no se encontraba aquí, estaba a punto de averiguarlo.

No sé lo que haría si no lo estaba. Probablemente me volvería loco.

No pude evitar lo que salió de mi boca después—: ¿La has visto... a Kat?

Un músculo se flexionó en la mandíbula de Archer, y mi imaginación comenzó a correr a toda velocidad hasta que respondió.

—Sí. Me la han asignado. Estoy seguro de que te gustaría mucho.

—¿Está bien? —le pregunté, ignorando la broma.

Se volvió hacia mí y la sorpresa cruzó su rostro. El intercambio de insultos y ataques no estaba en mi lista de cosas por hacer en ese momento. —Ella puede... ella puede que esté como se esperaba.

No me gustó la forma en que sonó. Tomando una respiración profunda, me pasé la mano por el pelo húmedo. La imagen de Beth enloqueciendo vino a mi cabeza. Un temblor recorrió los músculos de mi brazo. No había duda en mi mente que no importaba en qué condición estuviera Kat, podía manejarlo. La ayudaría a ponerse mejor. Nada en este mundo podía detener eso, pero no quería que ella experimentara algo que pudiera dañarla.

Como matar a Blake seguramente lo habría hecho.

—La última vez que la comprobé, estaba dormida —dijo, cuando el ascensor se detuvo—. No ha estado durmiendo bien desde que la trajeron, pero hoy parece estar compensándolo.

Asentí lentamente y lo seguí por el pasillo. Entonces pensé en lo valientes que eran para darme sólo un guardia, pero por otra parte, sabían lo que yo quería, y yo sabía lo que estaba en riesgo si hacía algo estúpido.

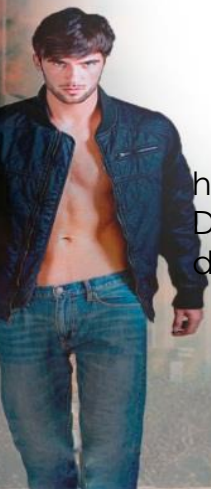
Mi corazón se aceleró, mis manos se abrían y cerraban de forma esporádica a los lados. La energía ansiosa me rodeaba, y cuando nos acercamos al centro de la amplia sala, sentí algo que no había sentido en demasiado tiempo.

Un cálido hormigueo recorrió la parte posterior de mi cuello.

—Ella está aquí. —Mi voz sonó ronca.

Él volvió la vista hacia mí. —Sí. Está aquí.

No necesité decirle que había tenido mis dudas, que una parte de mí se había aferrado a la fría posibilidad de que hubieran jugado con mi debilidad. Debe haber estado escrito por toda mi cara, y ni siquiera me importaba disimularlo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Kat estaba aquí.

Archer se detuvo ante una puerta y dio un golpe en el código después de hacer una pequeña lectura visual. Hubo un suave chasquido al desbloquearse. Me miró, con la mano en el picaporte. —No estoy seguro de cuánto tiempo voy a darte.

Luego abrió la puerta.

Como si estuviera caminando a través de arenas movedizas, o en un sueño, me moví hacia adelante sin sentir el suelo bajo mis pies. El aire parecía espesarse, ralentizando mi progreso, pero en realidad estaba corriendo la maldita puerta y todavía no me movía lo suficientemente rápido.

Con los sentidos completamente alerta, entré en la celda, vagamente consciente de la puerta cerrándose detrás de mí. Mi mirada se disparó directamente a la cama pegada a la pared.

Mi corazón se detuvo. Todo mi mundo se detuvo.

Caminé hacia delante, y mi paso vaciló. Sólo en el último segundo posible, me sorprendí a mí mismo cayendo de rodillas al suelo. Mi garganta y mis ojos ardían.

Kat estaba acurrucada sobre su lado, frente a la puerta, pareciendo terriblemente pequeña en la cama. El largo de su cabello color chocolate caía sobre su mejilla, cubriendo la manga de su brazo desnudo. Ella estaba dormida, pero sus rasgos lucían tensos como si ni siquiera descansando estuviera completamente cómoda. Sus pequeñas manos estaban metidas debajo de la barbilla redondeada, y los labios entreabiertos.

Su belleza me golpeó con fuerza, como un relámpago directamente en el pecho. Me quedé allí inmóvil, por cuánto tiempo no lo sabía, sin poder apartar los ojos de ella, y luego di dos largas zancadas que me llevaron hasta el borde de la cama.

Mirándola detenidamente, abrí la boca para decir algo, pero no había palabras. Me quedé boquiabierto, y podía jurar que Kat era la única capaz hacerme eso.

Me senté a su lado, mi corazón latía con fuerza mientras ella se removía, pero no se despertó. Una parte de mí odiaba la idea de despertarla. De cerca, pude ver las sombras oscuras florecer bajo las gruesas pestañas como manchas débiles de tinta. Y, honestamente, me sentía feliz —no, emocionado— con sólo estar en su presencia, incluso si eso significaba que pasaría todo el tiempo mirándola.

Pero no podía evitar las ganas de tocarla.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Poco a poco, extendí la mano y cuidadosamente aparté los sedosos mechones de pelo hacia atrás, lejos de su mejilla, extendiendo la larga longitud sobre la almohada blanca y dura. Ahora podía ver los tenues hematomas en su pómulos, una sombra descolorida de color amarillo. También había un corte fino en su labio inferior. La ira se apoderó de mí. Aspiré profundamente, dejando que el aliento saliera a duras penas.

Colocando una mano en el costado de su rostro, bajé la cabeza y le di un suave beso en el corte del labio, prometiendo en silencio que haría pagar muy caro a quien haya sido responsable de las heridas y el dolor que había pasado. Instintivamente, dejé que el calor sanador se deslizara de mí a ella, borrando los moretones de la vista.

Sentí un suspiro suave y cálido en mi boca, y levanté la mirada, incapaz de apartarme demasiado. Las pestañas de Kat revolotearon y los hombros se levantaron mientras ella aspiraba una respiración profunda. Esperé con el corazón en la garganta.

Lentamente abrió los ojos, y su mirada gris era poco definida mientras se movía sobre mi cara. —¿Daemon?

El sonido de su voz, ronca por el sueño, era como volver a casa. El ardor en mi garganta se convirtió en una bola. Inclinandome hacia atrás, puse la punta de mis dedos en su barbilla. —Hola, Kitten —dije, mi voz sonando demasiado ronca.

Me observó mientras la nubosidad en su mirada se despejaba. —¿Estoy soñando?

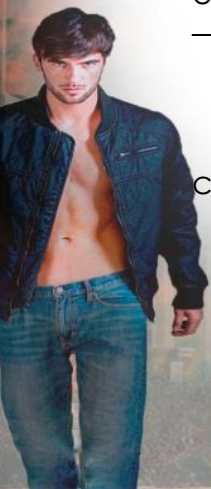
Mi risa salió estrangulada. —No, Kitten, no estás soñando. Realmente estoy aquí.

Un latido pasó, y entonces se levantó sobre los codos. Una sola hebra de cabello le cayó sobre la cara. Me enderecé, dándole más espacio. Mi ritmo cardíaco comenzó a aumentar a una velocidad supersónica, igualando el de ella. Entonces estaba sentada completamente, con las manos en mi cara. Cerré los ojos al sentir la suave caricia ir directo hasta mi alma.

Kat deslizó sus manos sobre mis mejillas, como si estuviera tratando de convencerse a sí misma de que era real. Puse mi mano sobre las suyas y abrí los ojos. Los suyos estaban amplios y húmedos, brillando con lágrimas. —Está bien —le dije—. Todo va a estar bien, Kitten.

—¿Cómo... cómo estás aquí? —tragó—. No entiendo.

—Vas a estar enojada. —Le di un beso a su palma abierta. Me deleité con el estremecimiento que recorrió su cuerpo—. Me entregué.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Se echó hacia atrás, pero me aferré a sus manos, sin dejarla alejarse. Y sí, yo era egoísta. No estaba dispuesto a dejar de tocarla. —Daemon, ¿qué...? ¿En qué estabas pensando? No deberías...

—No iba a dejar que pases por esto sola. —Deslicé las manos por sus brazos, acunando sus codos—. No había manera de que pudiera hacerlo. Sé que no es lo que querías, pero esto no es lo que yo quería.

Dio una pequeña sacudida con la cabeza, y su voz fue apenas un susurro. —¿Pero tu familia, Daemon? Tu...

—Tú eres más importante. —En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, supe que eran ciertas. La familia siempre había venido primero para mí, y Kat era una parte de mi familia, una parte más importante. Era mi futuro.

—Pero las cosas que van a hacer que hagas... —La humedad en sus ojos aumentó, y una lágrima se escapó, deslizándose por su mejilla—. No quiero que pases por...

Atrapé la lágrima con un beso. —Y yo no voy a dejar que pases por esto sola. Eres mi... eres mi todo, Kat. —Al escuchar su suave inhalación, sonreí de nuevo—. Vamos, Kitten, ¿realmente esperabas algo menos de mí? Te amo.

Sus manos cayeron a mis hombros, flexionando hasta que sus dedos se clavaron a través del algodón de la camisa, y me miró durante tanto tiempo que empecé a preocuparme. Luego saltó hacia delante, envolviendo los brazos alrededor de mi cuello y prácticamente abordándome.

Riendo contra la cima de su cabeza, me sorprendí antes de caerme. Un segundo ella estaba a mi lado, y al otro sobre mi regazo, envolviendo los brazos y piernas a mí alrededor. Ésta—ésta era la Kat que conocía.

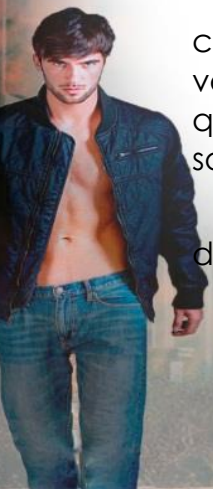
—Estás loco —susurró contra mi cuello—. Estás completamente loco, pero te amo. Te amo tanto. No quiero que estés aquí, pero te amo.

Deslicé la mano por su espalda, curvando los dedos contra la espalda baja. —Nunca me cansaré de oírte decir eso.

Se apretó contra mí, enterrando los dedos en el cabello de mi nuca. —Te extrañé mucho, Daemon.

—No tienes ni idea... —me quedé sin palabras en ese momento. Estar tan cerca de ella después de tanto tiempo, era el tipo más dulce de tortura. Cada vez que respiraba, lo sentía en cada parte de mi cuerpo, en algunas zonas más que otras. Muy inapropiado, pero ella siempre tuvo una poderosa influencia sobre mí. El sentido común saltó por la ventana.

Se echó hacia atrás, sus ojos buscando los míos, y luego eliminó la distancia, y, maldita sea, el beso fue medio inocente, medio desesperado y



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

completamente perfecto. Mi puño en su espalda se tensó cuando ladeó la cabeza, y aunque el beso comenzó como algo dulce, me encargué desde allí. Lo profundicé, arrojando cada temor en él, cada minuto que habíamos estado separados, y todo lo que sentía por ella. Su gemido entrecortado me sacudió, y cuando se movió casi me deshizo.

Agarré sus caderas y la empujé hacia atrás. Era lo último que quería hacer. —Las cámaras, ¿recuerdas?

El color se arrastró por su cuello y hacia las mejillas. —Oh, sí, en todas partes menos...

—El baño —facilité, atrapando el destello de sorpresa en su rostro—. Me han puesto al corriente.

—¿Todo? —Cuando asentí, el color rosado de sus mejillas desapareció, y rápidamente se escabulló fuera de mi regazo. Se sentó a mi lado, con la mirada al frente. Pasó un momento largo, y tomó una respiración profunda—. Estoy... feliz de que estés aquí, pero me gustaría que no lo estuvieras.

—Lo sé. —No me ofendió esa declaración.

Se colocó el pelo hacia atrás. —Daemon, yo...

Puse dos dedos debajo de su barbilla e incliné su rostro de nuevo hacia el mío. —Lo sé —dije de nuevo, buscando sus ojos—. Vi algunas de las cosas, y me dijeron sobre...

—No quiero hablar de eso —dijo rápidamente, deslizando las manos sobre sus rodillas dobladas.

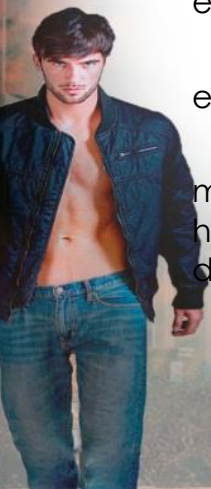
La preocupación aumentó dentro de mí, pero meforcé a sonreír. —Está bien. Eso está bien —deslicé el brazo alrededor de sus hombros, atrayéndola hacia mí. No hubo resistencia. Se fundió en mi costado, doblando sus dedos en mi camisa. La besé en la frente. Mantuve mi voz baja—. Voy a sacarnos de esto.

Su mano se cerró alrededor de mi camisa y levantó la cabeza. —¿Cómo? —susurró.

Me incliné, presionando cerca de su oído. —Confía en mí. Estoy seguro de que nos están mirando, y no quiero darles ninguna razón para separarnos en éste momento.

Asintió en comprensión, pero su boca se tensó. —¿Has visto lo que han estado haciendo aquí?

Negué con la cabeza, y ella tomó una respiración profunda. En voz baja, me contó acerca de los humanos enfermos que trataban, los Luxen y los híbridos. Mientras hablábamos, nos tendimos en la cama, uno frente al otro. Me di cuenta de que pasaba por alto un montón de cosas. Por un lado, no hablé



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

de nada de lo que había estado haciendo o cómo obtuvo esos moretones. Supuse que tenía que ver con Blake y que por eso no dijo nada sobre el tema, pero mencionó a una niña llamada Lori que se estaba muriendo de cáncer. Un aspecto contraído apareció cuando hablaba de ella. Kat no había sonreído ni una vez. La comprensión me fastidió, amenazando con arruinar el reencuentro.

—Dijeron que ahí afuera hay Luxen malos —dijo—. Por eso me tienen aquí, para aprender a luchar contra ellos.

—¿Qué?

Se puso tensa. —Dijeron que había miles de Luxen que querían hacer daño a los seres humanos y que iban a venir aún más. ¿Supongo que no te dijeron nada de eso?

—No. —Casi me reí, pero luego me acordé de lo que había dicho Ethan. No había manera de que eso podría haber tenido algo que ver con lo que ella decía. ¿O sí?—. Me dijeron que quieren más híbridos. —Una mirada de preocupación cruzó su rostro, y deseé no haberlo dicho.

—¿Qué tipo de cáncer tiene Lori? —le pregunté, pasando la mano por su brazo. No había dejado de tocarla. Ni una sola vez desde que había entrado en la habitación.

Las puntas de sus dedos descansaban en mi barbilla, y nos encontrábamos tan cerca como podíamos, pero que a la vez pareciera apropiado, considerando que teníamos los ojos puestos en nosotros. —El mismo tipo de cáncer que tuvo mi padre.

Apreté su mano. —Lo siento.

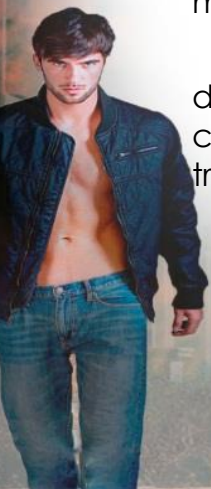
Sus dedos siguieron la curva de mi mandíbula. —Sólo la vi una vez, pero no lo está haciendo demasiado bien. Le están dando algún tipo de tratamiento que consiguen de los Luxen e híbridos. Lo llaman LH-11.

—¿LH-11?

Asintió y luego frunció el ceño. —¿Qué?

Mierda, eso era lo que quería Luc. Lo cual me hace preguntarme, ¿qué diablos quiere Luc de un suero que Daedalus usa en los humanos enfermos? Su ceño se profundizó, y llené el espacio insignificante entre nosotros, manteniendo la voz baja. —Te lo diré más tarde.

El entendimiento apareció, y acercó un poco más la pierna para que descansara contra la mía. Contuve la respiración, y un tipo diferente de conocimiento se deslizó en los ojos de Kat. Se mordió el labio inferior, y me tragué un gemido.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Ese color bonito bordeó sus mejillas de nuevo, lo que no ayudaba a la situación. Llevé la mano hacia su brazo, los sentidos se intensificaron cuando se estremeció. —¿Sabes lo que daría por un poco de intimidad ahora mismo?

Sus pestañas bajaron. —Eres terrible.

—Sí.

Su expresión se ensombreció. —Siento que hay un gran reloj colgando sobre nosotros en éste momento, como si nos estuviéramos quedando sin tiempo.

Probablemente era cierto. —No pienses en eso.

—Es un poco difícil no hacerlo.

Hubo una pausa, y le acaricié la mejilla, pasando suavemente mi pulgar sobre el hueso delicado. Pasaron varios minutos.

—¿Has visto a mi madre?

—No. —Quería decirle por qué, y decirle más, pero divulgar cualquier información en éste punto era un riesgo. Sin embargo, tuve una idea. Podría tomar mi verdadera forma y hablar con ella de esa manera, pero dudaba que los poderes fueran reconocidos así. No estaba dispuesto a correr el riesgo en este momento—. Pero Dee ha estado manteniendo un ojo en ella.

Kat mantuvo los ojos cerrados. —Extraño a mi mamá —susurró, y mi corazón se rompió—. Realmente la echo de menos.

No sabía qué decir, ¿y qué podía decir? *Lo siento* no sería suficiente. Entonces, mientras buscaba una distracción, me permití a mí mismo volver a familiarizarme con los ángulos de su cara, la columna elegante de su cuello, y la pendiente de sus hombros. —Dime algo que no sepa.

Pasó unos momentos antes de que hablara. —Siempre he querido un Mogwai.

—¿Qué?

Las pestañas de Kat todavía abanicaban sus mejillas, pero por fin estaba sonriendo, y algo de la presión se alivió de mi pecho. —Has visto *Gremlins*, ¿verdad? ¿Recuerdas a Gizmo? —Cuando asentí, se echó a reír. El sonido era ronco, como si no hubiera reído en mucho tiempo. Y supuse que no lo había hecho—. Mamá me dejó verlo cuando era una niña, y yo estaba obsesionada con Gizmo. Quería uno de esos más de lo que quería cualquier cosa en el mundo. Incluso le prometí a mamá que no le daría de comer después de medianoche ni lo mojaría.

Apoyé la barbilla sobre su cabeza y sonreí ante la imagen de la pequeña bola de pelo de color marrón y blanco. —No lo sé.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Qué? —Se acurrucó más cerca, metiendo sus dedos en el cuello de mi camisa.

Lanzando el brazo alrededor de su cintura, tomé lo que se sintió la primera respiración en semanas. —Si yo tuviera un Mogwai, totalmente le daría de comer después de la medianoche. Ese gremlin con cresta sería un tipo duro.

Se rió de nuevo, el sonido tintineó dentro de mí, y me sentí cerca de 450 kilos más ligero. —¿Por qué no me sorprende? —dijo—. Deberías haberte vinculado con el gremlin.

—¿Qué puedo decir? Es mi personalidad brillante.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

11

Katy

Una parte de mí todavía creía que estaba soñando. Que me despertaría y Daemon se habría ido. Estaría a solas con mis pensamientos, atormentada por lo que había hecho. El miedo y la vergüenza me impedían hablarle de Blake. Asesinar a Will había sido una cosa. Un acto de defensa propia, y el hijo de puta había logrado pegarme un tiro, ¿pero Blake? Eso había sido un acto de ira y nada más.

¿Cómo podría Daemon mirarme de la misma manera, sabiendo que era una asesina? Porque eso era lo que había hecho, había asesinado a Blake.

—¿Estás conmigo? —preguntó.

—Sí. —Apartando los pensamientos preocupantes, lo toqué. Honestamente, no dejaba de tocarlo, recordándome a mí misma que estaba realmente allí. Pensaba que él hacía lo mismo, pero siempre había sido del tipo delicado, algo que amaba de él. Quería más. Había un impulso desesperado de perderme en él, de una manera en que sólo habría sido capaz de hacer con Daemon.

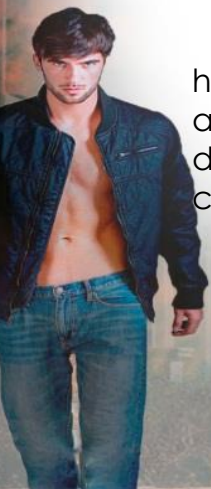
Recorrí su labio inferior con la yema de mi dedo. Un músculo se flexionó en su mandíbula, y sus ojos se iluminaron. Mi corazón dio una pequeña voltereta divertida, y cerró sus hermosos ojos, su cara tensa. Empecé a alejar mi mano.

Él tomó mi muñeca. —No lo hagas.

—Lo siento. Es sólo que... —Mi voz se apagó, insegura de cómo explicarlo.

Una media sonrisa apareció en su rostro. —Puedo tratar. ¿Puedes tú?

—Sí. —*En realidad no*, admití para mí misma. Quería subirme a él. Que no hubiera nada entre nosotros. Yo lo quería. Pero las travesuras divertidas no eran apropiadas dada la situación, y el exhibicionismo no era algo de lo que quería disfrutar. Así que me decidí por la segunda mejor opción. Entrelacé mis dedos con los suyos—. Me siento mal de estar feliz de que estés aquí.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No lo estás. —Abrió los ojos, y sus pupilas brillaban como diamantes—. Sinceramente, no quiero estar en ningún otro lugar.

Solté un bufido. —¿En serio?

—En serio. —Me besó suavemente y rápidamente se retiró—. Parece una locura, pero es verdad.

Quería preguntarle cómo pensaba conseguir sacarnos de aquí. Tenía que haber un plan. Con suerte. No me podía imaginar que hubiera irrumpido en Daedalus sin pensar en una salida. No era como si yo no hubiera estado pensando en cómo escapar. Simplemente no había ruta de escape previsible. Me lamí los labios. Los ojos de Daemon se encendieron.

—¿Y si...? —Tragué, manteniendo la voz baja—. ¿Y si este es nuestro futuro?

—No. —Abrazó mi cintura, me atrajo hacia delante, y un instante después me apretó contra su frente. Su boca se movió en contra de la zona sensible debajo de mi oreja mientras hablaba en un susurro—: Este no es nuestro futuro, Kitten. Te lo prometo.

Aspiré una bocanada de aire. Los recuerdos de estar tan cerca de él, no le habían hecho justicia alguna a la realidad. La dureza de su pecho contra el mío revolvía mis pensamientos, pero fueron sus palabras las que inundaron mi cuerpo con calor. Daemon nunca prometía algo que no pudiera cumplir.

Metiendo la cabeza en el espacio entre su cuello y hombro, aspiré el olor del jabón y el aroma a naturaleza que era únicamente suyo. —Dilo —le susurré.

Su mano se deslizó por mi espalda, dejando una estela de escalofríos. —¿Qué diga qué, Kitten?

—Ya lo sabes.

Frotó la barbilla en mi cabello. —Amo... a mi auto, Dolly.

Mis labios se fruncieron en una pequeña mueca. —No es eso.

—Oh. —Su voz goteaba inocencia—. Lo sé. Amo *Investigadores de fantasmas*.

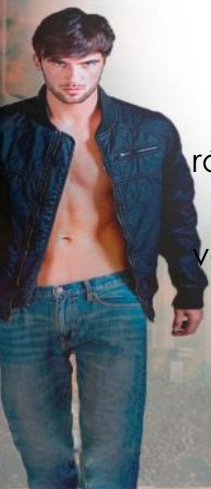
—Eres un idiota.

Se rió suavemente. —Pero tú me amas.

—Sí. —Presioné un beso en su hombro.

Hubo una pausa, y sentí su ritmo cardíaco acelerarse. El mío lo igualó rápidamente. —Te amo —dijo con la voz ronca—. Te amo más que a nada.

Me dejé descansar contra él, probablemente relajándome por primera vez desde que había llegado allí. No era que me sintiera más fuerte porque él



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

estaba allí, aunque de alguna manera así era. Pero ahora tenía a alguien a mi lado, alguien que cuidaba mi espalda. No estaba sola en esto, y si hubiera sido al revés, yo hubiera hecho lo mismo que él había hecho. Dudaba...

La puerta de la celda se abrió de repente, y Daemon se puso rígido como yo. Por encima de su hombro vi al Sargento Dasher y a Nancy Husher. Detrás del dúo increíblemente fantástico, estaba Archer y otro guardia.

—¿Estamos interrumpiendo? —preguntó Nancy.

Daemon resopló. —No. Decíamos lo triste que estábamos de que ustedes no nos visitaran.

Nancy juntó las manos. En su traje de pantalón negro, parecía un anuncio caminante de las mujeres que odian el color. —Por alguna razón, lo dudo.

Mi agarre en la parte delantera de la camisa de Daemon se tensó mientras mis ojos saltaban al sargento. Su mirada no era abiertamente hostil, pero, de nuevo, no me decía mucho.

se aclaró la garganta. —Tenemos trabajo que hacer.

Increíblemente rápido, Daemon se sentó, y de alguna manera había maniobrado su cuerpo para que yo quedara detrás de él. —¿Trabajar en qué? —preguntó, enroscando los dedos entre sus rodillas—. Y no creo que haya tenido el honor de conocerlo.

—Ese es el Sargento Dasher —le expliqué, tratando de moverme así no estaba detrás de él. Se movió, bloqueándome una vez más.

—¿Ah así? —La voz de Daemon se volvió baja y peligrosa, y mi estómago se hundió—. Creo que lo he visto antes.

—No lo creo —respondió Dasher de manera uniforme.

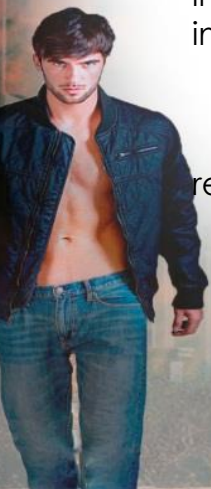
—Oh, lo hizo. —Nancy hizo un gesto hacia mí—. Le mostré el video del primer día que Katy estuvo aquí y su encuentro con ella.

Cerré los ojos y murmuré una maldición. Daemon iba a matarlo.

—Sí, lo he visto. —Cada palabra fue acentuada con lo que yo sabía era una mirada de muerte. Abrí un ojo. Dasher no parecía completamente imperturbable. Las líneas alrededor de su boca eran tensas—. Guardé esas imágenes en un lugar muy especial —finalizó Daemon.

Puse una mano en su espalda. —¿Qué trabajo tenemos que hacer?

—Necesitamos algunas pruebas conjuntas, y luego de eso, veremos —respondió Dasher.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mis músculos se tensaron, algo que Daemon indudablemente notó. ¿Más pruebas de resistencia? No podía asegurar si irían bien con Daemon involucrado.

—No es nada demasiado complicado o intensivo. —Nancy se hizo a un lado, haciendo un gesto hacia la puerta—. Por favor. Cuanto antes empecemos, más rápido se habrá terminado.

Daemon no se movió.

Nancy nos miró con calma. —¿Tengo que recordarte lo que has prometido, Daemon?

Le lancé una mirada penetrante. —¿Qué prometiste?

Antes de que pudiera responder, Nancy lo hizo. —Se comprometió a hacer todo lo que pidiéramos sin causar problemas si lo llevábamos contigo.

—¿Qué? —Me quedé mirándolo. Cuando no dijo nada, casi quise pegarle. Sólo Dios sabía lo que le harían hacer. Tomando una respiración profunda, me deslicé a su alrededor y me levanté. Un segundo más tarde, él se puso de pie delante de mí. Metiendo mi pelo hacia atrás, me deslicé en mis zapatillas de deporte.

No dijimos nada mientras salíamos al pasillo. Eché un vistazo a Archer, pero él miraba de cerca a Daemon. Yo ya no debía ser una amenaza. Cuando nos detuvimos frente al ascensor, sentí la mano de Daemon envolverse alrededor de la mía, y un poco de la tensión dejó mis hombros. ¿Cuántas veces había entrado en estos ascensores? Había perdido la cuenta, pero esta vez era diferente.

Daemon estaba aquí.

Nos llevaron a la planta de medicina y a una habitación que alojaba dos pacientes. El Dr. Roth nos esperaba, con una expresión ansiosa mientras nos conectaba a un medidor de presión arterial.

—He estado esperando mucho tiempo para ejecutar las pruebas en alguien como tú —le dijo a Daemon, con voz aguda.

Daemon arqueó una ceja. —Otro fan. Los tengo en todas partes.

Murmuré—: Sólo tú lo verías como algo bueno.

Él me lanzó una sonrisa.

El color acentuó las mejillas del doctor. —No es frecuente conseguir un Luxen poderoso como tú. Habíamos pensado que Dawson lo sería, pero...

La cara de Daemon se volvió oscura. —¿Trabajó con mi hermano?

Oh, oh.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Con los ojos muy abiertos, el Dr. Roth miró hacia donde Nancy y el Sargento Dasher se encontraban. Se aclaró la garganta mientras desenvolvía las esposas. —Su presión arterial es idéntica. Perfecto. Ciento veinte sobre ochenta.

Nancy escribió en un portapapeles que podía jurar que acababa de aparecer en sus manos. Me moví en la silla, cambiando mi atención de nuevo a Daemon. Miraba al doctor como si quisiera sacarle información a golpes.

El Dr. Roth comprobó nuestros pulsos a continuación. El pulso en reposo estaba en cincuenta, lo que aparentemente era una buena señal, ya que Roth prácticamente tarareaba. —La proporción de Katy estaba en más de sesenta antes, y la presión arterial en los niveles más altos. Parece que con su presencia, sus proporciones se optimizaron, igualando las suyas. Esto es bueno.

—¿Por qué es bueno? —le pregunté.

Sacó un estetoscopio. —Es una buena indicación de que la mutación está en un nivel celular perfecto.

—O una indicación de que soy muy muy impresionante —sugirió Daemon fríamente.

Eso le valió una pequeña sonrisa del doctor, y mi ansiedad se elevó. Uno podría pensar que Daemon estuviera siendo normalmente engreído. Ser arrogante era una buena cosa, pero yo había aprendido que sus respuestas inteligentes podrían significar que estaba a un segundo de explotar.

—Corazones latiendo en perfecta sincronía. Muy bien —murmuró Roth, girándose hacia a Dasher—. Pasó la prueba de esfuerzo, ¿verdad? ¿No hay signos externos de desestabilización?

—Ella lo hizo perfectamente, como esperábamos.

Aspiré una bocanada de aire, presionando mi mano en mi estómago. ¿Había hecho lo que esperaban? ¿Significaba eso que esperaban que matara a Blake? Ni siquiera podía pensar en eso.

Daemon me miró. Sus ojos se estrecharon. —¿Qué son exactamente estas pruebas de resistencia?

Abrí la boca, pero no supe qué decir. No quería que él supiera lo que había sucedido, lo que había hecho. Me volví a Dasher, y su expresión era cuidadosa. Recé para que el hombre tuviera sentido común. Si le decía sobre los combates, era probable que Daemon perdiera el control.

—La prueba de resistencia es lo típico —explicó—. Estoy seguro de que Katy puede decírtelo.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sí, por supuesto, lo típico, si tener el trasero golpeado y asesinar eran cosas normales, pero de una manera retorcida, me gustó la mentira. —Sí, por completo lo típico.

La duda cruzó las facciones de Daemon cuando se giró de nuevo hacia el doctor. —¿Estas pruebas de resistencia fueron las mismas que hizo Dawson?

Nadie respondió, lo cual fue suficiente respuesta. Daemon estaba muy quieto, pero su mirada era aguda, y su boca se apretaba en una línea dura. Luego se acercó y tomó mi mano entre las suyas, el gesto gentil tan en desacuerdo con su actitud.

—Entonces, podemos pasar a la fase más importante de nuestro trabajo hoy. —El Dr. Roth se acercó a un carro lleno de utensilios—. Una de las cosas más notables de nuestros amigos extraterrestres es su capacidad de curar, no sólo a ellos, también a otros. Creemos que desbloquear esa habilidad nos proporcionará la información necesaria para reproducir la función de curar a otros que sufren de diversas enfermedades.

El doctor tomó algo, pero su mano lo escondió cuando se giró de nuevo a nosotros. —El propósito del siguiente ejercicio, Daemon, es ver lo rápido que puede sanar. Tenemos que ser capaces de ver esto antes de que podamos seguir adelante.

La ansiedad que me había estado atacando explotó como una bala de cañón. Esto sólo podría estar llevando a una cosa.

—¿Dígalos? —preguntó Daemon en voz baja.

Roth visiblemente tragó mientras se acercaba a nosotros, y me di cuenta de que Archer y otro guardia también se acercaban. —Necesitamos que sanes a Katy —dijo.

Su mano se apretó alrededor de la mía, y Daemon se inclinó hacia delante. —¿Sanarla de qué es exactamente? Porque estoy un poco confundido. Ya me he ocupado de los hematomas, lo cual, por cierto, me gustaría saber cómo aparecieron—

Mi pulso golpeaba mientras miraba a mis alrededores. Los puntos negros estaban por todas partes, y tuve la sensación de que estábamos a punto de reencontrarnos con el abrazo amoroso del ónix.

—No va a ser nada grave —explicó el médico suavemente—. Sólo un pequeño rasguño que apenas sentirá. Entonces voy a hacer algunas pruebas de sangre y vigilar los signos vitales. Eso es todo.

De repente, en todo lo que podía pensar era en Dawson y Bethany, en todas las cosas que le habían hecho a Bethany para forzar a Dawson a sanar a otros. Las náuseas me aboraron, y me sentí mareada. Dasher no había actuado como si tener a Daemon aquí fuera una prioridad, pero ahora que lo



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

estaba, íbamos a ver todos los lados del Daedalus. ¿Y cómo podían empezar a usar a otras personas para sanar hasta saber el verdadero alcance de sus habilidades?

—No. —Daemon hervía—. No vas a hacerle daño.

—Lo prometiste —dijo Nancy—. ¿Tengo que recordártelo constantemente?

—No estuve de acuerdo con hacerle daño —respondió, las pupilas de sus ojos comenzaron a brillar.

Archer se acercó más. El otro guardia se trasladó a la pared, cerca de un botón muy desagradable a la vista. Las cosas estaban a punto de empeorar, y el Dr. Roth mostró lo que había en su mano, Daemon se puso de pie, dejó mi lado y se movió frente a mí.

—No va a pasar, amigo —dijo, cerrando las manos en puños.

Luz se reflejaba en el bistrú de acero que Roth sostenía. El buen doctor dio un sabio paso atrás. —Te prometo que apenas lo sentirá. Soy médico. Sé cómo hacer un corte limpio.

Los músculos de la espalda de Daemon se tensaron. —No.

Nancy hizo un sonido de impaciencia mientras bajaba el portapapeles. —Esto puede ser fácil, o puede llegar a ser muy difícil.

Su cabeza giró en su dirección. —¿Difícil para ti o para mí?

—Para ti y para Katy. —Dio un paso hacia adelante, muy valiente o muy estúpida—. Siempre podemos contenerte. O podríamos hacer esto y acabar de una vez. La elección es tuya.

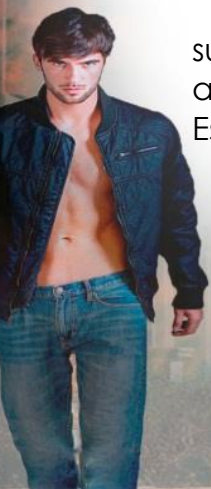
Daemon parecía que iba a ponerlos en evidencia, y yo sabía que iban a pasar por ello. Si él o yo dábamos batalla, llenarían esta sala con ónix, detenerlo hasta que me hicieran lo que quisieran, y luego liberarlo. De cualquier manera, esto iba a suceder. La decisión era nuestra. Ir por el camino limpio, o por el sucio.

Me levanté sobre mis piernas que se sentían débiles. —Daemon.

Me miró por encima del hombro. —No.

Forzando una sonrisa que se sentía rara, me encogí de hombros. —Va a suceder de cualquier manera. Confía en mí. —El dolor se reflejó en su rostro ante las tres últimas palabras—. Si no hacemos esto, entonces se acabó. Estuviste de acuerdo con esto.

—No estuve de acuerdo con esto.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Lo sé... pero estás aquí, y... —Y esto era por qué no lo quería aquí. Girando hacia el doctor, le tendí la mano—. Él no va a permitir que nadie haga esto. Voy a tener que hacerlo yo misma.

Daemon me miró con incredulidad. El doctor se giró hacia Nancy, quien asintió. Era evidente que su posición, la que fuera, usurpaba la del Sargento.

—Adelante —dijo Nancy—. Confío en que Katy sepa qué va a pasar si decide usar ese cuchillo de una muy mala manera.

Le lancé a la mujer una mirada de odio mientras el frío instrumento llegaba a mi palma. Haciendo acopio de todo mi valor, me dirigí a Daemon. Todavía me miraba como si estuviera loca. —¿Listo?

—No. —Su pecho subió con una respiración profunda, y una cosa muy rara pasó. La impotencia se había deslizado en sus ojos, volviéndolos de un tono de verde musgo—. Kat...

—Tenemos que hacerlo.

Nuestros ojos se encontraron, y luego me tendió la mano. —Yo lo haré.

Me puse rígida. —De ninguna manera.

—Dámelo, Kat.

Había varias razones por las que no le daba el bisturí. Sobre todo porque no quería que se sintiera culpable por ello, y también tenía miedo que lo convirtiera en un proyectil. Me moví un poco, abriendo la mano izquierda. Nunca me había cortado antes, al menos no a propósito. Mi corazón latía rápido y mi estómago saltaba. El borde del bisturí era agudo, por lo que supuse que no necesitaría mucha presión para hacer el araño.

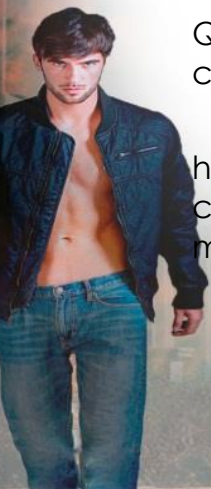
La posé sobre mi mano abierta, apretando los ojos.

—¡Espera! —gritó Daemon, haciéndome saltar. Cuando levanté la vista, sus pupilas se veían completamente blancas—. Necesito estar en mi verdadera forma.

Ahora yo lo miraba como si estuviera loco. Muchas veces se las había arreglado estando en su forma humana. Sólo se convertía en un objeto brillante cuando las cosas iban en serio. No tenía ni idea de lo que iba a hacer.

Se giró hacia Nancy y el Sargento, que llevaban miradas de sospecha. —Quiero asegurarme de hacer esto rápido. No quiero que sufra, y no quiero una cicatriz.

Parecían creerlo, porque Nancy asintió con aprobación. Daemon respiró hondo y, a continuación, su cuerpo comenzó a brillar. Estaba cambiando. El contorno de su figura comenzó a desaparecer, la ropa y todo. Por un segundo, me olvidé que nos encontrábamos en la habitación, que sostenía un bisturí a



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

punto de cortar mi propia carne, y que éramos básicamente prisioneros de Daedalus.

Verlo asumir su verdadera forma era algo impresionante.

Justo antes de que se desvaneciera por completo, comenzó a tomar forma de nuevo. Brazos. Piernas. Torso. Cabeza. Por un breve instante, pude verlo, realmente verlo. Su piel era transparente, como una medusa, y la red de venas estaba llena de un resplandor nacarado. Los rasgos eran de Daemon, pero más nítidos y definidos, y entonces brillaba tanto como el sol. Una forma humana teñida con luz roja que era tan hermosa a la vista, que las lágrimas llenaron mis ojos.

Realmente no quiero que hagas esto.

Como siempre, oír su voz en mi cabeza fue un shock. No creía alguna vez poder acostumbrarme. Empecé a responder verbalmente, pero me detuve. *No deberías haber venido aquí, Daemon. Esto es lo que quieren.*

La cabeza luminosa se inclinó hacia un lado. *Venir aquí por ti era lo único que podía hacer. No significa que tenga que estar de acuerdo con todo. Ahora has esto antes de que cambie de idea y vea si realmente no puedo aprovechar la Fuente y matar a alguien.*

Mi mirada se posó en el bisturí, y me encogí. Agarrando bien el mango, pude sentir varios ojos en mí. Tan cobarde como soy, cerré mis ojos, dirigí la hoja hacia abajo en mi palma, y corté.

Siseé ante el brote de dolor y tiré el bisturí, observando el ligero corte inmediatamente burbujear de sangre. Era como un corte de papel, pero un millón de veces.

Jesús, Santa María madre de Cristo en muletas, se oyó la voz de Daemon.

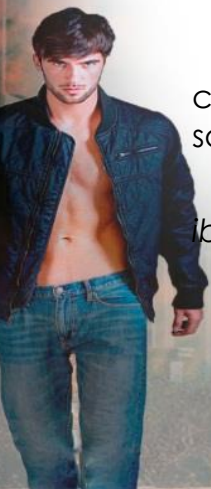
No estoy segura de que sea así, le dije, apretando mi mano contra la quemadura.

Estaba vagamente consciente del doctor agachándose y levantando la hoja mientras miraba hacia arriba. La luz de Daemon me rodeaba mientras extendía su mano, con los dedos cada vez más visibles a medida que rodeaban mi mano herida.

Abre, dijo.

Negué con la cabeza, y su suspiro fantasmal rebotó alrededor de mi cabeza. Suavemente abrió mi mano, su toque era tan cálido como ropa recién sacada de la secadora. *Hombre, eso dolió más de lo que pensaba.*

Hubo un gruñido que reemplazó el suspiro. *¿De verdad creías que no te iba a doler, Kitten?*



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Lo que sea. Dejé que me guiara hasta la silla y me senté, mirando cómo se ponía de rodillas delante de mí, con la cabeza inclinada. El calor estalló sobre mi palma mientras empezaba a hacer su cosa.

—Asombroso —susurró el doctor Roth.

Mis ojos estaban fijos en la brillante, cabeza inclinada de Daemon. El calor que emanaba de él llenaba la habitación. Me acerqué y puse mi mano sana en su hombro. Su luz parpadeó, y el rojo en los bordes disminuyó una pulgada o menos. Interesante.

Sabes lo que me gusta cuando me tocas en esta forma. Su voz envió un escalofrío por mi espalda.

¿Por qué tienes que hacer que todo suene tan sucio? Pero no retiré mi mano.

Su risa me recorrió, y para entonces, el dolor en mi mano se había detenido. *Yo no soy el que tiene la mente sucia, Kitten.*

Puse los ojos en blanco.

Sus dos manos rodearon la mía, y estaba segura de que en ese momento ya estaba curada. *Ahora deja de distraerme.*

Solté un bufido. *¿Yo? Eres un idiota.*

—Fascinante —murmuró el doctor Roth—. Se están comunicando. Nunca deja de sorprenderme cuando lo veo.

Daemon no le hizo caso. *Tomé esta forma para decirte que hablé con Luc antes de ir al Monte Weather.*

Me senté con la espalda recta, atenta. *¿Tuvo algo que ver con esto?*

No, y le creo. Va a ayudarnos a salir. Necesito...

—Muéstranos tu mano, Katy. —La voz de Nancy se entrometió.

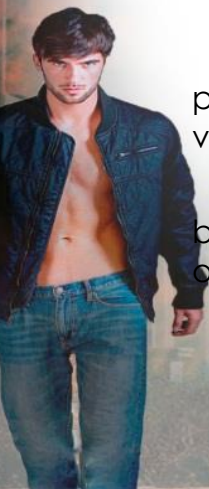
Quería ignorarla, pero cuando levanté la vista, vi al otro guardia acercándose a Daemon con lo que parecía una pistola eléctrica en la mano. Moví mi mano de Daemon y les mostré.

—¿Felices?

—Daemon, toma tu forma humana —ordenó Nancy con voz cortada.

Un latido pasó, y luego Daemon se levantó. En su verdadera forma, parecía más alto y era un infierno mucho más intimidante. Su luz parpadeó una vez, más roja que blanca, y luego se atenuó.

Se quedó allí, menos que una luciérnaga. Sólo sus ojos ardían con luz blanca. —No sé si te has dado cuenta de esto o no, pero no me gusta que me ordenes hacer cosas.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Nancy ladeó la cabeza. —No sé si te has dado cuenta de esto o no, pero estoy acostumbrada a que las personas cumplan mis órdenes.

Una sonrisa apareció en su rostro. —¿Has oído hablar del refrán: “Capturas más leones con miel que con vinagre”?

—Creo que es “Capturas más abejas”, y no leones —murmuré.

—Lo que sea.

El doctor Roth examinó mi mano. —Notable. Sólo una línea de color rosa pálido. Probablemente desaparecerá por completo en una hora. —Se volvió hacia Nancy y Dasher, prácticamente vibrando de emoción—. Otros Luxen han sanado en esta cantidad de tiempo, pero el corte no queda completamente sellado.

Como si Daemon necesitara sentirse especial.

El médico negó con la cabeza mientras lo miraba fijamente. — Realmente increíble.

Me pregunté si el buen doctor iba a besarlo.

Antes de que pudiera empezar a babear sobre Daemon, la puerta se abrió de golpe y un oficial sin aliento apareció, con las mejillas sonrosadas del color de su pelo alborotado.

—Tenemos un problema —anunció, tomando varias respiraciones profundas.

Nancy le dio una mirada maliciosa, y no pude dejar de pensar que el tipo de la puerta probablemente gritaría después por irrumpir aquí.

Dasher se aclaró la garganta. —¿Cuál es el problema, Collins?

Los ojos del oficial rebotaron por la habitación, moviéndose sobre Daemon y yo antes de lanzarse de nuevo a nosotros y finalmente decidirse por el Sargento. —Hay un problema en el edificio B, señor, en el *noveno* piso. Se requiere su atención inmediata.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

12

Katy

¿Edificio B? Recordé vagamente escuchar a alguien mencionar otro edificio bajo tierra, anexo a este, pero no tenía idea de quién o qué había almacenado ahí. Aunque estaba cien por ciento lista para averiguarlo. Fuera lo que fuera, parecía nefasto, porque el Sargento Dasher abandonó la habitación sin decir otra palabra.

Nancy le seguía los talones. —Llévelos de vuelta a sus aposentos. ¿Doctor? —Hizo una pausa—. Probablemente quiera unirse a nosotros. —Y luego se marcharon.

Me giré hacia Archer. —¿Qué está pasando?

Me miró insinuando que era tonta por preguntar. Arrugué el ceño. —¿Qué hay en el edificio B?

El otro soldado se adelantó. —Haces demasiadas preguntas y necesitas aprender a callarte.

Parpadeé. Eso fue todo lo que se requirió para que Daemon tuviera al fornido guardia estampado contra la pared. Mis ojos saltaron.

—Y tú necesitas hablarle con un poco más de modales a las damas —gruñó.

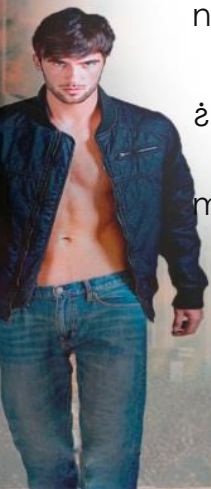
—¡Daemon! —chillé, preparándome para el ónix.

Pero éste nunca llegó.

Daemon quitó sus dedos de la garganta del soldado, uno por uno, y dio un paso hacia atrás. El soldado se desplomó contra la pared. Archer no hizo nada.

—¿Lo dejaste hacer eso? —acusó el guardia, señalando a Archer—. ¿Qué demonios?

Archer se encogió de hombros. —Tenía razón. Necesitas aprender modales.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Suprimí las ganas de reírme porque Daemon miraba al soldado como si quisiera arrancarle la cabeza. Apresurándome hacia Daemon, envolví mi mano en la suya y la apreté. Él me miró, sin verme al principio. Luego bajó la cabeza, rozando sus labios en mi frente. Sentí que la presión se me escurría por los hombros. Dudaba que Archer permitiera un segundo intento.

—Lo que sea —Soltó al hombre, girando sobre sus talones, saliendo de la habitación y dejando a Archer solo ante nosotros.

No parecía preocupado.

El viaje de regreso a nuestras celdas no tuvo altibajos hasta el momento en que Archer dijo: —Nop, ustedes dos no estarán juntos.

Me giré hacia él. —¿Por qué no?

—Mis órdenes son ponerlos en sus habitaciones... plural. —Tecleó el código—. No hagan esto más difícil. Si lo hacen, todo lo que ellos harán es mantenerlos separados por más tiempo.

Comencé a protestar, pero el mohín de su boca me dijo que no sería convencido. Inspiré, confundida. —¿Al menos nos dirás lo que hay en el edificio B?

Archer miró a Daemon y luego a mí. Finalmente murmuró una palabrota y dio un paso hacia delante, bajando la barbilla. Daemon se tensó a mi lado, y Archer le dio una mirada de advertencia. En voz baja, dijo: —Estoy seguro de que se lo mostrarán en algún momento, y ustedes probablemente desearán que nunca lo hubieran hecho. Los Orígenes se guardan en ese edificio.

—¿Los Orígenes? —repitió Daemon, frunciendo el ceño—. ¿Qué demonios es eso?

Archer se encogió de hombros. —Eso es todo lo que puedo decirles. Ahora, por favor, Katy, entra a tu habitación.

Daemon tensó la mano alrededor de la mía, se inclinó sobre mí, atrapando mi mentón con la otra mano e inclinándome la cabeza hacia atrás. Su boca estaba sobre la mía, y el beso... el beso fue feroz, duro y de esos que marcaban, haciéndome arrugar los dedos de los pies dentro de las zapatillas mientras me robaba el aliento. Mi mano libre cayó en su pecho al tiempo que el toque de nuestros labios reajustaba mis entrañas. A pesar de la audiencia, un calor delicioso se elevó mientras él nos acomodaba, tirando de mí hacia su cuerpo.

Archer exhaló sonoramente.

Alzando la cabeza, Daemon me hizo un guiño. —Todo estará bien.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Asentí, y apenas recordaba caminar hasta mi cuarto, pero ahí me encontraba, mirando fijamente hacia la cama en la que Daemon se había sentado antes, mientras la puerta era cerrada con llave tras de mí.

Me llevé las manos a la cara, perpleja por un minuto o dos. Cuando me había quedado dormida el día anterior, me sentía físicamente exhausta de utilizar La Fuente, y emocionalmente devastada por lo que había hecho. Mientras me acostaba en la cama, mirando al techo, la desesperación me había invadido, y aún ahora, tenía su agarre sobre mí.

Pero las cosas eran diferentes. Tenía que seguir diciéndome eso para evitar que la desolación tomara el control por completo. Enterrando lo que había hecho probablemente no era algo que los terapeutas por todo el país sugerirían como práctica sana, pero tenía que hacerlo. Esas horas antes de dormirme...

Sacudí la cabeza.

Ahora las cosas eran diferentes. Daemon estaba allí. Hablando de eso, tenía el presentimiento de que se encontraba cerca. El hormigueo había desaparecido, pero sabía que estaba cerca, lo sentía a un nivel atómico.

Me giré, enfrentando la pared, entonces recordé la puerta en el baño. Dando media vuelta, me apuré hacia allí e intenté mover el tirador de la puerta. Cerrado. Esperando que mis sospechas fueran ciertas, toqué. — ¿Daemon?

Nada.

Presioné la mejilla contra la madera fresca, cerrando los ojos mientras abría las manos y las ponía sobre la puerta. ¿En serio creía que nos iban a poner en celdas contiguas unidas por un baño? Pero bueno, habían mantenido a Dawson y a Bethany juntos desde el principio, ¿no era eso lo que había dicho Dawson? Pero mi suerte no era...

La puerta se abrió y caí hacia adelante. Unos brazos fuertes y un pecho duro me atraparon antes de alcanzar el piso.

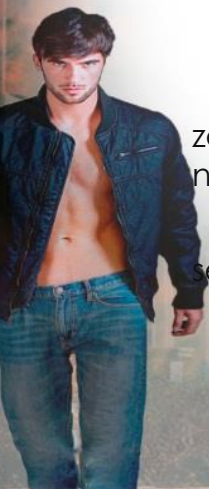
—¡Kitten!

Levanté la mirada, el corazón latíendome con fuerza. —¡Compartimos un baño!

—Ya veo. —Una pequeña sonrisa apreció, sus ojos brillaban.

Agarrando puñados de su camisa, me mecí sobre los talones de mis zapatillas. —No puedo creerlo. ¡Estás en la celda contigua a la mía! Todo lo que nosotros...

Las manos de Daemon aterrizaron en mis caderas, su agarre era firme y seguro, y luego su boca estaba sobre la mía, continuando ese aplastante beso



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

que habíamos comenzando en el pasillo. Él me movía hacia atrás al mismo tiempo. De algún modo, y en realidad sólo por el hecho de saber que tenía habilidades, se las arregló para cerrar la puerta detrás de nosotros sin quitarme las manos de encima.

Sus labios... se movían sobre los míos, tentadores, suaves y profundamente, como si nos besáramos por primera vez. Sus manos se deslizaron, y cuando me topé con el lavabo, me levantó, así podía estar apoyada en el borde. Él seguía empujando hacia adelante, separando mis rodillas con sus caderas. El calor latente regresó, era una llama que quemaba más brillante con el lento y profundo beso.

Mi pecho se alzó con rapidez mientras me aferraba a sus hombros, casi completamente perdida en él. Había leído suficientes novelas románticas para saber que un baño y Daemon era de lo que estaban hechas las fantasías, pero...

Me las arreglé para romper el contacto, aunque no fue mucho. Nuestros labios se rozaron cuando dije—: Espera, necesitamos...

—Lo sé —me cortó.

—Bien. —Le puse las manos temblorosas en su pecho—. Estamos en la misma sintonía...

Daemon me besó una vez más, provocando la pérdida de mis sentidos. Se deleitaba en su exploración, mordisqueándome el labio hasta que un gemido rasposo que me hubiera avergonzado en otro momento se me escapó.

—Daemon...

Atrapó con su boca lo que fuera que yo iba a decir. Sus manos subieron por mi cintura, deteniéndose cuando las puntas de sus dedos rozaron la parte baja de mi pecho. Todo mi cuerpo se estremeció, y supe enseguida que, si no detenía esto, gastaríamos tiempo muy valioso.

Me retiré, tragando el aire que sabía a Daemon. —Deberíamos estar hablando.

—Lo sé. —Esa media sonrisa apareció—. Es lo que he estado intentando decirte.

Me quedé boquiabierta, —¿Qué? ¡No has estado hablando! Has estado...

—¿Besándote hasta perder el sentido? —preguntó inocentemente—. Lo siento. Es todo lo que quiero hacer mientras estoy aquí. Bueno, no *todo* lo que quiero hacer, pero lo más cercano a todo lo que...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Lo entiendo —gruñí, deseando abanicarme la cara. Recostándome en el espejo plástico, dejé caer las manos en mi regazo. Tocarlo no ayudaba, y esa sonrisa de suficiencia en su rostro tampoco—. Vaya.

Con las manos exactamente donde se habían detenido bajo mi pecho, se recostó y presionó su frente contra la mía, en voz baja dijo—: Quiero asegurarme de que tu mano está bien.

Fruncí el ceño. —Lo está.

—Necesito asegurarme. —Se inclinó un poco hacia atrás, sus ojos encontrando los míos de manera significativa, y entonces lo comprendí. Cuando vio el entendimiento en mi rostro, sonrió. Un segundo después, estaba en su forma verdadera, tan brillante en la pequeña habitación, que tuve que cerrar los ojos.

Dicen que no hay cámaras aquí dentro, pero sé que la habitación tiene micrófonos, dijo. Además, tampoco confío en el hecho de que nos dejen tener acceso el uno al otro. Tienen que saber qué haríamos esto, así que probablemente haya una razón.

Me estremecí.

Lo sé, pero dejaron a Dawson y Bethany juntos hasta... Saqué ese pensamiento de mi cabeza. Estábamos perdiendo tiempo. ¿Qué te dijo Luc?

Dijo que puede ayudarnos a salir de aquí, pero no entró en detalles. Aparentemente tiene gente de aquí en su nómina, y dijo que ellos me encontrarían una vez que le consiguiera algo... algo que mencionaste. LH-11.

La estupefacción me estremeció.

¿Por qué querría eso?

No lo sé.

Las manos de Daemon se movieron por mis caderas, y luego me quitó del lavamanos. Moviéndose demasiado rápido para poder asimilarlo, se sentó sobre la tapa cerrada del inodoro y me acomodó sobre su regazo. Su mano se movió por mi espalda, presionando mi nuca hasta que mi mejilla descansó sobre su hombro. El calor de su verdadera forma no era sobrecogedor como lo había sido la primera vez.

En realidad no importa, ¿cierto?

Saboreé su abrazo.

¿Importa? Esa cosa se la dan a los humanos que están enfermos. ¿Por qué Luc querría eso?

Honestamente, no podría ser peor que lo que Daedalus está haciendo con eso, sin importar que digan para cuántas cosas buenas lo están utilizando.

Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Era muy cierto. Suspiré. No me atrevía a tener esperanzas sobre aquello. Si Luc de veras estaba de nuestro lado y podía ayudarnos, todavía había un montón de obstáculos en nuestro camino. Casi imposibles.

Lo he visto antes. Tal vez estemos cerca de eso otra vez.

Necesitamos estarlo.

Pasaron unos momentos y luego dijo:

No podemos quedarnos aquí para siempre. Tengo el presentimiento de que están permitiendo esto, y si abusamos de ello, nos separarán.

Asentí. Lo que no entendía era por qué permitirían esta visita sin supervisión. Algo que podíamos hacer cuando quisiéramos. ¿Intentaban demostrarnos que no nos mantendrían separados? Después de todo decían que no eran los enemigos aquí, pero había demasiado que no entendía de Daedalus, como con Blake...

Estremeciéndome, voltee la cabeza hacia su hombro y respiré profundamente. Quería purgar la memoria de Blake de mi cabeza, hacer como que nunca hubiera existido.

—¿Kat?

Alzando la cabeza, abrí los ojos y me di cuenta de que ya no se encontraba en su forma verdadera.

—¿Daemon?

Sus ojos vagaron por mi rostro. —¿Qué te han estado haciendo aquí?

Me congelé, nuestras miradas se encontraron por un instante, y luego lo empujé, alejándome unos pasos. —Nada en realidad. Solo exámenes.

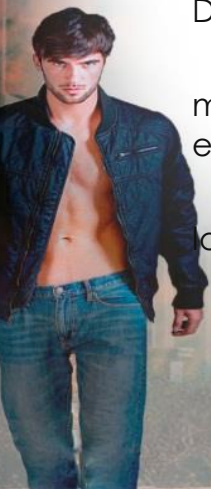
Dejó caer las manos sobre sus rodillas dobladas y dijo suavemente: —Sé que es más que eso, Kat. ¿Cómo te hiciste esas marcas en la cara?

Me miré al espejo. Mi complexión era pálida, pero no había rastro de las peleas. —No deberíamos hablar de esto.

—No creo que les importe que hablemos de esto. Las heridas han desaparecido, de cuando te sané, pero se hallaban ahí antes... débiles, pero estaban. —Se puso de pie, aunque no se acercó—. Puedes hablar conmigo. Deberías saberlo a estas alturas.

Mis ojos giraron hacia él. Dios, sí que lo sabía. Lo había aprendido por las malas el invierno pasado. Si le hubiera contado mis secretos, Adam todavía estaría vivo y probablemente ninguno de nosotros estaría en esta situación.

La culpa me agrió el estómago, pero esto era diferente. Contarle sobre los exámenes y las pruebas de estrés solamente lo enojaría, y actuaría en



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

consecuencia. Además, admitirle que yo había matado a Blake, y no tanto en defensa propia, era horrible. No quería pensar en ello, mucho menos hablarlo.

Daemon suspiró. —¿No confías en mí?

—Sí. —Abrí los ojos como platos—. Confío en ti con mi vida, pero yo, sólo... No hay nada que decir sobre lo que ha estado sucediendo aquí.

—Creo que hay mucho que decir.

Sacudí la cabeza. —No quiero discutir sobre ello.

—No estamos discutiendo. —Salvó la distancia entre nosotros, y puso sus manos en mis hombros—. Sólo estás siendo testaruda, como siempre.

—Mira quién habla.

—Una película genial⁴ —replicó—. Miro muchas películas viejas en mi tiempo libre.

Rodé los ojos, pero le sonreí.

Acunó mi mejilla mientras bajaba su mentón, mirándome a través de sus gruesas pestañas. —Estoy preocupado por ti, Kitten.

Mi pecho se apretó. Raramente admitía que estaba preocupado por algo, y eso era lo último que quería que hiciera. —Estoy bien, lo prometo.

Continuó mirándome, como si pudiera ver a través de mí, justo a través de mis mentiras.

⁴ En el inglés se refiere a "Look Who's Talking" (1989), es la frase que dice Katy, "Mira quién habla".

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

Pasaron horas desde que Kat y yo nos separamos y me trajeron una pobre excusa de cena a la habitación. Intenté mirar televisión, incluso dormir, pero era jodidamente difícil cuando sabía que ella se encontraba justo al lado, o cuando la escuchaba moviéndose por el baño. En una ocasión, que podría haber sido a mitad de la noche, la escuché caminar hacia la puerta, y supe que se hallaba ahí, parada, luchando contra la misma necesidad que yo. Pero teníamos que ser cautelosos. La razón que fuera que tuvieran para ponernos en un espacio que podíamos compartir no podía ser nada bueno, y no quería arriesgar el que nos reubicaran, separándonos.

Pero estaba preocupado por ella. Sabía que escondía cosas, guardando lo que fuera que hubiera pasado antes de que yo llegara hasta ella. Así que como un idiota sin control me levanté y abrí la puerta del baño.

Se encontraba oscuro y silencioso, pero estaba en lo correcto. Kat se hallaba ahí, de pie, con los brazos a los costados e increíblemente tiesa. Verla así me hizo un agujero en el pecho. No podía pararse o estarse quieta por más de veinte segundos, pero ahora...

La besé gentilmente y le dije—: Ve a dormir, Kitten. Así los dos podemos descansar.

Asintió y dijo esas dos palabras que nunca fallaban en hacerme caer de rodillas. —Te amo.

Entonces se hallaba de vuelta en su habitación y yo en la mía. Finalmente, pude dormir.

Cuando llegó la mañana, también lo hizo Nancy. Nada como ver su rostro estirado y su plástica sonrisa a primera hora de la mañana.

Esperaba reunirme con Kat, pero me llevaron al piso médico para más análisis de sangre y luego a la habitación de hospital de la que Kat había hablado.

—¿Dónde está la niña? —pregunté, escaneando las sillas buscando a la pequeña que Kat había mencionado, pero no encontré ninguna—. Creo que su nombre era Lori o algo así.

La expresión de Nancy permaneció neutral. —Desafortunadamente, no respondió como esperábamos. Falleció hace unos días.

Mierda. Esperaba que Kat no lo supiera. —¿Le estaban dando el LH-11?

—Sí.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Y no funcionó?

Ella aguzó la mirada. —Estás haciendo muchas preguntas, Daemon.

—Oye, ustedes me tienen aquí, lo más probable es que estén usando mi ADN. ¿No crees que puedo estar un poco curioso al respecto?

Me mantuvo la mirada un momento y luego se volteó hacia uno de los pacientes a quien le estaban cambiándole una bolsa de fluidos. —Piensas demasiado, y ya sabes lo que dicen sobre la curiosidad.

—¿Qué es, probablemente, el dicho más cliché y estúpido de todos los tiempos?

Uno de los costados de sus labios se alzó. —Me agradas, Daemon. Eres un dolor en el trasero y un sabelotodo, pero me agradas.

Le di una sonrisa forzada. —Nadie puede negar mi encanto.

—Estoy segura de que es cierto. —Hizo una pausa cuando el Sargento entró en la habitación, conversando en voz baja con uno de los doctores—. A Lori le administraron LH-11, pero su reacción no fue favorable.

—¿Qué? —preguntó él—. ¿No curó el cáncer?

Nancy no respondió y eso fue todo. De algún modo me imaginé que la reacción no favorable se debía a algo más que a no curar el cáncer. —¿Sabes lo que creo? —dije.

Ella ladeó la cabeza. —Solo puedo imaginarlo.

—Jugar con ADN humano, híbrido y alienígena probablemente sea pedir un mundo de problemas. En realidad no saben lo que tienen.

—Pero estamos aprendiendo.

—¿Y cometiendo errores? —pregunté.

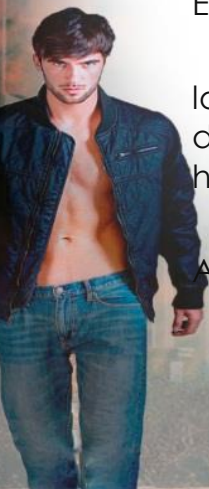
Ella sonrió. —No existen tales cosas como los errores, Daemon.

No estaba tan seguro de eso, pero entonces mi atención cambió hacia la ventana al fondo de la habitación. Entrecerré los ojos. Podía ver a otro Luxen ahí dentro. Muchos de ellos lucían tan felices como un niño en Disneylandia.

—Ah —sonrió Nancy, asintiendo hacia la ventana—. Veo que lo notaste. Están aquí porque quieren ayudar. Si sólo hubieras sido más entusiasta.

Bufé. Quién sabía por qué esos Luxen se encontraban allí, felices como lombrices, a mí no me importaba. Entendía que había partes de Daedalus que, de hecho, intentaban hacer el bien, pero también sabía lo que le habían hecho a mi hermano en el proceso.

A mí alrededor se arremolinaban médicos y técnicos de laboratorio. Algunas de las bolsas enganchadas a los pacientes tenían un extraño líquido



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

brillando en su interior, muy parecido a lo que sangrábamos en nuestra forma verdadera. —¿Eso es LH-11? —pregunté, señalando hacia las bolsas.

Nancy asintió. —Una de las versiones, la más nueva, pero eso en realidad no te concierne. Tenemos...

Una sirena sonó, cortando sus palabras con un chillido que explotaba los tímpanos. Las luces del techo parpadearon de un color rojo. Los pacientes y doctores miraron a su alrededor, alarmados. El Sargento Dasher salió como una bala de la habitación.

Nancy maldijo por lo bajo girando hacia la puerta. —Washington, escolte al Sr. Black de vuelta hacia su habitación inmediatamente. —Señaló hacia otro guardia—. Williamson, cierre esta habitación. Nadie entra ni sale.

—¿Qué sucede? —pregunté.

Me lanzó una mirada antes de salir taconeando. Ni por todo el infierno quería regresar a mi habitación cuando las cosas se ponían obviamente divertidas. Afuera, en el pasillo, la iluminación era tenue y el parpadeo de la luz roja causaba un efecto estroboscópico. El guardia del momento se adelantó, y el caos se coló a sus anchas en el corredor.

Los soldados salieron a borbotones de las habitaciones, cerrándolas y haciendo guardia frente a ellas. Otro soldado vino por el pasillo, aferrando un walkie-talkie en un puñado de nudillos pálidos. —Tenemos actividad en el elevador diez, saliendo del edificio B. Ciérrerlo ahora.

Ajá, el infame edificio B atacaba de nuevo.

Más alejado por el pasillo, otra puerta se abrió, y lo primero que vi fue a Archer, luego a Kat. Ella tenía la mano sobre la parte carnosa de su codo. Detrás, se encontraba el doctor Roth. Entrecerré los ojos cuando vi una malévola jeringa en su mano. Se adelantó a Kat y Archer, dirigiéndose directamente al tipo del walkie-talkie.

Kat giró, su mirada encontrándome. Me acerqué. De ningún modo iba a no estar a su lado cuando las cosas se salieran de control, lo que cual estaba pasando aparentemente.

—¿A dónde crees que vas? —demandó Washington, la mano yendo hacia el arma en su muslo—. Tengo órdenes de llevarte a tu habitación.

Me giré despacio hacia él, de espalda a los tres elevadores frente a nosotros. Todos se detuvieron en pisos diferentes con las luces en rojo. —Exactamente, ¿cómo se supone que llegaremos a mi habitación?

Entrecerró los ojos. —¿Por las escaleras?

Ese tonto tenía razón, pero ni que me importara. Me giré, y su mano se aferró en mi hombro. —Me detienes, y te mato —le advertí.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Lo que sea que Washington vio en mi rostro debió haberle asegurado que no bromeaba, porque no interfirió cuando me sacudí su agarre y me dirigí hacia Kat, dejando caer un brazo sobre sus hombros. Su cuerpo estaba tenso.

—¿Estás bien? —pregunté, mirando a Archer. Él también tenía la mano en su arma, pero no nos miraba. Sus ojos estaban en el elevador del medio. Escuchaba algo por su auricular, y por la mirada en su rostro, no estaba feliz.

Ella asintió, quitándose una hebra de cabello que se había escapado de su coleta y se hallaba sobre su cara. —¿Alguna idea de lo que está pasando?

—Algo sobre el edificio B. —El instinto me dijo que tal vez estar en nuestras habitaciones sería algo bueno—. ¿Esto nunca ha pasado antes?

Kat sacudió la cabeza. —No. Tal vez sea un ejercicio de prácticas.

Las puertas dobles al final del pasillo se abrieron de golpe, y una ola de oficiales con trajes de SWAT entró, armados hasta los dientes con rifles y escudos en las caras.

Reaccionando inmediatamente, puse un brazo alrededor de la cintura de Kat y la empujé contra la pared, protegiéndola con mi cuerpo. —No creo que sea un entrenamiento.

—No lo es —dijo Archer, sacando su arma.

La luz sobre el elevador central parpadeó del piso siete al seis y luego al cinco.

—Creía que los elevadores estaban bloqueados —demandó alguien.

Los hombres vestidos de negro se adelantaron, poniendo una rodilla en el suelo frente al elevador. Alguien dijo—: Bloquear los elevadores no lo detendrá. Lo sabes.

—No me importa —gritó el hombre hacia el radio—. Apaguen el maldito elevador antes de que llegue al máximo nivel. Echen cemento por el conducto si es necesario. ¡Paren el maldito elevador!

—¿Detener qué? —miré a Archer.

La luz parpadeó en el piso cuatro.

—Origen —dijo, un músculo saltó en su barbilla—. Hay una escalera a la derecha, al final del pasillo. Les sugiero que vayan ahí ahora.

Mi vista se fue hasta el elevador. Parte de mí quería quedarse aquí y ver qué demonios era un origen y por qué actuaban como si el monstruo



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

de *Cloverfield*⁵ fuera a salir del conducto del elevador, pero Kat estaba aquí, y obviamente lo que estuviera a punto de caer encima no era amistoso.

—¿Qué demonios les pasa últimamente? —murmuró uno de los hombres de negro—. Han estado moviéndose sin parar.

Todos mis músculos se tensaron. —Absolutamente no.

Un ding rebotó a través de toda la planta, señalando que el elevador había llegado. Estaba a un segundo de recoger a Kat y lanzarla sobre mi hombro. Ella también lo vio, y su mirada era retadora. Luego la dirigió sobre mi hombro y volteeé la cabeza. Las puertas del elevador se abrieron despacio. Las armas se prepararon y los seguros fueron quitados.

—¡No disparen! —ordenó el Dr. Roth, batiendo la jeringa como si fuera una bandera blanca—. Puedo encargarme de esto. Lo que sea que hagan, no disparen. No...

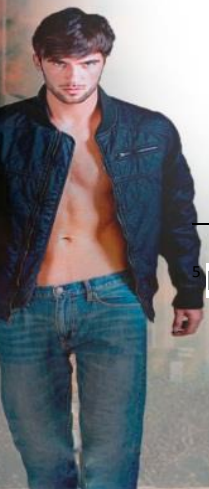
Una sombra pequeña salió del elevador, luego una pierna apareció, cubierta en pantalones negros, luego un torso y diminutos hombros.

Me quedé boquiabierto.

Era un niño... *un niño*. Probablemente no pasaría de los cinco años, y se adelantó hacia un montón de hombres adultos con grandes y entrenadas armas apuntándole.

El niño sonrió.

Y las cosas se salieron de control.



— Película estadounidense de terror (2008)

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

13

Daemon

U h... —murmuré.
Los ojos del niño eran púrpuras como dos joyas de amatista con extrañas líneas alrededor de las pupilas, iguales a los de Luc. Y lucían fríos y planos mientras escaneaban a los oficiales delante de él.

El Dr. Roth dio un paso adelante. —Micah, ¿qué estás haciendo? Sabes que no debes estar en este edificio. ¿Dónde está tú...?

Varias cosas sucedieron extremadamente rápido y, de verdad, no me lo habría creído si no lo hubiese visto con mis propios ojos.

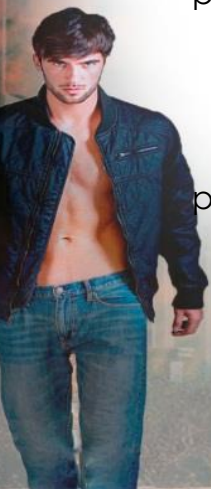
El niño levantó una mano, y hubo una sucesión de varios estallidos de balas saliendo de los rifles. El jadeo horrorizado de Kat dio a entender que pensaba lo mismo que yo. ¿En serio le iban a disparar a un niño?

Pero las balas se detuvieron, como si el niño fuera un Luxen o híbrido, pero no era uno de mi especie. Lo habría sentido. Tal vez era un híbrido, porque esas balas impactaron contra una resplandeciente pared azul a su alrededor. La luz azul se expandió, tragándose las balas—docenas de ellas—e iluminándolas como luciérnagas azules. Colgaron en el aire durante un segundo y luego estallaron hasta desaparecer. El niño cerró los dedos hacia adentro, como si les hiciera señas para que vinieran a jugar con él, y de una forma total a lo Magneto, las armas de fuego volaron de las manos de los oficiales, zumbando hacia el niño. Ellas, también, se detuvieron en el aire y se iluminaron con tonos vibrantes de azul. Un segundo más tarde, las armas eran polvo.

Las manos de Kat se clavaron en mi espalda. —Santa...

—Mierda —finalicé.

El Dr. Roth intentaba hacerse paso entre los soldados. —Micah, no puedes...



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No quiero volver a ese edificio —dijo el niño con una voz que era extrañamente aguda y plana al mismo tiempo.

Washington el Idiota se movió, sosteniendo una pistola. El Dr. Roth gritó, y la cabeza de Micah dio media vuelta. El rostro del guardia palideció, y Micah cerró el puño. Washington cayó al suelo de rodillas, agarrándose la cabeza mientras se doblaba. Tenía la boca abierta en un grito silencioso, y la sangre vertía de sus ojos.

—¡Micah! —El Dr. Roth empujó a un oficial fuera del camino—. ¡Eso es malo! ¡Malo, Micah!

Malo—¿eso era *malo*? Se me ocurrían decenas de palabras más adecuadas para la situación que malo.

—Demonios —susurró Kat—. El niño es como Damien de *La profecía*.

Me habría reído, porque con el pelo castaño en corte de hongo, delgado, y con sonrisa pícaro, lucía exactamente como el pequeño Anticristo. Excepto que no era gracioso, porque Washington se encontraba de bruces en el suelo, y el extraño niño ahora me miraba con esos ojos color púrpura.

Diablos, no me gustaban los niños raros.

—Él iba a hacerme daño —dijo Micah, sin apartar los ojos de mí—. Y ustedes van a hacer que me vaya a mi habitación. No quiero volver a mi habitación.

Varios de los oficiales se echaron hacia atrás cuando Micah dio un paso adelante, pero el Dr. Roth se mantuvo en su sitio, ocultando la jeringa detrás de la espalda. —¿Por qué no quieres ir a tu habitación, Micah?

—Una mejor pregunta es, ¿por qué te está mirando a ti? —susurró Kat.

Verdad.

Micah cautelosamente se movió alrededor de los oficiales, que ahora lo rodeaban. Sus pasos eran ligeros y muy felinos. —Los otros no quieren jugar conmigo.

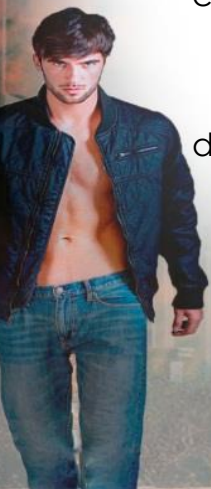
¿Había más como él? Querido Dios...

El médico se volvió, sonriéndole al muchacho. —¿Es porque no estás compartiendo tus juguetes?

Kat se atragantó con lo que sonaba como una risa casi histérica.

Los ojos de Micah se deslizaron hacia médico. —Compartir no es la forma de afirmar la dominación.

Santo. Jodido. Infierno.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Compartir no siempre significa que estás otorgando el control, Micah. Te hemos enseñado eso.

El niño se encogió de hombros mientras regresaba su mirada hacia mí. — ¿Quieres jugar conmigo?

—Uh... —No tenía ni idea de qué decir.

Micah ladeó la cabeza hacia un lado y sonrió. Dos hoyuelos aparecieron en sus mejillas redondas. —¿Puede jugar conmigo, Dr. Roth?

Si ese médico decía que sí, iba a tener un serio problema con esto.

El Dr. Roth asintió. —Estoy seguro de que más tarde puede, Micah, pero en este momento necesito que regreses a tu habitación.

El labio inferior del niño pequeño sobresalió. —¡No quiero ir a mi habitación!

Casi esperaba que su cabeza comenzara a girar, y tal vez lo habría hecho, pero el médico salió disparado hacia adelante, con la jeringa en mano.

Micah giró y gritó mientras hacía una bola con sus pequeñas manos. El Dr. Roth soltó la jeringa y cayó sobre una rodilla. —Micah —dijo con voz entrecortada, presionando las manos contra sus sienes—. Tienes que parar.

Micah pisoteó. —No quiero...

Saliendo de la maldita nada, un dardo golpeó el cuello del niño. Sus ojos se abrieron, y luego sus piernas cedieron. Antes de que cayera de bruces, corrí hacia adelante y tomé al diablillo entre mis brazos. El niño era extraño como el infierno, pero aun así, era un niño.

Subí la mirada y vi al sargento Dasher de pie a la derecha. —Buen tiro, Archer —dijo el sargento.

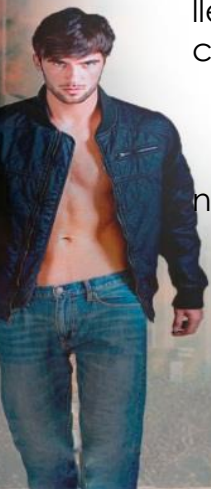
Archer deslizó la pistola en su funda con un gesto brusco.

Me volví hacia Micah. Tenía los ojos abiertos, y clavados en los míos. No se movía en absoluto, pero el niño estaba allí, completamente funcional. — ¿Qué demonios? —susurré.

—Que alguien lleve a Washington a la sala de medicina y asegúrense de que sus cerebros no están codificados por completo —ordenó Dasher—. Roth, lleva al niño a una sala de examen inmediatamente y averigua cómo fue capaz de salir del edificio B, y ¿dónde demonios está su rastreador?

Roth se puso en pie, frotándose la sien. —Sí... sí, señor.

Dasher se acercó a él, con los ojos brillantes y la voz baja. —Si lo hace de nuevo, se dará por terminado. ¿Entiendes?



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

¿Terminado? Jesús. Alguien apareció a mi lado y tomó al niño. Casi no quise soltarlo, pero era algo ilógico. La mano de Micah capturó la parte delantera de mi camisa y se aferró mientras el oficial lo recogía.

Esos extraños ojos eran aún más extraños de cerca. El círculo en torno a las pupilas era irregular, como si el negro se hubiera desangrado en los bordes.

Ellos no saben que existimos.

Aturdido, me eché hacia atrás, rompiendo el agarre sobre mi camisa. Oí la voz del niño en mi cabeza. Imposible, pero había sucedido. Observé con incredulidad mientras el oficial lo ahora cargaba y lo alejaba. Lo que era más extraño aún, era que eso había sido exactamente lo mismo que Luc había dicho.

Ese niño no era como Kat y yo. Ese niño era algo completamente diferente.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Santa mierda en una galleta...

Un niño había desarmado a unos quince hombres y probablemente hubiera hecho un infierno mucho peor si Archer no lo hubiera tranquilizado. Para ser honesta, ni siquiera sé lo que vi o lo que era el niño, pero Daemon parecía mucho más asustado de lo que yo me sentía. Un miedo se instaló dentro de mí. ¿El niño le había hecho algo?

Apartándome de la pared, me apresuré hacia Daemon. —¿Estás bien?

Se pasó una mano por el pelo mientras asentía.

—Alguien tiene que llevar a éstos dos de vuelta a sus habitaciones —dijo el Sargento Dasher, tomando una respiración profunda para luego ladrar más pedidos. Archer se acercó a nosotros.

—Espera. —Puse un brazo alrededor de Daemon, negándome a ceder—. ¿Qué fue eso?

—No tengo tiempo para esto. —Los ojos de Dasher se estrecharon—. Llévalos de vuelta a sus habitaciones, Archer.

La ira creció dentro de mí, amarga y poderosa. —Haz tiempo.

La cabeza de Dasher voló hacia mí, y me fulminó con la mirada. Daemon sintonizaba la conversación, fijando su atención en el sargento. Los músculos bajo mi mano se flexionaron. —Ese chico no era un Luxen o un híbrido —dijo—. Creo que nos deben una respuesta.

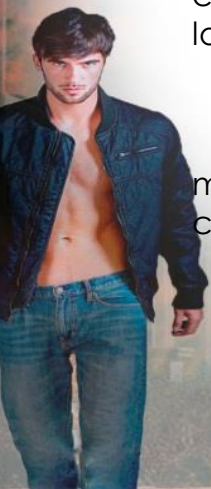
—Es lo que llamamos un origen —respondió Nancy, que venía detrás del sargento—. Como un nuevo principio: el origen de las especies perfectas.

Abrí mi boca, luego la cerré fuertemente. ¿El origen de las especies perfectas? Me sentía como si hubiera caído de cabeza en una película muy mala de ciencia-ficción, excepto que esto era muy real.

—Adelante, Sargento. No tengo tiempo para ellos. —Le levantó la barbilla, reuniéndose con la mirada incrédula de Dasher—. Y quiero un completo reporte sobre cómo y por qué se han producido dos incidentes con los orígenes en cuestión de veinticuatro horas.

Dasher exhaló con fuerza por la nariz. —Sí, señora.

Estaba algo sorprendida cuando chasqueó los talones juntos y giró, pero mis sospechas sobre que Nancy era la única quien dirigía el show fueron confirmadas.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Extendió un brazo hacia una de las puertas cerradas. —Vamos a sentarnos.

Manteniendo un brazo alrededor de Daemon, seguí a Nancy a una pequeña habitación donde sólo había una mesa redonda y cinco sillas. Archer se unió a nosotros, siempre nuestra sombra, pero permaneció en la puerta, mientras que los tres nos sentábamos.

Daemon dejó caer un codo sobre la mesa y una mano en mi rodilla mientras se inclinaba, con sus brillantes ojos fijos en Nancy. —De acuerdo. Así que este chico es un origen. O lo que sea. ¿Qué significa eso exactamente?

Nancy se recostó hacia atrás en su silla, cruzando una pierna sobre la otra. —Aún no estábamos preparados para compartir esto con ustedes, pero considerando de lo que fueron testigo, realmente no tenemos otra opción. A veces las cosas no salen según lo planeado, por lo que debemos adaptarnos.

—Claro —dije, poniendo mi mano sobre Daemon. Sus dedos se entrelazaron con los míos, y nuestras manos unidas descansaron sobre mi rodilla.

—El Proyecto Origen es el mayor logro de Daedalus —comenzó Nancy, con la mirada inquebrantable—. Irónicamente, comenzó como un accidente hace más de cuarenta años. Comenzó con uno y ha crecido hasta más de un centenar en el presente. Como dije antes, a veces lo que planeamos no sucede. Así que debemos adaptarnos.

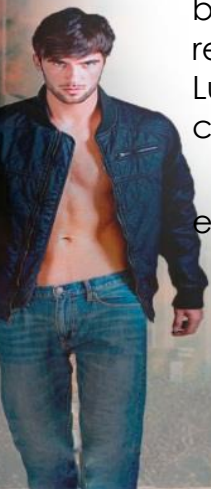
Eché un vistazo a Daemon, y se veía como desconcertado y tan impaciente como me sentía, pero sentía una repugnante sensación de hundimiento. En cierto nivel sabía que todo lo que estábamos a punto de escuchar iba a volar nuestras mentes.

—Hace cuarenta años tuvimos a un hombre Luxen y a un híbrido femenino que él había mutado. Ellos, muy parecidos a ustedes dos, eran jóvenes y enamorados. —Su labio superior se curvó en regocijo desdeñoso—. Se les permitía verse entre sí, y en algún momento durante su estancia con nosotros, la mujer quedó embarazada.

Oh, cielos.

—Al principio no nos dimos cuenta, no hasta que ella comenzó a mostrar barriga. Verán, en ese entonces, no habíamos probado las hormonas relacionadas con el embarazo. Por lo que hemos reunido, es muy difícil para un Luxen concebir con otro, por lo que no cruzó por nuestras mentes que uno sería capaz de concebir a un ser humano, híbrido o no.

—¿Es eso verdad? —le pregunté a Daemon. La fabricación de bebés no era algo de lo que hablaríamos—. ¿Es difícil para los Luxen concebir?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La mandíbula de Daemon se tensó. —Sí, pero no podemos concebir con los seres humanos, hasta donde sé. Es como un perro y un gato reuniéndose.

Ew. Hice una mueca. —Linda comparación.

Daemon sonrió.

—Tienes razón —dijo Nancy—. Los Luxen no pueden concebir con seres humanos, y en su mayor parte, no pueden concebir con un híbrido, pero cuando la mutación es perfecta, completa a un nivel celular, y si parece que hay un verdadero deseo, se puede.

Por alguna razón, un calor se arrastró hasta mi cuello. Hablar de bebés con Nancy era peor que tener que hablar de sexo con mi madre, y eso había sido lo suficientemente malo como para que me diesen ganas de golpearme a mí misma en el estómago.

—Cuando se descubrió que la híbrida estaba embarazada, el equipo se dividió entre si convenía o no terminar con el embarazo. Eso puede sonar duro —dijo en respuesta a la forma en que Daemon se puso rígido—, pero hay que entender que no teníamos idea de lo que el embarazo podría hacer o cómo sería un niño de un Luxen con un híbrido. No teníamos idea de lo que tratábamos, pero afortunadamente la terminación fue vetada, y nos dieron la oportunidad de estudiar este fenómeno.

—¿Así que... así que tuvieron un bebé? —pregunté.

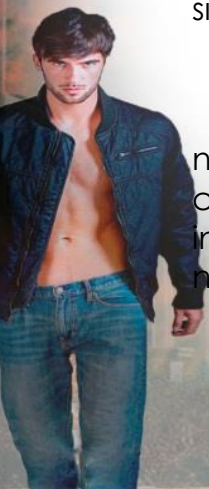
Nancy asintió. —La duración del embarazo fue normal para los estándares humanos, entre ocho y nueve meses. Nuestro híbrido fue un poco prematuro.

—Los Luxen toman alrededor de un año —dijo Daemon, y me estremecí, pensando que era un infierno de mucho tiempo para estar atrapada llevando trillizos—. Pero como dije, es difícil.

—Cuando nació el bebé, no había nada notable en su apariencia, con la excepción de los ojos del niño. Eran púrpura, que es un color humano extremadamente raro, con un círculo oscuro ondulado alrededor del iris. Los análisis de sangre mostraron que el bebé había adoptado ADN tanto humano como Luxen, que era diferente del ADN mutado de un híbrido. No fue sino hasta que el niño empezó a crecer que nos dimos cuenta de lo que eso significaba.

No tenía idea de lo que significaba.

Una sonrisa apareció en la cara de Nancy, una auténtica, como la de un niño en la mañana de Navidad. —La tasa de crecimiento fue normal, como cualquier niño humano, pero el niño mostraba signos significativos de inteligencia desde el inicio, aprendiendo a hablar mucho antes que un niño normal, y las pruebas de inteligencia tempranas al niño dieron como resultado



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

más de doscientos en coeficiente intelectual, lo cual es raro. Sólo la mitad del uno por ciento de la población tiene un CI de más de ciento cuarenta. Y había algo más.

Recordaba que Daemon me había dicho que los Luxen maduraban más rápido que los humanos, y no en el aspecto físico, sino en el intelecto y las habilidades sociales, lo que parecía dudoso teniendo en cuenta la forma en que actuaba a veces.

Él me lanzó una larga mirada, como si supiera lo que pasaba por mi mente. Apreté su mano. —¿Qué quieres decir con más? —preguntó, volviéndose hacia Nancy.

—Bueno, en realidad, ha sido ilimitado y sigue siendo una experiencia de aprendizaje. Cada niño, cada generación parece tener capacidades diferentes. —Una cierta luz llenó sus ojos al hablar—. El primero fue capaz de hacer algo que ningún híbrido había sido capaz de hacer. Podía sanar.

Me senté de nuevo, parpadeando rápidamente. —Pero... ¿pensé que sólo los Luxen podían hacer eso?

—Creíamos lo mismo hasta que Ro llegó. Lo nombramos por el primer Faraón Egipto documentado, quien se creía que era un mito.

—Espera. ¿Ustedes lo nombraron? ¿Y sus padres? —pregunté.

Se encogió de hombros, y esa fue toda la respuesta que nos dio. —La capacidad de Ro para sanar a otros y a sí mismo corría paralela a la capacidad Luxen, obviamente heredada de su padre. A lo largo de su infancia, fuimos capaces de saber que podía hablar telepáticamente, no sólo con Luxen e híbridos, sino que también con los humanos. El ónix y diamante mezclado no tuvieron ningún efecto sobre él. Tenía la velocidad y la fuerza de un Luxen pero era más rápido y más fuerte. Y como el Luxen, podía aprovechar la Fuente con la misma facilidad. Su capacidad para resolver problemas y elaborar estrategias a una edad tan joven se encontraba por las nubes. Lo único que él y los otros orígenes no han sido capaces de hacer es cambiar su apariencia. Ro fue el espécimen perfecto.

Requerí uso cuantos minutos para digerir esto, y cuando lo hice, algo se destacó entre todo lo que había dicho. Era una palabra pequeña pero muy poderosa. —¿Dónde está Ro ahora?

Un poco de luz salió de sus ojos. —Ro ya no está con nosotros.

Lo que explicaba el uso del tiempo pasado. —¿Qué le ha pasado?

—En pocas palabras, murió. Pero no fue el último. Varios más han nacido, y pudimos aprender cómo era posible la concepción. —Emocionada, empezó a hablar más rápido—. El factor más interesante es que la concepción puede



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

ocurrir entre cualquier hombre Luxen y mujer híbrida que haya sido transformada con éxito.

Daemon liberó su mano mientras se recostaba contra la silla. Sus cejas se fruncieron en alerta. —¿Así que Daedalus consiguió tener de la nada un montón de Luxen cachondos e híbridos que estaban dispuestos a hacerlo mientras se encontraban aquí? Porque se me hace extraño. Este lugar realmente no es lo más romántico. En realidad, no establece el estado de ánimo.

Mi estómago se revolvió ante la dirección a la que sus preguntas se dirigían, y el aire se hizo denso en la habitación. Había una razón para que Nancy estuviese siendo tan abierta con nosotros. Después de todo, Daemon y yo éramos los “especímenes perfectos” mutados a nivel celular, según el Dr. Roth.

La mirada de Nancy se volvió fría. —Te sorprenderías lo que la gente enamorada hace cuando tiene un momento de intimidad. Y en realidad, sólo toma unos minutos.

Y de repente, el hecho de que podíamos compartir un cuarto de baño también tenía sentido. ¿Nancy esperaba que Daemon y yo cediéramos a nuestra lujuria salvaje y trajéramos bebés Daemon al mundo?

Dios mío, pensé que vomitaría cuando lo confirmó.

—Después de todo, les hemos permitido pasar unos momentos solos aquí y allá, ¿verdad? —Su sonrisa oficialmente me dio mala espina—. Y ustedes dos son jóvenes y muy enamorados. Estoy segura de que van a hacer uso de tu tiempo libre, tarde o temprano.

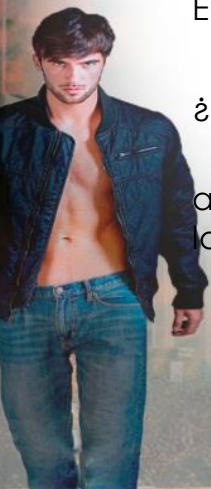
El Sargento Dasher no había mencionado nada de esto durante su discurso promocional sobre la protección del mundo de una invasión alienígena o de curar enfermedades. Por otra parte, Daedalus tenía muchos lados. Él lo había dicho.

Daemon abrió la boca, sin duda para decir algo que me haría querer golpearlo, así que lo interrumpí—: Se me hace difícil creer que hayas tenido mucha gente que... bueno, ya sabes.

—Bueno, en algunos casos, los embarazos eran puramente accidentales. En otros casos, asistimos el proceso.

El aire vino a mi cuerpo, pero quedó atrapado en mis pulmones. — ¿Asistir?

—No es lo que piensas —Se echó a reír, y el sonido fue agudo y angustioso—. Hubo voluntarios durante los años, Luxen e híbridos que entienden lo que realmente es Daedalus. En otros casos, hicimos la fecundación in vitro.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Los nudos se movieron por mi garganta como bilis, lo que era algo malo porque mi boca se encontraba abierta. No había nada que me detuviera de escupir.

Un músculo en la mandíbula de Daemon se movía con demasiada fuerza, punzante. —¿Qué? ¿Daedalus sirve como una de esas páginas como Parejas.com para Luxen e híbridos?

Nancy le envió una mirada tosca, y no pude evitar el estremecimiento de repulsión. In vitro significaba que tenía que ser un híbrido hembra para llevar al bebé. No importaba lo que ella decía, dudaba de que todos estuvieran dispuestos.

Las pupilas de los ojos de Daemon habían comenzado a brillar. —¿Cuántos de ellos tienen?

—Cientos —repitió—. Los más jóvenes se mantienen aquí, y a medida que crecen, se mueven a diferentes lugares.

—¿Cómo los estás controlando? Por lo que parecía, apenas tenías control alguno sobre Micah.

Sus labios se tensaron en una fina línea. —Utilizamos rastreadores que por lo general los mantienen donde se supone que están. Sin embargo, de vez en cuando, encuentran maneras de escaparse. Los que no son controlables son tratados.

—¿Tratados? —susurré, horrorizada por la dirección en la que estaba yendo mi imaginación.

—Los orígenes son superiores en casi todos los sentidos. Son destacables, pero pueden llegar a ser muy peligrosos. Si no lo han asimilado, entonces tienen que ser tratados en consecuencia.

Mi imaginación había sido exacta. —Oh, Dios mío...

Daemon golpeó su mano contra la mesa, haciendo que Archer se moviese hacia adelante, pasando la mano por su arma. —¿Básicamente estás creando una raza de bebés en tubos de ensayo, y si no son aceptables, los matas?

—No espero que lo entiendas —respondió Nancy de manera uniforme mientras se levantaba y se colocaba detrás de la silla. Tomando la parte posterior—. Los orígenes son especies perfectas, pero al igual que con cualquier raza de ser o criatura, existen... fallas. Sucede. Los aspectos positivos y potenciales superan el lado más desagradable.

Sacudí mi cabeza. —¿Qué es exactamente lo positivo de esto?

—Muchos de nuestros orígenes han crecido y se han integrado en la sociedad. Los hemos entrenado para que puedan llegar a la cima del éxito.

Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Cada uno ha sido adaptado desde el nacimiento para asumir un cierto papel. Se convertirán en médicos de habilidades inigualables, investigadores quienes permitirán descubrir lo desconocido, senadores y políticos que serán capaces de ver el panorama completo y traer un cambio social. —Se detuvo y se volvió hacia donde Archer se encontraba de pie—. Y algunos se convertirán en soldados de talento sin precedentes, uniéndose a las filas de los híbridos y humanos, creando un ejército que será imparable.

Los pelos minúsculos de mi nuca se levantaron mientras poco a poco me retorció en la silla. Mis ojos se encontraron con Archer. Su expresión era impasible. —¿Tú eres...?

—¿Archer? —dijo Nancy, sonriendo.

Apartando la mano de la empuñadura de su arma, alcanzó la altura de su ojo izquierdo con dos dedos. Hizo un movimiento de pellizco y un lente de contacto de color salió, dejando al descubierto un iris que era brillante como una joya amatista.

Aspiré una bocanada de aire. —Mierda...

Daemon maldijo por lo bajo, y ahora tenía sentido por qué sólo Archer era quien nos custodiaba a Daemon y a mí. Si era algo parecido a Micah, podía manejar cualquier cosa que le lanzáramos.

—Bueno, no eres sólo un copo de nieve especial —murmuró Daemon.

—Ese soy yo. —Los labios de Archer se arquearon en una media sonrisa—. Es un secreto. No queremos que los demás oficiales y soldados estén incómodos a mí alrededor.

Lo que explicaba por qué no había ido todo sobrehumano sobre Micah y le había disparado con una pistola tranquilizante en su lugar. Mil preguntas se apresuraron a la punta de mi lengua, pero me quedé en silencio por las implicaciones de lo qué y quién era él.

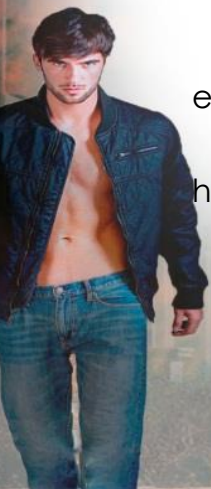
Daemon se cruzó de brazos mientras se centraba en Nancy de nuevo. —Interesante revelación y todo, pero tengo una pregunta más importante que hacerte.

Ella extendió los brazos de manera acogedora. —Adelante.

—¿Cómo determinas quien trae los bebés al mundo?

Oh Dios, mi estómago se tensó aún más, y me incliné, agarrando el extremo de la mesa.

—Es muy sencillo, en realidad. Además del in vitro, buscamos a Luxen e híbridos como ustedes dos.



Libros
del CLEA

14

Daemon

Teníamos que salir de allí. Lo más pronto posible, no lo más tarde. Eso era todo en lo que podía pensar.

Cuando nos llevaron a nuestras habitaciones, miré a Archer un poco más diferente y jodidamente más cerca. El soldado siempre me había parecido distinto, pero nunca me habría imaginado que era algo diferente a humano. No había sentido nada raro de él, ni una maldita cosa que no sea esta vibra, pero me di cuenta de que Kat parecía a gusto con él. Aparte de unas pocas respuestas sarcásticas, que de toda la gente no podía poner su contra, parecía un tipo bastante agradable.

Y, francamente, no me importaba qué demonios era. Sabiendo que era algo diferente sólo significaba que tenía que observarlo con más cuidado. Lo que *si* importaba era el hecho de que estaban criando niños aquí.

Eso me molestó muchísimo, y también me enfureció.

En cuanto se cerró la puerta detrás de mí, me dirigí hacia el baño. Kat tuvo la misma idea. Un segundo después, la puerta se abrió y entró, cerrándola silenciosamente a su espalda.

Su rostro se encontraba pálido. —Me dan ganas de vomitar.

—Bueno, déjame quitarme del camino, entonces.

Sus cejas se fruncieron. —Daemon, ellos... —sacudió la cabeza, con los ojos muy abiertos—. No hay palabras para esto. Va más allá de cualquier cosa que pude haber imaginado.

—Lo mismo digo. —Me apoyé en el lavabo mientras se sentaba al borde de la tapa cerrada—. Dawson nunca te mencionó nada de eso, ¿verdad?

Negó con la cabeza. Dawson rara vez hablaba de su tiempo con Daedalus, y cuando lo hacía, por lo general le contaba a Kat. —No, pero dijo que algunas de las cosas eran dementes. Probablemente hablaba de esto.

Antes de decir algo más, me cambié sin avisar a mi verdadera forma. Lo siento, dije cuando hizo una mueca. *Luc me había advertido que las cosas aquí*



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

volarían mi mente. Hablando de eso, noté algo acerca de los ojos de Archer y Micah... ¿y quién tiene el mismo tipo? Luc también tiene esa rara línea borrosa. Diablos, debería haber sabido que ese chico no era un híbrido normal. Es un origen.

Kat pasó las palmas de sus manos sobre sus muslos. Cuando se sentía nerviosa, siempre estaba inquieta. Normalmente me parecía lindo, pero odiaba el por qué que había detrás de ello en este momento. Esto va más allá de nosotros, dijo. ¿Cuántos niños crees que tienen? ¿Cuántas personas están ahí fuera en el mundo, haciéndose pasar por seres humanos normales?

Bueno, eso no es más diferente a nosotros pretendiendo ser normales.

Nosotros no somos súper humanos que pueden tirar una persona al suelo con el doblar de nuestros puños.

Envidiaba un poco esa habilidad. Sí, una lástima, porque eso sería muy útil cuando alguien te está poniendo de los nervios.

Su mano salió disparada, golpeando mi pierna. ¿Y qué diablos fue eso? Ella, esa malvada mujer en traje de pantalón, no mencionó nada acerca de eso.

Casi todas las mujeres que visten trajes de pantalón son malvadas.

La cabeza de Kat se inclinó hacia un lado. Bueno. Tengo que estar de acuerdo con eso, pero, ¿podemos enfocarnos?

Podemos hacerlo ahora que estás de acuerdo. Estiré la mano y pellizqué su nariz, lo que me ganó una mirada asesina. Tenemos que largarnos de aquí y rápido.

Estoy de acuerdo. Empujó mi mano cuando fui por su nariz otra vez. No te ofendas, pero no tengo ningún deseo en hacer ningún bebé raro contigo en este momento.

Me atraganté con mi risa. Serías bendecida de tener un hijo mío. Admítelo.

Rodó sus ojos. En serio, tu ego no conoce límites, no importa la situación.

Oye. Me gusta ser constante.

Eso eres, dijo, la voz era seca en mis pensamientos.

Por mucho que me encanta la idea de todo el proceso de hacer un bebé contigo, nunca va a suceder en estas circunstancias.

Un bonito rubor cubrió sus mejillas. Me alegro de que estemos en la misma página, amigo.

Me eché a reír.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Necesitamos conseguir el LH-11 y de alguna manera ponernos en contacto con Luc. Eso suena imposible para mí. La mirada de Kat vagó hacia la puerta cerrada. *Ni siquiera sabemos dónde está guardado.*

Nada es verdaderamente imposible, le recordé. Pero creo que necesitamos otro plan.

¿Alguna idea? Se quitó la banda elástica de su cabello y desenredó la masa de olas. Tal vez podríamos dejar a los orígenes sueltos en el recinto. Apuesto a que eso podría causar distracción suficiente. O tal vez podrías tomar la forma de uno de los empleados aquí...

Eran buenas ideas, pero tenía problemas: Apuesto a que Daedalus tenía defensas en caso de que un Luxen se transformara en otra persona, y ¿cómo podríamos llegar al otro edificio para dejar salir un montón de súper soldados miniatura?

Kat se giró hacia mí, mordiéndose el labio inferior mientras se acercaba. Sus dedos se deslizaron a través de la luz y me tocó el brazo. Todo mi cuerpo se sacudió. En mi verdadera forma, era hipersensible. *No eran muy buenas ideas, ¿verdad?*

Eran grandes ideas, pero...

No fáciles de llevar a cabo. Deslizó su mano por mi brazo, inclinando la cabeza hacia un lado mientras su mirada vagaba sobre mí. Mi luz se reflejaba en sus mejillas, dándole un brillo rosáceo. Era hermosa, y estaba tan, pero tan desesperadamente enamorado de ella.

Su barbilla se alzó, y contuvo el aliento, con los ojos muy abiertos.

De acuerdo, al parecer escuchó ese pensamiento.

Lo hice. Una pequeña sonrisa dividió sus labios. Me gustó escucharlo. Mucho.

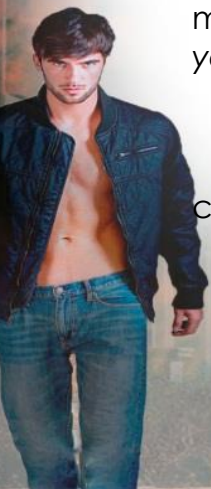
Arrodillándome para estar a su mismo nivel, tomé su mejilla. *Prometo que esto no va a ser nuestro futuro, Kitten. Yo a ti te daré... una vida normal.*

Sus ojos brillaron. *No espero una vida normal. Sólo espero una vida contigo.*

Sí, eso hizo cosas locas en mi corazón. Como que dejó de latir por un momento, y estuve muerto frente a ella por un segundo. A veces, *no creo que yo...*

¿Qué?

Sacudí la cabeza. No importa. Bajé la mano y retrocedí, rompiendo el contacto. *Luc dijo que sabría cuando llegue a tener el LH-11. Es evidente que a*



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

quien tiene aquí tiene que ser cercano a nosotros. ¿Alguien en quien puedas pensar que podría ser un amistoso?

No sé. Los únicos con los que realmente he estado son el doctor, el sargento, y Archer. Se detuvo, arrugando la nariz. Hacía eso cada vez que se concentraba. Sabes, siempre pensé que Archer podría estar en el Equipo No Demente, pero sabiendo que es uno de ellos—un origen—no sé qué pensar de él.

Pensé en eso por un momento. *Ha sido bueno contigo, ¿no?*

Algo del color subió por sus mejillas. *Sí, lo ha sido.*

Cuento hasta diez antes de continuar, dije: *¿y los demás no lo han sido?*

No respondió inmediatamente. *Hablar de esas cosas no va a ayudarnos a salir de aquí.*

Lo más probable es que no, pero...

—Daemon —dijo en voz alta, con los ojos entrecerrados. *Necesitamos un plan para salir de aquí. Eso es lo que necesito. No es una sesión de terapia.*

Me puse de pie. *No lo sé. La terapia puede ayudar a ese temperamento tuyo, Kitten.*

Como sea. Cruzó los brazos, con los labios fruncidos. *Así que, ¿volviendo a otras opciones? Parece que todo va a ser un Ave María. Y todo lo que intentemos, si nos descubren, estaremos total e irrevocablemente jodidos.*

Conteniendo el aliento, cambié de nuevo a mi forma humana, luego sacudí los hombros hacia fuera. —*Suena bien*—concordé.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Pasaron los días, y aunque no había más orígenes corriendo furiosamente a través del recinto, y nadie intentaba coaccionarnos a Daemon y a mí de hacer bebés como si no hubiera un mañana, la general sensación de malestar se había apoderado de mí.

Mis pruebas de resistencia se habían retomado, pero no implicaban ningún otro híbrido. Por alguna razón, me mantuvieron lejos de los demás, aunque sabía que todavía se encontraban allí. Durante mis pruebas, me vi obligada a utilizar la Fuente para una versión desquiciada de prácticas de tiro.

Menos las armas y las balas.

Por mi cabeza aún volaba mi cabeza la idea de que en realidad me estaban entrenando, como si hubiera sido reclutada por el ejército. Hacía más o menos un día, mientras estábamos en el baño, le había preguntado a Daemon sobre el otro Luxen de nuevo.

Una mirada de sorpresa alumbró en su rostro. —¿Qué?

Tener una conversación sabiendo que probablemente estábamos siendo escuchados era difícil. Muy rápido y en voz baja, le había dicho acerca de Shawn y lo que Dasher había dicho.

—Eso es una locura. —Había sacudido la cabeza—. Quiero decir, estoy seguro de que hay Luxen por ahí que odian a los humanos, ¿pero una invasión? ¿Miles de Luxen poniéndose en contra de la humanidad? No creo eso.

Y me di cuenta de que no lo hacía. Quería creerlo, también. No creí que tuviera motivos para mentirme, pero Daedalus tenía muchas caras. Una de ellas tenía que ser verdad.

Todo esto era mucho más grande que Daemon y yo. Queríamos salir de aquí, tener un futuro en el que no éramos un experimento científico loco o controlado por una organización secreta, pero lo que Daedalus hacía con los orígenes tenía implicaciones de gran alcance que iban más allá de lo que cualquiera de nosotros podría entender.

Me quedé pensando en las películas de *Terminator*, acerca de cómo las computadoras se volvieron conscientes de sí mismas y luego bombardearon el mundo hasta acabarlo. Sacamos las computadoras y las reemplazamos con los orígenes. Mierda, los reemplazamos con Luxen, Arum o híbridos, y tenemos un evento apocalíptico en nuestras manos. Cosas como esta nunca terminan bien en las películas o libros. ¿Por qué en la vida real sería diferente?

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Tampoco habíamos llegado muy lejos en nuestros planes de fuga. Como que apesábamos en eso, y quería estar enojada con Daemon por exponerse a esto sin un plan, pero no pude, porque lo había hecho por mí.

Fue en algún momento después de la comida que Archer se presentó y me condujo al salón de medicina. Esperaba ver a Daemon, pero lo habían llevado antes. Odiaba no saber lo que estaba pasando con él.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —pregunté, sentada en la mesa. Estábamos solos en la habitación.

—Estamos esperando al doctor.

—Eso lo noté. —Eché un vistazo a Archer y respiré hondo—. ¿Qué se siente? ¿Ser un origen?

Se cruzó de brazos. —¿Qué se siente ser un híbrido?

—No lo sé. —Me encogí de hombros—. Supongo que me siento como que he sentido siempre.

—Exactamente —respondió—. No somos tan diferentes.

Era completamente diferente de todo lo que había visto. —¿Conoces a tus padres?

—No.

—¿Y eso no te molesta?

Se produjo una pausa. —Bueno, no es algo con lo que me he obsesionado. No puedo cambiar el pasado. Hay muy poco que puedo cambiar sobre las cosas.

Odiaba el tono suave de su voz, como si nada de esto le afectara en lo absoluto. —Así que, ¿tú eres lo que eres? ¿Y eso es todo?

—Sí. Eso es todo, Katy.

Subí las piernas y me senté con ellas cruzadas. —¿Fuiste criado aquí?

—Sí. Crecí aquí.

—¿Alguna vez viviste en ningún otro sitio?

—Lo hice por un corto período de tiempo. Una vez que me hice mayor, nos mudaron a una ubicación diferente para nuestra formación —hizo una pausa—. Estás haciendo un montón de preguntas.

—¿Y? —Apoyé mi barbilla sobre mi puño—. Tengo curiosidad. ¿Alguna vez has vivido por tu cuenta, en el mundo exterior?

Su mandíbula se flexionó, y luego sacudió la cabeza.

—¿Alguna vez has amado?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Abrió la boca y volvió a cerrarla. No contestó.

—Lo has hecho. —Sabía que tenía razón. No pude ver sus ojos bajo la boina, y su expresión no había cambiado, pero lo sabía—. Pero ellos no te lo permiten, ¿verdad? ¿Así que nunca has estado en una escuela normal? ¿Ido a un Applebee's?

—He estado en un Applebee's —respondió secamente—. Y en un Outback⁶, también.

—Bueno, felicidades. Lo has visto todo.

Su boca se torció. —Tu sarcasmo no es necesario.

—¿Has estado alguna vez en un centro comercial? ¿Has ido a una librería normal? ¿Te has enamorado? —Lancé preguntas a diestra y siniestra, sabiendo que probablemente lo estaba incomodando—. ¿Te has disfrazado para Halloween y has hecho dulce o truco? ¿Celebras la Navidad? ¿Alguna vez has comido un pavo cocido y fingido que era bueno?

—Estoy asumiendo que tú has hecho todas esas cosas. —Cuando asentí, dio un paso adelante, y de repente se encontraba justo frente mi cara, inclinándose tan bajo que la boina tocó mi frente. Me sorprendió, porque no lo había visto moverse, pero me negué a retroceder. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios—. También asumo que tienes un punto para todas estas preguntas. Que tal vez quieres probar que de alguna manera que no he vivido, que no he experimentado la vida, todas las cosas mundanas que realmente dan una razón persona para vivir. ¿Es eso lo que estás tratando de hacer?

Incapaz de apartar la mirada de él, tragué. —Sí.

—No tienes que demostrar eso o señalármelo —dijo, luego se enderezó. Sin hablar en voz alta, oí sus siguientes palabras en mis pensamientos—: *Ya sé que realmente no he vivido un solo día de mi vida, Katy. Todos nosotros sabemos eso.*

Di un grito ahogado por la intrusión de su voz y en la desesperanza sombría de sus palabras. —¿Todos ustedes? —susurré.

Asintió mientras daba un paso atrás. —Todos nosotros.

La puerta se abrió, silenciándonos. El doctor Roth entró, seguido por el sargento, Nancy, y otro guardia. Nuestra conversación inmediatamente cayó fuera de mis pensamientos. Ver al sargento y a Nancy juntos no traía buenas noticias.

⁶ Applebee's y Outback Steakhouse son cadenas de restaurantes en Estados Unidos.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Roth se dirigió directamente a la bandeja y empezó a jugar con los instrumentos allí. Mis venas se helaron cuando tomó un bisturí. —¿Qué está pasando?

Nancy se sentó en una silla colocada en la esquina, con un portapapeles en la mano. —Tenemos más pruebas que completar, y necesitamos seguir adelante.

Recordando la última prueba que implicó un bisturí, palidecí. —¿Me dad Detalles?

—Puesto que has demostrado que han sufrido una mutación estable, ahora podemos centrarnos en el aspecto más importante de las habilidades Luxen —explicó Nancy, pero yo en realidad no la miraba. Mis ojos se encontraban fijos en el Dr. Roth—. Daemon ha demostrado tener un notable control sobre la Fuente, como se esperaba. Ha pasado todas sus pruebas, y la última curación que hizo en ti fue un éxito, pero tenemos que asegurarnos de que pueda curar heridas más graves antes de que podamos traer sujetos.

Mi estómago cayó y mis manos temblaron al apretar el borde de la mesa. —¿Qué quieres decir?

—Antes de que podamos traer humanos, hay que asegurarse de que puede curar una lesión grave. No hay ninguna razón para someter a un ser humano a ello si no puede hacerlo.

Oh Dios...

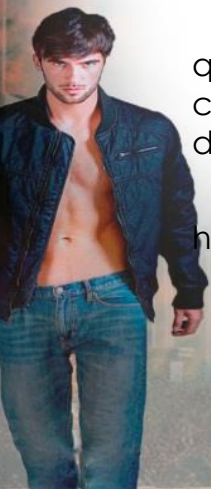
—Puede sanar heridas graves —le espeté, retrocediendo cuando el médico se puso delante de mí—. ¿Cómo crees que me he mutado en primer lugar?

—A veces eso sólo es un golpe de suerte, Katy. —El sargento Dasher se trasladó al otro lado de la mesa.

Inhalé aire, pero mis pulmones parecían haber dejado de funcionar. Daedalus apenas podía replicar la mutación, y había sometido a Beth y a Dawson a cosas terribles, intentando hacer que Dawson mutara otros seres humanos. Lo que Daedalus no sabía era que tras la curación debía haber unas ganas verdaderas, una necesidad. Necesidad y ganas como el amor. Por eso era tan difícil de replicar.

Casi les dije eso para salvar mi propio pellejo, pero luego me di cuenta de que probablemente no haría ninguna diferencia. Will no me había creído cuando se lo dije. No había ninguna ciencia detrás de eso. Hacía todo la cosa de la curación casi mágica.

—Hemos aprendido de la última vez, que el tener a Daemon en la habitación durante el procedimiento no es una buena idea. Él será traído



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

después de que hayamos terminado —continuó Dasher—. Acuéstese boca abajo, Katy.

Un poco de alivio me invadió cuando me di cuenta que sería demasiado difícil cortarme el cuello estando acostada sobre mi vientre, pero aun así me detuve. —¿Y si no puede curarme? ¿Y si sólo fue un golpe de suerte?

—Entonces todo el experimente habrá terminado —dijo Nancy desde su rincón—. Pero creo que tú y yo sabemos que no será el caso.

—Si sabes que no será el caso, entonces ¿por qué tienes que hacer esto? —No era sólo el dolor lo que intentaba evitar. No quería que trajeran Daemon para acá y lo hagan pasar por esto. Había visto lo que le había hecho a Dawson, lo que haría a cualquiera.

—Tenemos que hacer pruebas —dijo el Dr. Roth, su mirada compasiva—. La sedaríamos, pero no tenemos forma de saber cómo eso afectaría el proceso.

Mis ojos volaron hacia Archer, pero desvió la mirada. No había ayuda allí. No existía ayuda en ningún lugar de esta sala. Esto iba a suceder, e iba a apestar como el culo de un burro.

—Acuéstese sobre su estómago, Katy. Cuanto antes lo haga, más rápido habrá terminado. —El sargento Dasher colocó las manos sobre la mesa—. O nosotros mismos la volearemos.

Miré hacia arriba, bloqueando mi mirada con la suya, y cuadré los hombros. ¿Realmente creyó que sólo iba a hacer esto de buena gana y hacerme la fácil ante todos ellos? Estaba muy equivocado.

—Entonces va a tener que voltearme. —le dije.

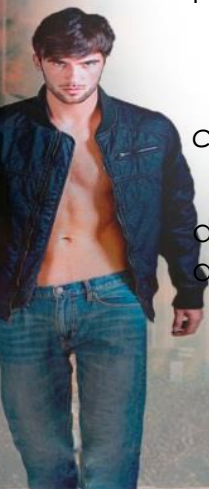
Me puso sobre mi estómago con extrema rapidez. Fue bastante vergonzoso lo rápido en que me dio la vuelta con la ayuda del otro guardia que había llegado con ellos. Dasher sostenía mis pies, y el guardia tenía mis manos atadas a los lados de mi cabeza. Me removí como un pez durante unos segundos antes de darme cuenta de que no estaba haciendo ningún bien.

Todo lo que pude levantar fue mi cabeza, lo cual provocaba que mis ojos diesen hacia el pecho del guardia. —En el infierno hay un lugar especial para ustedes.

Nadie respondió, bueno, no en voz alta.

La voz de Archer llenó mi cabeza. *Cierra los ojos y respira profundamente cuando te lo indique.*

Demasiado asustada para incluso prestar atención a lo que estaba diciendo o darle mucha importancia a que intentaba ayudarme, me faltaba el aliento.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La parte de atrás de mi camisa fue levantada y el frío aire se precipitó sobre mi piel, enviando una oleada de escalofríos por mi columna vertebral hasta mis hombros.

Oh Dios. Oh Dios. Oh Dios. Mi cerebro se cerraba, el miedo se aferraba las garras afiladas.

Katy.

El frío filo del bisturí recayó sobre mi piel, justo debajo de mi hombro.

Katy, ¡respira profundo!

Abrí la boca.

Hubo un rápido movimiento del brazo del doctor y un fuego abrazador encendió mi espalda, trayendo un intenso dolor profundo y ardiente que abrió mi piel y músculo.

No respiré profunde. No pude.

Grité.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

15

Daemon

No me sentía muy bien. Hace algunos minutos, mi corazón comenzó a latir como loco. Me sentía enfermo del estómago y apenas podía concentrarme lo suficiente como para poner un estúpido pie frente al otro.

La sensación era vagamente familiar. También lo era la falta de aire. Había experimentado esta misma clase de infierno cuando le habían disparado a Kat, pero ahora no tenía ningún sentido. Relativamente hablando, en cierto modo se encontraba a salvo aquí, al menos de psicópatas con armas, y no había razón para que alguien la lastimara. Bueno, no en este momento, pero sabía que a Beth le habían hecho cosas para obligar a mi hermano a mutar humanos.

Un cálido hormigueo explotó a lo largo de mi nuca cuando el guardia y yo nos dirigimos por el pasillo hacia el piso de medicina. Kat se encontraba cerca. Bien.

Pero la sensación enfermiza, ese inusual presentimiento de presión y terror creciendo en mi pecho, sólo empeoraba mientras más me acercaba a ella.

Esto no estaba bien. No estaba nada bien.

Me tropecé, casi perdiendo el equilibrio, y eso trajo a mi mente una enorme dosis de "qué demonios". Yo nunca me tropezaba. Tenía un equilibrio maravilloso. O un balance. Como sea.

El imitador barato de *Rambo* se detuvo frente a una de las muchas puertas sin ventanas e hizo esa cosa con el ojo. Se escuchó un pequeño clic y la puerta se abrió. Todo el aire se escapó de mis pulmones en el momento en el que le di un buen vistazo a la habitación.

Mi peor pesadilla se había vuelto realidad, surgiendo a la vida con una claridad y detalle espeluznante.

Nadie se encontraba junto a ella, pero había personas en la habitación, aunque en verdad no las veía. Todo lo que podía ver era a Kat. Estaba



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

acostaba boca abajo, con la cabeza hacia un lado. Su rostro se encontraba atrozmente pálido y tenso, con los ojos apenas abiertos. Una fina capa de sudor cubría su frente, haciéndola brillar.

Santo Dios, había demasía sangre esparramándose de la espalda de Kat, cayendo hacia la camilla en la que se encontraba, y derramándose hacia las cazuelas debajo de la mesa.

Su espalda... su espalda era un desastre mutilado. Había músculos abiertos y hueso expuesto. Parecía como si *Freddy Krueger* hubiese puesto sus garras sobre ella. Estaba bastante seguro de que su columna se encontraba... ni siquiera podía terminar ese pensamiento.

Quizá pasó un segundo desde que había entrado a la habitación y me lancé hacia adelante, empujando al idiota del guarda fuera de mi camino. Titubeé cuando llegué a su lado y lancé mis manos hacia adelante para poder aguantarme. Aterrizaron sobre la sangre, su sangre.

—Jesús —susurré—. Kat... oh, Dios, Kat...

Sus pestañas no se movieron. Nada. Un mechón de cabello se encontraba pegado a su mejilla cubierta en sudor.

Mi corazón latía erráticamente, luchando por mantener el ritmo, y sabía que no era el mío el que estaba fallando. Era el de Kat. No sabía cómo había sucedido esto. No era que no me importaba, porque sí quería saberlo, pero no era lo más importante en este momento.

—Te tengo —le dije, sin ponerle atención a nadie más en la habitación—. Voy a arreglar esto.

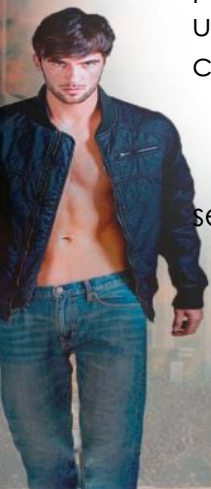
Aún no hubo respuesta, maldije y me giré, preparándome para despojarme de mi piel humana, porque para arreglar esto... necesitaría absolutamente todo lo que poseía.

Mi mirada se encontró con la de Nancy durante un segundo. —Eres una perra.

Golpeó la pluma contra su sujetapapeles e hizo un sonido de desaprobación. —Necesitamos cerciorarnos de que puedas sanar de nuevo en lo que se considera un nivel catastrófico. Esas heridas fueron hechas precisamente para que fuesen letales, pero se tomaran su tiempo, no como una lesión de estómago o alguna obstrucción en otras partes variadas de su cuerpo. Tendrás que sanarla.

Algún día mataría a esta tipa.

La ira aumentó, avivándome, y cambié a mi forma verdadera; un rugido se elevó desde lo más profundo de mi alma. La mesa tembló. Los utensilios en



Libros
del CLEPA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

la bandeja clamaron y se tambalearon hacia afuera. Las puertas de los gabinetes se abrieron.

—Jesús —murmuró alguien.

Coloqué mis manos sobre Kat. *Kitten, estoy aquí. Aquí estoy, bebé. Haré que esto desaparezca. Todo esto.*

No hubo respuesta, y el picante sabor del miedo me abrazó. Mis manos irradiaron calidez, y la luz blanca teñida de rojo se tragó a Kat. Vagamente escuché a Nancy decir—: Es hora de avanzar hasta la fase de mutación.

Sanar a Kat me había dejado exhausto. Eso hizo que todos en la habitación tuviesen mucha suerte, ya que si pudiese mover mis piernas, no había duda de que podría eliminar al menos dos de ellos antes de que pudiesen ponerme las manos encima.

Intentaron sacarme de la habitación después de haber curado a Kat. Estaban locos si creían que los dejaría solos con ella. Nancy y Dasher se marcharon hace un rato, pero el doctor se quedó, revisando los signos vitales de Kat. Se encontraba bien, había dicho. Estaba perfectamente sana.

Quería asesinarlo.

Y creo que lo sabía, ya que se mantuvo muy lejos de mi alcance.

El doctor eventualmente se fue. Sólo Archer se quedó. No dijo una palabra, lo que estuvo jodidamente bien para mí. El poco respeto que había adquirido por el hombre murió en el momento en que me di cuenta que había estado en esta habitación durante todo el tiempo en que... en que le hicieron todo esto. Sólo para comprobar que era lo suficientemente fuerte para traerla de vuelta del borde de la muerte.

Sabía lo que venía ahora: un torrente sin fin de humanos medio muertos.

Sacando ese hecho fuera de mi cabeza, me enfoqué en Kat. Me senté junto a la cama, en la estúpida silla de ruedas en la que había estado Nancy, sosteniendo su mano inmóvil, y acariciándola en círculos con mi pulgar, esperando de algún modo llegar hasta ella. Aún no se había despertado, y esperaba que hubiese estado desmayada durante todo el proceso.

En algún momento, una enfermera había venido para limpiarla. No quería a nadie cerca de ella, pero tampoco quería que Kat se despertara cubierta en su propia sangre. Quería que se despertara y no recordara esto, absolutamente nada de esto.

—Yo me encargo —dije, levantándome.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La enfermera sacudió la cabeza. —Pero yo...

Tomé un paso hacia ella. —Yo lo haré.

—Déjalo que lo haga —dijo Archer, con los hombros tensos—. Vete.

La enfermera parecía como si fuera a discutir, pero finalmente se fue. Archer apartó la mirada cuando le quité toda esa ropa mojada de sangre y comencé a limpiarle la espalda. Su espalda... se encontraba cubierta de cicatrices—perversas marcas rojas y con mal aspecto debajo de sus omóplatos—que me recordaban uno de esos libros que había traído a casa sobre un ángel caído a quien le habían arrancados las alas.

No sé por qué esta vez le habían salido cicatrices. La bala había dejado una leve marca en su pecho, pero nada como esto. Quizá haya sido por todo el tiempo que me tomó sanarla. Quizá fue porque el agujero de la bala era muy pequeño, y esto... esto no lo era.

Un bajo sonido inhumano se arrastró por mi garganta, alarmando a Archer. Junté la poca energía que me quedaba y terminé de cambiarla. Luego me senté de nuevo y tomé su pequeña mano. El silencio en la habitación era tan denso como la niebla, hasta que Archer lo rompió.

—Podemos llevarla de vuelta a su habitación.

Presioné mis labios a sus nudillos. —No voy a dejarla.

—No sugerí eso. —Hubo una pausa—. No me dieron ninguna orden en específico. Puedes quedarte con ella.

Una cama sería mucho mejor para ella, me imaginé. Forzando mi cuerpo a levantarse, apreté la mandíbula al deslizar mis brazos debajo de su cuerpo.

—Espera. —Archer se acercó hasta nosotros, y me giré, con un gruñido en mis labios. Se echó para atrás, levantando las manos—. Sólo iba a sugerir que podía llevarla. No luces como si pudieses caminar en este momento.

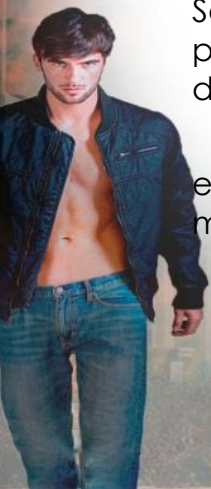
—No la tocarás.

—Yo...

—No —gruñí, elevando el ligero peso de Kat—. No sucederá.

Archer sacudió la cabeza, pero se volteó, dirigiéndose hacia la puerta. Satisfecho, giré a Kat en mis brazos lo más cuidadosamente que pude, preocupado de que su espalda le causara algún dolor. Cuando estuve seguro de que así estaba bien, tomé un paso adelante y luego otro.

El viaje de regreso a la habitación fue tan fácil como caminar descalzo en un suelo cubierto de hojillas de afeitarse. Mi nivel de energía se encontraba al mínimo. Acostarla en la cama y gatear a su lado drenó toda la poca energía



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

que me quedaba. Quería levantar la manta para que no tuviese frío, pero mi brazo era como una piedra entre nosotros.

En cualquier otro momento hubiese preferido llevar a Nancy a una cena romántica que aceptar la ayuda de Archer, pero no dije nada cuando levantó la manta y la acomodó sobre nosotros.

Abandonó la habitación, y finalmente, Kat y yo estuvimos solos.

La observé hasta que ya no pude mantener los ojos abiertos por más tiempo. Y luego conté cada respiro que tomaba hasta que ya no pude recordar cuál era el número anterior. Y cuando eso sucedió, repetí su nombre, una y otra vez, hasta que fue lo último que pensé antes de deslizarme al olvido.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Me levanté sobresaltada, jadeando por aire y esperando que me quemara desde adentro hacia afuera, esperando que el dolor aún siguiese allí destruyendo cada pizca de mi ser.

Pero me sentía bien. Inflamada y adolorida, pero por todo lo demás me encontraba bien, considerando lo que había sucedido. Extrañamente, me sentía desprendida de lo que el doctor había hecho, pero estando aquí acostada, aún podía sentir las manos fantasmas en mis muñecas y tobillos, sujetándome contra la camilla.

Mi estómago se estremeció con una sensación fea, con tumultos de emociones que partían desde la ira y llegaban a la impotencia. Lo que habían hecho para demostrar que Daemon podía curar heridas fatales fue horrendo, y esa palabra se sentía demasiado leve en comparación, no era lo suficientemente grave o severa.

Forcé mis ojos a abrirse, sintiéndome repulsiva e incómoda en mi propia piel.

Daemon se encontraba durmiendo profundamente junto a mí. Sombras negras cubrían sus mejillas. Debajo de sus ojos había ojeras oscuras, de un color púrpura por el agotamiento. Sus mejillas se encontraban pálidas y sus labios abiertos. Varias ondas de cabello oscuro cubrían su frente. Nunca antes lo había visto tan exhausto. Su pecho subía continuo y a la par, pero el miedo corría por mis venas.

Me apoyé sobre un codo y me incliné hacia él, colocando una mano sobre su pecho. Su corazón latía bajo mi palma, ligeramente acelerado debido al ritmo del mío.

Al mirarlo dormir, esa fea masa de emociones tomó nueva forma. El odio la revestía, cristalizándola hasta crear un duro armazón de rabia y amargura. Mi mano se apretó en un puño contra su pecho.

Lo que me habían hecho era reprehensible, pero lo que habían obligado a hacer a Daemon iba más allá de eso. Y sólo se pondría peor a partir de este momento. Comenzarían a traer humanos, y cuando fallara al mutarlos con éxito, me lastimarían para castigarlo.

Me convertiría en Bethany, y a él en Dawson.

Exhalé un largo suspiro, apretando con fuerza mis ojos. No. No podía permitir que esto ocurriera. No podíamos permitir que esto ocurriera. Pero en realidad, ya estaba sucediendo. Pedazos de mi ser se habían vuelto oscuros por lo que había hecho y lo que habían forzado en mí. ¿Y si todas esas cosas



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

feas seguían amontonándose—lo cual seguirían haciendo—cómo podríamos ser diferentes? ¿Cómo podríamos no convertirnos en Bethany y Dawson?

Entonces me golpeó.

Abrí los ojos y mi mirada recorrió los amplios pómulos de Daemon. No era que tenía que ser más fuerte que Beth, porque estaba segura de que ella había sido muy fuerte y que aún lo era. No era que Daemon tenía que ser mejor que Dawson. Ambos teníamos que ser más fuertes y mejores que ellos, que Daedalus.

Bajando la cabeza, besé suavemente los labios de Daemon, y en ese momento juré que saldríamos de esto. No sólo era Daemon prometiéndomelo. Esta situación no recaída solamente en sus manos.

Ambos lo haríamos, juntos.

De pronto su brazo se movió hasta envolver mi cintura, y me tiró contra su cuerpo. Un llamativo ojo verde se abrió. —Hola —murmuró.

—No quise despertarte.

La esquina de su boca se elevó. —No lo hiciste.

—¿Has estado despierto durante un rato? —Cuando su sonrisa se amplió, sacudí la cabeza—. Así que, ¿simplemente te quedaste allí acostado y me dejaste observarte como una rara?

—Básicamente, Kitten. Pensé en dejarte que miraras todo lo que quisieses, pero luego me besaste y, bueno, me gustaría involucrarme un poco más en ese asunto. —Ambos ojos se abrieron, y como siempre, mirarlos fijamente resultaba una cualidad bastante estimulante—. ¿Cómo te sientes?

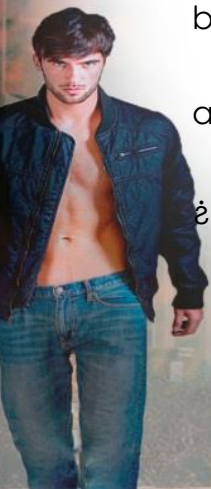
—Estoy bien. En realidad, me siento genial. —Recostándome junto a él, acomodé mi cabeza en su brazo, y su mano me abrazó, enredándose en mi cabello—. ¿Qué hay de ti? Sé que eso debió haberte agotado mucho.

—No deberías preocuparte por mí. Lo que ellos...

—Sé lo que hicieron. Sé por qué lo hicieron. —Incliné hacia abajo la barbilla al deslizar una mano entre nosotros. Se tensó cuando el dorso de mis nudillos rozó su estómago—. No mentiré. Me dolió terriblemente. Cuando lo estaban haciendo, quería... Ni siquiera quieres saber lo que quería, pero estoy bien gracias a ti. Pero odio lo que te obligaron a hacer.

Su respiración acarició mi frente, y hubo silencio por un largo rato. —Me asombros. —Fue todo lo que dijo.

—¿Qué? —Levanté la mirada—. Daemon, no soy asombrosa. Tú lo eres. ¿Las cosas que puedes hacer? ¿Lo que has hecho por mí? Tú...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Presionó un dedo sobre mis labios, callándome. —Luego de todo lo que pasaste, ¿estás más preocupada por mí? Sí, me asombra, Kitten, en verdad lo haces.

Sentí una sonrisa tirando de mis labios, y se sentía casi un poco extraño querer sonreír luego de todo lo que sucedió. —Bueno, ¿qué te parece esto? Ambos somos asombrosos.

—Me gusta. —Bajó su boca hasta la mía, y el beso fue dulce y tierno, tan consumidor como los otros, ya que ofrecía una promesa, una promesa de más, de un futuro—. Sabes, no te he dicho esto lo suficiente, y debería decírtelo a cada oportunidad que se me presente, pero te amo.

Jadeé. Escucharlo decir esas palabras nunca dejaba de afectarme profundamente. —Sé que lo haces, aunque no lo digas todo el tiempo. —Alcé la mano y recorrí con las puntas de mis dedos sobre la curva de su mejilla. —Te amo.

Los ojos de Daemon se cerraron, y todo su cuerpo se tensó. Pareció absorber esas palabras dentro de sí.

—¿Cuán cansado estás? —pregunté luego de un par de minutos de quedármelo viendo como una tonta.

Su brazo se apretó a mí alrededor. —Muy cansado.

—¿Ayudaría si pasas a tu verdadera forma?

Dio un pequeño encogimiento. —Probablemente.

—Entonces, hazlo.

—¿No eres un poco mandona?

—Cállate y pásate a tu verdadera forma para que puedas sentirte mejor. ¿Qué te parece? ¿Suficientemente mandona para ti?

Se rió suavemente. —Lo amo.

Empecé a señalar que comenzaba a ponerse demasiado cómodo con esa palabra que empieza con A, pero se giró ligeramente y presionó sus labios contra los míos una vez más. Este beso era más profundo, más hambriento y urgente. Aún con los ojos cerrados, podía ver la luz blanca cuando comenzó a cambiar. Jadeé sorprendida, perdiéndome en la calidez y la intimidad del momento. Cuando se separó, apenas podía abrir los ojos de lo brillante que era.

—¿Mejor? —pregunté en voz alta, llena de emoción.

Su mano encontró la mía. Era extraño ver esos dedos recubiertos de luz entrelazándose con los míos, apretándose a su alrededor. *Mejoré en el momento en que despertaste.*



Libros
del CLEA

16

Daemon

Daedalus no perdió tiempo una vez que estuvieron seguros de que poseía las locas habilidades de curación. Tan pronto como pensaron que estaba descansado, me llevaron a una habitación en el piso médico. No había nada en el espacio de paredes blancas, excepto dos sillas de plástico, una frente a la otra.

Miré a Nancy, con las cejas levantadas. —Bonita decoración la que utilizan aquí.

Me ignoró. —Siéntate.

—¿Y si prefiero estar de pie?

—Realmente no me importa. —Se volvió hacia donde la cámara en la esquina y cabeceó. Entonces me miró—. Sabes lo que se espera de ti. Comenzaremos con uno de nuestros nuevos reclutas. Tiene veintiún años y está en buen estado de salud.

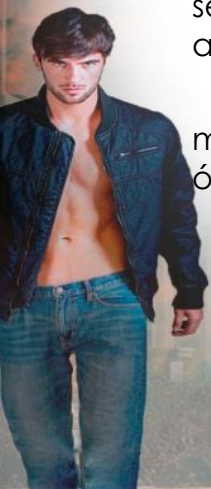
—¿Excepto por la herida mortal que estás a punto de infligirle? —Nancy me lanzó una suave mirada—. ¿Y está de acuerdo con esto?

—Lo está. Te sorprenderías de la cantidad de personas que están dispuestas a arriesgar sus vidas por convertirse en algo grande.

Más me sorprendía el nivel de estupidez que tenían algunas personas. Anotarse a una mutación que tenía una tasa de éxito de menos del uno por ciento no parecía muy brillante para mí, pero ¿qué sé yo?

Me entregó un brazalete grande. —Esta es una pieza de ópalo. Estoy segura de que estás muy consciente de lo que hace. Mejorará la curación y se asegurará de que no estés agotado.

Tomé el brazalete de plata y me quedé mirando la piedra negra con la marca roja en el centro. —Literalmente, me estás entregando un trozo de ópalo, sabiendo que contrarresta el ónix.



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me dio una mirada mordaz. —También sabes que tenemos soldados armados con esas pequeñas armas repugnantes de las que te hablé. Eso pesa mucho más que tener ópalo.

Deslizándolo alrededor de mi muñeca, di la bienvenida a la sacudida de energía. Miré a Nancy, quien me observaba como si fuera su toro preciado. Tenía la sensación de que, aunque saliera corriendo de una habitación a otra, golpeando personas hasta la muerte, no sacaría las armas grandes. No, a menos que hiciera algo tremendamente loco.

Yo era simplemente demasiado especial.

Estaba enojado, también. Podía haberme dado el pedazo de ópalo cuando necesitaba sanar a Kat. Uno de estos días le iba a hacer un daño serio a esta mujer.

El soldado de ojos brillantes, y tupida cola entró en la habitación, y sin más instrucciones asumió una posición en cuclillas sobre una de las sillas. El chico se veía de unos veintiuno recién cumplidos, y aunque intenté no involucrar mis sentimientos en nada de esto, un tanto de culpa me invadió.

No porque planeara arruinar esto o algo. ¿Por qué iba a hacerlo? Si no traía a un híbrido con éxito a este mundo, eventualmente volverían sus ojos malvados y sádicos en torno a Kat.

Así que, sí, estaba introduciéndome en todo eso del "es necesario que haya un verdadero deseo para poder sanar a la persona", pero todavía no tenía idea de si funcionaría. Si no era así, el hombre/chico, o viviría el resto de su vida como un ser humano viejo y aburrido, o se autodestruiría en pocos días.

Por su bien y el de Kat, esperaba que le dieran la bienvenida al mundo de los híbridos felices.

—¿Cómo vamos a hacer esto? —Le pregunté a Nancy.

Ella le hizo un gesto a uno de los dos guardias que habían entrado a la habitación con el paciente cero. Uno de ellos dio un paso hacia adelante, haciendo brillar un cuchillo de aspecto desagradable, de esos con los que Michael Myers correría en Halloween.

—Oh por Dios —dije, cruzándome de brazos. Esto se pondría desastroso.

El Paciente Demasiado Estúpido Para Vivir sostuvo el cuchillo con confianza. Antes de que pudiera hacer nada con él, la puerta se abrió y entró Kat, con Archer pisándole los talones.

Mis brazos cayeron a los costados cuando mi inquietud estalló, convirtiéndose en alarma. —¿Qué está ella haciendo aquí?

Nancy sonrió tensa. —Creímos que te serviría como motivación.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Entendimiento me iluminó como un petardo. Su tipo de motivación era una advertencia. Ellos sabían muy bien que éramos conscientes de lo que le sucedió a Bethany cuando Dawson falló. Vi a Kat sacudir la mano de Archer y caminar a la esquina. Se quedó allí. Me concentré en Nancy, retándola con los ojos hasta que finalmente, luego de unos minutos, rompió el contacto visual. —Manos a la obra, entonces —dije.

Ella asintió hacia el Paciente Probablemente Muerto, quién, sin decir una maldita palabra, respiró hondo y acercó el cuchillo de asesino en serie directo a su estómago con un gruñido sibilante. A continuación, tiró el cuchillo y lo dejó caer de sus manos. Un guardia se disparó hacia adelante, agarrándolo.

—Mierda —dije, abriendo mucho los ojos. El Paciente Cero tenía pelotas.

Kat se estremeció y apartó la mirada mientras la sangre se derramaba por la herida recién hecha. —Eso... fue perturbador.

Probablemente tenía menos de dos minutos de vida si la sangre seguía goteando fuera de su pálido cuerpo con tanta rapidez. Él se agarraba el estómago, se retorcía. Un olor metálico llenó el aire.

—Hazlo —dijo Nancy, cambiando su peso de un pie a otro mientras el entusiasmo llenaba su mirada.

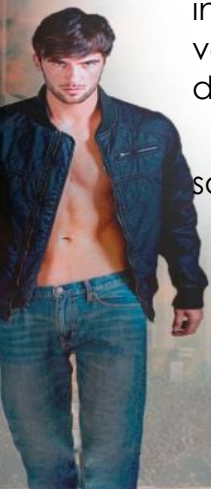
Sacudiendo la cabeza con fascinación macabra, me arrodillé junto al tipo y puse mis manos sobre su estómago. Mis manos inmediatamente se cubrieron de sangre. No era de estómago ligero, pero, maldita sea, podía ver los intestinos del tipo. ¿Qué clase de Kool-Aid mágicos estaba tomando este chico para hacerse esto por sí mismo? Cristo.

Dejé que mi forma humana se desvaneciera, y la luz de color blanco rojizo tragó al chico y a la mayor parte de la habitación.

Concentrándome en la herida, me imaginé los bordes dentados cerrándose, deteniendo la pérdida de sangre. Sinceramente, no tenía idea de nada cuando se trataba de sanar. Era algo que sucedía más o menos por sí solo. Me imaginaba la herida y, en ocasiones la energía parpadearía instantáneamente por mi cabeza sin que tuviera que pensarlo. En lo que sí me concentre fue en la filtración de luz a través de sus venas... y en Kat.

Levanté la mirada al tomar un respiro. Una expresión de éxtasis se había instalado en la cara de Nancy, como la de una madre que veía por primera vez a su hijo. Busqué a Kat, y allí estaba. Su hermoso rostro tenía una expresión de asombro mientras me miraba.

Mi corazón saltó, y regresé la mirada hacia el chico al que estaba sanando. *Hago esto por ella, le dije. Más vale que sea suficiente, por tu bien.*



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La cabeza del hombre se irguió. El color había vuelto a sus mejillas. Con el ópalo, no me sentí ni un poco agotado, como normalmente lo haría luego de una sanación masiva.

Le solté y me levanté, dando un paso atrás. Permaneciendo en mi verdadera forma lo suficiente para que el hombre se levantara con las piernas temblorosas, miré a Kat una vez más. Apretaba su barbilla con una mano. Junto a ella, Archer parecía un poco nervioso por todo el asunto. Algo se me ocurrió entonces.

Volviendo a mi forma humana, miré a Nancy, quien miraba al Paciente Cero con tanto respeto y esperanza que era realmente repugnante. —¿Por qué no pueden hacer híbridos? —le pregunté—. Los Orígenes pueden curar. ¿Por qué no hacen híbridos?

Nancy apenas me miró mientras hacía un gesto hacia la cámara. — Pueden curar casi cualquier herida, pero no pueden curar la enfermedad o mutar. No sabemos por qué, pero es la única limitación. —Guió la espalda del chico hasta su asiento, manejándolo con sorprendente delicadeza—. ¿Cómo te sientes, Largent?

Después de tomar varias respiraciones profundas, Largent se aclaró la garganta. —Un poco adolorido, pero por lo demás me siento bien, muy bien. — Él sonrió mientras miraba entre Nancy y yo—. ¿Funcionó?

—Bueno, estás vivo —dije secamente—. Ese es un buen comienzo.

La puerta se abrió, y el Dr. Roth entró corriendo, con el estetoscopio rebotando sobre su pecho. Me lanzó una mirada. —Sorprendente. Estaba viendo a través de los monitores. Verdaderamente extraordinario.

—Sí. Sí. —Empecé a ir hacia Kat, pero la voz aguda de Nancy sonó, como garras en una pizarra—. Quédate ahí, Daemon.

Giré mi cabeza lentamente, consciente de que los demás guardias se habían movido entre Kat y yo. —¿Por qué? Ya hice lo que querías.

—No hemos visto nada que no sea el hecho de que lo sanaste. —Nancy se movió alrededor de la silla, mirando al doctor y a Largent—. ¿Cómo son sus signos vitales?

—Perfectos —dijo el doctor, mientras envolvía el estetoscopio alrededor de su cuello. Metió la mano en su bata y sacó un pequeño estuche negro—. Podemos empezar el Prometeo.

—¿Qué es eso? —Le pregunté, mirando como el médico sacaba una jeringa llena de un líquido azul brillante. Por el rabillo de mi ojo, vi a Archer ladear la cabeza al mirar la aguja.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Prometeo es griego —dijo Kat—. Bueno, era un Titán. En la mitología, creó al hombre.

Un destello de diversión brilló en mis ojos.

Ella se encogió de hombros. —Estaba en un libro paranormal que leí una vez.

No pude reprimir una pequeña sonrisa. Ella y sus hábitos de lectura nerd. Me hacía querer besarla, entre otras cosas. Katy también, porque un rubor se acumuló en sus mejillas. Por desgracia, nada iba a suceder.

El Dr. Roth enrolló la manga de Largent. —El Prometeo debe actuar más rápido, sin la necesidad de esperar la fiebre. Acelerará el proceso de mutación.

Diablos, me preguntaba si Largent realmente estaba de acuerdo con ser el primer conejillo de indias. Pero eso no importaba. Le inyectaron la mugre azul. Cayó hacia adelante, lo cual no era una buena señal, y Roth entró en modo de doctor. Sus vitales se encontraban por las nubes. Comenzaban a verse un poco nerviosos. Y nadie me protestaba atención, así que comencé a marchar lentamente hacia Kat. Me encontraba a medio camino cuando Largent se levantó de un tirón de la silla, tirando al médico sobre su culo.

Me puse entre Kat y el área general donde se encontraba Largent de pie. Se tambaleó hacia delante y luego se agachó, agarrándose las rodillas. El sudor corría de la frente del tipo, goteando en el suelo. Un hedor dulzón reemplazó el metálico.

—¿Qué está pasando? —Exigió Nancy.

El médico comenzó a desenrollar el estetoscopio mientras pasaba al lado del soldado y le ponía una mano en el hombro. —¿Qué sientes, Largent?

Los brazos del hombre temblaban. —Calambres —dijo con voz entrecortada—. Todo mi cuerpo tiene calambres. Se siente como si mi interior estuviera... —Se irguió, echando la cabeza hacia atrás. Con la garganta tensa, abrió la boca y dejó escapar un chillido.

Una sustancia negruzca azulada salió de su boca, salpicando la bata blanca del médico. Largent se tambaleó hacia un lado, su grito ronco terminando en un grueso gorgoteo. El mismo líquido brotó de las comisuras de sus ojos, su nariz y orejas.

—Oh, chico —dije, retrocediendo—. No creo que lo que le inyectaran esté funcionando.

Nancy me cortó con una mirada oscura. —Largent, ¿puedes decirme qué...?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El soldado se dio la vuelta y echó a correr, y me refiero a que corrió a toda velocidad luz hacia la puerta. Kat gritó y luego cruzó las manos sobre su boca. Me apresuré a bloquearla de la espantosa visión, pero era demasiado tarde. Largent chocó contra la puerta con un húmedo y carnosos *pun*, golpeándose al tipo de velocidad que tendría al saltar por una ventana a cincuenta pisos.

Hubo un silencio, y luego Nancy dijo—: Bueno, eso fue decepcionante.



Libros
del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Mientras viva, nunca seré capaz de alejar mi mente de la visión de ese soldado, que pasó de ser relativamente normal a algo que se parecía a la primera etapa de una infección zombi, para luego estrellarse contra la puerta.

Tuvimos que esperar en esa habitación hasta que el personal se acercó y limpió lo suficiente del desastre como para que pudiésemos pasar sin pisar las... uh, cosas. No nos dejaron ni a Daemon ni a mi acercarnos ni una pulgada mientras esperábamos, como si fuera de alguna manera su culpa. Él había sanado el hombre—hizo su parte. Lo que sea que estuviera en el Prometeo había hecho esto. La sangre no estaba en las manos de Daemon.

En el pasillo, los soldados se llevaron a Daemon por un ala, y Archer me llevó por otra. Nos encontrábamos a mitad de camino hacia los ascensores cuando una de las puertas del ascensor se abrió a la derecha, y dos soldados salieron, escoltando a un niño.

Patiné hasta detenerme por completo.

No cualquier niño. Era uno de ellos, un origen. Los pequeños vellos de mi cuerpo se elevaron. El chico no era Micah, pero tenía el mismo corte en su pelo oscuro. Tal vez un poco más joven, pero nunca fui buena en juzgar edades.

—Sigue caminando —dijo Archer, colocando una mano en mi espalda.

Obligué mis piernas a moverse, no sabía qué tenían esos niños que me asustaba tanto. Está bien. Probablemente había un montón de cosas acerca de esos niños que me podrían espantar. Lo más importante era la inteligencia anormal brillando en sus ojos de extraño color y la sonrisa infantil que parecía burlarse de los adultos que los rodeaban.

Dios, Daemon y yo necesitábamos salir de este lugar por todo un camión cargado de razones.

Mientras nos cruzábamos con ellos, el niño levantó la cabeza y me miró fijamente. Al momento en que nuestras miradas se encontraron, un fuerte cosquilleo de conciencia viajó por mi columna vertebral y explotó por la parte posterior de mi cráneo. El mareo se extendió por mi cuerpo, y me detuve de nuevo, sintiéndome extraña. Me pregunté si el chico estaba haciendo algún tipo extraño de Truco Mental a lo Jedi conmigo.

Los ojos del niño se abrieron.

Mis dedos comenzaron a sentir un hormigueo.

Ayúdanos y te ayudaremos.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mi boca se abrió. No lo hice—no pude. Mi cerebro ha dejado de funcionar, y las palabras se repetían. El chico rompió el contacto, y luego se fue detrás de nosotros. Me quedé allí de pie, temblando por la adrenalina y la confusión.

El rostro de Archer quedó a la vista, con los ojos entrecerrados. —Te dijo algo.

Salí de mi entumecimiento e inmediatamente estuve en guardia. —¿Por qué piensas eso?

—Porque tienes una mirada de espanto en tu cara. —Dejando caer su mano sobre mi hombro, me dio la vuelta de un pequeño empujón hacia el ascensor. Cuando las puertas se cerraron, pulsó el botón de parada—. No hay cámaras en los ascensores, Katy. Además de los baños, es la única zona en el edificio libre de la mirada vigilante.

Sin tener idea de a dónde iba con eso, y aún perturbada por todo, di un paso hacia atrás, golpeando la pared. —Está bien.

—Los orígenes son capaces de captar los pensamientos. Es una cosa que Nancy no te dijo. Pueden leer los pensamientos. Así que es mejor que tengas mucho cuidado con lo que piensas cuando estás cerca de ellos.

Me quedé boquiabierta. —¿Pueden leer la mente? ¡Espera, eso significa que tú puedes hacerlo, también!

Él se encogió de hombros sin comprometerse. —Trato de no hacerlo. Oír los pensamientos de otras personas es más molesto que cualquier otra cosa, pero cuando se es joven, realmente no piensas en ello. Acabas de hacerlo. Y ellos lo hacen todo el tiempo.

—Yo... esto es una locura. ¿Pueden leer la mente, también? ¿Qué más pueden hacer? —Me sentí como si hubiera caído por un agujero de conejo y despertara en un comic de X-Men. ¿Y todas las cosas que he pensado cerca de Archer? Estaba segura de que en algún momento había pensado en escapar de aquí y...

—Nunca le dije a nadie nada de lo que he captado de ti —dijo.

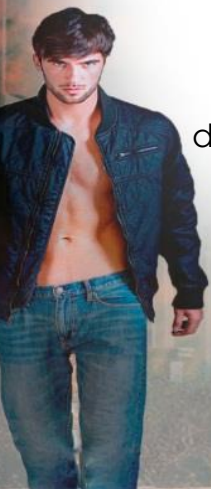
—Oh, Dios mío... lo estás haciendo en este momento. —Mi corazón latía con fuerza—. ¿Y por qué debería confiar en eso?

—Probablemente porque nunca te he pedido que confíes en mí.

Parpadeé. ¿No hubiera dicho Luc algo como eso? —¿Por qué no se lo dices a Nancy?

Se encogió de hombros. —Eso no importa.

—Sí. Claro que—.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No. No lo hace. No en este momento. Mira, no tenemos mucho tiempo. Ten cuidado cuando estés en torno a los orígenes. Escuché lo que te dijo. ¿Has visto la película Parque Jurásico?

—Uh, sí. —Qué pregunta tan extraña.

Apareció una sonrisa irónica en su rostro. —¿Recuerdas a los Raptors? Dejar que los orígenes salgan sería como abrir las puertas de las jaulas de los Raptors. ¿Entiendes lo que estoy diciendo? Estos orígenes, el lote más nuevo, no son en nada como los que Daedalus ha tenido en el pasado. Están evolucionando y adaptándose de formas en que nadie puede controlar. Pueden hacer cosas que ni siquiera puedo pensar. Daedalus ya tiene suficientes problemas para mantenerlos a raya.

Luché para procesar todo esto. Extrañamente, el sentido común me mantuvo vomitando negaciones, cuando en realidad sabía que todo era posible. Yo era un híbrido extraterrestre/humano, después de todo. —¿Por qué estos orígenes son diferentes?

—Se les dio Prometeo para ayudar a acelerar su aprendizaje y habilidades. —Archer resopló—. Como si lo necesitaran. Pero a diferencia del pobre Largent, con ellos sí funcionó.

El cuerpo destrozado de Largent pasó por mi mente, y me estremecí. —¿Qué es el suero Prometeo?

Me miró con escepticismo. —Sabes lo que Prometeo era en la mitología griega. No puedo creer que no lo hayas descubierto todavía.

Dios, qué manera de hacerme sentir estúpida.

Se echó a reír.

Lo miré. —Estás leyendo mis pensamientos, ¿no es así?

—Lo siento. —No parecía sentirlo en absoluto—. Tú misma lo dijiste. Prometeo fue acreditado con la creación de la humanidad. Piensa en ello. ¿Qué está haciendo Daedalus?

—Intenta crear la especie perfecta, pero realmente no me dice nada.

Negó con la cabeza al estirarse y pasar un dedo a lo largo de la parte carnosa de mi codo. —Cuando mutaste por primera vez, te dieron un suero. Fue el primer suero que Daedalus ha creado, pero quieren algo mejor, algo más rápido. Prometeo es lo que están probando ahora, y no sólo en seres humanos curados por Luxen.

—Yo... —No entendí al principio, y luego pensé en esas bolsas en la sala donde los pacientes enfermos recibían la medicación de Daedalus—. Se lo están administrando a humanos enfermos, ¿verdad?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Asintió con la cabeza.

—¿Entonces eso significa que el Prometeo es LH-11? —Cuando volvió a asentir, obligándome a mí misma a no ir más allá en ese asunto, no fuera que Archer estuviera siendo curioso—. ¿Por qué me dices esto?

Se giró ligeramente y reinició el ascensor. Luego, me lanzó una larga mirada, y simplemente dijo—: Tenemos un amigo en común, Katy.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

17

Katy

A penas podía contenerme al esperar por unos minutos a solas con Daemon. No habíamos abusado de los privilegios del baño, sabiendo que eso es lo que querían que hiciéramos. Tomó mucho tiempo antes de que sintiera el familiar hormigueo por mi cuello. Conteniéndome unos cuantos minutos, me apresuré al baño y toqué suavemente la puerta que daba a su celda.

Estuvo ahí en segundos. —¿Me extrañaste?

—Haz tu cosa de iluminarte brillantemente. —Me moví de un pie a otro—. Vamos.

Me miró con extrañeza, pero un segundo después era un brillante cometa. ¿Qué pasa?

Con rapidez, le dije todo sobre el escalofriante niño en el pasillo, lo que Archer dijo sobre ellos, lo que de verdad era Prometeo y lo que Archer comentó de compartir un amigo en común. *No confié en nada de esto, pero o Archer no le ha dicho a nadie lo que ha recolectado de ti y de mí, o lo ha hecho y por alguna razón no hemos sido descubiertos.*

La luz de Daemon pulsó. *Jesús, esto simplemente continúa poniéndose más y más bizarro.*

Ni que lo digas. Me recliné contra el lavabo. Si ellos deciden volver a inyectar a alguien más con eso... Me encogí de hombros. A lo mejor simplemente esperarán hasta que la mutación se logre esta vez.

Eso, o tengo el presentimiento de que tendrán una considerable factura de limpieza.

Ew. Eso fue realmente...

Un brazo revestido en luz se estiró. Dedos cálidos tocaron mi mejilla. *Siento que hayas tenido que ver eso.*

Siento que hayas tenido que ser parte de eso. Tomé una respiración profunda. Pero sabes que lo que le pasó a Largent no es tu culpa, ¿verdad?

*Libros
del CLEA*

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sí. Lo sé. Confía en mí, Kitten, no voy a tomar ni una culpa innecesaria. Su suspiro se trasladó a mi interior. Así que, sobre Archer...

Hablamos unos minutos más sobre Archer. Ambos acordamos que había una gran probabilidad de que fuera el tipo infiltrado de Luc. Pero no tenía sentido. Archer obviamente tenía acceso al LH-11 y podría haberlo obtenido para Luc. No podíamos confiar en él, no cometeríamos el error de confiar en alguien más otra vez.

Pero tenía una idea. Una en la cual Daemon estuvo también interesado. Una vez que tuviéramos el LH-11, tendríamos una sola oportunidad de escapar. Y si los orígenes realmente eran como velocirraptores, entonces ellos se podrían convertir en la perfecta distracción, permitiéndonos una pequeña oportunidad de salir de aquí.

No importa qué, sería arriesgado, con un índice del noventa y nueve por ciento de fallar. Pero ambos, Daemon y yo, nos sentíamos más confiados dependiendo el uno del otro que sólo de Luc, y posiblemente de Archer. Habíamos sido traicionados muchas veces antes.

Daemon tomó su forma humana y me besó rápidamente antes de regresar a nuestros respectivos cuartos. Esta era siempre la parte difícil — forzarnos a ir a nuestras propias camas—, pero la última cosa que necesitábamos era arriesgarnos a ser atrapados en el momento... uno con el otro. Porque eso siempre parecía pasar cuando estábamos juntos. Y tampoco confiábamos completamente en que nos permitieran ir y venir al cuarto del otro, todo se sentía como una prueba.

Me dirigí a mi cama sentándome, levanté mis rodillas hacia mi pecho y descansé mi barbilla en ellas. Esos silenciosos momentos de no hacer nada eran lo peor. En cuestión de segundos, cosas que no quería pensar se formaron y las alejé por las cosas en las que necesitaba enfocarme.

Realmente quería que Daemon viera que lo llevaba bien, que nada de esto enredaba mi cabeza. No quería que se preocupara por mí.

Cerrando los ojos, me moví hasta que mi frente se presionó contra mis rodillas. Me dije a mí misma la cosa más cursi posible: había una luz al final de este túnel oscuro. Lo seguí con el siempre fiel: cada nube negra tiene un aspecto positivo.

Me pregunté cuánto tiempo podría seguir diciéndome eso.

Daemon

El asombroso equipo detrás de Daedalus incluso esperó hasta que la mutación se estableció esta vez. Era otro recluta que aparentemente había

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

sido todo un entusiasta. Este se apuñaló por sí mismo en el pecho, justo debajo del corazón en vez del estómago. Aun así desordenado. Kat había estado ahí para volver a presenciarlo. Tuve que sanar al idiota. En general fue relativamente un éxito, excepto que no pude acercarme al LH-11. Una maldita lástima, porque hubo un suero dejado en la jeringa.

Kat y yo no confiábamos en Luc, pero si podíamos conseguir el LH-11, y si resultaba que alguien, tanto si era Archer como si no, nos podía ayudar a salir, lo tomaría. El plan de Kat sobre dejar a los niños sueltos era el mejor que teníamos, pero los tecnicismos de cómo podíamos hacerlo quedaron por ser vistos. Sin mencionar que no teníamos ni idea de lo que realmente podríamos estar desatando. Por más que odiaba admitirlo, había gente inocente en estos edificios.

En los tres días mientras esperábamos a que el segundo conejillo de indias mostrara signos de mutación, se me pidió sanar a tres soldados más y a uno que tenía que ser un ciudadano; una mujer que lucía demasiado nerviosa para haberse anotado en esto sin coacción. No se apuñaló a sí misma, pero fue inyectada con una dosis letal de algo.

Y no fui capaz de sanarla, para nada. No sabía qué era, y había sido terrible. Comenzó a echar espuma por la boca, convulsionando, y lo intenté, pero no hubo nada que pudiera hacer. No podía ver la lesión en mi cabeza, y simplemente no funcionó.

La mujer había muerto justo ahí, bajo la mirada horrorizada de Kat.

Nancy no había estado feliz cuando se llevaron el cuerpo sin vida de la mujer. Su humor se compuso al cuarto día, cuando Prometeo, de otra manera conocido como LH-11, fue dado al segundo soldado que había sanado. Más tarde ese día, él terminó con la cara plantada en la pared. No sabía lo que había con ellos corriendo contra la pared, pero ese era el número dos.

Al quinto día, el tercer sujeto al que le fue dado LH-11 duró unas veinticuatro horas adicionales antes de desangrarse por cada orificio, incluyendo el ombligo. O eso fue lo que se me dijo.

Las muertes, bueno, las apilaron, una tras otra. Era un poco difícil no tomarlo de manera personal. ¿Me culpé a mí mismo? Demonios, no. ¿Me molestaba y me hacía querer empapar el recinto completo en gasolina y comenzar a tirar cerillas? Demonios, sí.

Me mantuvieron alejado de Kat la mayoría de los días, sólo permitiéndonos estar en la misma habitación cuando hacía la cosa de sanar, y teníamos unos cuantos minutos aquí y allá en nuestro baño de los secretos. No era suficiente. Kat lucía tan exhausta como yo me sentía, lo cual pensé que le daría a mis hormonas un descanso, pero, oh no. Cada vez que escuchaba abrirse la ducha, tenía que llamar a cada onza de autocontrol. Los baños no



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

tenían cámaras, y podía ser silencioso, lo cual era perfecto para un poco de sexo salvaje, pero no había manera en el infierno de que me arriesgara a la oportunidad de tener bebés Daemon en este agujero infernal.

¿Estaba completamente en contra de la idea de tener hijos con Kat algún día? Aparte de estallar en sarpuellido ante el pensamiento de eso, la idea no era tan horrible. Por supuesto, quería esa mierda de la cerca blanca... si ocurría en unos buenos diez años a partir de ahora y los niños no tenían raros cortes de hongo y no jodían la mente de las personas al estilo Jedi.

No creía que pidiera mucho.

Al sexto día, cuando al tercer soldado le fue dado LH-11, lo logró por el resto del día y bien hasta el séptimo día. Inmediatamente comenzó a mostrar signos de una exitosa mutación. Pasó la prueba de estrés con colores volando.

Nancy se veía tan entusiasmada que creí que me iba a besar, y pensé que realmente tendría que golpear a una chica.

—Mereces una recompensa —dijo, y pensé que merecía poner mis pies en su trasero—. Puedes pasar la noche con Kat. Nadie te va a detener de hacerlo.

No dije nada. A pesar de que no rechazaría esa oferta, era bastante escalofriante escuchar a Nancy decirme que podía pasar la noche con Kat mientras nos miraban por video. Pensé en los niños del piso inferior. Sí, eso no va a pasar.

Kat había estado tramando algo, moviéndose lentamente para acercarse más a la bandeja. Se detuvo cuando Nancy hizo su anuncio. Su nariz se arrugó, y me sentí un poco insultado, aunque probablemente pensaba la misma cosa que yo.

Trajeron a otro sujeto, este era otro soldado, pero me encontraba distraído por lo que sea que Kat hacía. Estaba demasiado cerca de las bandejas, prácticamente parándose delante de ellas.

Un movimiento de puñalada después, tenía sangre en mis manos y a una muy feliz Nancy rebotando por el cuarto.

El doctor Roth había colocado la aguja usada a un lado de las no usadas. Vi a Kat tratando de agarrarlas, pero se me ocurrió algo.

—¿Esto quiere decir que estoy unido a ellos? —pregunté, limpiándome la mano en una toalla que me había sido arrojada—. ¿Los que no plantaron su cara contra la pared? ¿Si muero, ellos mueren?

Nancy se rió.

Mis cejas se elevaron. —No veo cómo esa es una pregunta graciosa.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Es una muy buena y ventajosa pregunta. —Juntó sus manos estrechamente, ojos negros destellando—. No. El suero Prometeo que es dado a los sujetos mutados rompe el lazo.

Eso era un alivio. No me gustaba la idea de varios talones de Aquiles corriendo por ahí. —¿Cómo es eso posible?

Un guardia abrió la puerta mientras Nancy cruzaba la habitación. — Hemos tenido muchos años para restringir la interacción de la mutación y sus consecuencias, Daemon. Así es cómo sabemos que es necesario que haya un deseo real detrás de una mutación. —Se giró hacia mí, su cabeza ladeada—. Sí. Lo sabemos. No es una cosa mágica o espiritual, sino una mezcla de habilidad, fuerza y determinación.

Bueno, mierda...

—Tu hermano casi lo logra. —La voz de Nancy bajó, y mi cuerpo se tensó—. No era falta de determinación o habilidad. Y créeme, estaba motivado. Nos aseguramos de eso. Pero él simplemente no era lo suficientemente fuerte.

Apreté la mandíbula. Ira serpenteando por mis venas como veneno.

—No lo necesitamos. Bethany, por otro lado, bueno, eso está por verse. ¿Pero tú? —Colocó una mano en mi pecho—. Vales la pena, Daemon.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

18

Katy

Vales la pena, Daemon.

Oh, Dios mío, casi le entierro la aguja en los ojos a Nancy. Menos mal que no lo hice, porque eso acabaría con el propósito de esto.

Cruzando los brazos, doblé mis manos alrededor de la jeringa y la mantuve escondida bajo el brazo. Seguí obedientemente a Daemon y a Archer fuera, medio esperando que alguien me detuviera.

Nadie lo hizo.

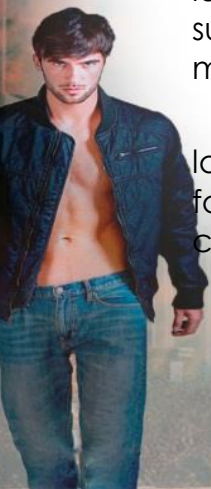
Por la emoción de que esto tuviera éxito, nadie prestaba atención. Nadie aparte de Daemon; nunca había hecho esta clase de cosas, excepto Archer y si estaba espiando en mis pensamientos, no había dicho nada.

Realmente no había pensado en nada de esto cuando agarré el suero, pero lo sostuve en mi mano. Sabía que si me pillaban probablemente me iba a arrepentir de esto. Lo mismo sucedería con Daemon. Si Archer se asomaba a mis pensamientos en este momento y él no estaba trabajando con Luc, estábamos muy jodidos.

Nos dirigimos al ascensor, Nancy y la nueva mutación híbrida en otra dirección. Estábamos solos, sólo nosotros tres, cuando las puertas del ascensor se cerraron. No podía creer la suerte que teníamos. Mi corazón latía de emoción y miedo, como un baterista haciendo un solo.

Empujé a Daemon en el brazo, obteniendo su atención. Me miró, y luego mi mano, abriendo cuidadosamente mis dedos. Sólo la punta de la parte superior de la jeringa era visible. Sus ojos se abrieron, encontrándose con los míos.

En ese instante, los dos sabíamos lo que eso significaba. Con el LH-11 en la mano, no teníamos tiempo. Alguien finalmente iba a darse cuenta de que faltaba o podrían capturarnos gracias a las cámaras de seguridad. De cualquier manera, el tiempo era cuestión de vida o muerte.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Las puertas del ascensor se cerraron y Archer se dirigió hacia nosotros. Daemon se desplazó hacia delante, pero la mano de Archer salió disparada. Me cortó la respiración en la garganta cuando su mano golpeó el panel de control. El ascensor no se movió.

La mirada de Archer cayó a mi costado, inclinando la cabeza hacia un lado. —¿Tienes el LH-11? Jesús. Ustedes dos son... no pensé que lo harían. Luc dijo que lo harían. —Sus ojos se posaron en Daemon—. Pero realmente no creí que ninguno de ustedes lo fuera a hacer.

Mi corazón latía tan rápido, mis dedos hormigueaban alrededor de la aguja. —¿Qué vas a hacer al respecto?

—Sé lo que estás pensando. —Archer se dirigió a Daemon—. ¿Por qué no he conseguido el suero de Luc? No es por eso por lo que estoy aquí, y no tenemos tiempo para explicarlo. Ellos van a saber que eso falta dentro de poco. —Hubo una pausa rápida y luego me dio la espalda—. Y el plan en tu cabeza es una locura.

Yo había estado pensando sobre los orígenes, pero ahora estaba pensando en Rainbow Brite⁷. Cualquier cosa para mantener a Archer fuera de mi cabeza.

Él hizo una mueca. —¿En serio, chicos? —dijo—. ¿Qué es exactamente lo que los dos esperan lograr? Su plan es una demencia.

—Eres un listillo —dijo Damon con los hombros rígidos—. Y no me gustas.

—Y a mí no me importa. —Archer se volvió hacia mí—. Dame el LH-11.

Mis dedos se cerraron alrededor de él. —Por supuesto que no.

Sus ojos se estrecharon. —Está bien. Sé lo que ustedes están a punto de hacer. A pesar de que les advertí de que no lo hicieran, estás pensando en dejar libre al Show de los Monstruos, y luego, ¿qué? ¿Sólo caminar por ahí? Además del hecho de que no sabes cómo llegar a ese edificio, vas a necesitar tus manos, y no vas a poder con la jeringa. Confía en mí.

La indecisión me inundó. —Tú no lo entiendes. Cada vez que hemos confiado en alguien todo ha salido mal. Esto está decidido...

—Luc nunca te traicionó, ¿verdad? —Cuando negué con la cabeza, Archer hizo una mueca—. Y yo nunca traicionaría a Luc. Aún estoy un poco asustado de ese pedazo de mierda.

Miré a Daemon. —¿Qué piensas?

⁷ Es una serie antigua de dibujos animados.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Hubo un momento de silencio, y luego dijo—: Si nos jodes otra vez, no voy a pensar dos veces antes de matarte delante de Dios y de todo el mundo. ¿Entiendes?

—Pero tenemos que conseguir el compuesto de la LH-11 —dije.

—Me voy con ustedes, les guste o no. —Guiñó Archer—. Oí que el Olive Garden es un buen restaurante para probar.

Recordé nuestra conversación sobre tener una vida normal, y por alguna razón eso hizo que lo que estaba a punto de hacer fuera un poco más fácil. Yo no entendía por qué él o Luc estaban ayudando, o por qué no había conseguido esto antes; pero como él dijo, ya estábamos en las zonas profundas. Tragando saliva, le entregué la jeringa y sentí como si estuviera entregando mi vida, que en cierto modo era así. La tomó, cogió su boina y la envolvió alrededor de la jeringa, y luego metió el paquete en su bolsillo delantero.

—Vamos a este espectáculo en la carretera —dijo Daemon, mirando a Archer mientras se agachaba y me apretaba la mano brevemente.

—Estás usando un pedazo de opal —intervino Archer.

—Sí. —Esbozó una sonrisa atrevida—. El enamoramiento de Nancy me es útil, ¿no? —Hizo un gesto con la muñeca, y el rojo en el interior del opal pareció parpadear—. Es hora de ser asombroso.

—Turno de Nancy. —Archer golpeó el botón del piso—. Rápido.

La forma de Daemon parpadeó y se transformó, acortándose varios centímetros. Sus ondas se convirtieron en un cabello fino y oscuro recogido en una coleta. Sus rasgos se volvieron borrosos. Aparecieron pechos. En ese momento yo ya sabía a dónde iba con esto. El monótono traje pantalón de mujer vino después; Nancy Husher estaba a mi lado.

Pero no era Nancy.

—Eso es tan extraño —murmuré, mirando a él/ella/lo que sea, en busca de una señal de que en realidad era Daemon.

Ella sonrió.

Sip. Todavía era Daemon.

—¿Crees que esto va a funcionar? —pregunté.

—Yo voy a decir que el vaso está medio lleno en esto.

Metí mechones de cabello detrás de mis orejas. —Eso es reconfortante.

—Vamos a dejar a los niños sueltos, y luego vamos a volver a este ascensor. —Él miró a Archer con cada onza de autoridad que Nancy poseía—. Voy a darle el ópalo cuando salgamos. —Me miró—. Y no discutas conmigo



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

sobre eso. Lo vas a necesitar, porque vamos a correr, y vamos a correr más rápido de lo que nunca corrimos antes. ¿Puedes hacer eso?

Este plan no sonaba bien para mí. No había más que un páramo desierto en las afueras, probablemente por un centenar de kilómetros, pero asentí. — Bueno, sabemos que no te van a matar. Eres muy impresionante.

—Puedes apostar. ¿Listos?

Quería decir que no, pero le dije que sí, y luego Archer golpeó el botón del noveno piso. Mientras el ascensor se sacudió en un movimiento, mi corazón latía con fuerza.

Se detuvo en el quinto piso.

Rayos. No habíamos planeado eso.

—Está bien —dijo Archer—. Esta es la forma de acceso al edificio B.

Terror se formaba en mi estómago a medida que bajamos por el amplio vestíbulo. Todo esto podría ser una trampa u otra cosa, pero no había vuelta atrás.

Archer puso su mano en mi hombro, como me escoltaba normalmente a su alrededor. Si eso hizo a Daemon infeliz, no lo demostró. Su expresión se mantuvo fría en el desdén que caracterizaba a Nancy.

Había gente en la sala, pero nadie nos prestaba atención. Llegamos al final del pasillo y a un ascensor amplio. Archer golpeó un botón marcado como B, y el ascensor arrancó. Una vez que se detuvo, entramos en otra sala y nos dirigimos en línea recta hacia otro ascensor, y luego eligió el noveno piso.

Nueve pisos bajo tierra. Ugh.

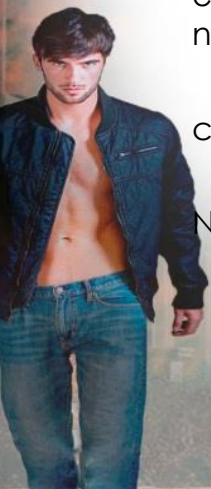
Parecía un largo camino por recorrer para dejar salir a los orígenes.

Tenía la boca seca, e hice a mi corazón reducir la velocidad antes de tener un ataque de pánico. En cuestión de segundos, el ascensor se detuvo y las puertas se abrieron. Archer se hizo a un lado, dejando que Daemon y yo pasáramos en primer lugar. Por el rabillo de mi ojo, vi que pulsó el botón de parada.

El ascensor se abrió en un pequeño vestíbulo sin ventanas. Dos soldados estaban enfrente de las puertas dobles. Se enderezaron de inmediato cuando nos vieron.

—Sra. Husher. Oficial Archer —dijo el de la derecha, asintiendo con la cabeza—. ¿Puedo preguntar qué la trae hasta aquí?

Daemon dio un paso adelante, juntando las manos como lo hacía Nancy. —Pensé que sería una buena idea que ella viera nuestros mayores



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

logros en su propio entorno. Tal vez le dará una mejor comprensión de las cosas aquí.

Tuve que apretar la boca para cerrarla, porque las palabras que salieron de su boca eran tan parecidas a Nancy que me entraron ganas de reír. No una risa normal, tampoco, pero algo loco, como una amable risa histérica.

Los guardias intercambiaron miradas. El Sr. Hablador dio un paso hacia delante. —No estoy seguro de si eso es una buena idea.

—¿Me estás preguntando? —dijo Daemon, en la voz de Nancy más fuerte que nunca.

Me mordí el labio inferior.

—No, señora, pero este área está cerrada a todo el personal que no tiene despacho y... y para los clientes. —Sr. Hablador me miró, y luego a Archer—. Esa fue la orden que dio.

—Entonces yo debería ser capaz de traer a quien quiera por aquí, ¿no te parece?

Con cada latido del corazón, sabía que nos estábamos quedando sin tiempo. La mano en mi hombro se apretó, y supe que incluso Archer estaba pensando en eso.

—S-Sí, pero esto va en contra del protocolo. —tartamudeó Sr. Hablador—. No se puede...

—¿Sabes qué? —Daemon dio un paso hacia delante, mirando hacia arriba. Yo no vi ninguna cámara, pero eso no significaba que no estuvieran allí—. Aplícale el protocolo a esto.

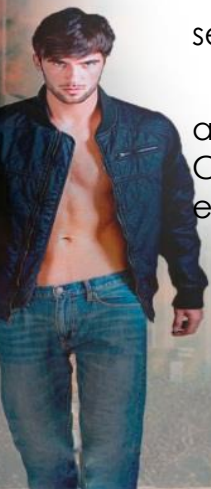
Daemon/Nancy lanzó la mano y surgió un rayo de luz. El arco de la energía se dividió en dos, una golpeó el pecho del señor hablador y la otra en el guardia silencioso. Cayeron, el humo flotando encima de sus cuerpos. El olor a ropa y carne quemada golpeó mi nariz.

—Bueno, esa era una forma de hacerlo —dijo Archer secamente—. No hay vuelta atrás.

Daemon/Nancy le lanzó una mirada. —¿Puedes abrir estas puertas?

Archer se adelantó y se inclinó. La luz roja en el panel se volvió verde. El sello hermético apareció, y las puertas se abrieron.

Me imaginaba a alguien esperando para saltar y apuntarnos con un arma a la cara cuando entramos en un área abierta de la novena planta. Contuve la respiración. Nadie nos detuvo, pero conseguimos un par de miradas extrañas del personal.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El suelo era de un diseño diferente a lo que yo había visto, en forma de círculo con varias puertas y ventanas largas. En el medio había algo que me recordaba a una estación de enfermería.

Archer dejó caer la mano y sentí algo frío presionado contra mi cuerpo. Miré hacia abajo, sorprendida de encontrar que estaba sosteniendo una pistola. —No hay seguridad, Katy. —Luego dio un paso al lado de Daemon. En voz baja, dijo—: Tenemos que hacer esto rápido. ¿Ves las puertas dobles allí? Ahí es donde deben estar a esta hora del día. —Hizo una pausa—. Ellos ya saben que estamos aquí.

Un escalofrío se deslizó por mi espina dorsal. El arma se sentía demasiado pesada en mi mano.

—Bueno, eso no es raro ni nada. —Daemon me miró—. No te alejes.

Asentí, y luego caminamos alrededor de la estación hacia las puertas dobles con dos pequeñas ventanas. Archer estaba justo detrás de nosotros.

Un hombre salió. —Sra. Husher...

Daemon lanzó su brazo, golpeando al hombre en el pecho con un amplio alcance. El hombre salió disparado hacia arriba por el aire, su bata blanca aleteando como las alas de una paloma antes de que se estrellara contra la ventana de la estación central. El vidrio se astilló, pero no se rompió cuando el hombre se deslizó hacia abajo.

Alguien gritó, el sonido era discordante. Otro hombre en una bata de laboratorio corrió hacia la entrada de la estación. Archer se dio la vuelta, cogiéndolo por el cuello. Un segundo después, había una mancha de tiros delante de mi cara estrellándose contra la pared opuesta.

El caos se desató.

Archer bloqueó la entrada de la estación. Envío a una persona tras otra volando, hasta que el resto del personal se había acurrucado contra la puerta, la que necesitábamos para entrar.

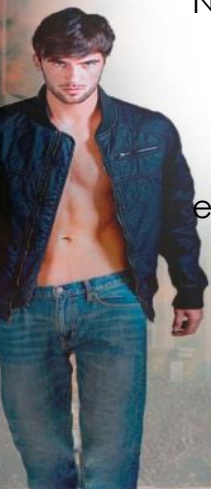
Daemon dio un paso delante de ellos, las pupilas de sus ojos se pusieron blancas. —Si yo fuera ustedes, me quitaría del camino.

La mayoría de ellos se fueron corriendo como ratas. Dos se quedaron. —No podemos dejar que lo hagas. No entiendes de lo que son capaces.

Levanté el arma. —Muévanse.

Se movieron.

Lo que era una buena cosa, porque nunca había disparado un arma. No era como si supiera cómo usar una, pero apretar el gatillo parecía más difícil



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

que mover un dedo. —Gracias —dije, y entonces me sentí estúpida por decir eso.

Daemon corrió hacia la puerta, todavía en forma de Nancy. Vi a un grupo y me di cuenta de que íbamos a necesitar a Archer. Empecé a acudir a él, pero el sonido de las cerraduras girando sonó como un trueno. Me di media vuelta, mi aliento estancado en mi pecho mientras las puertas retrocedían de las paredes.

Daemon dio un paso atrás. Yo también. Ninguno de nosotros había estado preparado para esto.

Micah nos recibió en la puerta del salón de clases. Todas las sillas estaban llenas de pequeños niños de diferentes edades. Los mismos cortes de pelo. El mismo pantalón negro. Las mismas camisas blancas. Todos tenían una mirada de inteligencia inquietantemente aguda, se giraron en sus asientos, mirándonos. Al frente de la clase, una mujer yacía en el suelo, boca abajo.

—Gracias. —Micah sonrió, saliendo. Se detuvo frente a Archer y levantó el brazo. Un brazalete negro delgado rodeaba su muñeca.

En silencio, Archer movió sus dedos sobre el brazalete, sonó un suave clic, luego se deslizó del brazo de Micah y cayó al suelo. No tenía ni idea de lo que era, pero pensé que era importante.

Micah se volvió hacia donde el personal restante estaba apiñado. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado. —Lo único que queremos hacer es jugar. Pero ninguno de ustedes va a jugar.

Fue entonces cuando los gritos comenzaron.

El personal comenzó a caer al suelo de rodillas como papas calientes, agarrándose la cabeza. Micah siguió sonriendo.

—Vamos —dijo Archer, girando la silla hacia la puerta. Entró, manteniendo la puerta abierta.

Mirando hacia atrás, al salón de clases, me di cuenta de que los chicos se habían puesto de pie, dirigiéndose hacia la puerta. Sí, definitivamente era hora de irse.

Los hombres estaban todavía inconscientes en el pasillo. Nos dirigimos al ascensor a la derecha. Una vez dentro, Archer pulsó el botón de la planta baja.

Daemon me miró la mano. —¿Segura de que estás bien?

Forcé una sonrisa. —Esto es todo lo que tengo hasta que salga de este estúpido edificio.

Él asintió con la cabeza. —Eso sí, si no te pegas un tiro... o a mí.

—O a mí. —Añadió Archer.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Rodé los ojos. —Que fe tienen en mí, chicos.

Daemon bajó la cabeza hacia la mía. —Oh, tengo fe en ti. Hay otra...

—Ni siquiera pienses en decir algo sucio o en tratar de darme un beso mientras que todavía tengas el cuerpo de Nancy. —Puse una mano en su pecho, deteniéndolo.

Daemon rió. —No eres divertida.

—Ustedes dos necesitan centrarse en esto...

Una sirena sonó en algún lugar del edificio. El ascensor se detuvo con una sacudida en el tercer piso. Luces tenues, y luego una luz roja se encendieron en el techo.

—Ahora esto va a ser realmente divertido —dijo Archer cuando la puerta del ascensor se abrió.

En el salón, los soldados y el personal se apresuraron alrededor, gritando órdenes.

Archer eliminó al primer soldado que apareció en nuestro camino y gritó. Daemon hizo lo mismo. Un soldado sacó una pistola, y yo levanté la mía, disparando. El contragolpe me sobresaltó. La bala impactó en la pierna del tipo.

Daemon perdió su forma de Nancy, contrayendo la propia. Sus ojos estaban muy abiertos mientras me miraba.

—¿Qué? —pregunté—. ¿Pensaste que no lo haría?

—Escalera —gritó Archer.

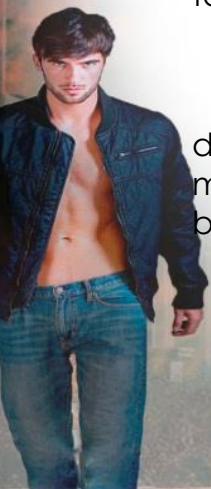
—No me di cuenta de que disparar un arma sería tan sexy. —Daemon tomó mi mano libre—. Vamos.

Corrimos por el pasillo a unos metros detrás de Archer. Las lámparas desaparecieron, reemplazadas por el parpadeo de las cúpulas rojas y amarillas. Archer y Daemon lanzaban ráfagas de bolas de energía como si eso fuera muy necesario, haciendo que la mayoría de los soldados huyeran. Pasamos junto a un conjunto de ascensores. Dos de ellos se abrieron y salieron un puñado de orígenes. Seguimos adelante, pero tenía que mirar hacia atrás... tenía que ver lo que iban a hacer. Tenía que saber.

Era el desvío perfecto.

La atención de todos estaba en ellos. Uno de los chiquillos se había detenido en medio del pasillo. Se agachó y cogió una pistola caída, y vi que su muñeca estaba desnuda de la pulsera. Convirtió la pistola en una pequeña bola fundiéndola.

Y luego, el niño se rió.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Se giró, lanzando los restos retorcidos del arma a un soldado que estaban ante él. El arma atravesó el estómago del hombre.

Mi paso vaciló. Mierda.

¿Haríamos lo correcto dejándolos sueltos? ¿Qué pasaría si salían al mundo real? El tipo de daño que podrían hacer era astronómico.

El agarre de Daemon en mi mano se apretó, me tiró de nuevo a la tarea en cuestión. Tendría tiempo para preocuparme por ellos más tarde. Eso esperaba.

Doblamos la esquina a toda velocidad, y de pronto me encontré con mi frente al nivel de una pistola, tan cerca que podía ver el dedo en el gatillo, ver la diminuta chispa al dispararse. Un grito se quedó atascado en mi garganta. Escuché el rugido de Damon al final, ya que rebotó alrededor de mi cráneo.

La bala se detuvo, su punta chamuscado mi frente. No fue más lejos. Sólo se detuvo. El aire salió de mis pulmones.

Daemon lanzó la bala a lo lejos, y luego me tiró contra su pecho, se giró, mirando a Micah, a varios metros detrás de nosotros con una mano levantada.

—Eso no fue muy agradable —dijo con una voz monótona de niño—. Ellos me gustan.

El soldado palideció, y luego se fue al suelo de bruces, sin gritar o agarrarse la cabeza, sólo dejando un charco de sangre por debajo de él.

Otro origen apareció detrás de Micah, y luego otro y otro y otro. Los soldados bloquearon la escalera que llegaba a las plantas. *Thump. Thump. Thump.* Un camino despejado.

—Vamos —insistió Archer.

Volviéndome hacia Micah, mi mirada se cruzó con la del niño. —Gracias. Micah asintió.

Con una última mirada, me di la vuelta y corrí alrededor de los cuerpos. Las delgadas suelas de mis zapatos resbalaron sobre el húmedo suelo... suelo resbaladizo por la sangre. Ya se filtraba a través del fondo de mis zapatos. No podía pensar en eso ahora.

Archer abrió la puerta de la escalera, y cuando se cerró detrás de nosotros, Daemon giró sobre mí, sus manos de repente sujetando mis brazos. Me atrajo hacia él bruscamente, levantándome sobre la punta de los dedos de mis pies.

—Casi te perdí. Una vez más. —Sus labios rozaron el punto caliente en mi frente, y luego me besó, un beso profundo y contundente que sabía a miedo



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

residual, desesperación e ira. El beso fue vertiginoso en su intensidad, y cuando él se retiró me sentí despojada.

—No hay tiempo para desmayarse —dijo con un guiño.

Entonces nos estábamos lanzando escaleras arriba de la mano. Archer llamó a un soldado en la plataforma. Con un tiro brutal, le arrojó por encima de la barandilla. Una serie de crujidos repugnantes hicieron que mi estómago se sacudiera violentamente.

Los soldados salieron en tropel en el rellano del segundo piso. En sus manos no había pistolas normales, sino que parecían pistolas paralizantes.

Usando la barandilla, Daemon soltó mi mano y saltó a un nivel superior. Un soldado voló por delante de mí, aterrizando dos niveles por debajo de su lado. Archer estaba justo detrás de Daemon. Arrancó una pistola paralizante y me la arrojó. Cambiando la pistola a mi mano izquierda, subí corriendo el resto de la escalera y la presioné sobre el primer soldado que estuvo cerca.

Como sospechaba, era una especie de Tásar. Dos cables se dispararon, golpeando al soldado en el cuello. El hombre empezó a convulsionar como si estuviera teniendo un ataque y cayó al suelo. El clip se retiró, permitiéndome golpear al que se balanceaba sobre Archer.

Una vez que el rellano estuvo libre, Daemon arrastró a dos de los hombres inconscientes hacia la puerta, apilándolos uno sobre otro.

—Vamos —urgió Archer mientras rodeaba el terreno, quitándose la camisa de manga larga de camuflaje. Extendió una mano hasta su cuello, metiendo las placas de identificación bajo su camisa blanca.

Con todo el ónix y diamante en el edificio, era bastante inútil sin mi arma y Tásar. Los músculos de mis piernas empezaban a arder, pero no les hice caso y seguí adelante.

Al llegar a la planta baja, Archer miró por encima del hombro hacia nosotros. No habló en voz alta, y el mensaje estaba dirigido a los dos.

No trataremos de tomar ningún vehículo del hangar. Una vez fuera, seremos más rápidos que cualquier otra cosa de las que tienen. Nos dirigimos al sur hacia Las Vegas, por la Carretera Great Basin. Si nos separamos, nos reunimos en Ash Springs. Eso es alrededor de ciento treinta kilómetros de aquí.

¿Ciento treinta kilómetros?

Hay un hotel llamado The Springs. Se utiliza para acoger a gente extraña.

Mientras me preguntaba qué clase de gente extraña, y me di cuenta de que era una estupidez incluso estar pensando en eso, Archer metió la mano en el bolsillo de atrás y sacó una billetera. Puso dinero en la mano de Daemon.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Esto debería ser suficiente.

Daemon asintió brevemente, y luego Archer me miró. —¿Lista?

—Sí —dije con voz ronca, apretando los dedos alrededor de las armas.

Con el miedo tan espeso que podía probar su sabor amargo, tomé un profundo respiro y asentí una vez más, sobre todo para mi propio beneficio.

La puerta se abrió, y por primera vez en lo que tenían que ser meses, respiré el aire fresco desde el exterior. El aire seco pero limpio, no fabricado. La esperanza brotaba dándome la fuerza para poder seguir. Pude ver un trozo de cielo más allá de los vehículos, el color del crepúsculo, azul claro y rojo anaranjado. Fue la cosa más hermosa que había visto jamás. La libertad estaba ahí.

Pero entre nosotros y la libertad había un pequeño ejército de soldados. No tantos como yo esperaba, pero supuse que muchos aún estaban bajo tierra, tratando con los orígenes.

Daemon y Archer no perdieron un tiempo maravilloso. Los estallidos de luz blanca iluminaron el hangar, rebotando en los oscuras Humvees⁸, rasgándolas por la lona. Las chispas volaron. Golpes fueron lanzados en el combate cuerpo a cuerpo. Yo hice mi parte, electrocutando a cualquiera que tuviera cerca.

Mientras me lanzaba alrededor de los cuerpos caídos, divisé una carga de artillería en la parte trasera de un camión. —¡Daemon!

Se volvió y vio lo que estaba señalando. Me aparté, evitando por poco ser abordada. Me volví, apretando otra ronda. Puntas de metal se clavaron en la espalda de soldado. Brillante luz blanca teñida de rojo crujía sobre los hombros de Daemon, envolviéndose alrededor de su brazo derecho. Energía de impulsos, formando un arco sobre el espacio entre él y el camión.

Al ver lo que estaba a punto de hacer, varios soldados corrieron a ponerse en cubierto detrás de los grandes Humvees. Yo hice lo mismo, en dirección a una fila de vehículos, mientras Daemon golpeó la parte trasera del camión, que explotó como el Cuatro de Julio. La explosión se extendió en una sacudida a través del hangar, una poderosa ola que estremeció mi interior y me lazó sobre mi trasero. Espeso humo gris se elevaba a través del recinto. En un instante, perdí de vista a Daemon y Archer. Durante las explosiones, me pareció oír al sargento Dasher.

Me quedé atónita e inmóvil durante un segundo, parpadeando ante el olor acre del metal quemado y la pólvora. Un segundo fue todo lo que tomó.

⁸ El Humvee es un vehículo militar todoterreno que posee tracción en las cuatro ruedas.

Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Del humo pesado, apareció un soldado. Me enderecé, agitando la pistola eléctrica alrededor.

—Oh, no, no lo harás —dijo, cogiendo mi brazo con las dos manos, por encima y por debajo de mi codo, y torciéndolo.

El dolor se disparó por mi brazo y rompió a lo largo de los hombros. Me agarré, poniendo mi cuerpo de manera que rompí el brutal agarre. El soldado fue entrenado, y aún con todo el trabajo que Daedalus había puesto en mi formación, yo no era rival para él. Él cogió mi brazo de nuevo, el dolor más agudo y más intenso. Se me cayó la pistola eléctrica, y el soldado me dio un golpe punzante en la mejilla.

No sé lo que pasó después. La otra arma estaba en mi mano izquierda. Me zumbaban los oídos. Humo me quemaba los ojos. Mi cerebro había hecho clic en modo de supervivencia. Disparé el arma. Líquido caliente me roció la cara.

Con la pistola en mi mano izquierda, mi objetivo fue ligeramente desviado. Le alcancé en el lado izquierdo de su pecho. Ni siquiera estaba segura de qué parte buscaba en él, pero le alcancé. Hubo un sonido de gorgoteo que me pareció muy extraño, porque podía oírlo por encima del griterío, del alboroto, y de los proyectiles que todavía salían. Náuseas encogieron mi estómago.

Una mano se posó en mi hombro.

Gritando, me giré y estuve a menos de dos segundos de asesinar a Daemon. Mi corazón casi se detuvo. —Maldita sea. Me has asustado muchísimo.

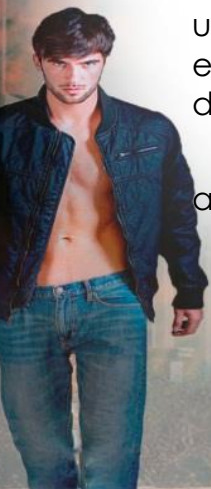
—Se suponía que te quedarías conmigo, Kitten. Eso no era quedarte conmigo.

Enviándole una mirada, me acerqué a la parte trasera de un Humvee. El invadido cielo nocturno nos llamaba como una sirena. Archer estaba a unos pocos Humvees hacia debajo de distancia. Alcanzó a vernos, miró hacia la abertura y asintió.

—Espera —dijo Daemon.

Dasher apareció de una de las puertas, rodeado de guardias. Su cabello usualmente ordenado era un desastre. Su uniforme estaba arrugado. Estaba explorando los escombros esparcidos, emitiendo órdenes a las que yo no podía darles sentido.

Daemon levantó la vista, su mirada siguiendo los focos. Una media sonrisa apareció, y captó mi mirada, guiñándome un ojo. —Sígueme.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Retrocedimos, arrastrándonos a lo largo del lado del Humvee. Mirando alrededor de la tela quemada, vi que la costa estaba despejada. Corriendo a lo largo de la fila de vehículos, Daemon se detuvo frente a un poste de metal que se elevaba hasta el techo.

Cuando él puso sus manos sobre la viga, la Fuente estalló de sus dedos. Una onda de luz se enrolló alrededor del poste y se extendió por todo el techo. Bombillas volaron, una tras otra, por toda la longitud del hangar, sumergiendo el espacio en la oscuridad.

—Encantador —pronuncié.

Daemon se rió y me agarró de la mano. Empezamos a correr de nuevo, encontrándonos con Archer. Voces se levantaron aterrorizadas, creando una distracción para que nosotros tres fuéramos hacia la abertura inferior, en la dirección opuesta al equipo de Dasher. Pero en el momento en que entramos por detrás de la fila de Humvees, el débil resplandor de afuera emitió suficiente luz.

Dasher nos vio inmediatamente. —¡Alto! —gritó—. Esto no va a funcionar. ¡No te puedes ir! —Pasó junto a los guardias, literalmente apartándolos a empujones de su camino. Él estaba absolutamente agotado, probablemente sabiendo que el chico de oro de Nancy estaba a pocos pasos de la libertad—. ¡No vas a escapar!

Daemon dio media vuelta. —No tienes ni idea de lo mucho que he querido hacer esto.

Dasher abrió la boca, y Daemon lanzó su brazo. El impulso no visto de la Fuente levantó a Dasher de sus pies y lo lanzó por los aires como a un muñeco de trapo. Se estrelló contra la pared del hangar y cayó hacia adelante. Daemon se dirigió hacia él.

—¡No! —gritó Archer—. No tenemos tiempo para esto.

Estaba en lo cierto. Por mucho que quería ver a Dasher retirado, un segundo más y seríamos invadidos. Agarrando a Daemon, tiré de él hacia la oscura abertura del hangar. —Daemon. —Le supliqué—. ¡Tenemos que irnos!

—Ese hombre ha sido tocado por Dios, lo juro. —Daemon se volvió, un músculo saltando en su mandíbula.

El sonido de las botas golpeando el pavimento resonó como un trueno que nos rodeaba mientras Archer se trasladó a la parte delantera. —Al suelo.

Los brazos de Daemon rodearon mi cintura mientras se inclinaba y acurrucaba su cuerpo sobre el mío en un abrazo casi aplastante. A través de la delgada rendija entre sus brazos, vi a Archer colocar sus manos sobre la parte trasera de un Humvee. No sé cómo lo hizo, pero el vehículo de seis mil kilos se levantó en el aire y fue arrojado como un disco volador.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Buen Dios —dije.

El Humvee chocó contra los demás. Como un dominó grande y pesado, esto creó una reacción en cadena rodante, destruyendo casi la flota entera y haciendo huir a los soldados.

Daemon se levantó, llevándome con él. Arrancó el brazalete de plata de su muñeca y lo deslizó en la mía. Casi de inmediato, una sacudida de energía pasó por mí. Las capas de agotamiento se despegaron, mis pulmones se expandieron y mis músculos se flexionaron. Fue como tomar varias tomas de cafeína pura. La Fuente rugió a la vida, una burbujeante primavera caliente por mis venas.

—¡No disparen! —gritó Nancy, saliendo corriendo del lateral del hangar—. ¡No disparen a matar! ¡Los necesitamos vivos!

La mano de Daemon apretó la mía, y luego estábamos corriendo con Archer. Cada paso nos llevaba más cerca del exterior. Mi velocidad aumentó, al igual que la de ellos.

Y luego nos quedamos fuera, bajo el profundo cielo azul. Alcé la vista por un momento y vi las estrellas asomando, brillando como mil diamantes, y me entraron ganas de llorar, porque estábamos fuera.

Estábamos fuera.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

19

Daemon

Estábamos fuera.

Pero todavía no éramos libres.

No todos los vehículos se encontraban fuera de servicio. Estaban detrás de nosotros, tanto por tierra como por el cielo. Sin embargo, nos movíamos rápido. Usando el ópalo, Kat casi podía seguir mi tipo de velocidad, pero con las afiladas hojas del helicóptero acercándose rápidamente a unos diez kilómetros, Archer se separó de nosotros, dirigiéndose al oeste.

Crearé una distracción, dijo. Recuerden: Ash Springs.

Entonces se había ido, una mancha que desaparecía en el horizonte. No hubo oportunidad de preguntarle lo que haría o de detenerlo. Unos segundos más tarde, se vio una pulsación de luz, y luego otra a unos kilómetros de distancia. No miré hacia atrás para ver si el centro de atención del helicóptero se había desviado de nuestro rumbo, tomando el cebo. No pensé en lo que le pasaría si lo atrapaban. No podía darme el lujo de pensar o preocuparme por otra cosa que no fuera conseguirle a Kat un lugar seguro, incluso si era sólo por esta noche.

Corrimos a través del desierto, con nuestros pies removiendo el olor de la savia. No hubo nada por kilómetros, y luego nos encontramos con una manada de ganado vagando libremente. Después nada de nuevo, mientras tanto nos mantuvimos cerca de la autopista.

Cuanto más lejos íbamos y más tarde se hacía, la preocupación se apilaba por sí misma. Incluso con el ópalo, sabía que Kat no podría mantenerse por mucho más tiempo, no por más de cien kilómetros. Los híbridos se cansaban rápidamente, incluso con el potenciador. A diferencia de nosotros, que incluso tomábamos más energía al reducir la velocidad, colapsaría. Demonios, cien kilómetros me agotarían, pero a Kat... Por ella correría un millón de ellos. Y sabía que ella haría lo mismo por mí, pero no lo conseguiría. No estaba en su ADN.



Libros
del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

No había tiempo para detenerse y preguntarle cómo lo llevaba, pero su frecuencia cardíaca se encontraba por las nubes, y cada respiración entrecortada que tomaba la expulsaba inmediatamente.

El hilo de miedo que había estado en mis venas crecía con cada paso y cada rápido latido de mi corazón. Esto podría matarla, o por lo menos hacer algún daño grave.

Di una breve mirada al cielo nocturno. Nada más que estrellas, y ninguna luz a la distancia. Todavía teníamos otros cuarenta y tantos kilómetros por recorrer, y sería demasiado arriesgado tomar mi verdadera forma para acelerar el proceso. Rayas de luz a través del desierto oscuro serían demasiado obvias y les daría a todos los amantes de los OVNI algo de qué hablar.

Disminuí la velocidad de forma inesperada, tuve que deslizar un brazo alrededor de la cintura de Kat para evitar que se cayera. Respiraba con dificultad mientras miraba hacia mí, la piel alrededor de su boca pálida y apretada.

—¿Por qué... por qué nos detenemos?

—No puedes seguir por mucho más tiempo, Kitten.

Negó con la cabeza, y su cabello se quedó pegado a sus mejillas. — Puedo... puedo hacer esto.

—Sé que quieres hacerlo, pero es demasiado. Tomaré el ópalo y te llevaré.

—No. De ninguna manera...

—Kat. Por favor. —Mi voz se quebró en la última palabra, y sus ojos se abrieron—. Por favor, déjame hacer esto.

Sus manos temblaban al apartarse el cabello empapado de sudor de la cara. Esa pequeña barbilla terca se levantó un poco, pero se quitó el brazalete de ópalo. —No me gusta... la idea de que me carguen.

Me entregó el brazalete y me lo puse, recibiendo una pequeña descarga de él. También tomé la pistola, deslizándola en la cintura de mis pantalones. — ¿Qué tal si te subes a mi espalda? Así, de alguna manera no te cargaré, sino que me montarás. —Me detuve y luego le guiñé un ojo.

Kat me miró fijamente.

—¿Qué? —Me reí, y de inmediato sus ojos se estrecharon—. Deberías verte a ti misma en este momento. Igual que un gatito, eso es lo que te sigo diciendo. Tu enojo está creciendo.

Rodó los ojos mientras se arrastraba detrás de mí. —Deberías conservar tu energía y dejar de hablar.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Auch.

—Lo superarás. —Puso sus manos sobre mis hombros—. Además, te podría bajar los humos.

Me agaché, enganchando mis brazos por debajo de la parte trasera de sus rodillas. Con un pequeño salto, deslizó sus brazos alrededor de mi cuello y envolvió sus piernas a mis costados. —Nena, estoy tan lejos de eso que no hay humos que me tengan que bajar.

—Guau —dijo—. Esa es una nueva.

—Te encantó. —Apretando mi agarre sobre ella, dejé que la Fuente explotara en el ópalo y se mezclara con él—. Sostente, Kitten. Voy a empezar a brillar un poco e iremos rápido.

—Me gusta cuando brillas. Es como tener mi propia linterna personal.

Sonreí. —Me alegro de poder ser de ayuda.

Palmeó mi pecho. —Arre.

Sintiéndome mucho mejor acerca de esto, me impulsé en el suelo y tomé el tipo de velocidad que no podía usar cuando corría junto a Kat. Su peso no era nada, lo que ya era preocupante. Tenía que conseguirle a la chica un poco de carne y hamburguesas.

Cuando vi que nos acercábamos a las luces de la ciudad, viré más cerca de la carretera, buscando una señal, y la encontré. Ash Springs, a quince kilómetros.

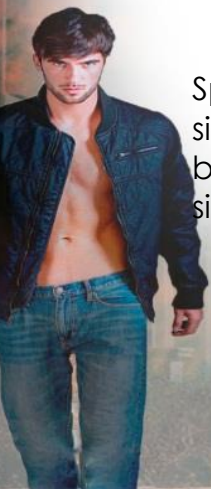
—Ya casi llegamos, Kitten.

Tuve que detenerme para que ella fuera capaz de moverse con libertad. —Puedo hacer el resto del camino.

Queriendo discutir, pero sabiendo que si lo hacía sólo retrasaría el conseguir un lugar para refugiarnos, mantuve la boca cerrada. También sabía que era más que eso. Kat quería demostrar, no sólo a mí, sino a ella misma, que era un activo, no un obstáculo. Necesitaba demostrar que podía pararse en un terreno de igualdad conmigo y los otros Luxen, que había sido lo que la impulsó a confiar en Blake. Me quitó el ópalo y se lo devolví. —Entonces, hagamos esto.

Asintió. —Gracias.

Tomé su pequeña mano con la mía, y corrimos el resto del camino a Ash Springs. El viaje nos llevó unos veinte minutos más o menos, pero esos minutos se sintieron como toda una vida. Dependiendo de cómo estuviera Daedalus buscándonos, teníamos una buena ventaja de dos horas más que ellos, y más si siguieron a Archer.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Una vez que llegamos a las afueras de Ash Springs, redujimos la marcha a una caminata, manteniéndonos fuera de las aceras y lejos de las farolas. La ciudad era pequeña; como un Petersburgo pequeño. Señales en todas partes mostraban una de las muchas aguas termales naturales.

—Apuesto a que huelo a algo con un hedor viejo.—Kat miró con nostalgia el cartel de uno de los manantiales de agua caliente—. Me encantaría un baño ahora mismo.

Ambos estábamos cubiertos de una fina capa de polvo del desierto. —Sí, hueles algo fuerte.

Me lanzó una mirada asesina. —Gracias.

Riendo entre dientes, le apreté la mano. —Hueles como una flor madura a punto de florecer.

—Oh, lo que sea. Ahora estás siendo tonto.

La llevé alrededor de un seto con forma de... diablos, no tenía ni idea de lo que se suponía que era. ¿Un elefante cruzado con una jirafa?

—¿Qué cosas harías por un baño? —Me volví, levantándola sobre una rama caída—. ¿Cosas malas, sucias?

—Tengo la sensación de que convertirás esto en una conversación perversa.

—¿Qué? Nunca haría una cosa así. Tienes un cerebro retorcido, Kitten. Estoy horrorizado por tu sugerencia.

Negó con la cabeza. —Siento haber corrompido tu inocencia y virtud.

Rompí en una sonrisa mientras nos deteníamos en una intersección. Más adelante había varias señales brillantes de hoteles. Las calles se encontraban vacías, y me pregunté qué hora era. No había pasado ni un solo conductor.

—Creo que apuñalaría a alguien por una ducha —dijo Kat al cruzar la calle—. Inclusión a ti.

Dejé escapar una risa de sorpresa. —No me podrías alcanzar.

—No dudes de mi necesidad de quitar este apesadoso olor de mí... Oye —Se detuvo, apuntando a una calle lateral—. ¿Eso es todo?

Había un cartel en la distancia. La S era de un rojo oscuro, que se parecía a la de los moteles de verano. —Creo que sí. Vamos a comprobarlo.

Corriendo por la estrecha calle lateral y pasando los escaparates oscuros, llegamos al estacionamiento. Definitivamente se ubicaba fuera de los caminos turísticos y...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Oh, chico —dijo Kat, liberando su mano—. Creo que este es uno de esos moteles que cobran por hora y donde la gente viene a drogarse.

Ella tenía un punto. Era del estilo de un rancho, con una sola planta, una forma de U con el vestíbulo en el centro y una cubierta de embalaje de madera alrededor de las entradas a las habitaciones del motel. La iluminación era tenue en los alrededores del edificio, y el aparcamiento tenía unos cuantos coches, del tipo que estaban a un día de llegar al depósito de chatarra.

—Bueno, ahora sabemos qué clase de lugares le gusta visitar a Archer —dije, entornando los ojos por la luz amarilla que se filtraba entre los tablones de madera frente al vestíbulo.

—Él no ha estado en muchos lugares. —Cambió de un pie a otro—. Ni siquiera ha comido en Olive Garden, así que dudo que sea un gran conocedor de los hoteles.

—¿No ha comido en Olive Garden?

Negó con la cabeza.

—Hombre, tenemos que conseguirle al chico unos palitos de pan y ensaladas interminables. Es broma —murmuré—. ¿Hablaste mucho con él?

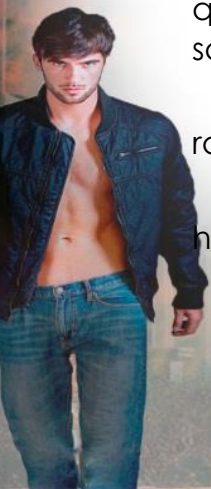
—Él fue el único que realmente era... bueno conmigo. Bien, a su manera. En realidad no es un tipo cálido y difuso. —Se detuvo, inclinando la cabeza hacia atrás mientras miraba hacia el cielo tachonado de estrellas—. No hablamos mucho, pero siempre estuvo ahí conmigo. Al principio nunca pensé que sería él quien nos ayudaría. Creo que las primeras impresiones realmente no significan nada.

—Supongo que no. —Una desconfianza repentina se grabó en su rostro mientras bajaba la barbilla. Pude ver el peso de todo colocándose sobre ella. Casi la misma mirada que había visto en el rostro de Beth la mañana que me fui, antes de que se alterara.

No sabía qué decir mientras nos dirigíamos a través del estacionamiento. Francamente no había palabras que se ajustaran a cómo de lejos se había descarrilado la vida de Kat. Nada que pudiera decir lo mejoraría, ni el tratar de quitarle importancia a todo lo que había pasado. Igual que decirle a alguien que perdió a un ser querido que este se encontraba en un lugar mejor. Nadie quería escuchar eso. No cambiaba nada, no hace que el dolor desaparezca o saca a la luz el por qué sucedió.

A veces las palabras eran de mal gusto. Podrían ser poderosas, pero en raras ocasiones, como ahora, no significaban nada.

Nos detuvimos debajo de una lámpara tenue a lo largo del lateral del motel que daba a varios bancos y mesas de picnic. El hollín cubría el rostro de



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Kat. Sangre seca salpicada sus mejillas. Mi estómago dio un vuelco. —¿Has estado sangrando?

Sacudió la cabeza, volviendo a clavar su mirada en el cielo. —No es mía. Era de un soldado. Yo... le disparé.

El poco del alivio que sentí fue eclipsado por lo que había tenido que hacer, y aún tendría que hacer si la situación se aparecía. Le entregué el arma. —Está bien. Está bien. —Ahuequé sus mejillas—. Quédate aquí. Tomaré una forma diferente y conseguiré las llaves. Si algo parece sospechoso, dispara primero y pregunta después. ¿De acuerdo? No utilices la Fuente a menos que tengas que hacerlo. Pueden rastrear esa cosa.

Asintió. Me di cuenta de que sus manos estaban inquietas. La adrenalina seguía bombeando a través de ella, manteniéndola en sus pies. Necesitaría una sobredosis de azúcar muy pronto. —No voy a ninguna parte —dijo.

—Bien. —La besé, deseando quedarme para así no dejarla sola aquí afuera. Pero no había manera de que pudiera meterla en el vestíbulo de esta manera. Personas vagas o no, ella llamaría la atención—. Regresaré.

—Lo sé.

Seguía sin moverme. Mis ojos buscaron en sus ojos cansados, y mi ritmo cardíaco se aceleró. Besándola una vez más, me obligué a dejarla y darme la vuelta, volviendo al frente. Invoqué la imagen de uno de los guardias y tomé su forma. Los recuerdos me suministraron unos pantalones y una camiseta. Todo era una fachada, como un espejo arrojando un reflejo. Excepto que la imagen que reflejaba era falsa, y si observas por demasiado tiempo y con demasiada fuerza, empiezas a ver las grietas en el disfraz.

Una campana dio un pequeño *ding* alegre cuando entré en el vestíbulo. El aire olía a cigarrillos con esencia de clavo. Había una tienda de regalos a la derecha, varias sillas viejas colocadas delante de las máquinas expendedoras, y a la izquierda se ubicaba la recepción.

Un anciano esperaba detrás del mostrador. Sus ojos parecían de insecto detrás de las gruesas gafas. Se balanceaba con sus tirantes escoceses. Un atuendo impresionante.

—Hola —dijo el hombre—. ¿Necesitas una habitación?

Me acerqué al mostrador. —Sí. ¿Tiene alguna disponible?

—Claro que sí. ¿Buscas un par de horas o la noche?

Casi me reí por lo que Kat dijo afuera. —Una noche, tal vez dos.

—Bueno, vamos a empezar con sólo una noche y veremos a partir de allí.

—Se giró hacia la caja registradora—. Serán setenta y nueve. Aquí sólo aceptamos dinero en efectivo. Nada que firmar y no se requiere identificación.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

No era una gran sorpresa. Busqué en mi bolsillo y saqué el fajo de billetes. Mierda, ¿qué hacía Archer llevando varios cientos de dólares con él todo el tiempo? Por otra parte, no era como si fuera fácil de asaltar.

Le pasé más de cien. —¿Le importa si echo un vistazo a la tienda?

—Adelante. No tengo mucho que hacer. —Asintió hacia el televisor en el mostrador—. La recepción está siempre sola a media noche. También hay uno en tu habitación; habitación catorce, por cierto.

Asintiendo, tomé mi cambio, la llave de la habitación y me dirigí a la tienda de regalos. Había un montón de camisas unisex con las palabras “Ruta 375: Autopista Extraterrestre” estampadas en un verde negrita en la parte delantera. Cogí una grande para mí y una pequeña para Kat. También un par de pantalones sueltos que serían un poco grandes para ella, pero servirían. Agarré otro par para mí y luego me volteeé, buscando comida.

Mis ojos se posaron en un muñeco de peluche verde con una cabeza ovalada y grandes ojos negros. Lo recogí, frunciendo el ceño. ¿Por qué en el mundo tenían los humanos que pensar que los alienígenas parecían unos locos salidos de Gumby??

El gerente del hotel se rió entre dientes. —Sí estás metido con la cosa extraterrestre, entonces estás en el lugar correcto.

Sonreí.

—¿Sabes que estás a unos cien kilómetros o menos del Área 51? Tenemos un montón de visitantes en su camino a hacer un poco de avistamiento OVNI. —Las gafas se deslizaron por su nariz—. Por supuesto, no entran al Área 51, pero a la gente le gusta estar lo más cerca posible.

Dejé el muñeco y regresé al pasillo de alimentos. —¿Cree en los extraterrestres?

—He vivido aquí toda mi vida, hijo, y he visto algunas cosas locas e inexplicables en el cielo. O son los extraterrestres o es el gobierno, y no soy un gran fan de la idea de que sea ninguno.

—Yo tampoco —contesté, tomando la mayor cantidad de azúcar que pude encontrar. Añadí un bolso de asas que decía “Ellos Están Entre Nosotros”, uno de esos horribles teléfonos desechables, y algunas otras cosas que me llamaron la atención. Antes de dirigirme al mostrador, me di la vuelta y agarré el estúpido muñeco alienígena.

¿Gumby, o Gomosito en español, es un personaje humanoide de arcilla que se caracteriza por su color jade y grandes ojos.

Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mientras pagaba, eché un ojo al estacionamiento. Nada había cambiado, pero sentía un hormigueo viniendo de Kat.

—Hay una nevera afuera si la necesitas. —Me entregó la bolsa—. Y si necesitas una noche más, simplemente pasa.

—Gracias. —Me volví, echándole un vistazo a un reloj por encima del mostrador. Eran un poco después de las once. Claro que se sentía un infierno más tarde que eso. Y era condenadamente extraño que la ciudad estuviera tan muerta a estas horas de la noche.

De regreso afuera, saqué la llave de mi bolsillo y esperé hasta que di vuelta a la esquina antes de regresar a mi tan familiar Daemon.

Kat esperaba donde la había dejado, apoyada contra la pared, lo cual la ponía entre las sombras. Chica inteligente. Se dio la vuelta, alisando su cabello con las manos. —¿Cómo te fue?

—Muy bien. —Busqué dentro de la bolsa—. Te traje algo.

Inclinó la cabeza hacia un lado cuando me detuve frente a ella. —¿Un baño portátil?

—Mejor. —Saqué el muñeco alienígena—. Me hizo pensar en ti.

Una breve carcajada ronca brotó de ella mientras tomaba el muñeco, y mi pecho hizo un espasmo divertido. No podía recordar la última vez que escuché su risa ni nada que sonara remotamente como una. —Se parece a ti —dijo—. Lo llamaré DB.

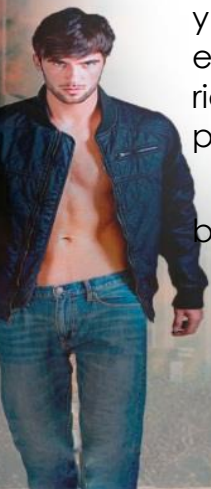
—Una elección perfecta. —Dejé caer mi brazo sobre sus hombros—. Vamos, estamos en el lado correcto a nuestra habitación. Tu ducha espera.

Sostuvo a DB cerca de su pecho, suspirando. —No puedo esperar.

La habitación no era tan mala como pensé que sería. Recientemente limpiada y con olor a desodorante, las frescas sábanas decidieron darle la bienvenida a los olores. La cama era doble, las sábanas bajas. Una mesa al otro lado de esta ofrecía un televisor que parecía que tendría problemas de recepción en cualquier momento del día. Un pequeño escritorio se topaba con ella.

Coloqué las golosinas en la mesa y revisé el baño. Había toallas, jabones y lo esencial, lo cual era bueno porque fui tan tonto como para olvidarme de eso. Volví a la habitación, encontrando a Kat parada ahí, sin soltar a DB. Era ridículo y extraño, y otras mil cosas por lo linda que pensé que lucía, cubierta de polvo, sudor y sangre.

—¿Estás bien con que tome la primera ducha? —preguntó—. Porque promeaba. No te apuñalaría.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me eché a reír abiertamente. —Sí, entra en la ducha antes de que tire tu sucio trasero ahí.

Me arrugó la nariz y luego colocó a DB en la cama, así que el muñeco alienígena parecía que estaba a punto de ver un poco de mala televisión. Puso la pistola en la mesita de noche. —Seré rápida.

—Tómate tu tiempo.

Dudó un momento, mirándome como si quisiera decir algo, y luego cambió de opinión. Con una última mirada larga en mi dirección, se volvió y desapareció en el baño. El silbido de la ducha fue tan inmediato que trajo una sonrisa a mi cara.

Dirigiéndome a la bolsa, saqué el teléfono desechable y abrí el paquete. Ya se encontraba cargado con cien minutos. Quería llamar a mi hermana y a mi hermano, pero hacerlo tan pronto era demasiado arriesgado. Lo puse a un lado y caminé hasta la ventana. Daba a la calle y al estacionamiento, lo que era perfecto.

Mirando desde detrás de las cortinas gruesas de color vino tinto, me pregunté cuánto tiempo le tomaría a Archer encontrarnos, o si incluso lo haría. Podía ser un bastardo sin corazón, pero el resultado de Archer no me importaba. No es que no apreciara lo que había hecho por nosotros y lo que arriesgó, pero no había espacio suficiente en mí para preocuparme por los demás. Estábamos fuera. Y nunca volveríamos. Hubiera derribado a un ejército, quemado toda una ciudad y sumido al mundo en el caos si tuviera que hacerlo para mantener Kat fuera de ese lugar.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

20

Katy

El chorro constante de agua casi hirviendo había lavado la mugre y todo lo que estaba pegado a mi piel. Lo giré un par de veces y finalmente se detuvo, presioné mis temblorosas manos contra mi cara. Ya había usado la pequeña botella de champú dos veces, y necesitaba salir de allí, pero estar en una caseta con manchas de óxido cerca de la bañera y presión desigual era tan diferente de los baños en el complejo que no quería irme. Era como estar en una burbuja, a salvo de la realidad.

El agua corría sobre mi cuerpo, en cascada sobre las cicatrices irregulares a lo largo de mi espalda, haciendo un charco alrededor de mis pies. Bajé mis manos y miré hacia abajo. El agua no drenaba rápidamente, causando que se acumulara en la parte inferior de la bañera. El agua tenía un color rosado.

Tragué duro y cerré los grifos. Saliendo de la ducha y del cuarto de baño lleno de vapor, agarré una toalla y la envolví a mí alrededor, asegurándola en la parte superior. Hice mi mejor esfuerzo para sacar el exceso de agua de mi cabello, haciéndolo metódicamente. Envolver. Apretar. Envolver. Apretar. Cuando esto estaba terminado, me di cuenta de que no tenía otros motivos para esconderme en el baño.

Y eso era lo que estaba haciendo. Escondiéndome. No sabía por qué, excepto que sentía como si mis entrañas estuvieran magulladas y deshilachadas, demasiado expuestas. Estábamos fuera, éramos libres por ahora. Sólo eso era motivo de celebración, pero estábamos lejos de estar salvados. Estaba el desconocido destino de Archer, a dónde íbamos desde aquí, y toda una vida que había dejado atrás en Petersburg; mi mamá, mi escuela, mis libros...

Necesitaba salir del baño antes de que Daemon pensara que me desmayé, o algo así.

Agarrando la parte superior de la toalla, me fui a la habitación. Daemon estaba en la ventana, su espalda erguida como un centinela. Giró su cintura, su mirada moviéndose desde la parte superior de mi cabeza hasta mis pies. La

Libros del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

luz estaba encendida a un lado de la cama y era tenue, pero cuando me miraba así, sentía como si un letrero hubiera sido encendido en mí. Mis dedos se enrollaron sobre la alfombra.

—¿Te sientes mejor? —preguntó, sin moverse de la ventana.

Asentí. —Mucho mejor. Puede que haya sobrado algo de agua caliente.

Un lado de sus labios se curvo hacia arriba. —¿Sabes a qué día estamos? —Negué con la cabeza, y él hizo un ademán hacia el escritorio—. Allí hay un calendario, del tipo que arrancas las paginas cada día. Si está actualizado, es dieciocho de agosto.

—Dios mío —susurré, profundamente inquieta—. He estado fuera... nos hemos ido prácticamente por cuatro meses. —No dijo nada—. Sabía que había pasado mucho tiempo, pero el tiempo era tan extraño allí. No pensé que fuera tanto. Cuatro meses...

—Se siente como por siempre, ¿eh?

—Sí, lo hace. —Me acerqué lentamente a la cama—. Cuatro meses. Mamá probablemente piensa que estoy muerta.

Se giró de vuelta a la ventana, sus hombros se tensaron. Varios minutos pasaron antes de que hablara—: Te conseguí algo de ropa limpia. Está en la maleta. Creo que apreciarás la camiseta.

—Gracias.

—No es gran cosa, Kitten.

Me mordí el labio inferior. —¿Daemon...? —Se giró hacia mí, sus ojos extrañamente brillantes. Un par de hermosos ojos verdes—. Gracias por todo. No estaría fuera de allí si...

De repente estaba delante de mí, agarrando mis mejillas. Tomé una respiración sorprendida mientras bajaba su frente a la mía. —No tienes que agradecerme por nada de esto. Nunca hubieras estado en esta situación si no fuera por mí. Y no tienes que darme las gracias por algo que quería y necesitaba hacer.

—Esto no fue tu culpa —dije, sintiéndolo—. Sabes eso, ¿cierto?

Me dio un beso en la frente. —Voy a ducharme. Hay comida en la maleta, también, si tienes hambre. Si no, deberías tratar de descansar un poco.

—Daemon...

—Lo sé, Kitten. Lo sé. —Dejó caer sus manos y me dedicó esa sonrisa arrogante tan suya—. Si alguien aparece mientras estoy en la ducha, incluso Archer, no lo dejes entrar, ¿de acuerdo?

—Dudo que una puerta lo detuviera.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Para eso es el arma. No creo que vaya a jodernos, pero prefiero prevenir que lamentar.

Tenía un buen punto, pero cuando lo vi tomar un par de pantalones y luego desaparecer en el baño lleno de vapor, aborrecí la idea de coger ese arma otra vez. Lo haría si tuviera que hacerlo. Sólo esperaba nunca tener que hacerlo de nuevo, lo cual era una tontería, porque era más que probable que la violencia de mi reciente vida diaria no estuviera cerca de acabarse.

Recogí la maleta y la tendí en la cama. Me senté y empecé a hurgar en ella mientras el agua en el baño comenzaba a caer. Levanté la mirada, fijándola en la puerta cerrada. Un cálido rubor se arrastró sobre mis mejillas. Daemon estaba en la ducha. Completamente desnudo. Yo estaba en una toalla. Estábamos solos, por primera vez en cuatro meses, en una sombría habitación de motel.

Mi estómago cayó.

El rubor me encendió y gemí de exasperación.

¿Qué me hacía pensar en ese tipo de cosas incluso en este momento? En el transcurso de los últimos meses, había oído a Daemon en la ducha un millón de veces. Esto no era una escapada romántica en el Ritz, a menos que correr por nuestras vidas contara como preliminar.

Sacudiendo la cabeza, me volví a concentrar en la maleta. En su interior encontré una amplia selección de bocadillos dulces, lo que me llevó a parpadear para retener las lágrimas porque sabía que había comprado esto para mí. Dios, era tan considerado cuando ni siquiera sabía que estaba tratando, cuando era necesario.

Saqué las botellas de gaseosa y me levanté, colocándolas con las patatas fritas y los bocadillos en el escritorio. El bolso de mano trajo una sonrisa a mi cara. La camiseta hizo que mi sonrisa se extendiera de una forma que parecía desconocida, como si pudiera agrietar mi piel.

Miré el muñeca alienígena. —DB...

Regresando a la cama, encontré unas sandalias en la maleta. Perfecto. Nunca quería volver a ver esos zapatos sangrientos. Llegué a la parte inferior de la bolsa y mis dedos rozaron en una caja cuadrada. Saqué el último elemento.

El calor se propagó por mi cara y mis ojos se ampliaron. —Oh... oh, guau.

El agua dejó de caer y un segundo después Daemon salió con los pantalones colgando en sus caderas y su piel húmeda, brillando. Mis ojos estaban concentrados en su estómago y en las gotas de agua que lo recorrían, desapareciendo bajo la banda de sus pantalones. Yo todavía me encontraba sólo en una toalla.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Y estaba sosteniendo una caja de condones en mi mano.

Mi cara estaba roja como una mariquita.

Arqueó una ceja oscura.

Mi mirada cayó a la caja y luego de regreso a él. —¿Estás tan confiado?

—Me gustaría llamarlo estar preparado para cualquier ocasión. —Paseó tranquilo alrededor de la cama de una forma que sólo Daemon podía hacer sin parecer un completo idiota—. Aunque estoy decepcionado, no tienen pequeñas caras alienígenas en ellos como todo lo demás.

Me ahogué con mi próxima respiración. —¿Qué clase de motel vende condones?

—¿Mi tipo favorito de motel? —Tomó la caja de mis huesudos dedos—. Has pasado todo este tiempo mirando esto en vez de comer algo, ¿no es así?

Solté una carcajada, una verdadera risa normal.

Los ojos de Daemon se ampliaron y el matiz estalló. La caja se cayó de sus dedos, aterrizando con un suave *ruido sordo* en la alfombra. —Haz eso otra vez —dijo con voz ronca.

El sonido envió un escalofrío a mi espalda. —¿Hacer qué?

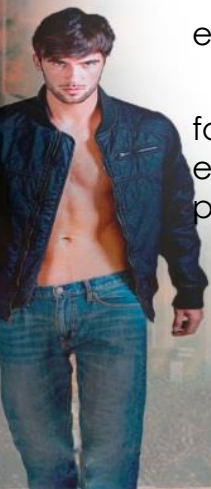
—Reír. —Se inclinó, las puntas de sus dedos tocaron mis mejillas—. Quiero escuchar tu risa otra vez.

Yo quería reír de nuevo para él, pero todo el humor se había drenado bajo la cruda intensidad de su mirada. La emoción se hinchó dentro de mí como un globo atado por un fino hilo. Abrí la boca, pero no sabía qué decir. Los músculos se tensan por todo mi cuerpo. Mi vientre se sentía como un nido de mariposas que estaban a punto de alzar el vuelo. Levanté una mano, colocándola en su mejilla. La ligera barba hacia cosquillas en mi palma y causó que mi corazón brincara. Deslicé mi mano sobre la curva de su mandíbula, y luego descendiendo por las cuerdas de su cuello hasta sus hombros. Se sacudió bajo mi toque y su pecho se elevó bruscamente.

—Kat —suspiró mi nombre; lo hizo suyo, dijo esto como si fuera algún tipo de plegaria.

No podía apartar la mirada, y por un momento permanecí congelada, entonces me acerqué, poniendo mi boca contra la suya.

El ligero toque envió un choque a través de mi sistema. Moví mis labios, familiarizándome con la sensación de él. Extraño, pero era como si nos estuviéramos besando por primera vez. Mi pulso latía rápidamente, y mis pensamientos estaban en un pesado y vertiginoso remolino.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Deslizó una mano por mi cabello, los dedos se curvaron a lo largo de la parte posterior de mi cabeza. El beso se profundizó hasta que su sabor estaba por todas partes y no había nada más que nosotros, sólo nosotros. El resto del mundo se sentía lejos. Ninguno de nuestros problemas se desvaneció, pero se pusieron en espera mientras mi boca se abría para él. Nos besamos como si estuviéramos hambrientos por el otro, y lo estábamos. Esos besos me intoxicaban, y sus dedos se movieron por mi mandíbula y descendieron hacia mi garganta, trazando delicadamente un camino. Pero mis manos eran codiciosas y apresuradas mientras se deslizaban por su pecho, y seguí las líneas de su duro estómago. La manera en que le afectó mi toque fue maravillosa. Él hizo un sonido gutural y me derretí.

Él me facilitó el trabajo, posicionando su cuerpo sobre el mío y soportando su peso sobre un brazo, pero sólo nuestras bocas se tocaban en la más dulce tortura. Habíamos intimado antes, dos veces, pero ahora se sentía como la primera vez. Un nerviosismo entusiasta zumbaba a través de mí mientras mi sangre subía de temperatura.

Daemon levantó la cabeza. Entre las rendijas estrechas de sus ojos, sus pupilas eran como diamantes pulidos siguiendo el movimiento de su mano. Mis entrañas se apretaron mientras sus dedos se movían peligrosamente cerca del borde de la toalla. Cada paso lento a lo largo de la tela tenía a mi pulso latiendo con rapidez. Mi mirada recorrió sus amplios pómulos y luego se detuvo en la perfección de sus labios

Su mano se mantuvo alrededor del nudo que había hecho en la toalla, sus ojos se movieron rápidamente a los míos. —No tenemos que hacerlo —dijo.

—Lo sé.

—Realmente no he comprado los condones pensando que haríamos esto esta noche.

Puse una sonrisa. —Así que... ¿no estabas completamente confiado?

—Siempre estoy excesivamente confiado. —Se inclinó, besándome suavemente—. Pero no sé si esto es demasiado en este momento. No quiero...

Lo callé, deslizando mis manos por la banda de sus pantalones, engancho mis dedos por debajo. —Tú eres perfecto. Quiero esto... contigo. No es demasiado.

Una respiración vibró a través de él. —Dios, esperaba que dijeras eso. ¿Eso me hace una mala persona?

Solté una pequeña risita. —No. Te hace un hombre.

—¿Ah? ¿Es eso? —Él capturó mi boca otra vez, luego tiró con un ligero mordisco—. ¿Sólo me hace un hombre?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sí. —Jadeé. Mi espalda se arqueó mientras movía su mano hacia abajo por delante, y luego de vuelta al nudo—. De acuerdo. Eres más que un hombre.

Ahogó una risa profunda en su garganta. —Eso pensé.

Su aliento era cálido contra mis labios hinchados, abrasador cuando recorrió mi nuca. Me dio un beso donde mi pulso golpeaba en la garganta. Cerré los ojos, felizmente arrastrada con la avalancha de sensaciones. Necesitaba esto... necesitábamos esto. Un momento de normalidad, sólo él y yo, juntos como debíamos estar.

Me besó mientras sus dedos trabajaban en aflojar el nudo, distrayéndome mientras separaba la toalla. Piel de gallina apareció por el aire frío que arremetió contra mi cuerpo. Murmuró algo en ese idioma lírico suyo, un lenguaje que deseaba poder entender, porque sus palabras sonaban hermosas.

Cuando se levantó, su mirada ahuyentó las pequeñas sacudidas, quemándome de adentro hacia afuera. Los bordes de su cuerpo eran borrosos por la tenue luz blanquecina. —Eres hermosa.

Pensé en mi espalda.

—Cada parte —dijo, como si leyera mi mente.

Tal vez podía, porque cuando tiré para acercarlo más por la banda de sus pantalones, accedió, acomodando su cuerpo contra el mío. Pecho desnudo sobre pecho desnudo. Enrede mis manos en su pelo mientras envolvía una pierna alrededor de sus caderas.

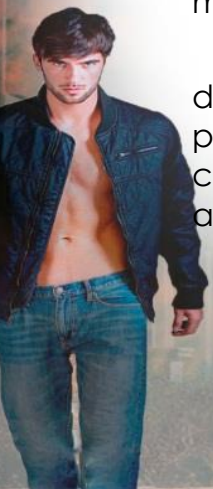
Tomó una fuerte respiración. —Me vuelves loco.

—El sentimiento es mutuo —dije con voz áspera, inclinando mis caderas contra él.

Los músculos de sus brazos resaltaron mientras hacia un sonido profundo en su garganta. Su mandíbula era dura, las líneas de la boca se tensaron mientras deslizaba una mano entre nosotros. Esos dedos hábiles fueron de disparar a quitar el aliento en un segundo, y me sentí profundamente voluble...

Una luz amarilla brillante inundó de repente el cuarto, rompiendo el momento.

Daemon estaba fuera de mí tan rápido que agitó el cabello alrededor de mis sienes mientras salía disparado hacia la ventana y separaba una pequeña sección de la cortina. Me apresuré a levantarme, golpeando el colchón hasta que encontré la toalla, cubriéndome mientras salía de la cama, agarrando la pistola.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Terror subió por mi garganta. ¿Ya nos habían encontrado? Me volví hacia donde estaba parado, ya que todavía agarraba la toalla a mí alrededor. Mi mano temblaba tanto que la pistola se sacudía.

Daemon soltó un largo suspiro. —Son sólo faros, algún imbécil con las luces altas al salir del estacionamiento. —Dejando caer la cortina de vuelta en su lugar, se dio la vuelta—. Eso es todo.

Mis manos se apretaron alrededor del arma. —¿Faros?

Su mirada bajo a lo que sostenía. —Sí, eso es todo, Annie Oakley¹⁰.

El arma se sentía pegada a mi mano. Mi corazón todavía estaba bombeando rápido con terror residual, y ese horror era lento para escurrirse de mis venas. Me di cuenta entonces, con sorprendente claridad, que esto era a lo que se habían reducido nuestras vidas. Ponerme en modo de defensa y pánico cada vez que la luz de los faros pasara por la ventana, alguien tocara en nuestra puerta o un extraño se acercara a nosotros.

Eso era todo.

Mi primera reacción ante los faros sería agarrar un arma, para estar lista para disparar... para disparar a matar si era necesario.

—¿Kat...?

Sacudí la cabeza. Un incendio se arrastró a través de mi estómago, hasta mi garganta. Las lágrimas ardían en mis ojos. Tantos pensamientos pasaron por mi mente. La presión se cerró en mi pecho, apretando alrededor de mis pulmones con dedos helados. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral. Cuatro meses de lágrimas que no dejé caer acumuladas dentro de mí.

Daemon estaba delante de mí en un instante, suavemente y con cuidado apartó mis dedos de la pistola. La colocó en la mesita. —Oye —dijo, agarrando mis mejillas con ambas manos—. Oye, está bien. Todo está bien. Aquí no hay nadie más que nosotros. Estamos bien.

Sabía eso, pero era más que faros en la noche. Era todo; una acumulación de cuatro meses de ningún control sobre cualquier aspecto de mi vida o mi cuerpo. Todo lo acumulado en mí, el agrio temor que nunca se alivió, el temor con el que había despertado todos los días, los exámenes y las pruebas de estrés. El dolor del bisturí y el horror de ver morir a los seres humanos mutados. Todo cortaba a través de mí. La angustiada huida en la que disparé a

¹⁰ Phoebe Anne Oakley Moses (1860-1926), fue una tiradora que participó durante diecisiete años en el espectáculo de Buffalo Bill que recreaba escenas del viejo oeste.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

gente real, personas vivas que tenían familias y sus propias vidas... y sabía que había matado al menos a uno de ellos. Su sangre había salpicado toda mi cara.

Y luego estaba Blake...

—Habla conmigo —suplicó Daemon. Sus ojos color esmeralda estaban llenos de preocupación—. Vamos, Kitten, dime lo que está pasando.

Girando la cabeza, cerré los ojos. Yo quería ser fuerte. Me había dicho una y otra vez que tenía que ser fuerte, pero no podía superar *todo*.

—Oye —dijo suavemente—. Mírame.

Mantuve los ojos cerrados con fuerza, sabiendo que si lo miraba, el globo que había sido llenado y atado tan delicadamente iba a estallar. Yo estaba arruinada por dentro, y no quería que viera eso.

Pero luego él giró mi cara hacia la suya, dejó caer un beso en mis párpados cerrados y dijo—: Está bien. Lo que sea que estás sintiendo en este momento está bien. Te tengo, Kat. Estoy aquí para ti, sólo para ti. Todo está bien.

Ese globo estalló, y perdí el control.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

Mi corazón se agrietó cuando la primera lágrima rodó por sus mejillas y se quebró con un ronco sollozo, saliendo de sus labios.

La tiré hacia mí, envolviendo mis brazos alrededor de ella mientras temblaba con la fuerza de su pena, de su dolor. No sabía qué hacer. Ella no estaba hablando. No había lugar alrededor de las lágrimas para eso.

—Está bien. —Le seguía diciendo—. Déjalo ir. Solo déjalo salir. —Y me sentí estúpido por decir eso. Las palabras eran tan insuficientes.

Las lágrimas corrían por mi pecho; cada una cortó como un cuchillo. Impotente, la recogí y la llevé a la cama. Me reuní cerca de ella, tomando la manta que parecía demasiado gruesa para su piel, enrollándola a su alrededor.

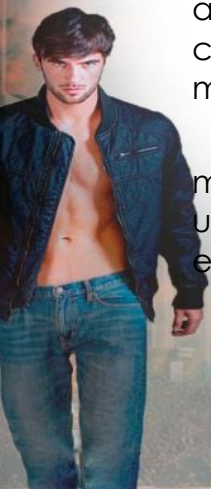
Ella se acurrucó contra mí, sus dedos sujetando las hebras de cabello en mi cuello. Las lágrimas... seguían viniendo, y mi corazón se estaba destrozando por el sonido crudo de cada una de sus respiraciones. Nunca en mi vida me había sentido tan inútil. Quería arreglar esto, mejorarlo para ella, pero no sabía cómo

Ella había sido tan fuerte a través de todo esto, y si había pensado por un instante que ella no había sido profundamente afectada, entonces yo era un idiota. Lo *tenía* que saber. Sólo esperaba... no, *rezaba*, que las cicatrices y heridas fueran sólo físicas. Porque podía arreglarlas... podía curarlas. No podía arreglar lo que sangró y se pudrió por debajo, pero lo intentaría. Haría cualquier cosa para alejar este dolor de ella.

No sé cuánto tiempo pasó antes de que se calmara, hasta que las lágrimas parecieron agotarse y su respiración desigual se niveló, y ella misma se había agotado hasta dormirse ¿Minutos? ¿Horas? No lo sabía.

La tenía bajo las sábanas y me tumbé junto a ella, arropando su cuerpo caliente acercándola. Ella no se movió ni una vez a través de todo el asunto. Con su mejilla contra mi pecho, seguí pasando mis manos por su cabello, esperando que el movimiento pudiera llegar a dormirla y pudiera calmar algunos de sus problemas. Sabía que le gustaba cuando jugaba con su cabello. Parecía una cosa tan insignificante, pero era todo lo que tenía en ese momento.

En algún momento me quedé dormido. No quería, pero las últimas seis o menos horas se habían cobrado su precio. Tenía que haber dormido durante un par de horas, porque cuando abrí los ojos, la luz del día entraba por el espacio que había entre las cortinas, pero sólo se sentían como minutos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Y Kat no estaba a mi lado.

Parpadeé rápidamente, levantándome sobre mis codos. Estaba sentada en el borde de la cama, vestida con la playera y pantalones que encontré anoche. Su cabello caía hasta la mitad de su espalda; las ondas se movieron mientras se giraba hacia mí, subiendo una pierna a la cama

—No te desperté, ¿verdad?

—No. —Me aclaré la garganta, mirando alrededor de la habitación, ligeramente desorientado.

—¿Desde hace cuánto tiempo has estado despierta? —Se encogió de hombros.

—No hace mucho. Es un poco pasado de las diez de la mañana.

—Guau. ¿Tan tarde? —Me froté la ceja con la palma de la mano mientras me sentaba. Miró hacia otro lado, estudiando las tiras de sus sandalias. Sus mejillas estaban rojas.

—Lo siento por lo de anoche. No era mi intención llorar encima de ti.

—Oye. —Me acerqué, deslizando un brazo alrededor de su cintura y tirando para acercarla más—. Necesitaba el segundo baño. Fue mejor que el primero.

Se rió roncamente. —Esa fue una gran forma de matar el humor, ¿verdad?

—Nada mata mi humor cuando se refiere a ti, Kitten. —Acaricié su cabello hacia atrás, acomodándolo detrás de su oreja—. ¿Cómo te estás sintiendo ahora?

—Mejor —dijo, levantando la mirada. Sus ojos estaban rojos e hinchados—. Creo... creo que necesitaba hacer eso.

—¿Quieres hablar sobre eso? —Humedeció sus labios nerviosamente mientras jugaba inquietamente con las puntas de su cabello. Estaba feliz de ver el brazalete de opal todavía en su muñeca.

—Yo... muchas cosas pasaron. —Contuve la respiración, sin atreverme a moverme, porque sabía que le costó mucho dejar salir esas palabras. Interiorizó mucha mierda, manteniéndolo dentro. Finalmente, me dedicó una pequeña sonrisa insegura—. Estaba tan asustada —susurró, y mi pecho se contrajo—. ¿Cuándo vi los faros? Pensé que eran ellos y solo perdí el control, ¿sabes? He estado en ese lugar por cuatro meses. Sé que eso no es nada comparado con Dawson y Beth, pero... no sé cómo lo lograron.

Exhalé lentamente. Tampoco sabía cómo lo habían logrado, cómo Dawson y Beth no estaban más echados a perder de lo que ya estaban.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mantuve la boca cerrada mientras pasaba mi mano hacia arriba por su espalda y luego hacia abajo, y arriba otra vez.

Se enfocó en la puerta del baño, y estuvo callada por lo que se sintió como una eternidad. Luego, muy lentamente, las palabras salieron de ella. Los sprays de ónix. Los *minuciosos* exámenes. Las pruebas de estrés con los híbridos y cómo se negaba a participar, lo que eso significó para ella, hasta que la habían emparejado con Blake. Como la provocó para que peleara con él y utilizara la Fuente. La culpa que había cargado por su muerte era evidente en su voz. Me lo contó todo, y a través de todo eso, me tuve que revisar a mí mismo un millón de veces. Ira como nunca la había conocido cubría mi interior.

—Lo siento —dijo, negando con la cabeza—. Estoy inconexa. Es sólo que... necesitaba sacarlo.

—No te disculpes, Kat. —Quería hacer un agujero en la pared. En vez de eso me deslicé hacia abajo, así estaba sentando a su lado, muslo con muslo.

—Sabes que lo que pasó con Blake no es tu culpa, ¿verdad? —Retorcó un mechón de su cabello y me miró. Sus ojos estaban vidriosos.

—No me estaba defendiendo, no realmente. Me provocó y perdí el control.

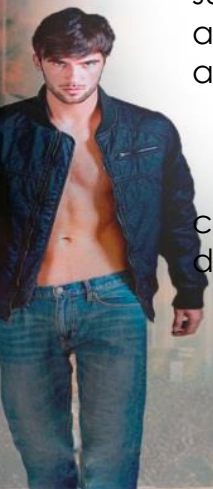
—Kat, debes ver la situación completa. Estabas siendo golpeada... —Decir eso en voz alta me hizo querer volver al recinto y quemarlo hasta reducirlo a cenizas—. Estabas pasando por *mucho* estrés. Y Blake... cuales sea que fueran sus razones para hacer lo que hizo, te puso a ti y a mucha otra gente en peligro repetidamente.

—¿Crees que él lo veía venir? —Una parte realmente sádica de mí quería decir que sí, porque sí, algunos días pensaba eso.

—No lo sé, pero lo que sí sé es que fue a ese cuarto para provocarte para que pelearas. Lo hiciste. Sé que no querías matarlo, o a alguien más, pero pasó. No eres una mala persona. No eres un monstruo. —Sus cejas se contrajeron, y abrió la boca—. Y no, no eres como Blake. Así que ni siquiera vayas ahí. Nunca podrías ser como él. Eres buena por dentro, Kitten. Sacas lo mejor de las personas, inclusive de mí. —Le di un codazo con mi brazo, y me dedicó una sonrisa—. Eso debería de hacerte ganar el Premio Nobel de la Paz. —Se rió suavemente, y luego se levantó sobre sus rodillas. Envolviendo sus brazos alrededor de mis hombros, se inclinó y colocó un beso suave, del tipo que atesoraré por siempre, contra mis labios.

—¿Por qué fue eso? —Coloqué mis brazos alrededor de su cintura.

—Gracias —dijo, descansando su frente contra la mía—. La mayoría de los chicos probablemente hubieran huido a mitad de la noche y corrido muy lejos de la histeria.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No soy la mayoría de los chicos. —La levanté, así estaba sentada en mi regazo—. ¿No lo habías adivinado ya? —Puso sus manos en mis hombros.

—Soy un poco lenta algunas veces. —Me reí y respondió con una sonrisa.

—Es bueno que no me gustes por tu cerebro. —Su boca se abrió y me golpeó en el brazo.

—Eso es tan ignorante.

—¿Qué? —Meneé las cejas sugestivamente—. Sólo estoy siendo honesto.

—Cállate. —Puso sus labios contra los míos. Mordisqueé su labio inferior, y un rubor rosado apareció en sus mejillas.

—Hmm, ¿sabes cómo me gusta que te pongas toda bocazas conmigo?

—Estás loco. —Mis manos se aplanaron contra su pequeña espalda y la acerqué más.

—Tengo algo realmente cursi que decir. Prepárate para ello. —Trazó la línea de mi mandíbula.

—Estoy lista.

—Estoy loco por ti.

Se soltó, riendo a carcajadas. —Oh Dios mío, eso es cursi.

—Te lo dije. —Atrapé su barbilla y atraje sus labios a los míos—. Amo el sonido de tu risa. ¿Es eso muy cursi?

—No. —Me besó—. Para nada.

—Bien. —Deslicé mis manos hacia arriba por su cintura, la punta de mis dedos deteniéndose debajo de su pecho—. Porque tengo... —Una sensación trepó por mis venas, esparciéndose por todo mi cuerpo.

Kat se quedó quieta, tomando una respiración profunda. —¿Qué es?

Tomé sus caderas y la deposité en la cama a un lado de mí. Tomando el arma de la mesa, se la pasé. La tomó con los ojos muy abiertos. —Hay un Luxen aquí.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

21

Katy

Me levanté rápidamente, cogiendo el arma. —¿Estás seguro? —
Hice una mueca—. Bien. Esa pregunta fue estúpida.
—Yo no...

Un golpe tintineó en la puerta del motel, sacudiéndome hasta el punto en que casi solté la pistola. Daemon me disparó una mirada preocupada y me sonrojé. Realmente necesitaba calmarme. Respirando profundamente, asentí.

Vagó hasta la puerta silenciosamente, con la gracia de un depredador mortal, y ahí estaba, tropezando como un potro. Acercándome lentamente, me dije a mí misma que estaba lista para utilizar el arma. Utilizar la Fuente, la que era igual de peligrosa, sería demasiado arriesgado. Disparar un arma llamaría la atención, pero con suerte, sólo del tipo local.

Daemon se inclinó sobre la puerta, mirando a través de la mirilla. —¿Qué demonios?

—¿Qué? —Mi corazón se saltó un latido.

Me miró por encima de su hombro. —Es Paris... el Luxen que estaba con Luc.

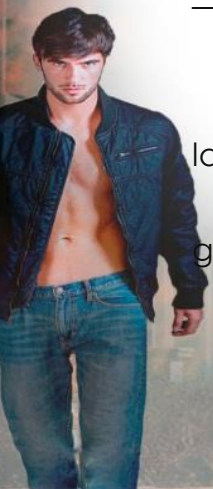
Me tomó un momento recordar quién era... el muy lindo Luxen rubio que había estado con Luc en su club. —¿Es un amigo?

—Ya veremos. —Daemon cuadró los hombros y abrió la puerta. No podía ver nada más allá de su espalda desnuda, pero si tuviera que quedarme estancada observando algo, prefería que fuera eso—. Qué sorpresa verte aquí —dijo.

—¿Deberías estarlo? —fue la respuesta.

—Tú dímelo. ¿Por qué estás aquí? ¿Y por qué no debería golpearte hasta la próxima semana?

Mis palmas sudaban alrededor del arma. Daemon realmente no golpearía a Paris. Espera. Sí lo haría, arriesgado o no.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Porque llamaría demasiado la atención —respondió Paris tranquilamente—. Y además, no estoy solo.

Daemon debía haber visto a alguien más, porque sus hombros se relajaron un poco, y se movió a un lado. —Bueno, entren.

Paris entró, sus pasos largos y seguros. Me observó brevemente sosteniendo el arma. —Linda camiseta.

Miré hacia abajo, olvidando que llevaba una camiseta de la carretera Extraterrestial¹¹. —Gracias.

Luego Archer entró, luciendo fresco y limpio. No como alguien que hubiera pasado la noche corriendo por el desierto. La sospecha floreció como hierba dañina. Miró a Daemon. —¿Estamos interrumpiendo?

Los ojos de Daemon se estrecharon mientras cerraba la puerta. —¿Qué sucede?

Archer alcanzó sus vaqueros y sacó una campana de cristal. Se la tendió a Daemon. —Aquí está el LH-11. Pensé dejarte hacer los honores. —Me miró—. ¿Vas a dispararme, Katy?

—Tal vez —murmuré, pero bajé el arma y me senté al borde de la cama—. ¿Dónde has estado?

Archer frunció el ceño mientras Paris deambulaba, mirando con desagrado la habitación. —Bueno, tuve una noche ocupada evitando que la mitad de los militares los siguieran. Luego, cuando me dirigía hacia acá para encontrarme con ustedes, me encontré con nuestro amigo aquí.

—No lo consideraría un amigo —dijo Daemon mientras se paraba junto a mí.

Paris puso una mano en su pecho. —Me lastimas.

Daemon rodó los ojos, y luego dijo en voz baja—: Puedes soltar el arma, Kitten.

—Oh. —Me sonrojé. Estirándome, la dejé en la mesa. Luego me volví hacia Archer—. Te debemos un gracias por... por todo. —Esperé a que Daemon me apoyara. Cuando no lo hizo, golpeé su pierna.

—Gracias —murmuró Daemon.

La boca de Archer se curvó con diversión, y creía que era la primera vez que lo veía sonreír en serio. Me quedé pasmada por cuán joven lo hacía lucir. —No sabes qué tan feliz me hace que digas eso, Daemon.

—Puedo imaginarlo.

¹¹ Camiseta que se vende en carretera turística de EE.UU.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—En serio —interrumpí—. Te lo agradecemos. No estaríamos aquí si no fuera por ti.

Asintió. —No lo hice sólo por ustedes.

—Explícate —dijo Daemon.

Paris resopló mientras se sentaba en el escritorio. Gracias a Dios la cosa resistió bajo su peso y arrugó sus planchados vaqueros. —¿Ustedes creen que Archer disfrutaba ser el pequeño y perfecto ejemplo de Daedalus sobre cómo debería ser un Origen?

—Supongo que no. —Daemon se sentó junto a mí—. Y supongo que Luc tampoco lo disfrutaba.

Paris alzó un esbelto hombro. —Y supongo que tú no disfrutabas ser su perfecto y pequeño creador de mutantes.

—Oh, sí, y Nancy te amaba totalmente. —Archer se cruzó de brazos—. Eras su Luxen estelar. ¿A cuántos humanos mutaste en el corto período que estuviste allí? Más de los que cualquier otro Luxen mutó.

Daemon se puso rígido. —Eso no tiene nada que ver. ¿Por qué están ayudándonos? ¿Y por qué estás con Paris?

—¿Y dónde está Luc? —solté, pensando que no podría estar demasiado lejos.

Paris sonrió. —Está cerca.

—No tenemos mucho tiempo para preguntas, pero puedo darte la versión corta y sucia —dijo Archer—. Le debía un favor a Luc, y Paris tiene razón. Tú tenías razón, Katy. Estar en Daedalus significa no vivir. Controlaban cada cosa. No importaba lo que hacía. —Extendió los brazos, sus palmas hacia arriba—. Lo que importa, lo que siempre importa, es vivir.

—¿Por qué ahora? —preguntó Daemon, un duro borde de desconfianza en su tono.

—Y esa es la pregunta del año —se metió Paris, sonriendo como si hubiera ingerido píldoras de felicidad o algo—. ¿Por qué Archer arriesgaría todo ahora... la vida, la pequeña vida que tenía?

Archer le dio una mirada oscura al otro Luxen. —Gracias, Paris, por añadir leña al fuego. Escapar de Daedalus no es fácil. Además ni Luc y otras personas han tenido éxito. Sí, podría haber huido cintos de veces, pero me habrían encontrado. También necesitaba algo de diversión.

Fue entonces que lo entendí. —Nos usaste como diversión.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Asintió. —Nancy y el sargento Dasher están más interesados en encontrarlos a ti y a Daemon. No estoy en la parte superior de su lista de prioridades.

Algo de tensión dejó el cuerpo de Daemon. —Nancy había dicho que había otros Orígenes en el mundo pretendiendo ser humanos normales.

—Hay otros —confirmó Archer—. Dudo que estén en problemas ahora mismo. Tienen vidas destacables, por lo que no se acercaran a menos de dieciséis kilómetros de nosotros.

Aún había algo que no entendía. —¿Por qué Luc no hizo que simplemente le consiguieras el LH-11? Podría haberlo ocultado.

Paris se rió ligeramente. —¿Crees que hay un método para la locura de Luc?

—Esperaba que lo hubiera —murmuró Daemon, pasando una mano a través de su cabello.

—En realidad, sí hay un método. Además del hecho de que podía jugar a ser espía, podía mantener a Luc... y los otros al tanto de lo que Daedalus hacía. Sabía que cambiaron el LH-11, y eso era lo que Luc quería, la nueva versión: El Prometeo. Nunca estuve cerca de la droga. Nadie lo estuvo. No hasta que te trajeron a ti —le dijo Archer a Daemon—. Era, en cierto modo, la tormenta perfecta para todos. Pero no sé por qué Luc quiere la droga.

—Y yo no le preguntaría —dijo Paris ominosamente.

Me estremecí ante su tono, pero luego pensé en lo que Archer me había dicho. —¿Qué con los Luxen... los que el sargento Dasher aseguró que querían quedarse a cargo? ¿Era verdad?

Archer deslizó su mirada hacia Daemon. —Es verdad, y tu chico bonito parece conocer a uno de ellos.

Los ojos de Daemon se estrecharon. —Sal de mi cabeza.

Me volví hacia él. —¿De qué está hablando?

—Sólo es algo que dijo Ethan White. ¿Lo recuerdas? —preguntó, y asentí. Había conocido al Luxen Anciano brevemente—. Cuando dejé la Colonia para venir a buscarte dijo algo de que la Tierra no siempre les pertenecería a los humanos, pero realmente no había pensado mucho en eso, porque, vamos... estoy seguro de que hay Luxen allí afuera que quieren tomar el control, pero nunca sucederá.

Archer no lucía convencido, y tampoco yo, pero luego el Origen inclinó la cabeza hacia un lado. —Hablando del demonio...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Un momento después, la puerta del hotel se abrió. Daemon se levantó rápidamente, sus ojos volviéndose totalmente blancos mientras alcanzaba el arma, con el corazón saltando en mi garganta.

Luc entró, sosteniendo una bolsa de plástico y una caja rosada. Su cabello estaba apretado en una pequeña cola de caballo, una gran sonrisa a lo largo de su angelical rostro. —¡Hola, chicos! —dijo alegremente—. Traje donas.

Parpadeé lentamente mientras me sentaba de nuevo. —Buen Dios, casi me diste un ataque al corazón.

—Estoy malditamente seguro de haber bloqueado esa puerta —gruñó Daemon.

Luc puso la caja de donas en el suelo y la miré como si contuviera la respuesta de la vida. —Y yo estoy malditamente seguro de que me permití entrar. ¡Hola, Katy!

Salté ante mi nombre. —Hola, Luc...

—Mira lo que tengo. —Excavó en la bolsa y sacó una camiseta de la carretera Extraterrestrial—. Podemos ser almas gemelas ahora.

—Eso es... uhm, realmente lindo.

Los labios de Paris se curvieron. —¿Realmente vas a usar eso?

—Sí, lo haré. Cada día de mi vida. Creo que es irónica. —La amatista mirada de Luc viajó por la habitación, aterrizando en mí de nuevo—. Creo que ustedes dos tienen algo para mí.

Daemon dejó salir una ruidosa respiración y cogió la campana de cristal. Se la lanzó a Luc, que la atrapó en el aire. —Ahí está.

El chico abrió el pequeño y estrecho recipiente, exhalando lentamente. La cerró reverencialmente y la deslizó en el bolsillo trasero de sus vaqueros. —Gracias.

Tenía la sensación de que, como Daemon, Luc no agradecía mucho. —Así que... ¿qué haremos desde aquí? —pregunté.

—Bueno... —pronunció Luc lentamente—. Esto está a punto de ponerse feo. Daedalus hará lo que sea para poner sus sucias y pequeñas manos en ti, Daemon. Van a destrozarnos este pueblo. Lo harán. Y luego utilizarán cada medio posible para llevarte con ellos.

Daemon se tensó. —Van a ir por mi familia, ¿no?

—Es lo más probable —respondió—. En realidad, puedes contar con eso. De cualquier forma! —Luc giró tan rápidamente hacia Archer que el viejo Origen retrocedió—. Traje un coche nuevo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿En serio? —respondió Archer.

—Y es lo suficientemente espacioso para los cinco. —Luc se volvió hacia Daemon y a mí con una sonrisa traviesa que no auguraba nada bueno—. Tengo una sorpresa para ustedes. Pero primero, sugiero que se pongan algo de ropa. —Alcanzó su bolsa, sacando una camisa y lanzándosela a Daemon. Era una sencilla camiseta blanca—. Katy y yo lucimos adorables con camisetas de la carretera Extraterrestial. Tú lucirías estúpido. Puedes agradecermelo luego.

Me pregunté cómo en el mundo, Luc sabía que Daemon también tenía una de esas camisetas.

—Y coman algunas malditas donas.

Daemon frunció el ceño mientras yo felizmente comenzaba a comer donas. Eché un vistazo al interior de la caja. Glaseada. Mi favorita.

—¿Qué tipo de sorpresa? —preguntó Daemon, sujetando la camiseta sin hacer ningún intento de ponérsela.

—Si te lo dijera, no sería una sorpresa. Pero, bueno, necesitamos irnos pronto. Así que coman y empaquen. Tenemos sitios a los que ir.

Daemon exhaló y luego me miró. Podía decir que no estaba demasiado feliz de ser mandado por Luc, pero mi boca se encontraba llena con la dona, así que realmente no tenía mucho que añadir en ese momento.

Al final asintió. —Muy bien, pero si tú...

—Lo sé. Si estoy jugando con ustedes, vas a encontrar una manera de matarme lenta y dolorosamente. Lo tengo. —Luc le guiñó—. Me considero a mí mismo advertido.

—Por cierto —dijo Archer mientras Daemon se inclinaba sobre mi hombro y agarraba una dona—, no olvides la caja de condones en el suelo.

Me centré rápidamente en el suelo. Ahí se hallaba, justo donde Daemon la había dejado caer anoche. Mi rostro llameó intensamente, y casi me atraganté con la dona, el sonido de la risa de Daemon repicó en mis oídos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

No olvidé los condones cuando empaqué las cosas en la bolsa que conseguimos en la carretera Extraterrestial. Kat aún se encontraba algo sonrojada, y me tomó hasta la última gota de autocontrol no burlarme despiadadamente de ella. Se lo puse fácil porque lucía tan malditamente linda de pie allí, con esa estúpida camiseta y con esas baratas sandalias de plástico, apretando el muñeco de Alfen contra su pecho.

Dejé caer un brazo sobre sus hombros mientras salíamos al brillante sol de agosto.

Archer pasó más allá de nosotros, su mirada cayendo en lo que llevaba. —Linda bolsa.

—Cállate —respondí.

Resopló.

Giramos en la esquina del motel, y miré por primera vez nuestro coche. — ¡Guau! ¿Ese es tu auto?

Luc lanzó su nueva camiseta en su hombro mientras palmeaba el parachoques de una Hummer negra. —Me gusta creer que se adapta a mí.

Kat pasó el muñeco hacia su otro brazo mientras asimilaba el monstruo. —¿Condujiste esa pequeña machacadora desde Virginia del Oeste?

Luc se rió. —No. Lo pedí prestado.

Sí, tenía la sensación de que el “pedí prestado” de Luc era el mismo que yo había utilizado cuando había “pedido prestado” el coche de Matthew. Caminando hacia el lado del conductor, abrí la puerta trasera para Kat. — ¿Crees que puedes subirte sola?

Me disparó una mirada por encima de su hombro, y sonreí. Sacudiendo la cabeza, agarró la manija y subió. Por supuesto, siendo el servicial tipo que soy, le ayudé con un empujón.

La cabeza de Kat se alzó bruscamente, sus mejillas sonrojadas. —Eres un idiota a veces.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me reí mientras me sentaba junto a ella. —Recuerda lo que te dije sobre ponerme nombre de animales¹².

—Sí, lo recuerdo.

—Mantén eso en mente para después. —Me estiré más allá de ella, agarrando el cinturón de seguridad antes que ella pudiera.

Suspiró mientras sacaba sus brazos fuera del camino. —Ya sabes, soy totalmente capaz de hacerlo yo misma.

—Qué lindo —dijo Archer desde la otra puerta abierta. Entró y se sentó junto a Kat.

—Hay una razón por la que estoy haciendo esto. —Lo ignoré, deslizando la cinta sobre su cintura. Soltó un suave jadeo mientras pasaba mis manos por su estómago. Le di una sonrisa malvada, asegurándola—. ¿Lo entiendes ahora?

—Como dije: idiota —murmuró, pero sus ojos se volvieron de un suave gris.

Inclinándome, presioné los labios en su sien y luego dejé caer el brazo. Había espacio suficiente en el cinturón de seguridad por si se acurrucaba a mi costado. —Así que, ¿este auto es mi sorpresa? Puedo tratar con ello.

Desde el asiento del pasajero, Luc se rió. —Diablos, no. Creo que podría quedarme con este.

—Sólo siéntate y disfruta el viaje —dijo Paris, encendiendo la Hummer—. En realidad, será un viaje bastante aburrido. Además de divertidas señales extraterrestres en la carretera y tal vez una vaca o dos, no hay nada que mirar.

—Divertido. —Mientras reacomodaba las piernas, miré a Archer. Golpeteaba sus dedos sobre sus rodillas cubiertas, sus ojos entrecerrados hacia la parte trasera del asiento frente a él. Realmente no confiaba en ninguno de ellos, al menos no al cien por ciento. Podrían estar llevándonos de regreso al área 51.

Archer volvió su cabeza hacia mí. *No vamos a traicionarte a ti o a Katy.*

Entrecerré los ojos. *Por última vez, sal de mi cabeza.*

Es difícil no tentarse. Tienes un gran cabeza. Un lado de sus labios se alzó mientras volvía a mirar hacia el asiento delante de él. *Además, ¿cómo podría llevarte de regreso? Viste lo que me costó sacarte de allí.*

Tenía un punto. *Podría ser una trampa, como lo fue con Blake. Hizo lo mismo.*

¹² Juego de palabras. Such a dog puede significar "Eres un idiota", pero Daemon la fastidia con lo de perro, que en inglés es Dog.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Yo no soy Blake. Quiero permanecer tan lejos de ellos como tú quieres estarlo.

No respondí. Volviendo la mirada hacia la ventana, observé las pequeñas casas y el borrón de señales de aguas termales, y luego, finalmente, nada más que la carretera en medio de la nada, aparte de seca tierra. No fue hasta que vi la señal que me relajé un poco.

—¿Las Vegas? ¿Vamos a ir a apostar y entrar a una presentación en el hotel Flamingo?

Luc sacudió la cabeza. —No a menos que sea lo tuyo.

No saber a dónde íbamos o por qué, no me sentaba bien. Me mantuve en guardia, mis ojos pegados a la carretera, buscando cualquier vehículo sospechoso que estuviera un poco demasiado cerca. Cerca de doce kilómetros después y casi la segunda hora de viaje, Kat se quedó dormida. Agarré el muñeco antes de que golpeará el suelo del coche y lo sujeté. Me aliviaba que consiguiera algo más de descanso. Lo necesitaba.

Cada vez que nos acercábamos a un coche de policía, me tensaba, listo para que nos desviarán por demasiadas razones, variando desde un auto robado a llevar personal militar. Pero nadie nos detuvo. Ninguna maldita cosa pasó en todo el viaje, excepto por Luc y Paris discutiendo por la radio como una vieja pareja de casados. No podía entenderlos. Así y todo, no podía entenderme a mí mismo.

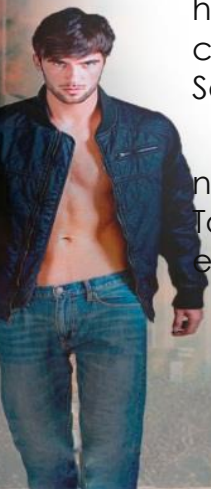
Pensé en las locas cosas que pasarían en Las Vegas. Y quiero decir, cosas realmente locas. Y no sabía que tenía que hacer con el hecho de que había dos personas en el auto que podrían, potencialmente, dar un vistazo al interior de mi cabeza, a cosas que realmente no quería que otras personas estuvieran al tanto.

Todo comenzó cuando alejé la mirada de la ventana y mi atención cayó en mi pierna. La mano izquierda de Kat estaba enroscada en mi muslo. Por varios minutos, no podía apartar la mirada. ¿Qué sucedía con esa mano? Era sólo una mano, y Kat tenía una mano muy linda y todo, pero no era eso.

Era lo que normalmente iba en la mano derecha, en el dedo anular.

Dios, pensar en anillos y la mano derecha me hizo querer salir del auto y hacer cerca de cien vueltas, pero estar casado con Kat... ¿casado? Mi cerebro tropezó con esa palabra, pero no sería terrible. No, estaría lejos de eso. Sería, en cierto modo... perfecto.

Pasar el resto de mi vida con Kat era algo que planeaba. No había ninguna duda cuando se trataba de eso. La veía —sólo a ella— en mi futuro. Tomar una decisión como esa no hacía que sudara. Tal vez era porque me emparejaba joven, usualmente justo después de salir de la secundaria, y



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

nuestra versión de matrimonio no era realmente muy diferente al que los humanos tenían.

Pero éramos jóvenes. Inmaduros, o al menos eso es lo que Matthew diría.

¿Por qué demonios incluso pensaba en eso ahora mismo, cuando nuestras vidas eran un completo desastre? Tal vez era porque cuando todo era caótico, y el mañana quizás no llegaría, te hacía pensar en esas cosas. Haciéndote querer sellar el trato, por así decirlo. Detestaba pensar eso, pero podría no haber posibilidades para casarse luego.

Apartando esos pensamientos de mi cabeza, apreté el brazo alrededor de Kat y me centré en la carretera. Cuando los rascacielos comenzaron a entrar en mi visión, la desperté suavemente. —Oye, dormilona, echa un vistazo.

Sacó la cabeza de mi hombro y frotó sus ojos. Parpadeando un par de veces, se inclinó un poco y miró por la ventana. Sus ojos se ampliaron. —Guau. Nunca había estado en Las Vegas.

Luc se giró en el asiento, sonriendo. —Es mejor por las noches, con todos los edificios iluminados en Las Vegas Strip.

El entusiasmo llenó su mirada, pero se reacomodó, sus hombros desplomándose. Por más que amaría llevarla a pasear, no íbamos a hacer turismo aquí. Sería demasiado riesgoso.

Me incliné, presionando los labios en su oído, y dije—: Para la próxima vez. Lo prometo.

Se volvió ligeramente, sus ojos cerrándose. —Haré que lo hagas.

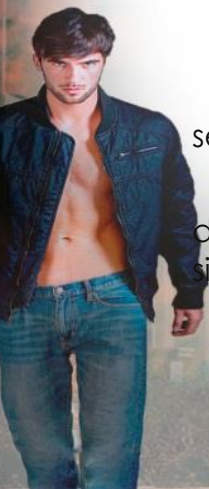
Besando su mejilla, ignoré la especulativa mirada que Archer me dio. Mientras entrábamos en Las Vegas, Kat se estiró para ver más allá de mi hombro. Las palmeras que llenaban la Strip eran probablemente familiares para ella, pero el barco pirata frente al hotel Treasure Island no era algo que vieras todos los días.

Nos tomó demasiado tiempo avanzar por el abarrotado tráfico, y generalmente, eso me hubiera tenido arañando mis ojos con impaciencia, pero no era tan malo. No con Kat prácticamente rebotando en mi regazo, apuntando a reconocidos clubs como el Bellagio, el Palacio de Cesar y la torre Eiffel de París.

Se hallaba, en cierto modo, en el cielo.

Desafortunadamente, esta versión del cielo tenía una audiencia. Maldita sea.

Mientras llegábamos a los suburbios de las Vegas, comencé a cansarme de toda esta sorpresa, especialmente cuando París giró en la calle principal, siguiendo por otra calle alrededor del club de campo y un gran campo de



Libros
del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

golf. Seguimos avanzando por la calle, alejándonos aún más de la pululante ciudad. No había nada más que unas pocas mansiones allí afuera, y luego una pared de seguridad de seis metros de altura apareció de la nada, una estructura brillante y arenisca.

Me incliné hacia delante, dejando caer la mano en la parte trasera del asiento de Paris. —¿Hay cuarcita en la piedra?

—Ya lo creo.

Kat me miró, sus ojos ampliándose con entendimiento mientras Paris reducía la velocidad delante de la verja de hierro forjado que tenía pequeñas motas de cuarzo. Nunca había visto nada como esto.

Un intercomunicador se encendió y Paris dijo—: Toc. Toc.

Estática resonó y luego la voz de una mujer dijo—: ¿Quién es?

Kat me arqueó una ceja y me encogí de hombros.

—La entrometida vaca —dijo Paris, mirando a Luc, que sacudió la cabeza.

Desde el intercomunicador dijeron—: ¿La entro...?

—¡Muuuuuuh! —dijo Paris, riendo disimuladamente.

Kat se rió. Archer rodó los ojos y sacudió la cabeza.

Un audible jadeo sonó desde el intercomunicador. —Eso fue estúpido. La verja está abierta. Dale un segundo.

—Eso fue demasiado inepto —dije.

Paris se rió. —Lo vi en internet. Me hizo reír. Tengo más. ¿Quieren oírlos?

—No. —Mi respuesta fue acompañada por la de Archer. Algo en lo que concordábamos. Uh. Qué raro.

—Qué mal. —Paris se deslizó hacia delante mientras las puertas se abrían—. Ese ni siquiera era el mejor.

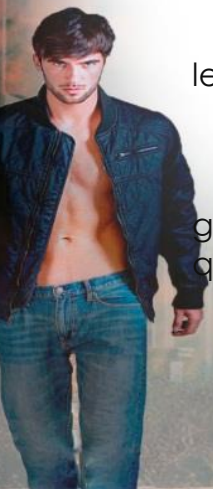
—Fue demasiado bueno —dijo Kat, sonriendo cuando le disparé una mirada—. Me hizo reír.

—Eres fácil de impresionar —le dije.

Intentó golpear mi brazo, pero atrapé su mano. Uniendo nuestros dedos, le guiñé. Sacudió la cabeza. —Tú no me impresionas.

Le hubiera creído si no nos conociéramos mejor.

Me tomó unos segundos darme cuenta de que el camino también tenía grandes cantidades de cuarzo incrustadas en el asfalto. La primera casa con la que nos topamos era una modesta estructura y lucía como si alguien hubiera



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

echado cuarzos por todos lados —en el techo, las ventanas, la puerta delantera.

Mierda.

Ya que no habían formaciones de cuarzo cercanas, debían haberlos traído para proteger la comunidad Luxen.

—¿No sabías de esto? —La sorpresa coloreaba la voz de Luc.

—No. Quiero decir, nunca pareció imposible utilizar el cuarzo así, pero tuvo que costar un ojo de la cara, y ni siquiera sabía que había otra comunidad aquí.

—Interesante —murmuró Luc, con la mandíbula apretada.

Paris lo miró, y no entendí la mirada que intercambiaron.

—Ni Daedalus —dijo Archer—. Está justo debajo de sus narices. Un lugar perfecto para esconderse.

—Esto es una locura. —Negué mientras pasábamos más casas cubiertas de cuarzo, cada casa volviéndose más grande—. ¿Cómo es que no sabía de esto? ¿Conoces a alguien aquí, Luc?

Luc sacudió la cabeza. —No realmente. Tengo algunos... amigos en Arizona, pero necesitamos hacer una parada aquí primero. Descansaremos un poco, así la carretera no será tan peligrosa.

—¿Así que vamos a ir a Arizona? —preguntó Kat, mirando de Luc a mí.

Luc se encogió de hombros. —Es una de las proposiciones. Allí es donde Archer se está dirigiendo para esconderse un tiempo, pero es su decisión, chicos. Pueden escoger mi hospitalidad o rechazarme.

Kat frunció el ceño.

—No hace ninguna diferencia para mí —añadió.

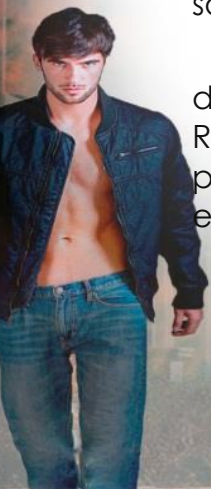
Sacudió la cabeza un poco. —No sé por qué te arriesgarías tanto para ayudarnos.

Buena pregunta.

Luc miró por encima de su hombro. —Tenemos el mismo enemigo, y somos más fuertes en número. Sólo ve las películas de terror.

Empecé por buscar a los otros Luxen, que tenían que estar en las casas o detrás de los altos muros que rodeaban la mayoría de los patios traseros. Realmente no podía creer esto —toda una comunidad supuestamente invisible para el Daedalus y protegida de los Arum por depósitos de cuarzo hechos por el hombre.

Uh. Qué jodidos.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Finalmente habíamos alcanzado otra pared y la verja se abrió ante nosotros. La casa, si podías llamar a esa monstruosidad una casa, se alzaba como un espejismo.

—¿Aquí es? —preguntó Kat. Una mirada de asombro cruzó su expresión—. Es un palacio.

Eso trajo una sonrisa a mi rostro.

El lugar era realmente absurdo. Tenían que ser más de dos mil metros cuadrados, tal vez más, tres pisos con un techo en medio de la sección y un ala flanqueando a cada lado. Como el resto de las casas, era de blanca arenisca con cuarzos incrustados en la estructura. También tenía una pared alta bloqueando lo que sea que existía detrás de la casa.

Paris siguió hacia la entrada, deteniéndose a medio camino del círculo, frente a los amplios escalones. En medio del círculo había una estatua de mármol. De un delfín. Raro.

—Muy bien, chicos, ¡ya llegamos! —Luc abrió la puerta del pasajero y subió por los escalones. En el porche, se volvió hacia la Hummer—. Me estoy volviendo viejo.

Respirando profundamente, agarré la mano de Kat. —¿Estás lista?

—Sí. —Me dio una pequeña sonrisa—. Quiero ver cómo luce por dentro.

Me reí. —Apuesto a que luce absurdamente de ricos.

—Igual que aquí —murmuró Archer, saliendo.

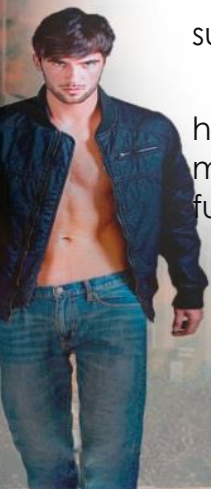
Bajamos y bordeamos la Hummer. Ella tomó la bolsa esta vez, guardando el muñeco de Alíen de tal forma que la cabeza colgaba en la cima. Apretando su mano, me dirigí hacia los escalones mientras me preparaba a mí mismo para Dios sabe qué. La manera en la que Luc sonreía me tenía cauteloso. Parecía como si...

La sensación que se deslizó por mi columna era cálida y familiar, pero totalmente imposible. Pero el sorprendente salto de energía hizo que dejara caer la mano de Kat. De ninguna manera.

Me alejé un paso de la puerta.

Kat se volvió, la preocupación arrugando su rostro. —¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

Las palabras me fallaron mientras miraba la puerta. Todo lo que podía hacer era sacudir la cabeza una vez. Una parte de mí estaba eufórica, mientras que la otra estaba aterrorizada por lo que sentía —y esperaba que fuera mi imaginación.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Moviéndose hasta mi costado, Kat puso sus manos en mi brazo. —¿Qué está...?

La puerta pintada de rojo se abrió y, cuando una figura salió del oscuro hueco, mis sospechas fueron confirmadas.

—Vinimos hasta aquí para salvar tu trasero, pero luego tú terminas salvando tu propio trasero antes de que pudiéramos hacer algo. —Dee puso las manos en sus caderas, y alzó su barbilla obstinadamente—. Qué manera de robarnos protagonismo y gloria, Daemon.

Luc aplaudió. —¡Sorpresa!



Libros
del CIELO

22

Katy

Daemon estaba totalmente pasmado y callado. Y yo también. Las únicas dos personas que no miraban boquiabiertos a Dee eran Luc y Paris. Incluso Archer tenía la boca abriéndose y cerrándose como un pez, pero creo que tenía más que ver con la hermosura de ella que el significado que esto tenía para Daemon.

Y Dee era algo fuera de este mundo, extraordinariamente hermosa. Con sus brillantes rizos negros cayendo en cascada alrededor de su exótico rostro y con esos ojos esmeraldas, era deslumbrante. Una versión más delicada y femenina de Daemon y Dawson. Podría hacer que los humanos, extraterrestres, híbridos y aparentemente también los Orígenes se detuvieran en su camino.

Archer parecía como si hubiera visto al bebé Jesús en un pesebre o algo así.

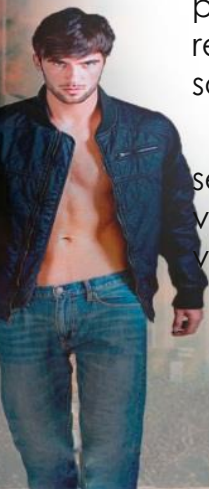
Dee salió disparada fuera de la puerta, con lágrimas derramándose por sus rosadas mejillas. Retrocedí un paso justo a tiempo. Se lanzó hacia Daemon desde varios metros de distancia. La atrapó mientras ella envolvía sus brazos alrededor de su cuello.

—Jesús —dijo él, sus palabras amortiguadas por todo su cabello—. ¿Qué están haciendo aquí?

—¿Qué crees? —respondió con voz ronca—. Teníamos que hacer algo. Pero te nos has adelantado como siempre, bribón.

Abracé mis manos en mi pecho, cerca de las lágrimas mientras otra forma aparecía en la entrada y salía deambulando. Contuve la respiración, no podía creer cuan... cuan diferente se veía Dawson. Corpulento y su cabello recortado, lo demacrado en su rostro había desaparecido y las oscuras sombras debajo de sus ojos ya no existían, era la viva imagen de su hermano.

Daemon levantó la cabeza, como si hubiera sentido la llegada. Su boca se movió, pero no había palabras. Ninguno de nosotros podría haber esperado verlos aquí. Igual que yo. Daemon probablemente creía que nunca volvería a ver a sus hermanos.



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dawson cruzó el pórtico y dejó caer los brazos alrededor de su hermana y hermano. Las tres cabezas estaban inclinadas juntas. Daemon tenía una mano empuñada rodeando la parte de atrás de la camisa de Dee y la otra rodeando la de Dawson.

—Es verdad —dijo Dawson sonriendo—. ¿Qué demonios, hermano? Siempre vas un paso adelante de mí, ¿eh?

Daemon sujetó la nuca de su hermano y presionó su frente con la de él.

—Tú, idiota —dijo, dejando salir una risa entrecortada por la emoción—. Deberías de saberlo mejor. Siempre me encargo yo mismo de resolver las cosas.

—Sí, y espera... ¡Estoy enojada contigo! —Dee retrocedió y golpeó fuerte a Daemon en el pecho—. ¡Pudiste haber conseguido que te mataran haciendo eso! Tú, idiota, estúpido, imbécil. —Lo golpeó otra vez.

Archer hizo una mueca de dolor y murmuró—: Maldición, esa chica... esa chica sabe golpear.

—¡Oye! —Riendo, Daemon agarró su mano—. Déjalo ya. Obviamente, no conseguí que me mataran.

—¡Me preocupé, idiota! —Dee hizo a un lado los rizos de su cara e inhaló profundamente—. Pero te perdono, porque estás en una pieza y aparentemente sin daños, y estás aquí, pero jamás hagas algo que...

—Bien —dijo Dawson, dejando caer un brazo alrededor del cuello de su hermana, girándola—. Creo que ya entendió el punto. Todos entendimos el punto.

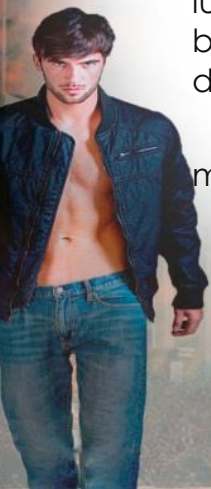
Dee se liberó mientras sus ojos saltaban sobre Paris y Luc. No les puso mucha atención, pero su mirada se posó sobre Archer, luego siguió mirando a todos. Me había quedado fuera de la reunión, permaneciendo cerca de uno de los pilares. No creí que Dee siquiera me hubiera notado hasta ese momento.

En un parpadeo, prácticamente me derribó. Había olvidado cómo eran sus abrazos. Para alguien que tenía un cuerpo de bailarina de ballet, era ridículamente fuerte. Y sus abrazos... bueno, había pasado mucho tiempo desde la última vez que recibí uno de sus apretones de oso.

Fui lenta para responder, ya que me tomó con la guardia baja, pero luego dejé caer el bolso y lancé mis brazos alrededor de ella. Las lágrimas brotaron, y apreté mis ojos cerrándolos. La parte de mi ser que se había sentido dolorida sobre lo que pasó con Dee se calentó, y ese calor se desbordó.

—Lo siento mucho —dijo, lágrimas obstruyendo su voz—. Lo siento muchísimo.

—¿Por qué?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Todavía no me había soltado, y no me importaba. —Por todo... por no ver tu lado de las cosas, por estar tan inmersa en mi dolor y enojo que te abandoné totalmente. Por no decirte que te extrañé antes...

Antes de que fuera demasiado tarde, era lo que iba a decir.

Parpadeando para contener las lágrimas, sonreí contra su hombro.

—No tienes nada de que disculparte, Dee. Lo digo en serio. Nada de eso... —Bueno, si importaba. La muerte de Adam importaba—. Está bien ahora.

Me sujetó más fuerte y susurró—: ¿Lo está? Porque he estado tan preocupada por ti y Daemon y lo que pudo haber...

Mi cuerpo se estremeció por los nervios, y forcé a que el repentino aumento de miedo se alejara. No era bienvenido aquí, no en este momento feliz. —Está bien.

—Te he extrañado.

Unas lágrimas se derramaron. —También te he extrañado.

—Bien. Bien. Creo que estás comenzando a cortarle la respiración. —Dawson tiró del brazo de Dee—. Y creo que Daemon está comenzando a ponerse celoso.

—Pfff. Es mi turno con Katy —replicó, pero me soltó.

Y entonces Dawson reemplazó a su hermana. Me abrazó, no con tanta fiereza como Dee, pero todavía poderoso. —Gracias —dijo en voz baja, y supe que esa palabra abarcaba mucho—. Espero que sepas cuan agradecido estoy por todo lo que has hecho.

Insegura de poder hablar, asentí.

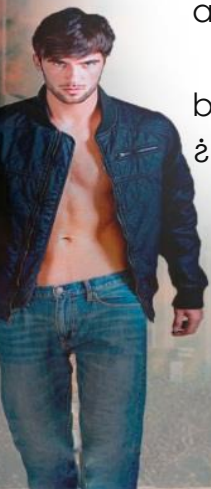
—Bien. Ahora *si* me estoy poniendo celoso —dijo Daemon, y Paris se echó a reír.

Dawson me dio un rápido apretón. —Siempre estaré en deuda contigo.

Quería decirle que no era necesario. Ayudarlo a ir por Bethany era algo que haría otra vez, incluso sabiendo que Blake nos había tendido una trampa. Después de estar en las garras de Daedalus, ahora más que nunca entendía lo importante que había sido sacarla. Lo único que habría cambiado era estar atorada en ese maldito túnel en el Monte Weather.

Dio un paso a un lado mientras su hermano se interponía, recogiendo el bolso y pasando su brazo alrededor de mi cintura. Dawson ladeó su cabeza. —¿Qué pasa con el muñeco alíen?

—Daemon pensó que me haría recordarlo —le dije a Dawson.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Dile como lo llamaste —dijo Daemon, y luego depositó un beso en la coronilla de mi cabeza.

Mi corazón saltó, y mis mejillas se sonrojaron. —Lo llamé DB.

Dee miró el juguete alíen sobre el hombro de Dawson. —Como que se parece a ti, Daemon.

—Ja. Ja. —Saqué el muñeco de la bolsa y lo sostuve cerca. Por alguna razón, amaba la estúpida cosa.

—¿Alguien quiere entrar? —Luc se echó hacia atrás en las suelas de sus tenis Converse—. Tengo hambre.

Dee se giró para estar a mi lado mientras nos dirigíamos adentro. Lanzó una mirada en dirección a Archer, quien caminaba detrás de nosotros. Si yo noté eso, entonces Daemon también. Lo que sea que Dee pensara justo ahora, lo más probable es que Archer estuviera escuchando disimuladamente.

Así que necesitaba ponerla al tanto de eso.

Además, el hecho de que Archer era, bueno, era muy diferente a todos nosotros.

La temperatura era de unos buenos treinta grados más frío adentro en el brillantemente iluminado vestíbulo, incluso con el techo abovedado de cristal permitiendo que la luz del sol entrara. El cuarzo estaba incrustado con pisos de baldosas, haciendo todo tan *centellante*. Había plantas grandes y frondosas puestas en los rincones, lo cual hacía que mis dedos picaran por escarbar en el barro.

Hundiendo mis dedos en el barro... guau, ¿Cuánto tiempo había pasado desde que hice eso? ¿El día que nos fuimos a Monte Weather? Hace mucho tiempo.

—¿Estás bien?

—¿Eh? —Levanté la vista hacia Daemon, y me di cuenta que debí de haber dejado de caminar, porque todos ya se encontraban en el salón más allá del vestíbulo—. Sí, sólo pensaba en jardines.

Una emoción cruzó su rostro. Antes de que pudiera descifrar que era, apartó la mirada, me estiré y tiré del dobladillo de su camisa. —¿Qué hay de ti? ¿Viendo a Dawson y Dee?

Empujó sus dedos a través de su cabello. —No sé qué pensar. —Mantuvo su voz baja—. Estoy feliz de verlos, pero... maldición.

Asentí, entendiendo. —¿No los quieres cerca de esto?

—No. No, en absoluto.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Quería de alguna forma hacer que su preocupación disminuyera, pero no había nada que pudiera decir que lograra eso. Me puse de puntillas y besé su mejilla. Eso era lo mejor que tenía.

Me sonrió una vez que me coloqué otra vez en mis pies. Abrió su boca para decir algo, pero Dee apareció de nuevo en el vestíbulo.

Con expresión exasperada, puso sus manos en sus caderas. —Ya está bien, ustedes dos, entren un poco más. Hay gente aquí en el gran salón a quienes les gustaría saludarlos. Lo que sea que un “gran salón” signifique, ya que es enorme.

Dios, la extrañé muchísimo.

Daemon levantó la cabeza, sonriendo a su hermana. —Sí, creo que sé quién está esperando.

La gente esperando saludar no eran otros que Mathew, además de Ash y Andrew Thomson. Debería estar sorprendida de verlos. Todos ellos —Matthew, los Thomsons— eran como una familia. Se reunieron con Daemon al mismo tiempo, lo analizaron, Dawson y Dee incluidos.

Me quedé atrás otra vez, porque esta era su reunión —una muy merecida. Y la habitación era bastante distractora. Alfombra oriental. Más estatuas de delfines. Cuarzo incrustado en los muebles. Un sofá lo suficientemente grande para la familia Duggar¹³.

Luc se dejó caer en un sillón y comenzó a textear en su celular. Paris se quedó cerca de él, como una sonriente sombra. Archer estaba como yo, en las orillas, probablemente inseguro de qué hacer mientras Dee comenzaba a llorar otra vez.

Incluso Ash lloraba.

Esperé sentir la caliente ola de celos cuando Daemon la abrazó, pero no lo sentí. Ash todavía se las arreglaba para hacer que el llanto se viera glamuroso, me sentía tan cansada de esa emoción inútil. Si había una cosa que sabía y entendía en el mundo, era que Daemon me amaba.

Matthew dio un paso adelante, agarrando el hombro de Daemon. —Es bueno... es bueno verte.

—A ti también. —Daemon sujetó sus brazos—. Lo siento por tu auto.

Me pregunté qué le había pasado al auto de Matthew, pero esa pregunta se perdió en el bulto que serpenteaba subiendo por mi garganta.

¹³ La Familia Duggar está formada por Michelle y Jim Bob (ambos de 45 años) y sus 19 hijos: nueve niñas y diez niños (incluyendo dos pares de gemelos).

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Observarlos abrazarse el uno al otro, me recordaba cuán importante era Matthew para todos ellos. Él había sido el único padre que ellos conocieron.

—Es duro, ¿no es cierto? —preguntó Archer silenciosamente.

Mirándolo, fruncí el ceño. —¿Estás en mi cabeza otra vez?

—No. Tus emociones están en toda tu cara.

—Oh. —Exhalé mientras echaba un vistazo a la reunión—. Extraño a mi mamá, y no sé... —Sacudí mi cabeza, no queriendo terminar.

Cuando el grupo se separó, Matthew fue el primero en acercarse a mí. El abrazo fue un poco rígido, pero lo agradecí. Ash y Andrew aparecieron enfrente de mí, y me sentí inmediatamente recelosa de ellos dos. Nunca habían sido grandes fans míos.

Los ojos azules vibrantes de Ash se veían rojos en los bordes cuando me miró, sin duda echándole un vistazo a mi ropa y declarándome como un gigante fracaso de la moda. —No puedo decir que estoy excesivamente emocionada de verte, pero me alegra que estés viva, o lo que sea.

Contuve la risa. —Uh, ¿gracias?

Andrew rascó su barbilla, con el rostro fruncido. —Sí, secundo esa declaración.

Asentí, no teniendo idea que decir. Levanté mis manos y me encogí un poco de hombros. —Bueno, también estoy feliz de verlos a ustedes chicos.

Ash se echó a reír, el sonido ronco. —No, no lo estás, pero está bien. En serio, nuestra incontrolada aversión a ti no está en la cima de la lista de prioridades justo ahora.

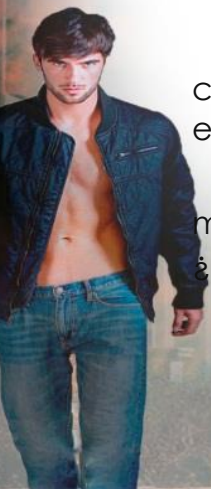
Archer sopló un bajo silbido y cuidadosamente apartó la mirada, lo cual ganó el interés gatuno de Ash. Tan hermosa como era, dudaba que la mayoría pudiera resistirse a ella.

Fui salvada de los más incómodos saludos por la más reciente entrada. La mujer tenía aproximadamente la edad de Matthew, cerca de los treinta, alta y delgada, usando un vestido veraniego blanco sin mangas y tan largo que rozaba sus tobillos. Era una modelo hermosa con largo cabello rubio.

Obviamente, un extraterrestre.

Sonrió cálidamente mientras entrelazaba sus manos. Pulseras de bambú color café en sus muñecas golpeteando entre sí. —Me alegra ver que todos están aquí. Mi nombre es Lyla Marie. Bienvenidos a mi casa.

Murmuré un hola mientras Daemon cruzó la habitación y estrechó la mano de la Luxen. Él era sorprendentemente mucho mejor en esto que yo. ¿Quién lo sabría? Pero viendo a todos aquí, estando rodeada por personas que



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

una vez pensé que nunca volvería a ver, me sentía un poco abrumada. Estaba feliz, y a la vez confundida, y tenía un espantoso mal presentimiento que era como sudor en mi piel.

Aquí nos encontrábamos, todos nosotros, a un par de cientos de kilómetros del Área 51.

Tratando de sacar esos pensamientos de mi cabeza mientras Daemon presentaba a Archer, me senté en el borde del sofá, sosteniendo a DB en mi regazo. Dee ese sentó junto a mí, sus mejillas ruborizadas con emoción. Sabía que iba a comenzar a llorar otra vez.

Dawson hizo su camino hacia el lado de Layla. —¿Bethany está recostada?

¿Bethany? Mis oídos espabilaron. Claro que ella estaría aquí con Dawson. En la ola de rostros, no pensé en ella. ¿Estaba enferma?

Lyla palmeó a Dawson en la espalda. —Está bien. Sólo necesita descansar un poco. Fue mucho del viaje.

Asintió pero no pareció aliviado mientras se volvía hacia Daemon. —Volveré ahora mismo. Sólo quiero ir a comprobarla.

—Ve —dijo Daemon mientras se sentaba al otro lado de mí. Inclinandose contra el cojín, envolvió su brazo a lo largo del respaldo del sofá—. Entonces... ¿cómo es todo esto posible? ¿Cómo supieron sobre este lugar?

—Tu encantadora hermana y hermano aparecieron en mi club y amenazaron con quemarlo si no les decía dónde estaban ustedes —dijo Luc, levantando la vista de su celular—. Historia real.

Dee se removió bajo la mirada enfurecida de Daemon. —¿Qué? Sabíamos que irías ahí y que él probablemente sabría dónde estaban.

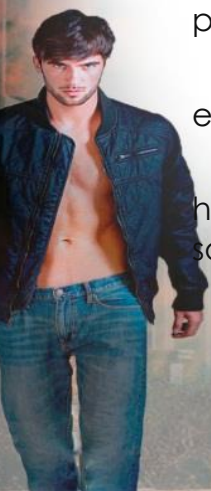
—Espera —dijo Daemon, se inclinó sobre mí para mirar a Dee—. ¿Te graduaste? Mejor que te hayas graduado, Dee. Estoy hablando malditamente en serio.

—¡Oye! Mira quién habla, Sr. No Tengo Título de Secundaria. Sí. Me gradué. También Dawson. Bethany... no regresó.

Eso tenía sentido. No había manera de que pudieran explicar la presencia de Bethany.

—Nosotros nos graduamos también, sabes —agregó Ash, quitándose el esmalte morado de uñas—. Sólo queríamos agregar.

Pasando una mano a través de su cabello rubio, Andrew hizo una mueca hacia su hermana pero no dijo nada. Archer parecía estar conteniendo una sonrisa —eso o le hacía muecas al delfín de cristal a su lado.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Y qué hay sobre esto? —preguntó Daemon, haciendo un gesto con la mano a la casa.

Lyla se reclinó contra el descansabrazos del sofá. —Bueno, conozco a Matthew desde que éramos adolescentes. Seguimos en contacto a través de los años, así que cuando llamó y preguntó si sabía de algunos lugares para quedarse, le extendí una invitación.

Daemon dejó caer sus brazos entre sus rodillas mientras su mirada se encontraba con la de Matthew. —Nunca mencionaste nada como esto.

No había acusación en el tono de Daemon, era más que nada confusión. Matthew suspiró. —No es algo que sienta que deba contarle a alguien, ni pensé que alguna vez tendría que hacerlo. Sólo nunca surgió.

Daemon no dijo nada por un momento; parecía ingerir eso y entonces frotó ambas manos en su rostro. —En serio, no deberían estar aquí.

A mi lado, Dee gruñó. —Ya sabía que ibas a comenzar con esto. Sí. Estar aquí es peligroso, entendemos eso. Pero no vamos a dejar que esto te pase a ti y a Katy. ¿Qué demonios diría eso de nosotros?

—¿No piensas antes de actuar? —sugirió resueltamente Daemon.

Golpeé su rodilla. —Creo que lo que él está tratando de decir es que no quiere que ustedes corran peligro.

Andrew resopló. —Podemos manejar cualquier cosa que quieran lanzarnos.

—De hecho, no pueden. —Luc balanceó sus pies en el piso y se sentó, deslizando su celular en el bolsillo—. Pero aquí está la cosa. Ellos ya estaban en peligro, Daemon. En el fondo, sabes eso. Daedalus habría ido tras ellos. No te equivoques sobre eso. Nancy hubiera aparecido en su puerta.

Los músculos de Daemon se tensaron en su brazo. —Entiendo eso, pero esto es como brincar del sartén a un maldito volcán.

—No realmente —dijo Dawson desde la entrada. Cargando dos billeteras en su mano mientras las traía hacia Daemon y a mí. Nos entregó una a cada uno—. Nos quedamos aquí por un día más o menos. Resolviendo nuestro siguiente movimiento y a donde van a ir todos, y luego desaparecemos. Eso que está en sus manos. Digan hola a sus nuevas identidades.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

23

Katy

Léí mi nuevo nombre, por tercera vez, sin poderlo creer. Algo en este nombre era familiar. —¿Anna Whitt?

Dee saltó un poco. —Yo elegí los nombres.

Las cosas comenzaron a encajar en su sitio. —¿Cuál es el tuyo, Daemon?
Abrió su billetera y soltó una risita. —Kaidan Rowe. Hmm. Suena bien.

Mi boca se abrió mientras me giré hacia Dee. —¡Escogiste nombres de un libro!

Se rió. —Pensé que te gustaría. Además, Sweet Evil es uno de mis libros favoritos, y me hiciste leerlo, así que...

No pude evitarlo. Me reí mientras miraba mi foto de identificación. Era una copia idéntica de mi verdadera licencia de conducir, excepto que esta era de un Estado y una dirección diferente. Debajo de ella se encontraba mi verdadera identificación —Katy Swartz— y otras pocas hojas de papel doblado.

Dios mío, extrañaba mis libros. Quería abrazarlos, amarlos, apretarlos.

—Encontré esto en tu habitación —explicó Dee, tocándola con el dedo—. Entré y te traje algo de ropa antes de irnos.

—Gracias —dije, deslizando mi nueva identificación encima de la vieja. Mirar tanto ambas me iba a provocar una crisis de identidad.

—¿Así que, espera, mi nuevo nombre es de uno de esos libros? —
Daemon frunció el ceño. También tenía su verdadera identificación, pero había una tarjeta bancaria debajo, a nombre de Kaidan—. Tengo miedo de preguntar de qué se trata. Es mejor que no tenga el nombre de un mago o algo estúpido como eso.

—No. Se trata de ángeles, demonios y nephilim, y... —Me detuve, muy consciente de que todo el mundo me miraba como si me hubiera crecido un tercer ojo—. Kaidan es como la encarnación de la lujuria.

Libros del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sus ojos brillaban con interés. —Bueno, no podía ser más apropiado. —Me dio un codazo y rodé mis ojos—. ¿Eh? Perfecto, ¿no?

—Ew —dijo Dee.

—De todos modos —dijo Dawson, sentándose en el brazo del sofá—. Cambié sus cuentas a los nuevos nombres. También encontrarán sus expedientes académicos, a pesar de que ambos abandonaron la escuela —mostró una sonrisa—, nadie se dará cuenta. Todos nos movemos con nuevas identidades.

—¿Cómo se encargaron de todo esto? —le pregunté, completamente ignorante cuando se trataba de hacer identificaciones y falsificar documentos.

Luc sonrió. —Entre mis diversos y extensos talentos, hacer identificaciones falsas y falsificación de documentos es una de ellas.

Me quedé mirando al chico, preguntándome si había algo que no pudiera hacer.

—No. —Luc me guiñó un ojo.

Mis ojos se entrecerraron.

Daemon hojeó sus papeles. —Chicos, en serio, gracias. Esto es un comienzo. —Levantó la mirada, sus ojos de jade brillantes—. Esto es algo.

Asentí, tratando de no centrarme en todo lo que extrañaría por empezar de nuevo. Como a mi mamá. De algún modo, encontraría una manera de verla. —Sí.

Nos quedamos en la habitación por un tiempo, sobre todo poniéndonos al día. Nadie habló sobre planes, porque no creo que alguien tuviera exactamente una idea de qué hacer. Lyla me dio un tour por su hermosa casa cuando le pedí ir al baño, el cual, por cierto, era del tamaño de una habitación, y tenía en el interior paredes de cristal.

La casa tenía más habitaciones debajo de las que cualquier persona viva podría usar. Y parecía que Lyla no tenía pareja, así que era sólo ella en esta extensa casa. Dee nos siguió, pasando un brazo alrededor mío mientras Lyla me guió a través de una cocina abierta y la terraza acristalada.

—Amarás esto —dijo Dee—. Sólo espera.

Lyla me lanzó una sonrisa por encima de su hombro bronceado. —Dee ha pasado la última semana aquí, tratando de encontrar una manera de liberarlos, pero... no teníamos un plan que Matthew y yo pudiéramos permitir que se realizara que no terminara con ellos siendo capturados.

Llena de curiosidad, las dejé guiarme afuera, entrando en un oasis.

—Oh, Dios mío... —Jadeé.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dee se balanceó sobre sus talones. —Te dije que amarías esto. Hermoso, ¿verdad?

Lo único que pude hacer fue asentir. Numerosas palmas medianas alineadas revestían una cerca con cuarzo incrustado, creando una perfecta área de sombra. El espacio era rectangular, un gran patio con una parrilla, hoguera y varios sillones. Flores de colores brillantes se alineaban en el sendero de pavimento, como los arbustos que yo había visto en el desierto, pero no podía recordar su nombre. El aroma de jazmín y salvia era fuerte en el aire. Hacia el final de la propiedad había una piscina con un revestimiento de piedra natural.

Era el tipo de jardín que veías en la televisión.

—Cuando Dee me dijo que te gustaba la jardinería, sabía que tendríamos algo en común. —Lyla pasó sus dedos a lo largo de un croton¹⁴ rojo y amarillo—. Creo que tu amor por la jardinería ha contagiado a Dee. Me ha estado ayudando.

—Me ayudó. —Dee se encogió de hombros—. Sabes, a no pensar en tantas cosas.

Eso es lo que me encantaba de la jardinería. Era una gran forma de despejar la mente. Después de revisar todo, desde el abono de los guijarros de colores neutros, seguí a Dee al segundo piso. Daemon estaba con Dawson, Matthew, y los hermanos Thompson. Tenía que pasar tiempo con ellos. Además, salir con Dee me llevaba a un mundo de calidez, agradecimiento y amor.

Una de las puertas del dormitorio estaba cerrada, y me imaginé que era donde Beth dormía. —¿Cómo se encuentra Beth? —le pregunté.

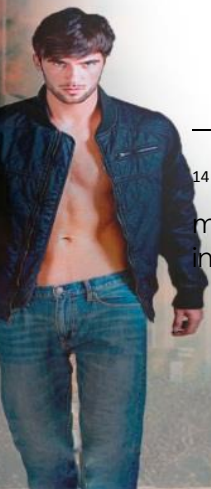
Dee desaceleró, ajustando sus pasos a los míos. Habló en voz baja. —Está bien, supongo. No habla mucho.

—¿Ella está...? —Guau. ¿Cómo hago esta pregunta sin parecer insensible?

—¿Cuerda? —sugirió Dee, pero lo dijo sin desprecio—. Algunos días son mejores que otros, pero ha estado muy cansada últimamente, duerme mucho.

Caminé en torno a un jarrón gigante lleno de plantas Sansevierias. —Bueno, no se puede contagiar con algo. Nosotros no nos enfermamos.

¹⁴ Planta procedente de Malasia y de las Indias Orientales. Es una de las plantas verdes con mayor colorido y aunque se la considera planta de temporada por perder hojas, sobre todo en invierno, no es así.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Lo sé. —Dee se detuvo en una habitación al final del pasillo—. Creo que el viaje la tiene estresada. Quería ayudar, no me malinterpretes, pero está asustada.

—Tiene derecho a estarlo. —Aparté un mechón de cabello de mi cara y me concentré en la habitación. La cama era lo suficientemente grande para cinco personas y tenía una montaña de almohadas apiladas contra la cabecera—. Así que, ¿esta es nuestra habitación?

—¿Eh? —Dee me miró, y luego sacudió la cabeza—. Lo siento. Sí. Para ti y para mi hermano. —Se le escapó una risita—. Guau. Hace un año, Katy...

Una sonrisa se asomó en mis labios. —Me habría apuñalado el ojo con un tenedor antes que dormir en la misma casa que Daemon.

—¿Un tenedor? —Dee se rió mientras se dirigía hacia el armario—. Eso es serio.

—Lo es. —Me senté en la cama y de inmediato me enamoré de la firmeza—. Los tenedores sólo se utilizan en situaciones extremas.

Recogiendo su cabello en una coleta, entró. Pude ver algunas de mis ropas allí. —Agarré un par de todo: vaqueros, camisas, vestidos, ropa interior.

—Gracias. Lo digo en serio. Esto —dije, señalando mis cosas—, es todo lo que tengo. Será bueno ponerme algo que es mío después de... —Mi voz se apagó, no tenía caso llegar a ese punto. Escaneando la habitación por una distracción, vi a otra puerta—. ¿Tenemos nuestro propio baño?

—Sí. Cada habitación tiene uno. Esta casa es genial. —Se movió hacia el frente del armario y volvió a aparecer en la cama junto a mí—. Tantas comodidades hace un poco difícil dejar este lugar.

Sólo había estado aquí un par de horas, y yo ya quería adoptar la casa. —Así que, ¿a dónde irás después de esto? ¿Con nosotros?

Se encogió de hombros. —Sinceramente, no sé. No estoy pensando en eso todavía, porque no sé cómo será posible permanecer juntos. Volver a casa es impensable por un montón de razones. —Hizo una pausa, mirándome—. Todos en la escuela eran tan... diferentes después de que tú y Daemon desaparecieron. Con toda la policía y los periodistas otra vez, la gente empezó a ponerse paranoica. Lesa estaba fuera de sí, sobre todo después de lo que pasó con Carissa. Fue bueno que tuviera a su novio. Piensa que Dawson y yo salimos de la ciudad para visitar a la familia. Es más o menos la verdad.

Agarrando el dobladillo de mi camisa, me armé de valor. —¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto. Cualquier cosa.

—Mi mamá... ¿Cómo está?

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dee espero un momento para responder. —¿Quieres la verdad, o quieres que te haga sentir mejor?

—Es muy malo, ¿verdad? —Lágrimas salieron de mis ojos tan rápido que tuve que apartar la mirada.

—Sabes la respuesta. —Agarró mi mano y la apretó—. Tu madre está molesta. Tomó mucho tiempo libre del trabajo... sus jefes aceptaron eso. La comprendieron, por lo que escuché. No cree tú y Daemon se escaparan. Pero eso es fue lo que la policía decidió, ya que no encontraron evidencia de por qué Daemon y Blake desaparecieron, pero creo que algunos de los oficiales estaban involucrados en la organización. Saltaron a la conclusión de que se escaparon demasiado rápido.

Negué con la cabeza. —¿Por qué no me sorprende? Daedalus tiene gente en todas partes.

—Tu madre encontró el portátil que Daemon te compró. Tuve que decirle que él te consiguió uno. De todos modos, ella sabía que nunca te escaparías sin un portátil.

Solté una breve carcajada. —Suena a verdad.

Me apretó la mano de nuevo. —Tu madre está bien, considerando todas las cosas. Es muy fuerte, Katy.

—Lo sé. —Entonces, la miré—. Pero no se merece esto. No soporto la idea de que no sepa lo que me pasó.

Asintió. —Pasé mucho tiempo con ella, simplemente saliendo y ayudando con la casa hasta que nos marchamos. Incluso cuidé tu jardín. Pensé que de alguna manera podría compensarte por todo lo ocurrida.

—Gracias. —Me moví para estar frente a frente—. Lo digo en serio. Gracias por pasar tiempo con ella y ayudarla a salir, pero ustedes no me arrastraron a nada. ¿De acuerdo? Nada de esto es tu culpa o de Daemon.

Sus ojos brillaban, y dijo en voz baja—: ¿Lo dices en serio?

—¡Por supuesto! —La conmoción me recorrió—. Dee, no hicieron nada malo. Culpó a Daedalus. Es a quien culpo. Ellos son los responsables. Nadie más.

—He estado tan molesta. Me alegra saber que no te sientes de esa manera. Ash dijo que probablemente me odiabas... nos odiabas.

—Ash es una idiota.

Dee se echó a reír. —Puede serlo a veces.

Suspiré. —Sólo deseo que hubiera algo que pudiéramos hacer más que huir.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sí, yo también. —Su rodilla rebotó mientras me soltó la mano y tiró de su cola nerviosamente—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro.

Se mordió el labio inferior. —¿Qué tan malo es?

Me tensé. Era la única pregunta que no quería que me hiciera, pero Dee esperó, su expresión tan seria que yo tenía que decir algo. —Algunos días son mejores que otros.

—Me imagino —dijo en voz baja—. Beth habló de ello una vez. Dijo que te hacían daño.

Pensando en mi espalda, apreté mis labios. —Es cierto. Te lastiman, también me dijeron un montón de cosas.

Palideció y varios momentos pasaron. —Mientras nos dirigíamos aquí, Luc dijo que... que Blake está muerto. ¿Es verdad?

Aspiré una bocanada de aire. Archer debió haberle dicho. —Blake murió. —Me puse de pie, echando mi cabello hacia atrás—. Esto no es algo de lo que quiero hablar, nada de lo que ocurrió allí. Lo siento. Sé que estás preocupada. Pero no es algo en lo que quiero pensar. El pensarlo jode mi cabeza.

—Está bien. Pero si alguna vez quieres hablar, sabes que estoy aquí para ti, ¿verdad? —Asentí, y Dee puso una amplia sonrisa en su rostro—. Entonces, pasemos a cosas mejores. Del espécimen de hombre que entró contigo... ¿El qué tiene el corte militar?

—¿Archer?

—Sí. Es sexy. Y deletrearía que es M-U-Y S-E-X-Y.

Me eché a reír, y una vez que lo hice no pude parar. Lágrimas siguieron por mi cara mientras ella me miraba, perpleja. —¿Qué? —exigió.

—Lo siento. —Me limpié la cara con los dedos y me senté a su lado—. Es que estoy segura que Daemon lo golpearía si se entera.

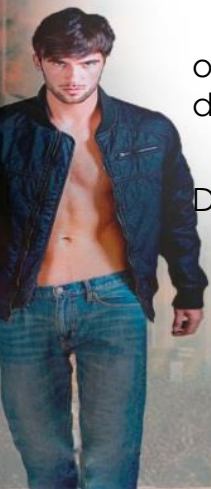
Frunció el ceño. —Daemon golpearía a quien sea si nuestro interés en cualquier tipo.

—Bueno, Archer es diferente —dije lentamente.

—¿Por qué? ¿Por qué es mayor? No puede ser muy mayor, y además, es obviamente un buen tipo. Arriesgó su vida para ayudarlos. Pero hay algo diferente en él. Probablemente es toda esa atmosfera militar.

Pensé que era el momento de lanzar la bomba. —Archer no es humano, Dee.

Su ceño se profundizó. —¿Así que es un híbrido? Tiene sentido.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Uh, no. Es, bueno, es algo diferente. Es lo que ellos llaman un Origen... es un chico de un Luxen y un híbrido.

Después de que lo digirió, se encogió de hombros. —¿Y? Soy un extraterrestre. No voy a juzgarlo.

Me reí, contenta de que mostrara interés por un hombre después de Adam. —Bueno, hay algo más. Yo tendría cuidado de lo que piensas cuando estés cerca de él.

—¿Por qué?

—Los Orígenes tienen algunas habilidades extrañas —expliqué, mirando sus ojos ampliarse—. Pueden leer tu mente sin que lo sepas.

La cara de Dee pasó de pálido a cereza brillante. —Oh, Dios.

—¿Qué?

Llevó sus manos sobre su cara. —Bueno, todo el tiempo que estuvimos abajo, yo estaba imaginándolo desnudo.

Después de ponerme un viejo vestido de felpa que pasó la prueba de no-mostrar-cicatrices, acompañé a Dee y a todo el mundo abajo. Siguió una gran cena con diferentes tipos de comida extraterrestre, que consistía en frutas jugosas que yo ni siquiera sabía que existían, agrias y dulces, y una ensalada que llenaba el recipiente más grande que había visto alguna vez. Comí más de lo que pensaba que era humanamente posible, incluso un poco de la carne a la parrilla del plato de Daemon. Bethany se nos unió, y me abrazó en el momento en que nos vimos. Además de verse completamente agotada, parecía estar bien, y su apetito rivalizaba con el mío.

Daemon empujó el plato hacia mí con el dedo. —Vas a comerte todo lo que tiene Lyla en la casa.

Me encogí de hombros, tomé otro cubo de su brocheta y me lo metí en la boca. —Ha pasado mucho tiempo desde que tuve comida que no fuera insípida y servida en una bandeja de plástico.

Hizo una mueca, e inmediatamente me arrepentí de haber dicho eso. —Yo...

—Come todo cuanto quieras —dijo, apartando la mirada. Un músculo comenzó a palpar en su mandíbula.

Luego amontonó más pinchos en mi plato, además de un puñado de uvas y lomo de cerdo asado, tanta comida que si comía todo, tendría que



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

rodar para salir de allí. Desvié mi mirada, encontrando a Dawson. Me miró... sólo parecía triste.

Estiré mi brazo debajo de la mesa y puse mi mano sobre la rodilla de Daemon, dándole un apretón. Su cabeza giró hacia mí, un rizo de color marrón oscuro caía sobre su frente. Sonreí para él, y me pareció que era un avance, porque se relajó una vez más.

Y me comí toda la comida que podía soportar, a sabiendas de que hacía algo por Daemon. Para el final de la cena, volvió a su habitual ser encantador y engréido.

Nuestro grupo se movió fuera después de la cena. Daemon se sentó en una de las sillas de la sala blanca acolchadas, y me senté entre sus piernas. La conversación era superficial, lo que todos necesitábamos. Luc y Paris nos acompañaron, así como Archer. Incluso Ash y Andrew no fueron tan antisociales como siempre.

Bueno, no charlaron conmigo, pero intervinieron cuando Daemon o Dawson o Matthew hacían un comentario. No dije mucho, principalmente estaba ocupada prestándole atención a Bethany y Dawson.

Eran demasiado adorables.

Compartiendo una silla, Beth se sentó en el regazo de Dawson, su mejilla recostada debajo de su barbilla. Él continuamente movía su mano arriba y abajo por su espalda. De vez en cuando, él murmuraba algo en su oído, y ella sonreíría o reíría silenciosamente.

Cuando no los miraba, seguía los movimientos de Dee.

A lo largo de la noche, se acercaba más y más cerca de donde Archer se sentaba en el sillón con Lyla. Estaba contando los minutos hasta que Daemon se diera cuenta.

Tardó veinte.

—Dee —pidió—. ¿Por qué no me traes una bebida?

Su hermana se quedó inmóvil a medio camino entre la mesa del patio y la hoguera. Sus luminosos ojos se entrecerraron. —¿Qué?

—Tengo sed. Creo que deberías ser una buena hermana y traerle una bebida a tu pobre hermano.

Girándome, le lancé a Daemon una mirada asesina. Alzó las cejas hacia mí y cruzó las manos detrás de su cabeza. Me volví hacia Dee. —No te atrevas a traerle una bebida.

—No pensaba hacerlo —respondió—. Tiene dos piernas.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon no se desanimó. —Entonces, ¿por qué no vienes aquí y pasas tiempo conmigo? —Rodé los ojos.

—Creo que no hay sitio para mí en ese lugar. —Se cruzó de brazos—. Y aunque los quiero a los dos, no quiero estar tan cerca.

En ese momento, Daemon ya había capturado con éxito la atención de todos. —Puedo hacerle espacio a mi hermana —espetó.

—No. —Se dio la vuelta y se dirigió hacia el patio. Sacó una silla, se sentó junto a Archer y le tendió la mano—. Creo que no nos hemos presentado oficialmente.

Archer miró su delgada mano, luego a Daemon un segundo, y después le tomó la mano. —Aún no.

Un metro ochenta y una enorme cantidad de centímetros de extraterrestre se endurecieron detrás de mí. Oh, vaya.

—Soy Dee Black. La hermana del idiota mejor conocido como Daemon —sonrió—. Sin embargo, es probable que ya lo sepas.

—¿Que es un idiota o que es tu hermano? —preguntó inocentemente Archer—. La respuesta es sí a ambas cosas.

Me ahogué con mi risa.

Calor irradió del cuerpo de Daemon. —¿Soy también el hermano que va a patearte el culo si no sueltas la mano de mi hermana? La respuesta es sí a eso, también.

Dawson rió disimuladamente en su silla.

Me encontré sonriendo. Algunas cosas nunca cambian. El lado sobreprotector de Daemon era todavía un tonto dominante.

—No le hagas caso —dijo Dee—. Tiene pobres habilidades sociales.

—Puedo dar fe de ello —devolví.

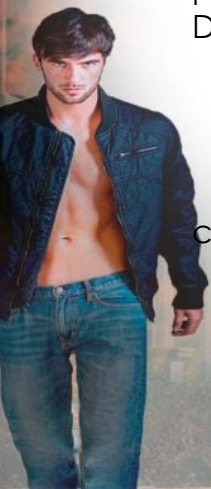
Daemon le dio un golpecito a mi cadera y me miró fijamente. Guiñó un ojo y dijo en voz baja—: No es verdad.

Archer seguía sin soltar la mano de Dee mientras hablaba con ella, y me pregunté si lo hacía para provocar a Daemon o si quería tomarle la mano. Daemon abrió la boca para decir algo estúpido.

Agarré su tobillo. —Déjalos en paz.

—No puede hacerlo.

Deslizando mis dedos bajo el dobladillo de sus pantalones, me encontré con su mirada. —¿Por favor?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sus ojos se entrecerraron en rendijas verdes incandescentes.

—¿Porfissss?

—¿Tendré algo a cambio?

—Tal vez.

—Tiene que haber algo, y tiene que ser algo muy bueno. —Se sentó suavemente y se movió para que sus rodillas estuvieran a cada lado de mis caderas. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, apoyando la barbilla en mi hombro. Giré mi mejilla hacia él. Un escalofrío se deslizó sobre mi piel mientras sus labios rozaban mi barbilla—. Necesito algo a cambio —agregó—. ¿Qué dices tú?

—Déjalos en paz y tal vez —contesté, casi sin aliento ante la perspectiva.

—Umm... —Me empujó de nuevo en la V de sus piernas—. Impones duras condiciones.

Algo muy sucio me vino a la cabeza, y me sonrojé.

Daemon se echó hacia atrás, inclinando la cabeza hacia un lado. — ¿En qué piensas, Kitten?

—Nada —dije, mordiéndome el labio.

No pareció muy convencido. —¿Estás teniendo pensamientos impuros sobre mí? —Jadeó.

—¿Pensamientos impuros? —Me reí—. No iría tan lejos.

Los labios de Daemon rozaron el lóbulo de mi oreja, y otro escalofrío hizo su camino por mi espina dorsal. —Me gustaría ir tan lejos y algo más.

Sacudiendo la cabeza, comprendí que Daemon se distrajo por completo de que Dee estaba conversando. Me lo debía. No es que estar en los brazos de Daemon y sentir su longitud fuera una tarea ni nada. No cuando sus dedos empezaron a jugar con el dobladillo de mi vestido, la palma de su mano perezosamente rozando mis muslos.

Dawson y Beth fueron los primeros en anunciar que se irían a dormir. Caminaron por delante de nosotros, Beth me lanzó una sonrisa y un suave: — Buenas noches.

Matthew y Lyla fueron los siguientes, aunque parecían irse en diferentes direcciones. No podía considerar cualquier otra idea allí. Seguía viendo a Matthew como mi maestro.

La noche llegó a su fin y todo el mundo se dirigió adentro, incluyendo Archer y Dee. Cuando entraron en el solarío, Daemon estiró tanto el cuello que pensé que su cabeza se caería, no tenía sentido, ya que ambos iban arriba.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Decidí guardar esa observación para mí, no fuera que decidiera seguirlos.

Sólo Daemon y yo nos quedamos en el patio, mirando el cielo plagado de estrellas. En cuanto nos quedamos solos, me metí en su regazo, metiendo la cabeza bajo su barbilla. De vez en cuando, me besaba en la frente, mi mejilla... mi nariz, y cada vez que lo hacía, borraba un minuto del tiempo que pasé con Daedalus. Sus besos tenían el poder de cambiar vidas. No admitiría eso en voz alta. Su ego ya era descomunal.

No hablamos, había mucho que decir y, al mismo tiempo, nada que decir. Nos encontrábamos fuera del Área 51, y en este mismo segundo estábamos a salvo, pero nuestro futuro era desconocido. Daedalus nos buscaba, y no nos podíamos quedar aquí para siempre. Nos encontrábamos demasiado cerca de la zona 51, y éramos un grupo numeroso, muchos ojos curiosos comenzarían a hacer preguntas.

Luc tenía el LH-11, y no teníamos idea de lo que era realmente capaz de hacer o por qué Luc quería algo tan volátil. Había híbridos y Luxen en la instalación y los niños... aquellos niños extraños.

No tenía ni idea de lo que iba a suceder de aquí en adelante, e incluso pensar en ello me asustaba de muerte. El mañana no estaba garantizado. Tampoco el próximo par de horas. Mi respiración se detuvo al comprenderlo y me tensé. El siguiente minuto también era desconocido para nosotros, incluso podríamos no llegar a él.

Los brazos de Daemon se apretaron a mí alrededor. —¿En qué piensas, Kitten?

Consideré mentirle, pero en este momento, no quería ser fuerte. No quería fingir que tenía todo bajo control, porque no lo teníamos. —Tengo miedo.

Me jaló contra su pecho y apretó su mejilla contra la mía. La barba me hizo cosquillas y, a pesar de todo, sonreí. —Estarías loca si no lo tuvieras.

Cerré los ojos, deslizado mi mejilla contra la suya. Probablemente iba a terminar enrojecida, pero valdría la pena. —¿Tienes miedo?

Daemon rió suavemente. —Yo, ¿en serio? No.

—¿Eres demasiado impresionante para eso?

Besó la zona sensible debajo de mi oreja, enviando una estela de escalofríos a través de mí. —Estás aprendiendo. Estoy orgulloso de ti.

Me reí.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon se quedó inmóvil, como lo hacía cada vez que reía, y luego me apretó hasta que chillé. —Lo siento —murmuró, frotando su nariz contra mi cuello mientras aflojó su agarre—. Mentí.

—¿En qué? ¿Acerca de estar orgulloso de mí? —bromeé.

—No. Siempre tengo miedo por ti, Kitten.

Mi corazón dio un pequeño baile de increíbles vueltas cuando abrí mis ojos.

Dejó escapar un suspiro tembloroso. —Estuve aterrorizado todo el tiempo que te tuvieron y no sabía dónde estabas. Temí nunca volverte a ver o llegar a abrazarte. Y cuando te vi, tenía miedo de que nunca te oíría reír de nuevo o ver tu hermosa sonrisa. Así que, sí, mentí. Estaba aterrorizado. Todavía estoy mintiendo.

—Daemon...

—Estoy muerto de miedo de que nunca voy a ser capaz de hacer esto por ti. Nunca seré capaz de regresarte tu vida y...

—Detente —susurré, parpadeando para contener las lágrimas.

—Te he quitado todo, tu madre, tu blog, tu vida. Tanto es así que has encontrado placer al comer algo sólo porque no estaba en una bandeja de plástico. Y tu espalda... —Su mandíbula se cerró, y le dio a su cabeza una pequeña sacudida—. Y no tengo ni idea de cómo voy a arreglar todo esto, pero lo haré. Voy a mantenerte a salvo. Me aseguraré de que tengamos un futuro al cual aferrarnos y pensar con ilusión. —Tomó aire, al mismo tiempo que yo—. Te lo prometo.

—Daemon, esto no es...

—Lo siento —dijo, con voz quebrada—. Esto, todo esto, es mi culpa. Si yo...

—No digas eso. —Me di vuelta en su regazo, mi vestido subiéndose mientras ponía mis manos a cada lado de su cara. Miré fijamente sus ojos brillantes—. Esto no es tu culpa, Daemon. Nada de esto lo es.

—¿En serio? —dijo en voz baja—. Creo que toda la mutación... fue mi culpa.

—Era eso o déjame morir. Así que me salvaste la vida. No lo arruinaste.

Negó con la cabeza, formando pequeñas arrugas en su frente. —Te debí mantener lejos desde el principio. Debería haberte mantenido a salvo, así nunca terminarías siendo herida en primer lugar.

Me dolió el corazón al escuchar sus palabras. —Escúchame, Daemon. Esto no es culpa tuya. No cambiaría absolutamente nada. ¿De acuerdo? Sí, las



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

cosas han apestado, pero pasaría por todo de nuevo si tuviera que hacerlo. Hay cosas que me gustaría cambiar, pero no a ti... nunca. Te amo. Eso nunca va a cambiar.

Sus labios se abrieron en una aguda inhalación. —Dilo de nuevo.

Rocé la yema de mi dedo sobre su labio inferior. —Te amo.

Mordisqueó el dedo. —Las otras palabras, también.

Inclinándome, presioné un beso en la punta de su nariz. —Te amo. Eso nunca va a cambiar.

Deslizó sus manos por mi espalda, una debajo de mi hombro y la otra ahuecando la nuca de mi cuello mientras sus ojos buscaron los míos.

—Quiero que seas feliz, Kitten.

—Soy feliz —dije, trazando mis dedos sobre la curva de su mejilla—. Tú me haces feliz.

Su barbilla bajó, presionó sus labios hasta la punta de cada uno de mis dedos. Se tensó, y luego puso su boca a mi oído y susurró con una voz profunda—: Quiero hacerte muy feliz.

Mi corazón dio un vuelco. —¿Muy feliz?

Dejó caer las manos a mis muslos, sus largos dedos deslizándose bajo el material.

—Excesivamente, increíblemente feliz.

Estaba sin aliento. —Ya estamos otra vez con los adverbios.

Sus manos avanzaron poco a poco, haciendo que el calor inundara mi cuerpo. —Te encanta cuando saco de repente los adverbios.

—Tal vez.

Arrastró sus labios en una línea directa abajo en mi garganta. —Déjame hacerte sumamente, increíblemente feliz, Kat.

—¿Ahora? —Mi voz salió en un vergonzoso chillido.

—Ahora —gruñó.

Pensé en todas las personas dentro de la casa, pero luego sus labios estaban en los míos, y sentí que pasó una eternidad desde la última vez que me había besado. Su mano se movió en mi cabello mientras el beso se profundizó, nuestros alientos mezclándose. Puso su brazo alrededor de mi cintura, y luego estaba de pie, y mis piernas envueltas alrededor de sus caderas.

—Te amo, Kitten. —Otro beso profundo y abrasador iluminó mi interior—. Y te voy a mostrar lo mucho que te amo.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout



Libros
del Cielo

24

Daemon

Mis brazos se apretaron alrededor de ella mientras esperaba su respuesta. No es que realmente creyera que me rechazaría. No se trataba de eso. Quería asegurarme de que estaba lista después de todo. La última vez no estaba preparada, y simplemente no habían sido sólo los faros. Si no lo estaba, estaría bien. Sostenerla toda la noche sería tan increíble.

Pero necesitaba una ducha de agua fría, y muy larga.

Porque tenerla en mi regazo, con su parte más suave presionada contra la parte más dura de mí, ponía a prueba mi autocontrol y me había encendido como nadie dentro y fuera de este mundo podía.

Kat levantó la barbilla y sus ojos se encontraron con los míos. Todo lo que necesitaba ver, necesitaba creer, era lo que había en sus ojos. —Sí.

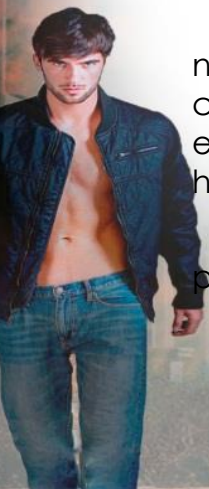
No perdí tiempo después de oír esa sola palabra. Hacer esto, estar con ella en todos los sentidos que podía, no reemplazaría todas las cosas terribles que habían sucedido, pero era un comienzo.

—Espera —le dije, y luego capturé su respuesta entrecortada con un beso.

Rodeó mi cuello con sus brazos mientras yo agarraba sus caderas. Mientras me levantaba, sus piernas se sujetaron a mí, y me tragué un gemido. Sorprendido por el hecho de que aún trataba de llegar a una cama, nunca quité mi boca de la de ella. Besarla. Beber de ella. No era suficiente, nunca podría ser suficiente.

La llevé a la casa y a través de las muchas habitaciones inútiles que nunca, nunca terminaban, al parecer. Se rió contra mi boca cuando choqué con algo que probablemente costaba una pequeña fortuna. Encontré las escaleras, las subí sin romper nuestros cuellos, y encontré el dormitorio en el que había depositado nuestras cosas antes.

Kat estiró la mano, golpeando el aire hasta que encontró el borde de la puerta y la cerró detrás de nosotros, justo cuando cogía su labio inferior con los



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

dientes. Un pequeño pellizco y el sonido que hizo, provocó que me hirviera la sangre. Iba a explotar antes de empezar algo.

Nos giré hacia la cama, levantando la boca de sus cálidos labios. Quería quitar las sábanas y el edredón y encontrar ricos revestimientos, que fueran dignos de Kat.

Dio un pequeño beso caliente contra mi pulso, que latía con fuerza.

A la mierda con buscar las mejores sábanas.

La puse en la cama, moviéndome más lento de lo que mi cuerpo exigía. Me envió una pequeña sonrisa, y mi corazón dio un vuelco en mi pecho mientras me arrodillaba ante ella. Nuestros ojos se encontraron.

Mi pulso latía rápido, sintiéndolo en cada parte de mi cuerpo. —No te merezco. —Las palabras salieron antes de que pudiera detenerlas. Eran la verdad. Kat se merecía el mundo y algo más.

Se inclinó hacia delante, puso su mano en mi mejilla y sentí el contacto a través de cada célula de mi cuerpo. —Te mereces todo —dijo.

Volví la cabeza y besé su palma. Tantas palabras llegaron a la punta de mi lengua, pero cuando se puso de pie y se inclinó, enganchando sus dedos bajo el borde de su vestido, mi corazón se detuvo y las palabras murieron en el silencio entre nosotros.

Kat levantó el vestido por encima su cabeza y lo dejó caer al suelo a mi lado.

No me podía mover. Ni siquiera pude hacer funcionar mis pulmones. Pensar se hizo casi imposible mientras la miraba. Ella me consumía. Usando nada más que un trozo de tela delgada, con el pelo cayendo sobre sus hombros y sobre sus pechos, se quedó allí, luciendo como una especie de diosa.

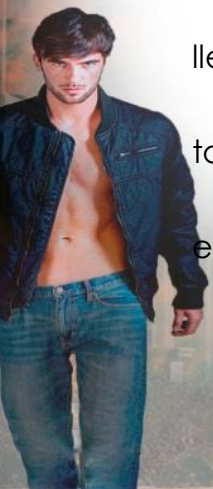
—Eres... eres tan hermosa. —Me puse de pie lentamente, mis ojos siguiendo el ligero rubor por su cuello. Sonreí—. Eres muy hermosa cuando te sonrojas.

Agachó la cabeza, pero cogí su barbilla, forzando sus ojos de nuevo a los míos. —En serio —le dije—. Absolutamente preciosa.

La oferta, la sonrisa casi tímida apareció de nuevo. —La adulación te llevaría perfectamente a todas partes en estos momentos.

Me reí entre dientes. —Es bueno saberlo, porque estoy pensando en ir por todas partes, y tomar el camino más largo.

Ese color se profundizó, pero ella se aferró a mi camisa. Llegué antes que ella. Sacándola por encima de mi cabeza, la dejé caer donde su vestido cayó.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Por un momento, nos quedamos allí, separados por sólo unos pocos centímetros. Ninguno de los dos habló. Una corriente eléctrica llenaba el aire, levantando el vello de mis brazos. Las pupilas de los ojos de Kat comenzaron a dilatarse.

Colocando una mano alrededor de su nuca, tiré de ella con suavidad hacia mí. Luego estuvimos pecho a pecho, y el estremecimiento que la recorrió hizo cortocircuito en mis sentidos. Sus labios se abrieron al momento en que tocaron los míos, sus dedos encontraron el botón de mis jeans y mis dedos descubrieron el delicado cordón que descansaba sobre sus caderas.

La guié hasta la cama, y su pelo flotaba a su alrededor como un halo oscuro. Sus ojos estaban muy oscuros mientras me miraba, pero podía ver el resplandor blanco tenue irradiar de ellos.

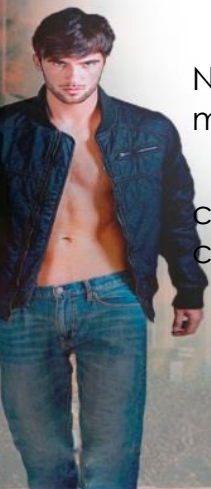
Su mirada me quemaba por dentro. Quería adorarla. Lo necesitaba. Cada centímetro. Desde las puntas de los dedos de los pies, me abrí camino hacia arriba. Despacio. Algunas áreas captando mi atención mucho más tiempo. Como el elegante arco de su pie y la sensible piel detrás de sus rodillas. Las curvas de sus muslos me tentaban, y los valles alrededor me llamaban. La forma en que su espalda se arqueó, sus respiraciones rápidas, sonidos suaves y cómo sus dedos se clavaban en mi piel, sacudió mi mundo. Cuando por fin subí hacia ella, puse mis manos a cada lado de su cabeza.

Mirando hacia Kat, me enamoré de nuevo. Perdí mi corazón cuando sonrió. Encontrando un nuevo propósito cuando estiró la mano entre nosotros y me tocó. Me alejé lo suficiente para agarrar protección. Y en ese momento no había nada entre nosotros, no había que esperar, cualquier intención de desinterés desapareció. Mis manos eran codiciosas. Yo era codicioso, y mis manos estaban en todas partes, mis labios siguiendo su camino. Nuestros cuerpos se movían juntos, como si no hubiera tiempo separándonos. Y mientras la miraba, mi mirada se desplazó sobre sus mejillas sonrojadas y labios hinchados, supe en ese momento que nunca habría un momento más hermoso, más perfecto en mi vida que esto.

Estaba borracho de su sabor, por su contacto. Sólo oía el sonido de nuestros corazones palpitantes, hasta que dijo mi nombre y me rompí. La habitación se hallaba inundada de parpadeante luz blanca, no estaba seguro de si era procedente de ella o de mí, y no me importaba.

Durante mucho tiempo, no pude moverme. Caray, no quería moverme. No con sus manos deslizándose por mi espalda, su respiración entrecortada en mis oídos. Pero mi peso la aplastaría incluso si ella no se quejaba.

Levantándome, me di la vuelta a mi lado. Mi mano se arrastró sobre su caja torácica, a través de su cadera, y ella se volvió hacia mí, moviéndose tan cerca que una vez más no hubo ni un centímetro entre nosotros.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Fue perfecto —murmuró adormilada.

Yo todavía no era capaz de hablar. Sólo Dios sabía lo que iba a salir de mi boca en ese momento, así que le di un beso en su frente húmeda. Dejó escapar un suspiro de satisfacción, y entonces se quedó dormida en mis brazos. Había estado equivocado antes.

No había ni un momento más perfecto, más hermoso que esto. Y yo quería una vida de ellos.



Libros
del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Por la mañana, nuestras piernas y brazos estaban enredados, y las sábanas retorcidas alrededor de mis caderas. Me tomó algunos sigilosos movimientos ninja liberarme de Daemon. Estirando los brazos por encima de mi cabeza, expulsé un suspiro de felicidad. Mi cuerpo tenía un dolor agradable.

—Mmm, eso es sexy.

Mis ojos se abrieron de golpe. Sorprendida y expuesta, agarré la sábana, pero la mano de Daemon salió disparada, capturando la mía. El fuego se extendió por todo mi rostro mientras mi mirada chocaba con la suya verde bosque.

—¿Qué? —murmuró perezosamente—. ¿Ahora eres modesta? Realmente no veo el punto.

El calor se extendió por mi garganta, y mi piel se erizó. El tipo de sentido de Daemon. La modestia no había estado en ningún lugar anoche, pero aun así. Temprano en la mañana, la luz del sol entraba a raudales por la ventana. Tiré de la sábana de su agarre y me tapé.

Hizo un puchero, y era ridículo que pudiera hacerlo y todavía se las arreglara para verse sexy.

—Estoy tratando de mantener vivo el misterio —le dije.

Se echó a reír, y el profundo sonido rodó a través de mí. Se acercó más, besando la punta de mi nariz. —El misterio está sobrevalorado. Quiero conocer cada peca y cada curva a nivel personal.

—Creo que lo hiciste anoche.

—No. —Negó con la cabeza—. Eso fue sólo un conocer y saludar. Quiero saber sus esperanzas y sueños.

Me eché a reír. —Eso es ridículo.

—Es la verdad. —Se dio la vuelta y luego se quitó la sábana de encima y movió los pies al suelo.

Mis ojos se abrieron.

Desnudo como el día en que nació, se levantó de manera fluida, totalmente indiferente a que se mostrara cada centímetro de él. Alzó los brazos por encima de su cabeza mientras se estiraba. Su espalda se arqueó, los



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

músculos se levantaron y ondularon. Los tendones de sus caderas se tensaron, captando mi atención durante demasiado tiempo para ser decente.

Por último, me obligué a levantar mi mirada. Nuestros ojos se encontraron. —Sabes, hay una cosa que se llama pantalones. Deberías probarlos.

Me dirigió una sonrisa maliciosa mientras se giraba. —Estarías devastada. Sólo piensa, vas a ver esto todos los días de aquí en adelante.

Mi corazón dio un giro. —¿Tu culo desnudo? Vaya. Regístrame en eso.

Se rió de nuevo y luego desapareció en el cuarto de baño. Sintiendo demasiado calor, cerré los ojos. ¿Todos los días? ¿Al igual que, para siempre? Eso tenía mi estómago revoloteando en todo tipo de vueltas agradables que no tenían nada que ver con su actual estado de desnudez. ¿Despertar junto a Daemon, dormir a su lado?

Abrí los ojos cuando escuché la puerta abrirse. Se frotaba los ojos, y lo miré de nuevo, en verdad lo miré en lugares totalmente inapropiados. Era como saber que no debías mirar algo, por lo que tus ojos automáticamente sólo quieren ir allí.

Bajó el brazo. —Creo que estás babeando un poco.

—¿Qué? No lo estoy. —Pero podría haberlo estado. Así que tiré la sábana sobre mi cara—. Un caballero nunca recuerda algo tan indecoroso.

—No soy un caballero. —Salió disparado hacia adelante, agarrando la sábana de mí. La agarré, la lucha juguetona no duró mucho tiempo—. No hay escondite. Te cogí.

—Apesta.

—Por lo menos no estoy babeando sobre mí misma. —Tiró la sábana al otro lado de la enorme cama. Su lento escrutinio causó que mis dedos se doblaran—. Está bien. Creo que podría estar babeando en este momento.

Mi cara se iba a quemar antes del desayuno. —Basta.

—No puedo evitarlo. —Plantó una mano en el otro lado de mis caderas y se inclinó, rozando sus dedos sobre mi barbilla—. Tengo la baba.

Riendo, empujé su pecho de roca sólida. —Tienes un sentido demasiado inflado de autoestima.

—Uh-huh. —Presionó hasta que nuestros cuerpos estuvieron alineados y su muslo estaba entre los míos. Apoyó su peso en sus brazos mientras inclinaba la cabeza, rozando sus labios contra los míos—. ¿Beso?

Agarré sus brazos y le di un rápido beso. —Eso es.

Levantó la cabeza, frunciendo el ceño. —Ese fue el tipo de beso que le das a tu abuela.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Qué? ¿Quieres uno mejor? —Estirando el cuello, lo volví a besar poniendo un poco más de entusiasmo—. ¿Qué tal?

—Apestó.

—Eso no es muy agradable.

—Inténtalo otra vez —dijo, entornando los ojos en rendijas perezosas.

Mi respiración se detuvo en mi garganta. —No sé si mereces un mejor beso después de decirme que el último apestó.

Hizo algo verdaderamente notable con sus caderas, haciéndome jadear. —Sí —dijo con aire de suficiencia—. Me merezco otro beso.

Sí, sí que lo hacía. Lo besé de nuevo, pero decidí retroceder antes de que el beso pudiera convertirse en algo más profundo. El ceño de Daemon se profundizó, y sonreí. —Eso es todo lo que mereces.

—Estoy totalmente en desacuerdo con eso. —Las puntas de sus dedos flotaban por mi brazo y mi caja torácica. El toque ligero como la pluma continuó por encima de mi estómago y más al sur. Todo el tiempo su mirada seguía en la mía—. Inténtalo de nuevo.

Cuando no me moví, hizo algo inteligente con los dedos que causó que mi corazón latiera con fuerza contra mis costillas. Levanté la cabeza, sintiéndome mareada y ligera. Rocé mi boca contra la suya, lo besé de nuevo, prestando especial atención a su labio inferior. Cuando comencé a alejarme, envolvió su mano alrededor de la parte de atrás de mi cuello.

—No. —Su voz era baja—. Eso estuvo apenas mejor. Tal vez sólo tengo que mostrarte.

Me estremecí al sentir el calor en su mirada. Todo mi cuerpo se tensó. —Tal vez sí.

Y lo hizo, oh Dios, lo hizo. La noche anterior había sido dulce y lento y sorprendentemente perfecto, pero esto fue algo totalmente diferente e igual de infartante. Había un filo de desesperación en cada beso, cada toque. Una crudeza se había construido entre nosotros, que aumentó con cada aliento que tomamos. Daemon se movió sobre mí y luego en mi interior, convirtiendo el fuego lento en una tempestad que ardió fuera de control. Mis manos se agarraron a él mientras la tensión dentro de mí desplegaba, y los bordes de su cuerpo desenfocaban por la restricción que se había roto.

Ninguno de los dos se movió durante lo que parecieron siglos. Nuestras caderas todavía juntas. Mis brazos se cerraron alrededor de su cuello. Una de sus manos estaba en mi mejilla, la otra curvada alrededor de mi cintura. Incluso cuando rodó sobre su costado, me llevó con él. No tenía mucha elección. No iba a dejar que se fuera. No quería hacerlo. Quería pulsar un alto a todo y

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

quedarme ahí, justo ahí con él. Porque sabía que al momento en que dejáramos esta cama, dejáramos la habitación, una realidad desconocida nos esperaba. Cosas serias que necesitábamos decidir. Decisiones que ninguno de nosotros podríamos volver a hacer.

Pero pensé en *el cada mañana para siempre*. Sin importar a lo que nos enfrentáramos, lo enfrentaríamos juntos. Eso me preparó.

—¿Qué estás pensando, Kitten? —preguntó, apartando el pelo de mi mejilla.

Abrí los ojos y sonreí. —Pensaba en las cosas que tenemos que decidir.

—Yo también. —Me besó—. Pero creo que tenemos que estar duchados y cambiados antes de ir por ese camino.

Me eché a reír. —Es cierto.

—¿Te he dicho que me encanta el sonido de tu risa? No importa. Voy a decirlo otra vez. Me encanta el sonido de tu risa.

—Y te amo. —Apreté mis labios contra los suyos y luego me senté, llevando la sábana conmigo—. Reclamo la ducha.

Daemon se alzó sobre su codo. —Siempre podemos hacerlo juntos.

—Sí, y entonces terminaríamos necesitando una ducha después de tomar una ducha. —Envolviendo la sábana a mí alrededor, me deslicé de la cama—. Estaré de vuelta.

Me guiñó un ojo. —Voy a estar esperando.



Libros
del CLEA

Daemon

Si hubiera tenido alguna duda sobre Kat siendo la mujer perfecta antes, todas las dudas hubieran sido aclaradas en ese momento. Tomó una ducha en menos de cinco minutos. Notable. Yo ni siquiera había pensado que era humanamente posible. La idea de una ducha rápida de Dee era de quince minutos.

Y entonces salió, con una toalla asegurada bajo sus brazos, mientras secaba su pelo empapado. Cuando miró hacia la cama, un bonito color se arrastró por sus mejillas.

Supongo que podría haberme puesto algo de ropa, pero entonces extrañaría su rubor.

Lanzando las piernas fuera de la cama, me acerqué. Mientras pasaba, le pellizqué la mejilla rosada. Su rostro se sonrojó aún más, y me reí mientras murmuraba algo muy impropio de una dama en voz baja.

El baño fue agradable y húmedo. Mientras me encontraba bajo la ducha, dejando que el agua cayera sobre mi cara, pensé en lo de anoche, de esta mañana. Mis pensamientos giraban más atrás, a la primera vez que había visto a Kat salir por la puerta principal, en dirección a mi casa, para pedir direcciones. Aunque no habría querido admitirlo en ese momento, había hundido sus garras en mí, y no quería que se fueran.

En ese momento, mi cerebro casi descargaba un montón de mierda sobre mí. Trayendo recuerdos que casi me había olvidado —que Kat discutió conmigo sobre la cama de flores y se negó a ir al lago conmigo el día en que Dee había escondido las llaves. Cuando necesitaba las llaves para ir a algún lugar. Incluso entonces había estado buscando una razón para pasar tiempo con ella. Hubo muchos momentos. Como cuando fue un ninja con el Arum después del regreso a casa. Había arriesgado su vida por mí, incluso cuando yo había sido nada más que un idiota enorme con ella. ¿Y la noche de Halloween? Ella habría muerto por Dee y por mí.

Yo hubiera muerto por ella.

¿A dónde iríamos a partir de ahí? No sólo dónde terminaríamos viviendo o cualquiera de esa basura, pero los dos haríamos y sacrificaríamos cualquier cosa por el otro. Había un siguiente paso involucrado. Pensé en el paseo en auto desde allí, cuando había estado mirando su mano izquierda.



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mi corazón hizo algo curioso dentro de mi pecho, algo entre un apretón de pánico y un salto emocionado. Metí la cabeza bajo el chorro. Algo se construía en mi pecho, acumulándose hasta que no pude negar lo que quería. Mis manos se cerraron en puños contra la baldosa.

Mierda.

¿Realmente pensaba en esto? Sí. ¿Realmente quería esto? Diablos, sí. ¿Era probablemente la cosa más loca que jamás había considerado? Por supuesto que sí. ¿Iba a parar? Nah. ¿Me sentía como si me fuese a desmayar? Sólo un poco.

Había estado en la ducha por más de quince minutos.

Era una niña.

Esa sensación de pánico/emoción fue aumentando a medida que me volvía hacia los grifos, cerrando el agua. Mi mano temblaba un poco, y mis ojos se estrecharon.

Realmente debería pensar en esto.

Por otra parte, ¿a quién quería engañar? Cuando ponía mi mente en algo, lo hacía. Y se quedaba en mi mente. No retrocedería. No tenía sentido esperar. Era correcto. Se *sentía* correcto. Y eso es lo que importaba, lo único que importaba.

Estaba enamorado de ella. Siempre lo estaría.

Envolviendo una toalla alrededor de mis caderas, entré en el dormitorio. Kat se sentó en la cama, con las piernas cruzadas en pantalones vaqueros y llevaba su camiseta "Mi blog es mejor que tu Vlog". Sí, eso prácticamente selló el trato para mí.

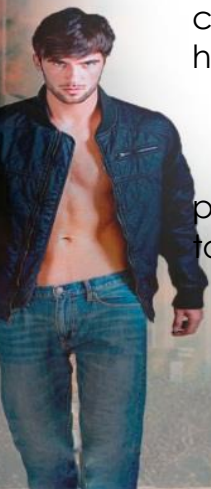
—Así que estaba pensando —le dije, mi boca se movió antes de que mi cerebro realmente lo captase—. Tenemos ochenta y seis mil cuatrocientos segundos en un día, ¿verdad? Tenemos unos mil cuatrocientos cuarenta minutos en un día.

Su ceño se frunció. —Está bien. Si tú lo dices.

—Estoy bien. —Golpeé mi dedo contra mi cabeza—. Una gran cantidad de conocimientos inútiles aquí. De todos modos, ¿me estás siguiendo? Tenemos ciento sesenta y ocho horas a la semana. Alrededor de 80 a 700, y luego unas horas en un año, y ¿sabes qué?

Sonrió. —¿Qué?

—Quiero pasar cada segundo, cada minuto, cada hora contigo. —Una parte de mí no podía creer que algo tan cursi hubiera salido de mi boca, pero también muy verdadero—. Quiero pasar todos los segundos y minutos de un



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

año contigo. Quiero pasar todas las horas de una década, tantas que no pueda sumarlas.

Su pecho subió bruscamente cuando me miró, con los ojos muy abiertos.

Di un paso más y luego me puse de rodillas frente a ella, en una toalla. Probablemente debería haberme puesto unos pantalones. —¿Quieres eso? —le pregunté.

Los ojos de Kat se encontraron con los míos, y la respuesta fue inmediata. —Sí. Quiero eso. Sabes que quiero eso.

—Bueno. —Mis labios se curvaron—. Entonces vamos a casarnos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

25

Katy

El tiempo se detuvo. Mi corazón dio un vuelco y luego dio varios saltos. Mi estómago se sentía como si estuviera saltando montañas. Me quedé mirándolo tanto tiempo que una sola ceja se elevó.

—¿Kitten...? —Inclinó la cabeza a un lado. Mechones de cabello mojado le caían sobre la frente—. ¿Estás respirando?

¿Lo estaba? No estaba segura. Todo lo que podía hacer era mirarlo. Apenas podía creer lo que había dicho. *Vamos a casarnos*. La declaración, porque estaba muy segura de que no era una pregunta, fue tan inesperada que me quedé atónita.

Una sonrisa torcida surgió en su rostro. —Está bien. Tu silencio se está alargando más de lo que pensaba que lo haría.

Parpadeé. —Lo siento. Es sólo que... ¿qué me preguntaste?

Se rió profundamente y se acercó, entrelazando sus dedos con los míos. —Yo te dije: vamos a casarnos.

Tomando otra profunda respiración, apreté su mano mientras mi corazón dio otro tirón. —¿Hablas en serio?

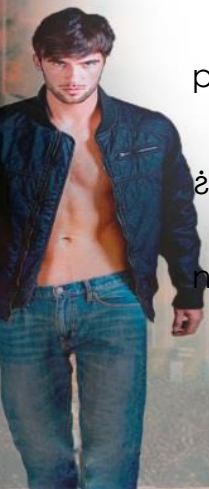
—Serio como nunca lo volveré a ser —respondió.

—¿Te golpeaste la cabeza en el baño? Porque estuviste ahí mucho tiempo.

Daemon soltó una carcajada. —No. ¿Debería estar ofendido por la pregunta?

Me sonrojé. —No. Es sólo que... ¿quieres casarte conmigo? Como, ¿realmente casarte?

—¿Hay más de un tipo de matrimonio, Kitten? —Sus labios se curvaron de nuevo—. No sería legítimo, porque tendríamos que usar nuestras nuevas



Libros del Cielo

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

identificaciones, por lo que en cierto modo, no sería real, pero sería legítimo para mí, para nosotros. Quiero hacer esto. Ahora mismo. No tengo un anillo, pero te prometo que conseguiré uno digno de ti cuando las cosas... las cosas se calmen. Estamos en Las Vegas. No hay mejor lugar. Quiero casarme contigo, Kat. Hoy.

—¿Hoy? —Mi voz salió en un chillido. Pensé que me iba a desmayar.

—Sí. Hoy.

—Pero somos... —Éramos jóvenes, pero en realidad ¿había tal cosa como demasiado jóvenes para nosotros? Yo tenía dieciocho años, a pocos meses de tener diecinueve. Siempre me había imaginado estar por lo menos en mis veinticinco antes de que me casara, pero nuestro futuro era incierto. Y no era el mundo común que las personas enfrentaban cada día, sin saber lo corta que sus vidas pueden ser. Estábamos en la parte estadística apestosa de las cosas que no funcionan a nuestro favor. Si no lográbamos ocultarnos y éramos capturados de nuevo, dudaba que Daedalus estuviera entusiasmado en permitirnos estar juntos. Es decir, si sobrevivíamos a todo esto. No teníamos la garantía de años para hacernos a la idea de nuestra relación.

—Pero, ¿qué? —preguntó en voz baja.

No estaba segura de que necesitaríamos esos años para determinar si queríamos estar juntos. Supe en ese instante que quería pasar el resto de mi vida con Daemon, pero no era tan sencillo. Algo más podría estar conduciendo esta decisión suya.

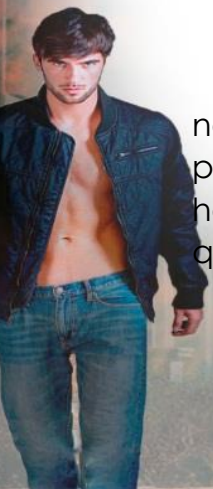
Me apretó la mano. —¿Kat?

Mi corazón pronto se estaba volviendo loco. Me sentí como si estuviera en la cima de una montaña rusa. —¿Quieres hacer esto porque mañana puede no llegar nunca? ¿Por eso te quieres casar conmigo? ¿Porque podría no haber un después para hacer esto?

Retrocedió. —¿Puedo decir que no juega algún papel en el deseo de hacer esto ahora? No. Sí lo hace. Pero no es la única razón, o incluso la principal razón por la que quiero casarme contigo. Es más como el catalizador.

—El catalizador —susurré.

Asintió. —Voy a hacer todo lo que está en mi poder para asegurar que no pase nada malo. Haré lo que sea para garantizar que tenemos el tiempo para todo lo que queremos, pero no soy tan estúpido como para ignorar el hecho de que algo puede suceder que no pueda controlar. Y, maldición, no quiero mirar hacia atrás y ver que no tomé la oportunidad de hacerte mía,



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

para realmente demostrar que quiero pasar el resto de mi vida contigo. Que perdí esa oportunidad.

El aire se enlazó alrededor de un repentino nudo en mi garganta. Las lágrimas quemaron mis ojos.

—Quiero casarme contigo porque estoy enamorado de ti, Kat. Siempre te amaré. Eso no va a cambiar hoy o dentro de dos semanas. Estaré tan enamorado de ti en veinte años cómo lo estoy ahora. —Soltó mi mano y la subió ligeramente, ahuecando mi mejilla—. Es por eso que quiero casarme contigo.

Las lágrimas brotaron, y algunas se deslizaron. Tomó cada una con su pulgar. —¿Las lágrimas son algo bueno o malo?

—Es sólo que... que fue tan hermoso lo que dijiste. —Limpié mi rostro, sintiéndome como una tonta demasiado emocional a punto de tener un accidente cerebrovascular—. ¿En serio te quieres casar hoy?

—Sí, Kat, me quiero casar.

—¿En una toalla?

Eché la cabeza hacia atrás y soltó una risa profunda. —Tal vez me pondré algo de ropa.

Mis pensamientos corrían. —Pero, ¿dónde?

—Hay un montón de lugares en Las Vegas.

—¿Es seguro ir por ahí?

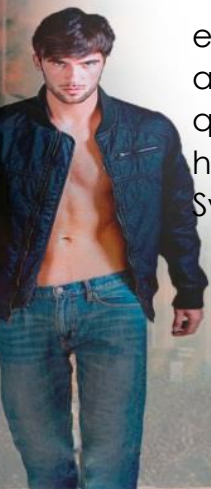
Asintió. —Creo que sí, si nos apresuramos.

¿Un matrimonio rapidito en Las Vegas? Casi me reí porque seríamos sólo una entre un millón que llegó a Las Vegas y se casó. Algo del aturdimiento se desvaneció con el reconocimiento de lo... común que era hacer esto.

Casarse.

Mi corazón hizo una voltereta de nuevo.

—Si no estás lista, está bien. No tenemos que hacer esto —dijo, sus ojos se encontraron con los míos—. No voy a enojarme si no sientes que es el momento adecuado, pero voy a preguntarte una vez más. Ni siquiera tienes que decir que no. Sólo no digas nada. ¿De acuerdo? —Tomó un poco de aliento—. ¿Me harás el bastardo más afortunado de la Tierra y te casarás conmigo, Katy Swartz?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mi aliento se estremeció. La tensión rodó por todo mi cuerpo. Me había imaginado una propuesta muy diferente a esta. Nunca implicó una toalla, y me hubiera gustado tener un compromiso largo, planificar una boda, y tener amigos y familiares presenciando el momento, pero...

Pero estaba enamorada de Daemon. Y como él había dicho, estaría enamorada de él mañana y dentro de veinte años. Eso nunca iba a cambiar. Las emociones son complejas, pero la respuesta era simple.

Tomé aire, y se sentía como la primera respiración que había tomado. — Sí.

Me miró con asombro. —¿Sí?

Asentí vigorosamente, como una foca. —Sí. Me casaré contigo. Hoy. Mañana. Cuando quieras.

En un abrir y cerrar de ojos, estaba de pie, y capturada en su abrazo fuerte. Tenía los brazos apretados alrededor de mí, mis pies a varios centímetros del suelo, y su boca estaba en la mía. Ese beso era más una reclamación de derechos que cualquier certificado de matrimonio podría ser.

Tomé aire, agarrando sus hombros. Había comenzado a brillar en una luz blanca hermosa y suave cuando me miró con una expresión de asombro en su rostro. Sonreí. —Bueno, pongámonos en marcha.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

No dejaría a Kat cambiarse de camiseta. Tenía una debilidad por ella. Después de todo, fue la primera camiseta en la que la vi, y pensé que era adecuada.

Sintiendo como si pudiera escalar el Everest en solo un segundo, rápidamente me cambié en un par de vaqueros y una camiseta. Está bien. Tal vez no rápidamente. Seguí distrayéndome con los labios de Kat, porque esos labios dijeron que sí, así que no podía dejar de tocarlos.

Estaban hinchados para el momento en que bajamos las escaleras. Todavía era temprano, sólo Lyla estaba levantada. No tenía aprensión en pedirle prestado un auto, pero no quería que Kat caminara hasta Las Vegas. Lyla fácilmente me dio las llaves de un Jaguar, que cambié por un Volkswagen que vi en el garaje, junto con otros dos autos que poseía. Mis dedos ansiaban ponerse al volante de un Jaguar, pero eso llamaría demasiado la atención.

Sinceramente, no creí que corriéramos ningún problema. El último lugar en el que Daedalus estaría buscándonos sería en un lugar en el que podríamos casarnos, pero cambié mi apariencia a la del chico que utilicé en el motel, y buscamos un sombrero flexible con el ala grande y gafas de sol para Katy.

—Me veo como una celebridad falsa —dijo, mirándose en el espejo lateral. Giró hacia mí—. Y tú eres un poco caliente.

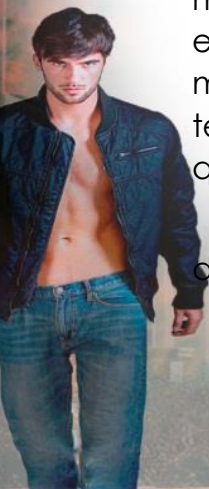
Solté un bufido. —No estoy seguro si debería preocuparme por eso.

Se rió. —Sabes, Dee nos va a matar.

Habíamos decidido no decirle a nadie. Principalmente porque Matthew probablemente se opondría, Dee alucinaría y, sinceramente, queríamos hacer esto solos. Era nuestro momento. Nuestro pequeño pedazo de pastel que no íbamos a compartir.

—Lo superará —dije, sabiendo que era dudoso. Dee probablemente me mataría por no poder participar en esto. Deslizándolo fuera de la entrada y bajando por el camino de acceso, estiré la mano y le acaricié el muslo a Kat—. Momento serio, ¿de acuerdo? Cuando toda esta mierda se termine, si quieres la gran boda y todas esas cosas, lo haremos así. Sólo tienes que decirme.

Se quitó las grandes gafas de sol. —Las grandes bodas cuestan mucho dinero.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Y tengo un montón de dinero escondido lejos. Lo suficiente como para asegurarme que no tendremos nada de qué preocuparnos hasta que sepamos lo que estamos haciendo, así que es más que suficiente para cubrir una boda.

Negó con la cabeza. —No quiero una gran boda. Sólo te quiero a ti.

Casi detengo el Volkswagen ahí mismo y me lanzó sobre ella. —Sólo tenlo en mente por si más adelante cambias de opinión. —Quería darle todo —un anillo que fuera muy pesado para su dedo y una boda que superara todas las bodas. Ninguno era factible en este momento— y, tuve que admitir, que me calentó el hecho de que no parecía preocuparse por ninguna de esas cosas.

Está bien. Casi siempre estaba caliente por ella, pero eso no venía al caso.

—¿Sabes dónde quiero casarme? Casarme. Guau. No puedo creer que haya dicho eso. De todos modos —dijo Kat, sus ojos brillantes bajo el ala de su sombrero—, quiero hacerlo en la pequeña iglesia, a la que todo el mundo va a casarse en Las Vegas.

Me tomó un momento. —¿Te refieres a la pequeña capilla blanca? ¿La de *Qué paso ayer*?

Kat se echó a reír. —Es triste como es conocida la capilla, pero sí. Creo que hay un par de ellas en Las Vegas. Y debería ser perfecta. Dudo que soliciten nada más que la cuota y documentación.

Le lancé una sonrisa. —Si eso es lo que quieres, lo tendrás.

No nos tomó mucho tiempo llegar a Las Vegas y detenernos en uno de los proveedores turísticos. Kat bajó de un salto y agarró un puñado de folletos. Uno de ellos era sobre la capilla. Aparentemente, las bodas improvisadas eran populares. Obviamente.

Tuvimos que conseguir una licencia de matrimonio.

Frunció el ceño. —No quiero hacerlo con los nombres falsos.

—Yo tampoco —Me detuve frente al palacio de justicia, dejando el motor en marcha—. Pero es demasiado arriesgado utilizar nuestros nombres reales. Además, necesitaremos la licencia de matrimonio con nuestra identificación usable. Tú y yo siempre sabremos la diferencia.

Asintió y agarró la manilla de la puerta, pero sus dedos se deslizaron. —Tienes razón. Bueno, vamos a hacer esto.

—Oye. —La detuve—. ¿Estás segura, verdad? ¿Quieres esto?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Me miró. —Estoy segura. Quiero esto. Sólo estoy nerviosa. —Inclinándose, echó la cabeza hacia un lado y me besó. El borde de su sombrero rozó mi mejilla—. Te amo. Esto... esto se siente bien.

El aire salió de mis pulmones. —Así es.

Sesenta dólares más tarde, tuvimos una licencia de matrimonio en la mano, y estuvimos en camino a la capilla en el Boulevard. Dado que nuestros documentos de identidad falsos estaban con nuestras fotos reales, tendría que cambiar de nuevo la forma una vez que nos detuviéramos en el estacionamiento.

Todo el camino, mantuve un ojo fuera por cualquier persona sospechosa. El problema con esto es que todo el mundo parecía sospechoso en este momento. Incluso tan temprano como era, las calles estaban llenas de turistas y personas que se dirigían a trabajar. Sabía que podría haber implantes en cualquier lugar, pero dudaba que habría uno vestido como Elvis o escondido en una capilla.

Kat me apretó el brazo cuando la señal de la capilla quedó a la vista. El corazón en un lado era un toque bonito y llamativo. —La capilla no es tan pequeña —dijo mientras giré en el estacionamiento.

Aparqué el coche, y mientras sacaba las llaves del encendido, me cambié de nuevo a la forma que Kat estaba acostumbrada.

Una divertida sonrisa iluminó su rostro. —Mejor.

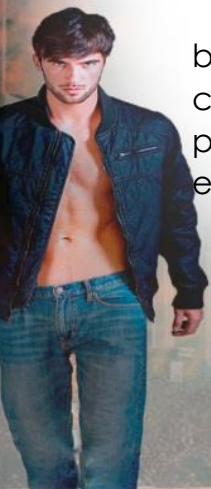
—¿Pensé que el otro chico era caliente?

—No es tan caliente como tú. —Me palmeó la rodilla, luego retrocedió—. Tengo la licencia.

Pasando por la ventana, casi no podía creer que estábamos aquí. No es que estuviera reconsiderándolo o algo parecido, pero no podía creer que en realidad estábamos haciendo esto: que en una hora o algo así, seríamos marido y mujer.

O Luxen e híbridos.

Nos apresuramos al interior y nos encontramos con la "organizadora de bodas." Le entregamos nuestra licencia, identificación, y la cuota, y pusimos las cosas en marcha. La rubia teñida detrás del mostrador intentó vendernos cada paquete que tenían, incluyendo aquellos en los que podíamos alquilar un esmoquin y el vestido.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Kat negó con la cabeza. Se había quitado el sombrero y las gafas de sol. —Sólo necesitamos a alguien que nos case. Eso es todo.

La rubia nos lanzó una sonrisa ultra-blanca mientras se apoyó en el mostrador. —¿Ustedes tortolitos están en apuros?

Dejé caer un brazo sobre los hombros de Kat. —Se podría decir eso.

—Si solo quieren algo rápido, sin campanas y silbidos o un testigo, entonces tenemos al Ministro Lincoln. No está incluido en la cuota, por lo que les pedimos una donación.

—Suenan bien. —Me incliné, rozando mis labios a lo largo de la sien de Kat—. ¿Quieres algo más? Si es así, lo haremos. Sea lo que sea.

Kat negó con la cabeza. —Sólo te quiero a ti. Eso es todo lo que necesitamos.

La sonreí y miré a la rubia. —Bueno, ahí lo tienes.

La mujer se puso de pie. —Ustedes son adorables. Síganme.

Kat me golpeó con la cadera mientras seguíamos a la rubia que entró al "Túnel del amor", y vaya que tenía un montón de comentarios desagradables acumulados para ese nombre. Los ahorraría para más adelante.

El Ministro Lincoln era un hombre mayor que se parecía más a un abuelo que a un tipo que casaba gente por capricho en Las Vegas. Hablamos con él por unos minutos, y luego tuvimos que esperar otros veinte mientras terminaba un par de cosas. Los retrasos comenzaban a ponerme paranoico, y esperaba que un ejército irrumpiera en la capilla en cualquier momento. Necesitaba una distracción.

Tiré a Kat en mi regazo y rodeé mis brazos alrededor de su cintura. Mientras esperábamos, le hablé de las ceremonias que mi especie hacían, que eran muy parecidas a una boda humana, con excepción de los anillos.

—¿Hay algo que hagan en su lugar? —preguntó.

Metiéndole el cabello detrás de la oreja, le sonreí un poco. —Pensarás que es asqueroso.

—Quiero saber.

Mi mano se entretuvo a lo largo de la curva de su cuello. —Es algo así como un juramento de sangre. Estamos en nuestra verdadera forma. — Mantuve mi voz baja, solo en caso de que alguien estuviera escuchando, aunque estaba seguro que cosas más extrañas se escuchaban en el túnel del amor—. Nuestros dedos se pinchan y se presionan juntos. Eso es todo.

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Acaricié suavemente mi mano. —Eso no es muy asqueroso. Esperaba que dijeras algo como que tienes que correr desnudo o consumir la relación en frente de todos.

Dejé caer mi cabeza en su hombro y me reí. —Tienes una mente sucia, Kitten. Por eso te amo.

—¿Eso es todo? —Se movió hacia abajo para que su mejilla estuviera junto a la mía.

Mi agarre se endureció. —Sabes que no.

—¿Podemos hacer, lo que tu especie hace, después? —Preguntó, dando golpecitos con el dedo en mi pecho—. ¿Cuándo las cosas se calmen?

—Si eso es lo que quieres.

—Lo es. Creo que lo haría más real, ¿sabes?

—¿Srta. Whitt? ¿Sr. Rowe? —La rubia apareció en las puertas abiertas. Estaba seguro de que la chica bronceada tenía un nombre, pero no podía recordarlo aunque me fuera la vida en ello—. Estamos listos cuando ustedes lo estén.

Kat se puso de pie, tomé su mano. La parte de la capilla era bastante agradable. Con espacio suficiente si quieres que la gente esté ahí. Rosas blancas estaban en todas partes; en los extremos de los bancos, ramos en las esquinas y colgando del techo y puestas sobre los pedestales en la parte delantera. El Ministro Lincoln se encontraba de pie entre los pedestales, sosteniendo una biblia en la mano. Sonrió al vernos.

Nuestros pasos no hacían ruido en la alfombra roja. En realidad, podríamos haber estado pisoteando nuestros pies y no lo habría escuchado sobre el golpeteo de mi corazón. Nos detuvimos frente al ministro. Dijo algo. Asentí. Sólo Dios sabía lo que era. Nos dijeron que nos colocáramos de frente, y así lo hicimos, nuestras manos unidas.

El Ministro Lincoln siguió hablando, pero era como el maestro de *Charlie Brown*, porque no entendía una sola palabra. Mi mirada estaba fija en el rostro de Kat, mi atención se centró en la sensación de sus manos en las mías y el calor de su cuerpo junto a mí. En algún momento escuché las palabras importantes.

—Los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia.

Creo que mi corazón explotó. Kat estaba mirándome, con los ojos muy abiertos y empañados. Por un momento, no podía moverme. Estuve congelado



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

por unos preciosos segundos, y luego me estaba moviendo, ahuecando sus mejillas y ladeando la cabeza hacia atrás. La besé. La había besado al menos mil veces antes, pero esta vez —ah, sí— ésta era diferente. Su toque y su sabor se extendieron hacia mí y marcaron mi alma.

—Te amo —dije, besándola—. Te amo demasiado.

Se sujetó a mis costados. —Y yo a ti.

Antes de que lo supiera, estaba sonriendo, y luego me reí como un idiota, pero no me importaba. La tiré a mis brazos, acunando su cabeza contra mi pecho. Nuestros corazones corriendo, palpitando al mismo tiempo, nosotros éramos como uno solo. Y en ese momento, parecía que todo lo que habíamos pasado, todo lo que habíamos perdido y tuvimos que abandonar, valió la pena. Esto era lo que importaba, lo que siempre importaría más.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

26

Katy

Me sentía como uno de esos personajes de caricaturas que delicadamente levantan la pierna cuando el Príncipe Encantador las besa, estaba mareada de felicidad y con la mente en las nubes, sintiéndome de una forma que nunca creí posible. Era sólo un pedazo de papel que apretaba en mi mano. Un certificado de matrimonio entre dos nombres que ni siquiera existían.

Pero significaba el mundo.

Significaba todo.

No podía dejar de sonreír, ni podía deshacer el nudo de emoción en mi garganta. Desde que intercambiamos votos, me encontraba en un constante estado de casi llanto. Daemon probablemente creía que estaba loca.

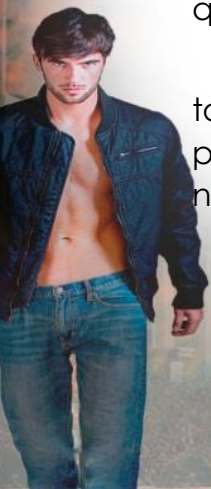
Cuando salimos, la rubia de recepción nos detuvo. Me entregó una foto. —De mi parte —dijo sonriendo—. Hacen una hermosa pareja. Sería una pena si no tuvieran algo que capturara el momento.

Daemon miró por encima de mi hombro. La foto era de nuestro beso, nuestro primer beso como esposos. —Santo Dios —dije, sintiendo mis mejillas arder—. Estoy bastante segura de que nos estamos comiendo el uno al otro.

Él se echó a reír.

La rubia sonrió al hacerse a un lado. —Creo que esa es la clase de pasión que dura toda la vida. Tienes suerte.

—Lo sé. —Y en ese instante, sabía lo afortunada que era, considerando todo. Miré a mí... *mi* esposo. En el fondo, sabía que el matrimonio no era legal, pero se sentía real para mí. Mis ojos querían comenzar a soltar agua de nuevo—. Sé lo afortunada que soy.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon me recompensó con un beso ardiente que levantó mis pies del suelo. En cualquier otro momento me hubiese sentido avergonzada por eso, ya que estábamos en público, pero no me importó. En absoluto.

Respiraba con dificultad cuando él se retiró, presionando su cabeza contra el asiento. —Está bien —dijo—. Si no nos detenemos, haremos algo muy picante en este auto.

Me reí. —Eso sería un muy mal pago por habérselo prestado.

—Sin duda. —Se acercó y abrió la puerta del conductor. El aire frío se apoderó de nosotros—. Será mejor que salgas antes de que cambie de opinión.

No estaba segura de si quería que cambiara de opinión, pero me obligué a salir del auto. Daemon se encontraba justo detrás de mí, con sus manos sobre mi cadera mientras entrábamos a la casa por una puerta que daba a una pequeña despensa.

Matthew se encontraba enfrente de nosotros en el momento en que entramos a la cocina, sus ojos azules resplandecían llenos de furia. —¿Dónde demonios estaban?

—Fuera —respondió Daemon. Rodeándome para bloquear a Matthew.

—¿Fuera? —Lucía estupefacto.

Eché un vistazo alrededor de Daemon, sosteniendo la licencia de matrimonio contra mi pecho. —Quería ver algunas cosas.

La boca de Matthew se quedó abierta.

—No creo que haya sido una buena idea —dijo Archer, apareciendo contra el marco de la puerta—. Hacer de turistas mientras tienen al gobierno entero sobre ustedes.

Daemon se puso rígido. —Todo esté bien. Nadie nos vio. Ahora bien, si nos disculpan...

Los ojos de Archer se entrecerraron. —No puedo creer que ustedes dos...

Todo el tiempo que estuvo hablando yo cantaba "Don't Cha" en mi cabeza, intentando desesperadamente de no pensar en el matrimonio, pero uno de nosotros debió de haber fracasado, porque la boca de Archer se cerró de golpe y nos miró anonadado. Como si alguien le hubiera dicho que podía tener ensaladas infinitas de Oliver Garden.

Por favor no digas nada. Por favor. Me quedé pensando en esas palabras una y otra vez, esperando que se asomara por mi cabeza en ese momento.

Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Matthew miró a Archer, con las cejas fruncidas. —¿Te encuentras bien amigo?

Sacudió la cabeza, giró sobre sus talones y murmuró—: Como sea.

—Sé que estas harto de todo esto, Matthew. Lo sentimos. Nunca lo haremos de nuevo. —Daemon estiró su mano hacia atrás, buscando la mía. Dio un paso hacia adelante—. Puedes gritarnos todo lo que quieras en aproximadamente... cinco o más horas.

Matthew se cruzó de brazos. —¿Qué?

Deslizándose por un lado, Daemon le lanzó una sonrisa descarada. —No es qué. Es más como quién. —Le pegué en la espalda, lo cual ignoró—. Entonces, ¿puede tu conferencia épica esperar un rato?

No le dio oportunidad de decir nada más. Salimos de la cocina a través de una sala llena de estatuas y una mesa central. Las voces de Dee y Ash hacían eco en la otra habitación.

—Mejor nos damos prisa —dijo Daemon—, o nunca llegaremos.

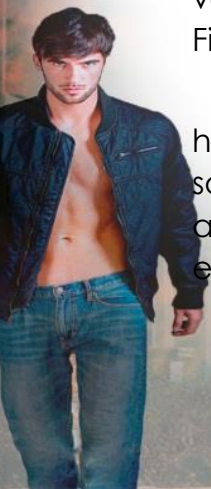
A pesar de estar dispuesta a pasar algo tiempo de calidad con Dee, sabía por qué nos apresuramos. A mitad de la escalera, Daemon se volvió y envolvió su brazo debajo de mis rodillas, cargándome.

Reprimiendo las risitas, enrollé mis brazos alrededor de su cuello. —No es necesario.

—Lo es totalmente —dijo, y luego se hizo alienígena. En cuestión de segundos, estaba poniendo los pies dentro de la habitación y cerrando la puerta detrás de nosotros.

La ropa no se quedó mucho tiempo. Las cosas fueron rápidas y tumultuosas al principio. Se dio la vuelta, haciéndome retroceder hasta que golpeé contra la puerta, y su gran cuerpo cubría el mío. Había algo distinto en lo que estaba sucediendo. Parecía como más natural, como si esa divertida pieza de papel que ahora se encontraba el suelo lo hubiese cambiado todo, y quizá fuese así. Mis piernas se envolvieron alrededor de su cadera, y todo se volvió febril. Le dije que lo amaba. Le mostré que lo amaba. Y él hizo lo mismo. Finalmente llegamos a la cama, y las cosas se volvieron dulces y tiernas.

Pasaron horas, probablemente un poco más de las cinco que Daemon le había prometido a Matthew. Nadie nos interrumpió, lo cual resultó sorprendente. Me encontraba muy cómoda en sus brazos, con mi mejilla apoyada en su pecho. Sé que puede sonar estúpido, pero me encantaba escuchar sus latidos.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon jugaba con mi cabello, retorciéndolo alrededor de sus dedos mientras hablábamos de cualquier cosa que no tenía nada que ver con el futuro inmediato y todo que ver con el futuro que esperábamos, ese donde estuviésemos en la universidad, tuviésemos trabajos.

Viviésemos una vida.

Era bueno, se sentía como limpiar el alma de alguna manera.

Entonces ,mi estómago gruñó como Godzilla.

Daemon rió. —Bien. Tenemos que conseguir algo de comer antes de que empieces a gruñirme.

—Demasiado tarde —dije, mordiendo su labio inferior. Hizo ese sonido sexy en su garganta, del tipo que nos haría hacer cosas por un par de horas más. Me obligué a poner algo de distancia entre nosotros—. Tenemos que bajar.

—¿Para qué comas? —Se sentó, pasándose una mano por el pelo. Luciendo adorablemente despeinado.

—Sí, pero también necesitamos saber en qué andan los demás. —La realidad era un poco preocupante—. Necesitamos saber qué estamos haciendo.

—Lo sé. —Se inclinó sobre el borde de la cama y cogió mi camisa, arrojándomela—. Pero mejor que haya comida.

Gracias a Dios que la había. Dee se encontraba en la cocina preparando un almuerzo tardío, ¿o una cena temprana? Que consistía en embutidos. Daemon se dirigió hacia el sonido de la voz de su hermano, y me acerqué a Dee.

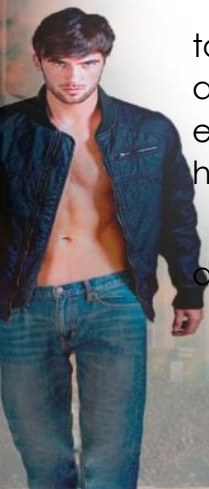
—¿Puedo ayudarte? —pregunté, meciéndome en mis pies.

Me miró. —Casi termino. ¿De qué tipo quieres? ¿Jamón? ¿Pavo?

—Jamón, por favor. —Sonreí—. Daemon probablemente quiera jamón, también. Y lo puedo hacer si no lo has hecho.

—Daemon quiere lo que sea que pueda comer. —Levantó la mano, tomando un plato desechable. Me parecía raro que en esta casa hubiese si acaso platos desechables. Mientras ponía dos sándwiches en el plato, una explosión de sonido, risas masculinas, causaron que mirara por encima de su hombro. Lucía aliviada.

—¿Qué? —pregunté, mirando hacia la sala donde Daemon había desaparecido.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No lo sé. —Una pequeña sonrisa apareció—. Estoy sorprendida. Archer está en esa habitación. Me imagine que habría gritos en lugar de risas.

—Daemon sólo es... ya sabes, un poco sobreprotector cuando se trata de ti.

Su hermana se rió. —¿Un poco?

—De acuerdo. Mucho. No es nada contra Archer. En realidad, es un muy buen tipo. Él me ayudó, nos ayudó, cuando estábamos en Daedalus, pero es mayor, es diferente y...

—¿Tiene pene? —dijo Dee—. Por qué creo que es el principal problema de Daemon.

Riendo, tomé dos latas de soda. —Sí, tienes razón. ¿Has estado hablando con él?

Se encogió de hombros. —No mucho. No es muy hablador.

—Es un hombre de pocas palabras. —Apoyé la cadera contra el mostrador—. Y nunca estuvo expuesto a tanto. Probablemente sólo lo está asumiendo.

Sacudió la cabeza. —Es loco y horrible lo que le hacen a las personas. Y hay más ¿cierto? Me gustaría que hubiera algo que pudiéramos hacer.

Pensé en los híbridos que había visto y los orígenes que perdimos. ¿Algunos pudieron escapar? Dejando las latas a un lado, suspiré. —Hay tanto mal en tantas cosas.

—Eso es cierto.

Hubo otra explosión de risa que reconocí como la de Daemon. Estaba sonriendo como una boba, incluso antes de darme cuenta.

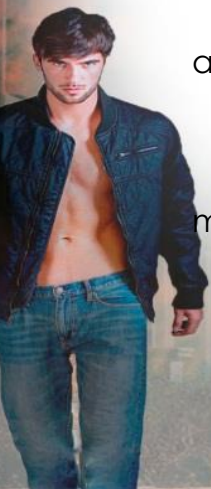
—Mírate. No estás feliz hoy. —Dee me dio un codazo—. ¿Qué está pasando?

Me encogí de hombros. —Solo un día realmente bueno. Te lo tendré que decir pronto.

Dee me interrumpió. —Si es lo que han estado haciendo en ese cuarto allá arriba durante toda la tarde, no quiero saberlo.

Me eche a reír. —No hablo de eso.

—Gracias a Dios —Ash se deslizó entre nosotras, tomando el frasco de mayonesa—, porque nadie quiere escuchar sobre eso.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

A menos de que envolviera el pasado entre Ash y Daemon, ella era toda una habladora, pero como sea. Le sonreí, y me gané una mirada extraña.

Ash tomó una cuchara, cogió un poco de mayonesa, y se lo metió en la boca. Me revolvió el estómago. —El hecho de que seas tan malditamente delgada y comas mayonesa a cucharadas es un desastre universal.

Me guiñó uno de sus ojos de gato. —Celosa.

Lo curioso era que no lo estaba.

—Por otra parte, yo debería ser la que esté celosa, *Kitten*.

Dee golpeó el brazo de Ash. —No empieces.

Ella sonrió mientras echaba la cuchara al fregadero. —No dije que quería ser su *Kitten*, pero si lo fuera, bueno... esta historia tendría un final diferente.

Hace un par de meses, habría conseguido sacarme de mis casillas. Ahora sólo me limité a sonreír.

Me miró un momento y luego rodó sus ojos azules. —Como sea.

La miré salir de la cocina. —Creo que estoy madurando más que ella —le dije a Dee.

Ella se rió mientras ponía el último sándwich en el plato. Había más de una docena. —En realidad, creo que Ash quiere desagradarte.

—Está haciendo un muy buen trabajo.

—Pero no creo que sea lo que realmente siente. —Dee cogió el plato, inclinándolo la cabeza hacia un lado—. Ella en verdad se preocupaba por Daemon. No creo que alguna vez fuese amor, pero creo que siempre creyó que estarían juntos. Eso es bastante que superar.

En cierto modo me sentía culpable. —Lo sé.

—Pero lo hará. Además, va a encontrar a alguien que pueda tolerar su perrisividad, y todo estará bien en el mundo.

—¿Y tú?

Se rió y guiñó un ojo. —Solo quiero que todo sea correcto en el mundo por *una* noche, si sabes a lo que me refiero.

Me atraganté con mi risa. —¡Dios mío! No dejes que Daemon o Dawson escuchen eso.

—Ni lo pienses.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Todos se encontraban en la sala; había cuerpos adornando cada mueble, sillón y estancia. El televisor más grande que jamás había visto se encontraba colgado en la pared, malditamente cerca de ser una pantalla de cine.

Daemon palmeó el lugar junto a él, y me senté, entregándole su plato y su soda. —Gracias.

—Tu hermano los hizo. Yo sólo traje los nuestros.

Dee puso el plato en la mesita y miró hacia donde Archer estaba sentado con Luc y Paris. Luego tomó dos sándwiches y se retiró al sillón. Dos manchas de color rosa floreciendo en sus mejillas, y esperaba que estuviese teniendo pensamientos limpios, y lindos.

Una mirada a Archer, quién ahora estaba mirando a Dee, hizo que asumiera que no lo eran. A mi otro lado, Dawson se agachó para tomar dos sándwiches, uno para él y otro para Beth. La chica se encontraba envuelta en una cobija, luciendo medio dormida. Nuestros ojos se encontraron, y una tímida sonrisa iluminó su rostro.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Muy bien —Tomó el sándwich, quitando pequeños pedacitos cafés—. Solo estoy cansada.

Una vez más me pregunté que estaba mal con ella, porque había algo. No se veía solo cansada, lucía absolutamente agotada.

—Ha sido un montón de viaje —explicó Dawson—. Yo también estoy un poco cansado.

Él no parecía cansado. En todo caso, parecía que estaba a punto de reventar. Sus ojos en verdad se encontraban particularmente brillantes, en especial cada vez que miraba a Beth.

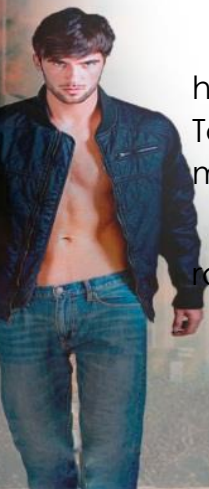
Lo cual era todo el tiempo.

—Come —dijo en voz baja—. Tienes que comer por lo menos dos.

Ella se rió. —No sé si dos.

Nos quedamos ahí por un tiempo, mucho después de que la comida se había acabado, y creo que todo el mundo estaba retrasando lo inevitable. Tanto así que Matthew salió de la habitación y dijo que volvería en algunos momentos.

Daemon se inclinó hacia adelante, dejando caer las manos sobre sus rodillas.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Es hora de ponerse a trabajar.

—Cierto —dijo Luc—. Tenemos que ponernos en marcha pronto. Mañana será lo mejor.

—Creo que ya está asumido —dijo Andrew—. Pero, ¿en marcha hacia dónde, exactamente?

Luc abrió la boca, pero Archer levantó la mano para hacerlo callar. — Esperen un momento.

Los ojos del joven origen se estrecharon, pero luego se echó hacia atrás con la mandíbula apretada. Archer se levantó y salió de la habitación cerrando las manos en puños.

—¿Qué está pasando? —La inquietud se deslizó por mi espina dorsal. Miré a Dawson, quien también se encontraba, repentinamente, en estado de alerta—. Luc —dije, sintiendo mi ritmo cardíaco.

Luc se levantó, y su pecho subía y bajaba bruscamente. Un segundo se encontraba de pie frente al sofá, y al siguiente estaba del otro lado de la habitación, con una mano alrededor de la garganta de Lyla. —¿Desde cuándo? —exigió.

—Mierda. —Andrew se puso de pie, moviéndose delante de su hermana y Dee.

—¿Desde cuándo? —Luc exigió una vez más, sus dedos apretando la garganta.

La sangre se había drenado de la cara de la Luxen. —Yo-yo-no sé qué me-me quieres decir.

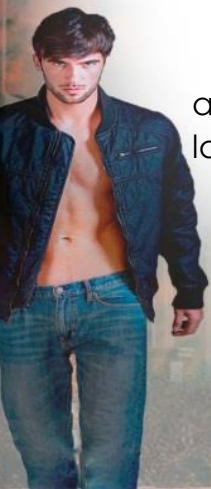
Daemon se levantó lentamente y dio un paso hacia adelante. Su hermano se encontraba detrás de él. —¿Qué está pasando?

Luc no le hizo caso, y levantó a la asustada Luxen del suelo. —Te voy a dar cinco segundos para que respondas mi pregunta. Uno... Cuatro....

—No tuve otra opción —dijo sin aliento, agarrando la muñeca del chico.

Mi sangre se heló.

La comprensión ondeó través de la habitación, seguido por el horror. Me acerqué más a Beth, quién estaba luchando por desenvolverse a sí misma de la cobija.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Respuesta equivocada —dijo Luc, en voz muy baja mientras dejaba caer a Lyla—. Siempre se tiene otra opción... Eso es lo único que no pueden quitarnos.

Luc se movió tan rápido que dudé incluso que Daemon pudiera haber seguido sus movimientos. Su brazo salió disparado. Luz blanca se arremolinos por su brazo, explotando de su mano. Una ola de calor y electricidad fluyó a través de la habitación, soplando mi pelo sobre mi cara.

La energía golpeó el pecho de Lyla, lanzándola hacia atrás contra la pintura al óleo de Las Vegas Strip. Una mirada de sorpresa cruzó su rostro y luego no hubo nada más. Tenía los ojos en blanco al deslizarse por la pared, con sus piernas debajo de ella.

Oh Dios mío... retrocedí, poniendo mi mano sobre mi boca.

Había un agujero en el pecho de Lyla. Humo salía de ella.

Un segundo más tarde, borrosa como la mala recepción, ella se encontraba en su verdadera forma, el brillo luminoso se desvaneció hasta que reveló su piel traslúcida y cadenas de pálidas venas.

—¿Nos puedes explicar por qué acabas de asesinar a nuestra anfitriona? —Daemon preguntó en una voz peligrosa.

Archer volvió a aparecer en la sala, sujetando con una mano la parte posterior del cuello de Matthew y un teléfono en la otra. La sangre goteaba de la nariz de Matthew, de un rojo profundo con algo de azul.

Daemon y Dawson volaron hacia adelante. —¿Qué demonios? —La voz de Daemon retumbo a través de la casa—. Tienes dos segundos para responder a esa pregunta antes de que acabe con esta habitación junto con tu culo.

—Su amigo aquí estaba haciendo una llamada telefónica. —El tono de Archer era plano, tan tranquilo que un estremecimiento se abrió camino a través de mis músculos—. Diles, Matthew, diles a quien estabas llamando.

No hubo respuesta por parte de Matthew. Sólo miró a Daemon y a Dawson.

El agarre de Archer se apretó, sacudiendo la cabeza de Matthew hacia atrás. —El hijo de puta estaba al teléfono con Daedalus. Nos jodió. Muy mal.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

27

Katy

Daemon dio un paso atrás, realmente retrocediendo físicamente de la acusación.

—No. —Su voz era ronca—. De ninguna manera.

—Lo siento —dijo Matthew—. No podía dejar que pasara.

—¿Dejar que pasara qué? —dijo Dee. Su rostro pálido mientras sus manos se apretaban a sus costados.

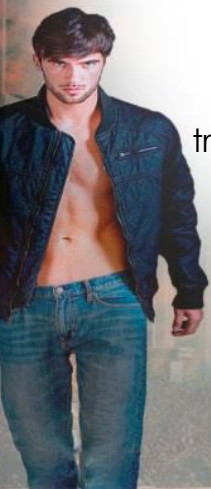
Matthew no quitaba su mirada de Daemon. Su voz, su ser entero le declaró a Daemon entender lo impensable. —No puedo seguir perdiéndolos a todos... Ustedes son mi familia, y Adam está muerto. Ha muerto a causa de lo que Daedalus quiere. Ustedes tienen que entender. Es la última cosa que querría que volviera a pasar.

Una sensación de frío corrió por mis venas. —¿Otra vez?

Los vibrantes ojos azules de Matthew se deslizaron hacia mí, y fue como si las persianas estuvieran cerradas. Por primera vez, vi la desconfianza y el odio en su mirada. Tan potente y poderosa, que llegó a través de la habitación y se pegó a mí. —Este es el por qué no nos mezclamos con los humanos. Los accidentes ocurren, y está en nuestra naturaleza salvar a los que amamos. Es por eso que no amamos a los seres humanos. ¡Conduce a esto! En el momento en que uno de nosotros se involucra con un ser humano, Daedalus está a sólo unos pasos detrás.

—Oh, Dios mío. —Dee cruzó las manos sobre su boca.

Paris chasqueó la lengua suavemente. —Esa es una terrible razón para traicionar a aquellos que consideras familia.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¡No lo entenderían! —Matthew luchó para librarse de las manos de Archer—. Si tengo que sacrificar a uno para salvar a todos los demás, lo haré. Lo he hecho. Ha sido lo mejor.

Me quedé sin habla. Estuve absolutamente estupefacta por unos segundos, pero luego pensé en la noche en que Daemon y yo habíamos ido con Matthew después de que vimos al Arum entrar en la casa con Nancy, la misma noche, Matthew confirmó que si Beth estaba viva, Dawson tenía que estarlo.

Hubo tanto que Matthew había sabido que nunca nos preguntamos. Como el hecho de que él sabía sobre este lugar y nunca lo mencionó antes. El horror se levantó en mí mientras lo miraba fijamente.

Luc inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué te ofrecieron? ¿Todo el mundo estaría en libertad si le entregabas a uno de ellos? Un intercambio equitativo. ¿Una vida por un puñado de otras?

Iba a vomitar.

—Quieren a Daemon y Kat —dijo, su mirada se deslizó de nuevo a Daemon—. Prometieron que todo el mundo saldría de esto.

—¿Estás loco? —gritó Dee—. ¿Cómo ayuda eso a alguien?

—¡Lo hace! —rugió Matthew—. ¿Por qué crees que dejaron a Daemon y a ti solos? Ustedes dos sabían sobre la relación de Dawson y que Bethany sabía la verdad acerca de nosotros. Todos estaban en riesgo. Tenía que hacer algo.

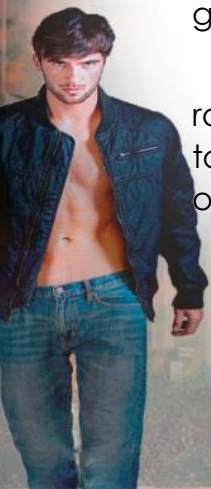
—No. —La voz baja de Beth sacudió la habitación—. Mi tío fue el que nos entregó...

—Tu tío confirmó lo que sospechaba —escupió Matthew—. Cuando vinieron a mí preguntando por ustedes dos, me dieron una opción. Si le decía la verdad sobre el alcance de su relación y lo que tú sabías, todo el mundo sería dejado en paz.

—Eres un hijo de puta. —Los bordes del cuerpo de Daemon comenzaron a desdibujarse—. ¿Les entregaste a Dawson? ¿Mi hermano? —Veneno goteaba de sus palabras.

Matthew negó con la cabeza. —¿Sabes lo que le hacen a un Luxen que rompe las reglas? Nunca se sabe de ellos de nuevo. Amenazaron con llevarse a todos. —Se volvió hacia Ash y Andrew—. Incluso a ustedes. No tenía otra opción.

Energía crujió a través de la habitación.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sí, detener a Daedalus —dijo Archer, con las manos flexionadas—. Justo al mismo lugar al que mandaste a Daemon y Katy.

—¿Les dijiste sobre Beth y yo? —La voz de Dawson se rompió por la mitad. Matthew asintió con la cabeza. —Lo siento, pero expusiste a todos.

Daemon parecía afligido, como si hubiera sido golpeado, pero el calor repentino que aumentó en la habitación no venía de él. Venía de Dawson. Una corriente fina de energía salió de él.

—Es lo mismo ahora. —Matthew juntó las manos, como si estuviera a punto de orar—. Lo único que quieren es a Daemon y Katy. Todos los demás, incluyéndote a ti y a Beth, los alejaran de esto. Tenía que hacerlo. Tenía que proteger...

Dawson reaccionó con tanta rapidez que si alguien en la habitación hubiera querido detenerlo, nadie hubiera tenido la oportunidad. De vuelta, envió una ráfaga de energía pura inestable directamente a Matthew. Se estrelló contra su pecho haciéndolo girar.

Sabía que Matthew estaba muerto antes de que cayera al suelo.

Sabía que fue Dee quien gritó.

Sabía que fue Daemon quién me agarró del brazo y me sacó de la habitación.

Sabía que era la voz de Archer la que se elevaba por encima del caos, uniéndose a Daemon en la emisión de órdenes.

Y sabía que tenía que salir de allí. Rápido.

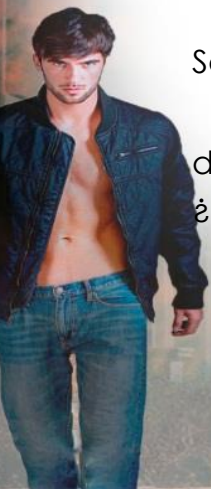
Pero nunca esperé que Matthew fuera a hacer algo así, o que Dawson lo mataría sin siquiera pestañear.

—Quédate conmigo, Kitten. —La voz profunda de Daemon se deslizó sobre mi piel. Estábamos pasando la cocina—. Te necesito...

—Estoy bien —le interrumpí, viendo a Luc girar alrededor para tirar de un freno fulminado en el vestíbulo—. Ellos están viniendo. Ahora.

—Puedes apostar tu pequeño trasero —dijo Archer, llegando detrás de él. Sacó una pistola.

—No me gusta que hables del trasero de Kat, pero aparte de eso, ¿a dónde vamos? —preguntó Daemon, su agarre en mi mano apretándose—. ¿Cuál es el plan? ¿Salir corriendo de aquí como si estuviéramos locos?



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Suenan bien —dijo Andrew—. A menos que todos queramos que nos arrastren lejos.

—No. —Luc mantenía un ojo atento sobre Dawson y Beth. El Luxen seguía germinando una gran onda de rabia—. Nos vamos de la ciudad, hacia Arizona. Tengo un lugar que esos cabrones no van a encontrar. Pero tenemos que salir de la ciudad.

Daemon miró a su hermano.

—¿Suenan bien para ti? —Cuando Dawson asintió, Daemon soltó mi mano y se acercó a su hermano, palmeándolo en el hombro—. Hiciste lo que tenías que hacer.

Dawson puso una mano sobre Daemon. —Lo volvería a hacer.

—Muy bien, reunión familiar luego, todo el que entre en uno de esos coches, estará en él por un largo plazo —dijo Paris, sacudiendo un juego de llaves de automóviles—. Si no estás dispuesto a poner tu vida en juego por todo el mundo aquí, entonces te quedas atrás. Si nos jodes por ahí, acabaré contigo. —Esbozó una sonrisa más encantadora—. Y probablemente voy a disfrutarlo.

Daemon le interrumpió con una mirada oscura, pero dijo—: Segundo eso.

—Ya estoy aquí —dijo Andrew, encogiéndose de hombros—. ¿Por qué no?

Todo el mundo miró a Ash.

—¿Qué? —dijo, metiendo hebras cortas de pelo detrás de sus orejas—. Miren. Si yo no hubiera querido participar en esta locura, me hubiera quedado en casa, pero estoy aquí.

Tenía razón, pero quería preguntar por qué ella o Andrew arriesgarían todo cuando no eran admiradores de Beth o de mí. Entonces me di cuenta. No se trataba de nosotras. Se trataba de Daemon y Dawson... era acerca de la familia.

Podía entender eso.

Corrimos hacia la puerta principal, pero en el último segundo, agarré el brazo de Daemon. —¡Espera un minuto! Tengo que ir arriba.

Archer se dio la vuelta. —Sea lo que sea, podemos dejarlo. No es importante.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Daemon... —Mis dedos se clavaron en él. Asumí que todos los demás tenían sus documentos de identidad. No lo sabía, pero *necesitábamos* nuestros papeles. Teníamos que tenerlos.

—Mierda. —Entendió de lo que estaba hablando— Adelántate. Voy a ser más rápido.

Asintiendo, hice mi camino a su alrededor y me reuní con Archer. —¿En serio? —gruñó en voz baja—. ¿Esos papeles son tan importantes?

—Sí. —No teníamos anillos. No teníamos un certificado bajo nuestros nombres reales y, sí, no era *real*, pero teníamos esa licencia, nuestros documentos de identidad falsos, y en este momento esas cosas significaban todo. Eran nuestro futuro.

Dawson había metido a Beth en el asiento trasero de un todoterreno. Ash y Andrew estaban subiendo con ellos.

—Ve con ellos —le dije a Archer, sabiendo que los mantendría seguros—. Vamos a ir con Paris y Luc.

Archer no lo dudó. Interceptó a Dawson y se puso al volante. —Quieres que conduzca en caso de que las cosas se pongan feas. Confía en mí.

Dawson no parecía convencido, y en ese momento fue una réplica exacta de su hermano, pero hizo algo que Daemon casi nunca hacía. No discutió. Se metió en el lado del pasajero y permaneció en silencio.

Un segundo después, Daemon apareció detrás de mí. —Están en mi bolsillo trasero.

—Gracias.

Subimos en la Hummer, Paris detrás del volante y Luc en la parte delantera. Luc se dio la vuelta mientras cerrábamos las puertas. —Lo siento por Matthew —le dijo a Daemon—. Sabía que eran cercanos. Era de la familia. Eso apesta. Pero la gente hace cosas espantosas cuando están desesperadas.

—Y son estúpidos —masculló Paris entre dientes.

Daemon asintió mientras se acomodaba en el asiento. Me miró y levantó su brazo más cercano a mí. No lo dudé. Con mi corazón apretándose dolorosamente, me deslicé y me apreté contra su costado. Su brazo se envolvió a mí alrededor, sus dedos clavándose en mi brazo.

—Lo siento —le susurré—. Lo siento tanto.

—Shh —murmuró—. No tienes nada que lamentar.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Había mucho que lamentar. Cosas que realmente ni siquiera podía entender mientras salíamos de la calzada. Y las otras cosas, como el hecho de que Daedalus probablemente estuviera en camino en este momento. Sí, no podía pensar en eso. El pánico ya hervía en mi interior, queriendo hundir sus garras en mí. Estaría enloqueciendo inútilmente.

La puerta de adelante no se abría. Daemon la agarró con fuerza mientras Paris la rompía. Se abrió paso entre la puerta de metal.

—Lo bueno es que estamos en una Hummer —dijo Luc.

Daemon cogió el cinturón de seguridad. —Tú deberías estar usando esto.

—¿Qué hay de ti? —Dejé que me abrochara en el asiento del medio.

—Soy más difícil de matar.

—En realidad... —Luc arrastró las palabras en su voz—, soy probablemente la cosa más difícil de matar.

—El síndrome de copo de nieve especial ataca de nuevo —murmuró Daemon.

Luc resopló mientras Paris alcanzaba una velocidad vertiginosa a través del estrecho camino, Archer justo detrás de nosotros. —¿Alguna vez Daedalus les mostró su arma más bonita?

—Nos enseñaron un montón de cosas —dije, tambaleándome hacia un lado mientras Paris giraba en una curva.

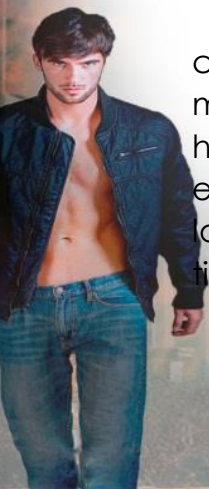
—¿Y su arma especial? —Luc puso un pie en el tablero. Esperaba que la bolsa de aire no se abriera antes de tiempo—. La única que puede matar a un Luxen con un sólo disparo, ¿el PEP? Proyectil de Energía Pura.

—¿Qué? —Mi estómago cayó mientras miraba de Luc y Daemon—. ¿Qué tipo de arma es esa?

—Es una especie de pulso de energía que altera las ondas de luz... alta tecnología. Algo así como el ónix, pero mucho peor.

Las cejas de Daemon bajaron. —No la vi, pero Nancy me dijo al respecto.

—Es un arma electromagnética —explicó Luc—, y es muy peligrosa para cualquier cosa a su alrededor. Si la sacan, no están jugando ni un poco. La maldita cosa puede interferir con las señales e incluso puede dañar a los seres humanos desde el cerebro, los pulmones y el corazón, son controlados por la electricidad de baja tensión. El proyectil de energía de pulso no es mortal para los seres humanos en una frecuencia baja, pero es catastrófico para nuestro tipo en cualquier frecuencia.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Hielo congeló mis venas. —¿Un proyectil?

—Un proyectil —Luc repitió gravemente—. Ustedes dos probablemente no tienen nada de qué preocuparse, ya que quieren que vivan, pero hay que darse cuenta de que si traen a los peces gordos, la gente va a morir.

Me quedé inmóvil, incapaz de respirar. Más personas morirían. —No podemos permitir que eso suceda. —Me volví hacia Daemon, yendo tan lejos como el cinturón de seguridad me lo permitía—. No podemos permitir que la gente muera por...

—Lo sé. —La mandíbula de Daemon estaba apretada con determinación—. No podemos volver atrás, tampoco. Sólo tenemos que salir de aquí antes de que nos tengamos que preocupar de algo por el estilo.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras miraba a Luc. No parecía tan convencido. Sabía que Daemon trataba de tranquilizarme. Lo apreciaba, pero la culpa se apiló encima del terror. Si alguien moría...

—No lo hagas —dijo Daemon en voz baja—. Sé lo que estás pensando. No lo hagas.

—¿Cómo no pensar en eso?

Daemon no tenía una respuesta. El horrendo terror era como un agujero sin fin, creciendo en tamaño a medida que nos acercábamos a la populosa ciudad al anochecer. Las luces de neón de color rojo y azul de los carteles y luces intermitentes eran duras en lugar de dar la bienvenida.

El tráfico se había detenido al sur del Boulevard, un sinfín de vehículos que parecían más estacionados que en la carretera.

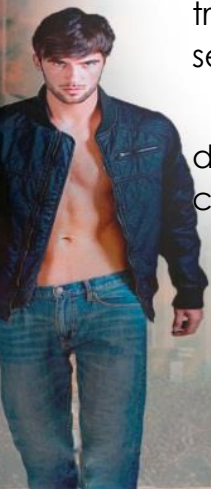
—Bueno, maldita sea. —Paris golpeó sus manos en el volante—. Esto es un inconveniente.

—¿Inconveniente? Eufemismo del año. —Daemon se apoderó de la parte de atrás de su asiento—. Tenemos que salir de tráfico. No podemos sólo sentarnos aquí.

Paris resopló. —A menos que tengas un aerodeslizador en tu bolsillo trasero, no veo cómo se supone que voy a sacarnos de aquí. Hay caminos secundarios que podemos tomar, pero están más abajo por esta calle.

Con dedos temblorosos, me desabroché el cinturón de seguridad y me deslicé hacia adelante, hasta que mis rodillas se apretaron contra la consola central. Una rápida mirada atrás confirmó que Archer estaba allí.

—¿Por qué el tráfico no se está moviendo siquiera? Miren. —Señalé.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La fila de autos que se dirigía hacia fuera de la ciudad se extendía hasta el final de la muestra del Caesar's Palace y hacia abajo.

—Está completamente detenido.

—No hay necesidad del pánico todavía —dijo Paris. Una alegre sonrisa cruzó su cara—. Probablemente sólo es un accidente o una persona desnuda corriendo a través del tráfico. Sucede. Estamos en Las Vegas, después de todo.

Alguien afuera tocó una bocina. —O el escenario más posible es que el tráfico este bloqueado en la salida de un Estado a otro. Sólo estoy diciendo —dije.

—Creo que está tratando de ver el lado bueno y estúpido de las cosas, Kitten. ¿Quiénes somos para traer una dosis de realidad a la mezcla?

Corriendo mis palmas sudorosas sobre mis muslos, empecé a responder cuando un sonido silencioso me llamó la atención. Echándome hacia atrás, me asomé por la ventanilla.

—Oh, mierda.

Un helicóptero negro sobrevoló la ciudad, increíblemente bajo. Parecía que las cuchillas giratorias cortarían un edificio en cualquier momento. Podría ser cualquier helicóptero, pero tuve el presentimiento de que se trataba de Daedalus.

—Voy a ver esto —dijo Luc, llegando a la puerta—. Quédense aquí. Ya vuelvo.

Luc estaba fuera de la Hummer y escabulléndose alrededor de los coches antes de que cualquiera de nosotros pudiera responder. Irritación cruzó por el rostro de Daemon. —¿Crees que eso fue inteligente?

Paris se rió. —No. Pero Luc hace lo que quiere. Volverá. Es bueno en esto.

Un suave golpe en la ventana de atrás me hizo saltar fuera de mi piel. Era sólo Dawson.

Daemon bajó la ventanilla. —Tenemos problemas.

—Me lo imaginé. ¿El tráfico no se mueve en absoluto? No es bueno. —Dawson se inclinó. Como siempre, verlos juntos era un poco desconcertante.

—¿Luc fue a ver?

—Sí —dije, apretando mis manos entre las rodillas.

Alguien detrás de Dawson, en el otro carril, silbó. Él lo ignoró. Luc regresó. Mientras subía en la Hummer, tiró de su pelo suelto en una coleta



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

rechoncha. —Chicos, tengo una mala noticia y tengo una buena noticia. ¿Qué quieren primero?

Los nudillos de Daemon se volvieron blancos mientras aferraba el asiento. Sabía que estaba cerca de dos segundos de golpear a uno de los chicos en la delantera. —No lo sé. ¿Qué tal empezar con lo bueno?

—Bueno, hay una barricada en la carretera cerca de una milla. Eso nos da un poco de tiempo para pensar en algo.

Mis palabras salieron roncas. —¿Esa es la buena noticia? ¿Cuál diablos es la mala noticia?

Luc hizo una mueca. —La mala noticia es que han conseguido, como, un equipo de SWAT, la policía, que se mueva por la fila de autos, checando a cada uno, así que el tiempo para tomar una decisión es algo limitado.

Me quedé mirándolo.

Daemon hizo una obra maestra de bombas. Se apartó del asiento, meciendo el automóvil. Un músculo flexionado en su mandíbula. —Así no es cómo vamos a perder.

—Me gustaría pensar que no —respondió Luc. Miró por la ventana del frente, moviendo la cabeza lentamente—. Pero aún estoy pensando que el mejor de los casos es deshacerse de los coches y correr.

—¿Correr a dónde? —preguntó Dawson, entrecerrando los ojos—. No hay nada más que desierto a ambos lados de Las Vegas, y Beth... —Se apartó el coche, metiendo sus dedos por el pelo—. Beth no puede correr por kilómetros Necesitamos otro plan.

—¿Tienes uno? —bromeó Paris—. Porque somos todo oídos.

—No. —Dawson dejó caer su mano en la ventana—. Si ustedes quieren correr, lo entiendo, pero Beth y yo vamos a tener que escondernos por aquí. Vayan...

—No nos vamos a separar —Lo interrumpió Daemon, su voz aguda con ira—. No de nuevo. Todos nos quedamos juntos, sin importar qué. Tengo que pensar en algo. Tiene que haber algo... —Su voz se apagó.

Mi corazón saltó. —¿Qué?

Daemon parpadeó lentamente, y luego se echó a reír. Fruncí el ceño. —Tengo una idea —dijo.

—Estoy esperando. —Luc chasqueó los dedos.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Los ojos de Daemon se entrecerraron en dirección al niño. —Me chasqueas los dedos de nuevo y voy a...

—¡Daemon! —grité—. Enfócate. ¿Cuál es tu idea?

Se volvió hacia mí. —Es arriesgado, y es completamente loco.

—Está bien. —Saqué las manos de mis bolsillos—. Suena como algo con lo que vendrías.

Daemon sonrió, y luego su mirada se centró en Luc. —Es algo que dijiste antes. Acerca de que su fuerza está en el hecho de que nadie sabe de ellos... nadie sabe lo de nosotros. Cambiamos eso y tomamos la delantera. Van a estar muy ocupados haciendo control de daños para buscarnos.

Mi cerebro apenas pudo digerir eso. —¿Estás sugiriendo que nos expongamos?

—Sí. Salimos por ahí, y hacemos la escena más enorme posible. Liquidando a los humanos. Hay que crear una escena lo suficientemente grande para causar una distracción.

—¿Al igual que en el Área 51? Excepto que esta vez... —Esto sería épico y totalmente incontrolable.

Dawson golpeó sus manos contra el costado de la Hummer, ganándose una mirada indignada de Luc. —Entonces, hagámoslo.

—Espera —dijo Paris.

Sin hacerle caso, Daemon alcanzó la manilla. Hubo una serie de chasquidos, pero Daemon no salió. Se volvió con una mirada aturdida hacia Paris. —¿Acabas de poner los seguros a prueba de niños para mí?

—Lo hice. —Paris levantó las manos— Tienes que pensar en esto primero.

—No necesitamos pensar en nada —dijo Dawson—. Es un plan bastante bueno. Causamos el caos suficiente como para que seamos capaces de huir.

Luc se inclinó sobre el asiento, de rodillas. Sus ojos amatistas fijos en los hermanos. —Una vez que hagamos esto, no hay vuelta atrás. El Daedalus estará aún más molesto y deseoso de atraparnos.

—Pero nos dará tiempo para escapar —argumentó Daemon. Sus pupilas estaban empezando a brillar—. ¿O tienes un problema con eliminarlos?

—¿Un problema? —se rió Luc—. Creo que es genial. Sinceramente, me encantaría ver la expresión de sus caras cuando vean a un Luxen caminando en el noticiero nocturno.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—¿Entonces cuál es el problema? —exigió Dawson, dándole rápido un vistazo a la línea de coches delante. No había ningún movimiento todavía.

Luc golpeó la parte trasera del asiento.

—Todos ustedes sólo tienen que estar seguros de lo que están planeando desatar. No es sólo el Daedalus, sino toda la comunidad Luxen la que va a estar molesta. ¿A mí? Me encanta causar rebeliones... y esto será una rebelión.

—Hay otros —se apresuró a añadir Paris—. Van a usar esto para su propio beneficio, Daemon. Se aprovecharán del caos.

Tragué saliva, pensando en ese desagradable porcentaje de Luxen agitados que había mencionado. —Estamos atrapados entre una montaña y un volcán a punto de explotar.

Los ojos de Daemon encontraron los míos. Ya sabía lo que había decidido. Cuando se trataba de su familia y el resto del mundo, elegiría a su familia. Puso su mano en la manija.

—Abre la puerta.

—¿Estás seguro? —dijo Luc solemnemente.

—Sólo asegúrate de no hacer ningún daño a los seres humanos —le dije.

Una amplia sonrisa salvaje estalló en el rostro de Luc. —Bueno, entonces, es el momento de presentarle al mundo un poco de genialidad extraterrestre.



Libros
del CLEA

28

Daemon

Esta tenía que ser una de las escenas peligrosas más locas en las que jamás me había arrastrado. No solamente le lanzaba todo en la cara a Daedalus y el DOD, rompía cada regla por la que los Luxen vivieron. Esta decisión no me afectaba sólo a mí, afectaba a todos. Algo tan enorme debería hacerme vacilar al menos un poquito. Hacerme replantear las cosas, encontrar otro camino.

Pero no había tiempo. Matthew... Matthew nos había traicionado, y ahora estábamos aquí al borde de ser atrapados.

Como dije antes, quemaría el mundo para mantener a Kat a salvo. Lo mismo iba por mi familia. Esto sólo sería una clase diferente de fuego.

Las personas ya nos observaban, intentando imaginar por qué abandonábamos nuestros coches mientras caminábamos hacia donde Archer esperaba detrás del volante. Sabía que el hecho que Dawson y yo camináramos juntos llamaba un montón de atención.

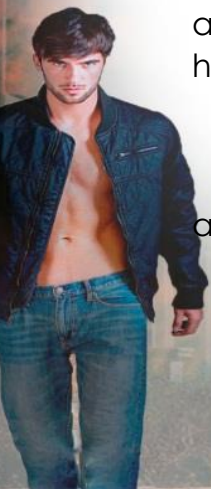
—Ya sé. —Archer apagó el motor—. Creo que es una locura, pero podría funcionar.

—¿Qué es una locura? —preguntó Dee desde el asiento del frente, lo que era debidamente notado. Debía haber estado muy ansiosa para meter su trasero allí en el momento que Dawson saliera.

—Estamos básicamente atrapados en esta línea de coches —le dije, apoyándome en la ventana—. Tienen el camino bloqueado hasta adelante, y hay un grupo de soldados buscando vehículos.

Beth respiró profundamente. —¿Dawson?

—Está bien. —Se encontraba inmediatamente en la puerta de atrás, abriéndola—. Ven aquí.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Se escabulló del todoterreno y se plantó a su lado.

—Vamos a causar un poquito de problemas para distraerlos —dije, ojos estrechándose en los dos. Algo definitivamente sucedía, más que la sobreprotección que podía correr en la familia, pero no tenía tiempo para eso—. Con un poco de suerte, podemos llegar a las carreteras libres al mismo tiempo y salir de aquí rápidamente.

—Llámame escéptico pero, ¿cómo vamos a conseguir despejar este amontonamiento y salir sin ser detenidos? —preguntó Andrew.

—Porque no es un poquito de problemas lo que vamos a causar —explicó Archer, abriendo la puerta y obligándome a dar un paso atrás—. Vamos a iluminar La Franja de las Vegas como nunca han visto antes.

Los ojos de Dee se abrieron más. —¿Vamos a exponer nuestras verdaderas formas?

—Síp.

Ash se inclinó hacia adelante. —¿Estás loco?

—Completamente posible —contesté cuando alejé un mechón de cabello de mis ojos.

Archer cruzó los brazos. —¿Necesito recordarles a todos que al volver a entrar en ese coche en la casa, aceptaron estar de acuerdo con cualquier cosa? Esta sería la parte de “cualquier cosa” de la que Paris había estado hablando.

—Oye, no tienes que discutir conmigo. —Andrew rió, saliendo—. Así que ¿vamos a exponernos?

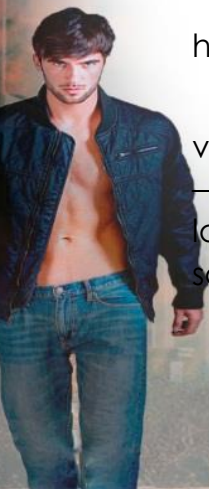
Kat hizo una mueca, y casi reí. Andrew parecía tan entusiasmado por esto.

Se detuvo al frente del todoterreno. —No tienes idea cuanto he querido asustar unos cuantos humanos.

—No estoy segura si debería estar ofendida por eso o no —murmuró Kat.

Le guiñó el ojo, y sentí un rugido subiendo por mi pecho. —Ya no eres muy humana —señaló Andrew y luego me sonrió—. ¿Cuándo lo haremos?

Estábamos a minutos del anochecer. —Ahora. Pero, presta atención, no vamos a separarnos demasiado. Nos mantendremos a todos a la vista. Yo o... —La siguientes palabras tomaron un montón para decirlas. Físicamente lastimaban mi alma—. O Archer nos dejará a todos saber cuándo sea seguro salir de la ciudad. Si nuestro coche se ha ido...



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Dios, espero que no —se quejó Luc.

Le lancé una mirada. —Si nuestro coche se ha ido, conseguiremos lo mejor luego. No te preocupes por eso. ¿De acuerdo?

Hubo unos asentimientos. Ash todavía nos miraba como si hubiéramos perdido la maldita cordura, pero Dawson la sacó de un tirón del todoterreno. —Necesito que hagas algo grande por mí, ¿bien? Un gran favor —dijo.

Ash asintió seriamente. —¿Qué?

—Necesito que te quedes con Beth. Mantenla fuera del camino y a salvo si algo comienza a ir mal. ¿Puedes hacer eso por mí? Ella es mi vida. Si algo le sucede, me sucede a mí. ¿Entiendes?

—Por supuesto que puedo —dijo Ash, respirando profundamente—. Puedo mantenerla lejos del problema mientras ustedes corren brillando como un grupo de luciérnagas.

Beth frunció el ceño. —Puedo ayudar, Dawson. No soy...

—Sé que puedes ayudar, bebé. —Le puso las manos en las mejillas—. No creo que seas débil, pero necesito que seas cuidadosa.

Parecía como si estuviera a punto de discutir, y comenzaba a ponerme nervioso y a sentirme mal por mi hermano. Dios sabía que había pasado muchísimo tiempo discutiendo con Kat sobre no correr frente a un pelotón de fusilamiento. Hablando de lo que...

—Ni siquiera lo menciones —dijo Kat sin mirarme.

Reí por lo bajo. —Me conoces tan bien, Kitten.

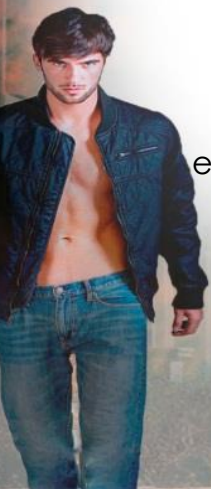
Beth cedió y fue remitida a Ash. Gracias a Dios, porque la gente comenzaba a seguir nuestra tendencia, saliendo de sus coches, pululando. Algún chico abrió una lata de cerveza y cayó haciendo un ruido en el capó de su coche, observando el crepúsculo intensificarse en un azul oscuro. Podría ir por una cerveza justo ahora.

—¿Listo? —le dije a Andrew.

Andrew se hizo sonar el cuello. —Esto va a ser alucinante.

—Por favor, ten cuidado —suplicó Ash.

Asintió. —Soy genial. —Luego se pavoneó pasando hasta donde me encontraba de pie—. ¿Causar una escena? Lo tengo.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Girando, sentí la necesidad de contener la respiración. No había vuelta atrás. Por el rabillo del ojo, vi a Ash indicar a Beth atravesar el carril atascado y hasta el central. Se detuvieron bajo un grupo de palmeras.

—Mantente cerca de mí —le dije a Kat.

Asintió cuando vio a Andrew fácilmente navegar a través de los coches. —No voy a ningún lado. —Haciendo una pausa, se mordió el labio inferior—. Casi no puedo creer que ustedes vayan a hacer esto.

—Yo tampoco.

Kat me miró, y luego se rió. —¿Están teniendo segundas intenciones?

Me reí irónicamente. —Un poco tarde para eso.

Y lo era. Andrew se paró en la acera, dirigiéndose a un barco pirata demasiado grande. Un montón de personas lo seguían. Algunos de ellos tenían cámaras colgando de sus cuellos. Perfecto.

—¿Qué piensas que va a hacer? —preguntó Kat, todavía mordisqueando su labio inferior.

Tenía que reconocérselo. Trataba muy duro de ser valiente, pero podía ver sus manos temblando y la forma en que seguía mirando hacia la curva, donde Daedalus seguramente estaría haciendo su camino a nosotros. Era fuerte, y constantemente me impresionaba de ella.

—¿Cómo dijiste? —dije, llamando su atención—. Va a ir todo Lite-Brite¹⁵ sobre nosotros.

Sus ojos se iluminaron. —Esto será divertido.

Andrew saltó sobre el muro de contención de la piscina donde el barco se aparejaba. Me tensé cuando varios de los humanos se volvieron a él. Parecía como si el tiempo estuviera congelado por todo un minuto, y luego, con esa sonrisa come-mierda en su rostro, Andrew extendió los brazos.

Los bordes de su piel borrosos.

Escuché una inhalación profunda de Kat.

Nadie se dio cuenta de la mínima diferencia al principio, pero luego la neblina se movió sobre la camiseta blanca de Andrew y bajó por el resto de su cuerpo.

¹⁵Juguete electrónico que permite la formación de dibujos iluminados por medio de estaquillas de colores en un tablero negro

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

La multitud murmuraba bajo.

Luego Andrew se desvaneció gradualmente. Desapareció. Plin.

Gritos de sorpresa fueron en un crescendo, una sinfonía de chillidos emocionados y sonidos de confusión. Los conductores se quedaron boquiabiertos dentro de sus coches. Las personas se detuvieron a medio paso en la acera abarrotada, creando un efecto dominó.

Andrew reapareció en su verdadera forma. Casi dos metros, su cuerpo brillaba más brillante que cualquier estrella en el cielo o luz en la Franja. Una pura luz blanca con bordes azules. Su luz era como un faro, obligando a todos y a cualquiera en la calle a mirarlo.

Silencio.

Hombre, estaba tan silencioso que podrías oír un saltamontes dar un golpe de karate.

Y luego una atronadora ovación ahogó mi maldición. Andrew estaba parado allí, permaneciendo en frente de un maldito barco pirata, brillando como si alguien metiera un arma nuclear en su trasero, ¿y la gente vitoreaba?

Paris se rió por lo bajo mientras se detenía a mi lado. —Supongo que han visto cosas más raras en las calles de las Vegas.

Huh. Tenía un buen punto.

Destellos suaves de las luces de las cámaras parpadearon a través de la multitud. Andrew, quien al parecer era un hombre de espectáculos de corazón, se inclinó y luego se enderezó. Hizo un pequeño baile.

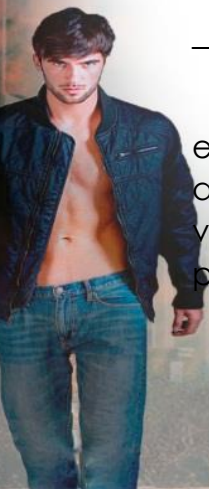
Rodé los ojos. ¿En serio?

—Guau —dijo Kat, sus brazos cayendo a los lados—. Apenas puedo creer que haga esto.

—Hora de que me una a la diversión —dijo Paris, dando zancadas hacia adelante. Llegó al coche en el carril siguiente, un BMW rojo conducido por un hombre de mediana edad, y luego se sumió en su verdadera forma.

El hombre salió de un salto del auto, arrastrando los pies hacia atrás. —¿Qué dem...? —dijo, mirando a Paris—. ¿Qué demonios está pasando?

En su verdadera forma, Paris caminó entre los coches, dirigiéndose hacia el frente de la multitud reunida en frente del barco pirata y Andrew. Se detuvo a un paso, y su luz se impulsó una vez, brillante e intensa. Una ola de calor salió volando de él, forzando a varios de los boquiabiertos a tomar un apresurado paso atrás.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dee saltó sobre uno de los coches a varios metros atrás y anduvo con la cabeza en alto y recta, la leve brisa recogió su largo cabello, arrojándolo por su rostro. En segundos, ella estaba en su verdadera forma.

La pareja en el coche salió precipitadamente y se apresuró a la acera, donde giraron y miraron boquiabiertos a Dee.

Dawson fue el siguiente. Se quedó cerca de Beth y Ash, al otro lado de la carretera congestionada. Cuando tomó su verdadera forma, varias personas dejaron salir chillidos sobresaltados.

—Es mi turno, Kitten, permanece cerca de mí.

Asintió otra vez.

A la distancia, podía escuchar el helicóptero. Sin duda daba vueltas para hacer otra carrera a Boulevard. Estaba a punto de llevarse una sorpresa.

La inquietud creció en los humanos, volviéndose tan abundante como el calor atascado en el aire. Se filtró en mí, haciéndome arder cuando dejé a mi forma humana desvanecerse.

Como si alguien presionara un botón de pausa universal, los humanos alrededor de nosotros parecían congelados. Sus manos apretadas en cámaras y teléfonos celulares. La ola en sus expresiones cambiando de sorpresa a confusión, y luego miedo lentamente surgiendo. Algunos intercambiaban miradas. Algunos comenzaron a alejarse de Andrew, pero no podían llegar lejos en las congestionadas aceras.

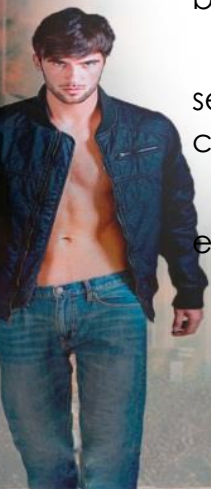
Tenemos que encontrar un punto. La voz de Dawson se filtró en mis pensamientos. *¿Ves el cartel de Island Treasure? Voy a eliminarlo.*

Asegúrate de que nadie salga herido, dije.

Dawson flotó un paso atrás. Levantando un brazo, lucía como si fuera a llegar al cielo para agarrar una estrella. La energía crepitó en el aire, cargándolo con estática. La Fuente estalló, envolviéndose por debajo de su brazo como una serpiente. El reventón de luz se disparó de su palma, despedido alto en el cielo y corriendo por los cuatro carriles. Se arqueó sobre el barco pirata, golpeando el mamparo blanco.

La luz explotó en un destello, volviendo la noche en día por un breve segundo. La energía retumbó en el cartel y luego lo derribó, estalló en la cuenca del ojo del cráneo gigante debajo la señal en una lluvia de chispas.

Andrew había captado la torre Venetian y todas las luces muy doradas en la cima. Se volvió a mí. Doblándome, llamé a la Fuente. Realmente era



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

como respirar profundamente después de estar bajo el agua por varios minutos. Luz trazó desde mi mano, azotando la torre, derribando las luces en una lluvia de fuego artificiales.

Ahí fue cuando la gente se dio cuenta que esto no era alguna clase de espectáculo, una ilusión óptica o algo para quedarse y señalar. Podrían no haber entendido lo que observaban, pero cualquiera que sea el instinto que los humanos poseían desencadenó que huyeran en respuesta.

Se convirtió todo en sobrevivir, en alejarse del gran, mal desconocido, mientras que trataban de sacar fotos del espectáculo al mismo tiempo.

Me llegó a encantar la repuesta humana casi-innata para capturar todo en una película.

Las personas corrieron apresuradamente, como hormigas corriendo en todas direcciones, abandonando sus coches en su prisa. Salieron de las calles, una inundación de diferentes sombras y tamaños, empujándose los uno a los otros, cayendo sobre sus propios pies. Algún tipo golpeó a Kat, obligándola a alejarse del todoterreno. Por un instante, la perdí de vista en el caos.

Me apresuré hacia adelante, apartando a los humanos como el Mar Rojo. Sus gritos alterados ya eran un irritante zumbido en mis oídos.

¡Kat!

Su respuesta resonó tanto en mi cabeza como en voz alta. —¡Estoy aquí!

Tropezó alrededor de una mujer que se había paralizado frente a mí. La mirada de susto en la pálida cara de la señora despertó un poco de culpa en mí, pero entonces Kat se encontraba frente a mí, sus ojos abiertos como platos.

—Creo que hemos conseguido un montón de atención de la gente —dijo, sacando a colación.

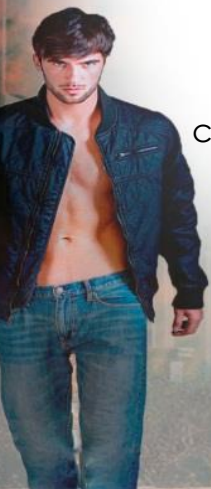
¿Lo crees? Le toqué el brazo, excesivamente contento ante la grata chispa que viajó de su piel a la mía.

Luc apareció a nuestro lado, junto con Archer. —¿Deberíamos mover alguno de los coches del camino?

Buena idea. Mantén a Katy contigo.

Centré mi atención en la línea de coches en frente de nosotros. Cuatro carriles. Todos llenos con vehículos, me sentía realmente triste por eliminarlos.

Archer se unió a mí. —Ayudaré.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Tomó un carril mientras me concentraba en el único que estaba en frente de la Hummer. La habilidad de repeler cosas de nosotros era más fácil que arrastrarlas hacía nosotros. Era la emisión de energía, como una onda expansiva.

Extendiendo los brazos, miré el coche antes de comenzar a agitarlo, su llanta crujiendo y engranajes chirriando. Luego lo desplacé al costado. Uno después de otro, los coches se quitaban del camino como si una mano invisible gigante hubiera pasado su brazo por la carretera. Fui tan lejos como podía ver, luego retrocedí, sabiendo que el Daedalus ya debía haber notado lo que pasaba.

Girando de vuelta a donde Andrew seguía, lo vi disparar una onda expansiva de energía como si no hubiera mañana. Oculto detrás de un autobús vacío de turistas divisé un adolescente, filmando todo en su teléfono. Un poco de inquietud corrió por mis venas. Esto estaría por todo YouTube en segundos. Desde lejos, podía escuchar sirenas. Con el tráfico atascado detrás de nosotros, dudaba que estuvieran aquí pronto.

—¡Mira! —gritó Kat y apuntó al cielo.

Por arriba, un helicóptero volaba en círculos la escena, alumbrando con reflectores donde Andrew permanecía. No era el ejército. Un emblema de *KTNV 13 Noticias* estaba estampado con letras grandes en el lado. Maldición. Llegaron aquí antes que la policía.

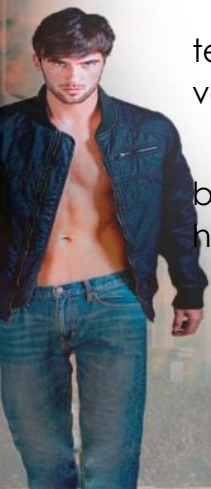
—Esto saldrá en vivo —dijo Kat, caminando hacia atrás. Sus ojos más amplios—. Estarán filmando en vivo, estará en *todas partes*.

No sé por qué no lo asumí hasta ese momento. No es como si no comprendiera completamente lo que esto significaría, pero ver el helicóptero de las noticias dando vueltas en Boulevard me dio en el blanco. Las imágenes proveían las salas de prensa, y de allí serían registradas en la nación entera en segundos. El gobierno podría sacar unos videos aquí y allá, incluso cientos de ellos, ¿pero esto?

No podrían detener esto.

Ahora mismo las personas, muy probablemente, se sentarían frente a sus televisiones, mirando este despliegue y no teniendo idea de lo que realmente veían, pero sabiendo que lo que vieran era algo serio.

—Algo épico —soltó Luc, lo que significada que estaba siendo un mirón bastardo—. Lo hiciste, hombre. No pueden ocultar esto. El mundo sabrá que los humanos no son lo única forma de vida escalofriante en este planeta.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sí, iba a ser... épico.

Mi mirada avanzó lentamente por la carretera. Todavía había un montón de personas obsesionadas en lo que Andrew y Dawson hacían. Ambos pasaban zumbando de un lado al otro por la carretera, prácticamente saltando sobre los coches detrás de nosotros como un juego alíen de Frogger, la rana que debía evitar coches mientras cruzaba la carretera.

Eso era lo que todas las personas a través del mundo iban a ver.

No había forma de que pudieran justificarlo. Daedalus iba a ponerse hecho una furia.

—Eso es lo que querías, ¿cierto? —Archer frunció el ceño cuando un hombre se atrevió a cruzar la calle—. Vamos, público. Tienes...

Un helicóptero oscuro voló entre los dos grandes hoteles, un gran pájaro negro. No se necesitaba un genio para darse cuenta que ese era un helicóptero militar. Sobrevoló sobre nuestras cabezas pero no alumbró abajo como el helicóptero de las noticias hacía, siguiendo los movimientos de Dawson y Andrew.

Dio vueltas sobre Island Treasure, desapareciendo detrás del amplio hotel. La sensación de intranquilidad aumentó. Estirándome, envolví los dedos en la muñeca de Kat y al mismo tiempo le grité a mi hermano.

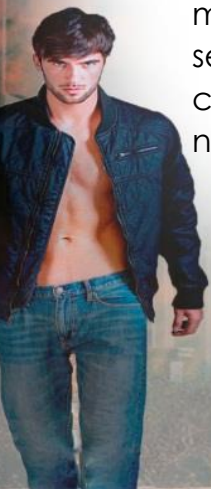
Se detuvo en la cima de un BMW rojo, agachándose en su verdadera forma. Cuando captó lo que yo sentía, se lanzó del coche, agarrando a Dee del coche detrás de él y bajándola al nivel del camino.

Ni un segundo demasiado pronto, tampoco.

El pájaro negro voló en círculos de vuelta alrededor, elevándose alto en el cielo mientras volaba de lado, como si estuviera alineándose...

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —dijo Luc, caminando hacia atrás—. Archer. No piensas...

Lo vi primero —la diminuta chispa desde la parte final del pájaro militar. No fue casi nada. Sólo una mínima llamarada de luz y no debería haber vuelto mi interior frío o haber detenido mis pasos en seco. Lo que salió del helicóptero se movió demasiado rápido para que el ojo humano le siguiera la pista. La corriente de humo blanco contra el cielo azul oscuro me dijo todo lo que necesitaba saber.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Girando vertiginosamente alrededor, presioné una atónita Kat contra mi pecho y nos llevé abajo al cálido pavimento, curvando mi cuerpo sobre el suyo.

Un fuerte *crujido* causó que se sacudiera en mis brazos, y apreté el agarre.

Horror se posó en mis intestinos como piedras. La ira era un ácido en mis venas. El helicóptero de las noticias giró de forma imprevisible cuando nubes de humo le salían por la cola. Se arremolinó por el cielo, sus reflectores cayendo y elevándose sobre el barco pirata y más allá. El helicóptero siguió girando, cayendo del cielo, dirigiéndose directo a Treasure Island.

La explosión sacudió los coches. Kat gritó mientras se retorció en mis brazos, intentando mirar arriba. Pero no quería que lo viera. La sostuve abajo, presionando su rostro contra mi pecho. Sabía que mi toque era caliente y tenía que ser casi insoportable tanto tiempo, pero no quería que viera esto.

Oh, Dios mío... El pensamiento de alguien se reflejó en los míos. ¿Dawson? ¿Dee? ¿Archer? ¿Luc? ¿Uno de los Thompson? No sabía.

Las llamas salieron desde el centro del hotel, un brillo naranja que rápidamente trepó por la estructura temblorosa. Nubes de humo espeso subieron, oscureciendo el cielo.

Archer se paralizó al lado de la Hummer. —Lo hicieron. Santa... Lo derribaron... El ejército les *derribó*.



Libros
del CIELO

29

Daemon

El pánico se desató, del tipo que nunca vi antes. Las personas salían del hotel —las que lograron escapar— y se desparramaron en el pabellón y las calles.

Aún en mi verdadera forma, empujé a Kat lejos de la calle. Ella decía algo, pero sus palabras se perdieron entre los gritos. Cristo. Nunca esperé esto... nunca pensé que irían tras los humanos, pero subestimé el grado al que llegarían para mantenernos en secreto.

—Pero es muy tarde —dijo Luc, tomando el brazo de una mujer que tropezó y cayó sobre sus manos y rodillas. La levantó. El lado de su cara era un desastre de tejido enrojecido y quemaduras—. No hay forma de detener lo que ya se vio. Y miren.

Me giré, arrastrando a Kat conmigo. Observó la cara destrozada de la mujer demasiado tiempo. El hombre que estaba en el coche en el que Dee saltó aún filmaba todo —a nosotros— con el teléfono.

Protegiendo a Kat, me volteé de vuelta hacia Luc. Tenía su mano en la frente de la mujer, y ella permaneció inmóvil como una estatua. La sanaba.

—Vete —le ordenó Luc cuando terminó. La mujer lo observó de vuelta. Vestía una clase de disfraz con un sostén de cuero y una falda—. Vete.

Ella se tambaleó yéndose.

Archer dio media vuelta. —Están viniendo.

Venían.

Hombres vestidos con equipos SWAT bordearon los costados de la calle—no eran SWAT de Las Vegas. Eran militares—de Daedalus. Y sus armas eran grandes.

PEP¹⁶.

¹⁶ PEP: Original en Inglés, Pure Energy Projectile. En español, Proyectil de Energía Pura.



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dispararon primero, un destello de luz roja apuntando directamente a Andrew.

Andrew eludió el disparo, volando fuera del muro de contención y retrocediendo. Un rayo de energía salió a toda prisa de él, se estrelló contra el suelo antes de chocar con los hombres que avanzaban. El pavimento se agrietó y estalló, golpeando a varios de ellos en los pies. Las armas dispararon. La luz roja brilló en el cielo.

Había más hombres en camuflaje detrás de aquellos en negro.

—Mierda —gruñó Archer—. Esto va a ponerse feo.

Gracias por la actualización, Capitán Gilipollas. Empujando a Kat detrás de mí, pisé con fuerza el suelo, enviando una fisura a través de la carretera. Levantando los brazos, dejé que la Fuente se lanzara a través de mí.

Colocando las manos en el parachoques de un Mercedes en frente de mí, envié una descarga eléctrica bailando por el exterior. Lo levanté, sacudiéndolo como un Frisbee hacia los soldados adelantándose, quienes se dispersaron como cucarachas. Voló por el aire, rodando y rodando hasta que se estrelló en una palmera, arrancándola del suelo.

La luz roja apareció, volando sobre nuestras cabezas y entre Archer y yo, por poco estrellándose en Luc. Me volteé lentamente. *Oh no, no lo hiciste.*

La energía reventó de mí como una tumultuosa ola, azotando a cuatro de los cinco soldados y arrojándolos de regreso al autobús turístico.

Otra onda expansiva se produjo a nuestra derecha, giré, agarrando a Kat cuando vi a Paris entrar precipitadamente frente a mí. Se estrelló contra Luc, dejándolo fuera de la trayectoria del PEP.

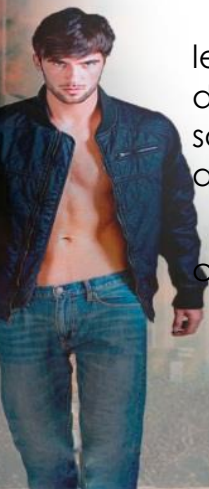
Paris tuvo un impacto directo.

Se detuvo con una sacudida, los espasmos invadieron su cuerpo mientras su forma cambiaba de humano a Luxen, de una forma a la otra. La electricidad se arrastró por su cuerpo, apagándose en sus codos y rótulas. Se quedó quieto, su luz opacándose hasta que se derrumbó en el suelo. Líquido azul brillante se arremolinó bajo él.

Muerto.

Luc soltó un sonido inhumano, y un resplandor brillante se lo tragó. Se levantó varios metros en el aire, la estática y pequeños haces de luz crepitaban desde debajo de su cuerpo. Su luz se encendió una vez, tan brillante como el sol al mediodía, y luego hubo gritos. El olor a carne quemada permaneció en el aire.

Se escucharon disparos, zumbando junto a mi cabeza y golpeando a los coches. La caballería llegó, al parecer, con buenas armas anticuadas.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dawson se colocó a mi lado, sus dedos rozando la parte trasera de un sedán. Fue tirado hacia el autobús, clavando a los soldados.

Quédate detrás de mí, advertí cuando sentí a Kat avanzando un poco.

Puedo ayudar.

Puedes morir. Así que quédate detrás de mí.

Ira emanó de ella, pero apretó los dientes y permaneció atrás. Había problemas más grandes. El chirrido de neumáticos pesados llamó nuestra atención. Despejar la carretera funcionó en nuestra contra. Una flota de Humvees salió del humo, y un... *¿Eso es un tanque?*

—Tienes que estar bromeando —dijo Kat—. *¿Qué planean hacer con eso?*

Su arma se movió hacia donde todos nosotros nos encontrábamos, brillando como un maldito letrero de *Dispárenme Ahora, Por favor y Gracias*.

—Mierda —dijo Archer.

Corriendo a través de los coches, Andrew dio un puñetazo en el capó de una camioneta. Flamas hicieron erupción cuando usó la camioneta como una bomba Molotov contra el tanque. Los soldados se apresuraron a salir del casco, alejándose segundos antes de que la cosa volara. El M1 fue por el aire como un petardo, lanzado a través de Boulevard. Golpeando los jardines frente al Venetian, rodó a través del estacionamiento.

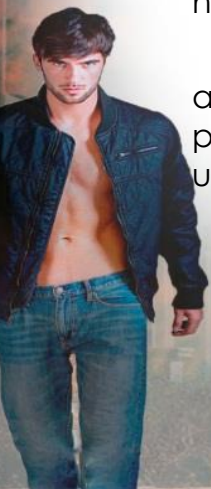
Con el corazón palpitándole como un martillo neumático, levanté los pedazos rotos de asfalto del suelo. Arrojándoselos a los policías, obligándolos a retroceder. Todo sucedía rápido. Los soldados venían de todas partes, y Luc iba tras ellos, sin contenerse en absoluto. Los policías venían de Boulevard disparando a casi cualquier cosa que respirara. Las personas —personas inocentes— se ocultaban detrás de los vehículos, gritando. Dee trataba de llevarlos hacia la carretera, fuera del peligro, pero todos se paralizaban por el miedo. Después de todo, brillaba como una maldita bola de discoteca.

Dee pasó a su forma humana frente a un hombre y una mujer agarrando a dos niños. —Salgan de aquí —gritó ella—. ¡Muévanse! ¡Váyanse ahora!

Dudaron un segundo, y luego la pareja recogió a los niños y corrieron hasta el medio donde Ash todavía hacía guardia delante de Beth.

La luz roja pasó por mi cara, haciéndome girar. Un rayo de luz blanca se arqueó, y oí un cuerpo golpear el suelo detrás de mí. Vi a Kat ante mí, sus pupilas brillando. Me volteé lentamente, encontrando un soldado en el suelo, un arma PEP en su mano sin vida.

—Puedo ayudar —dijo ella.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Salvaste mi vida. Volteándome de nuevo hacia ella. *Eso es caliente.*

Negó con la cabeza y levantó la barbilla. —Necesitamos conseguir... Oh Dios mío, Daemon. *Daemon.*

Mi corazón se disparó en respuesta al miedo en su voz. Me dirigí hacia ella, y luego lo *sentí*. Lo sentí en lo más profundo y en cada parte de mí ser. Vi a Dawson detenerse. Vi a Andrew dar vuelta atrás.

Sobre los carteles de neón Caesar's Palace y el hotel Bellagio, nubes oscuras se movieron increíblemente rápido, bloqueando las estrellas. Pero no eran nubes... o un enjambre de murciélagos.

Eran Arum.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Katy

Las cosas fueron de mal a catastróficas en cuestión de segundos.

En ningún momento desde el segundo que Daemon anunció su plan, hasta que el ejército derribó un helicóptero lleno de humanos inocentes, creí que iba a ser así. Todo lo que queríamos hacer era encontrarlos con la guardia baja—causar un poco de caos para hacer nuestro escape.

No planeábamos iniciar una guerra.

Ahora Paris estaba muerto y algo peor que monstruos debajo de la cama venían en camino.

En ningún momento dudé en que las sombras corriendo a través del cielo no llegaban aquí por accidente. Sí, había un montón de mojo Luxen pasando justo ahora, ¿pero la probabilidad de que Arum simplemente aparecieran y se unieran a la diversión? No era probable.

Estaban aquí por Daedalus, porque trabajaban con ellos.

La nube oscura se separó, desplazándose por el cielo como manchas insidiosas de aceite. Se sumergió detrás del Caesar's Palace, desapareciendo por un segundo, y luego explotó fuera por un lado del hotel. Fragmentos de vidrio y escombros volaron por los aires.

Abrí la boca para gritar, pero no salió ningún sonido.

Un Arum vino desde Boulevard, moviéndose tan rápido que podía decir no le tomó ni un segundo llegar hasta donde yo estaba.

Volando sobre la parte trasera de la Hummer, se estrelló contra Andrew, levantándolo varios metros en el aire. El grito lleno-de-horror de Ash rebotó en mí. El Arum tomó forma en pleno vuelo, su piel negra y brillante como obsidiana. Lanzó a Andrew como si fuera una muñeca de trapo y nada más.

Otro Arum disparó por la avenida, zigzagueando alrededor de los coches. Se elevó, capturando a Andrew, y los dos juntos cayeron en picada en la piscina del Treasure Island.

Daemon saltó del suelo —una ráfaga de luz brillante y entonces volaba por el aire— colisionando contra el otro Arum, aislándolo de la piscina. Chocaron, una mezcla de oscuridad y luz, rodando por el cielo como una bala de cañón. Dawson corrió hacia adelante, esquivando las ondas de luz roja.

El Arum y Andrew resurgieron de la piscina y, retrocediendo, el Arum golpeó con la mano en el pecho de Andrew. Se sacudió, su luz parpadeando como una luciérnaga.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Empecé a avanzar, pero brazos rodearon mi cintura.

No era un abrazo amistoso.

El pánico se deslizó a través de mi cuando mis pies se elevaron del suelo justo cuando vi al Arum levantar a Andrew en el aire. Otro impulso de luz, y luego Andrew... Oh Dios...

El grito de Ash confirmó lo que suponía. La vi cambiar a su verdadera forma y luego salir de ella otra vez, como si no pudiera controlarlo. Una ola de energía rodó por los carriles.

Un segundo más tarde me encontraba sobre la espalda, el aire dejó mis pulmones, y miraba a una cara protegida. Mi respiración flaqueó, y por un momento no tenía idea de qué hacer. Me paralicé, atrapada entre el desconcierto y el terror. Paris estaba muerto. Andrew estaba muerto.

El cañón de un arma de aspecto-extraño apuntaba directo a mi cara.

—Ni si quiera pienses en moverte —dijo la voz amortiguada.

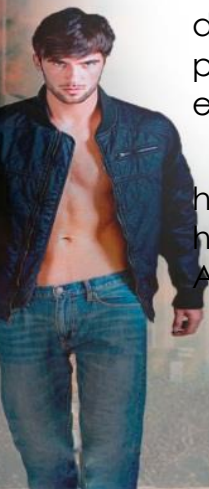
Mi cerebro dejó de procesar cosas a un nivel normal y veloz. Mientras miraba hacia arriba, mis propios ojos ampliados reflejados en el casco táctico, mi parte humana se apagó. La rabia hirvió dentro de mí, y se sentía bien. No era miedo o pánico o dolor. Era poder.

El grito que se acumulaba en mi interior, la especie de grito que dejaría una huella alrededor décadas después, se liberó. No sé cómo lo hice, pero el soldado y su arma ya no apuntaban sobre mí. A mi alrededor, los vehículos se sacudieron y se deslizaron hacia delante, volcándose. Los vidrios se agrietaron y luego explotaron, regando la carretera y a mí con diminutos fragmentos. Las pequeñas muescas de dolor no eran nada.

¿Quién sabía dónde fue el soldado? Simplemente desapareció, y eso era todo lo que importaba.

Me levanté, observando todo. Fuego salía del Treasure Island y Caesar's Palace. The Mirage humeaba. Las ventanas fueron arrancadas de los vehículos. Los cuerpos yacían en la calle. Nunca vi tanta destrucción antes, no en la vida real. Busqué a Daemon y a mis amigos, encontrándolo a él primero. Luchaba contra un Arum, y no eran más que una mancha blanca y negra. Archer lidiaba con el Arum de la piscina, y Dee sacaba el cuerpo sin vida de Andrew de las profundidades. El agua fluía por su rostro y se pegaba a su cabello. Lo puso sobre el muro de contención y envolvió los brazos alrededor de él. La escena... hizo que cada parte de mí doliera.

Me volteé hacia donde Ash aún cuidaba de Beth. Estaba en su forma humana y parecía dividida entre hacer lo que le prometió a Dawson e ir con su hermano. Eso era algo que yo *podría* hacer. Podía mantener a Beth a salvo, y Ash podría ir a donde necesitaba estar.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El helicóptero militar dio vueltas de nuevo, deteniendo mi avance. Archer apareció de la nada. La Fuente manando de él como una ola de luz, y arrojó los brazos. Un rayo de pura luz blanca golpeó el centro del helicóptero, enviándolo dando vueltas hacia uno de los casinos.

El impacto fue ensordecedor, y la bola de fuego resultante iluminó el cielo nocturno.

Me volví hacia donde él se paró, pero ya se había ido, como un ninja. Jesús.

Clavando los dedos de mis pies en el pavimento agrietado, miré el camino hacia Beth y Ash. Luc tenía a los soldados ocupados. O lo que quedaba de ellos. Había un muy-espantoso olor que me revolvió el estómago, y recordé lo que los orígenes podían hacer. Aparentemente, pequeños malvados iniciadores-de-fuego podría ser añadido a su lista de descripciones estrafalarias. Me empujé, corriendo alrededor de un camión volcado.

La cabeza de Beth giró en mi dirección. Sus brazos se envolvían alrededor de la cintura de manera protectora. Lucía aterrorizada. Esquivé una palmera derribada y estaba tan cerca.

Y entonces ya no permanecía sobre mis pies, volando hacia atrás.

Golpeé un lado de una van; el impacto me sacudió el cuerpo y golpeó la parte trasera de mi cabeza. Dardos de dolor se dispararon por mi columna. Mi vista se nubló cuando me deslizaba a la carretera. ¡Demonios! Eso dolió. Parpadeé lentamente, intentando aclarar la visión.

Gimiendo, rodé sobre mi costado y coloqué las manos en el asfalto dividido. Mi brazo tembló cuando traté de levantarme. Mi interior se sintió agitar y reordenar. Necesitaba llegar a...

La oscuridad surgió poco a poco por el borde de mi visión. Pasó un segundo antes de que me diera cuenta que no se fue debido a que estuviera a punto de desmayarme. Piel de gallina ascendió por mis brazos. Algo frío se presionó contra mí.

Arum.

Aplasté mi cuerpo y me contoneé bajo la van, buscando unos segundos extras para recuperar mi fuerza y porte. El olor a aceite y humo me obstruyó la garganta. Cerré fuertemente los ojos mientras me deslizaba sobre la carretera, ignorando cómo el asfalto me raspaba la piel. Logré llegar al otro lado y me arrastré por un sedán, agarrándome del parachoques para levantarme.

La van comenzó a temblar, y luego salió del camino.

El Arum se mantuvo en su forma humana, pálido y extrañamente hermoso, una fría y apática belleza que me robó el aliento y me repelió. Una



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

sonrisa lenta e inquietante curvó sus labios, y fue como ser golpeado con aire glacial.

No habló cuando levantaba los brazos.

El aire se agitó a mí alrededor mientras me tropezaba hacia atrás. Detrás de mí, las palmeras se agitaban y el metal chirrió. El viento rugió, y en el último segundo me agaché. Los árboles fueron arrancados de raíz, girando hacia el Arum. El coche se salió de mi agarre como si él lo estuviera absorbiendo. Un estante de folletos turísticos giró en el aire. Pedazos de la carretera se levantaron, revoloteando por un segundo, y luego voló hacia él. Hubo un agudo grito que me atravesó los oídos.

Una mujer pasó volando por mi lado, desapareciendo detrás del Arum. Otro cuerpo desmoronado se unió a aquellos en el fondo.

Él era como su propio agujero negro, absorbiendo todo alrededor y atrayéndolo hacia él. Yo no era la excepción. No importó lo mucho que me atrincheré, mis pies se arrastraron por el suelo.

Sus dedos helados se envolvieron en mi garganta, e inclinó la cabeza a mí. No podía recordar ver unos ojos de Arum antes. Eran una pálida sombra de azul, como si todo el color hubiera sido absorbido de ellos.

—¿Qué tenemos aquí? —habló el Arum en voz alta. Inspiró profundo, cerrando los ojos como si pudiera saborearme—. Un híbrido. Sabroso.

No me sentía dispuesta a ser un aperitivo intergaláctico nocturno.

Tiré el brazo hacia atrás, llamando a la Fuente, pero la mano libre del Arum se cerró sobre mi muñeca, su amarre lastimándome. Mi corazón saltó a mi garganta cuando su fría mejilla presionó contra la mía. Sus labios se movieron cerca de mi oreja, enviando un escalofrío de repulsión a través de mí.

—Esto puede doler. Un poco —dijo, y luego rió ásperamente—. De acuerdo, puede doler un montón.

Iba a alimentarse.

Y esa pequeña parte de mi cerebro que aún funcionaba pensó que esta era una manera asquerosa de morir. Después de todo —Daedalus, las armas, las balas, y todo lo demás— iba a ser drenada hasta morir.

Todo se entumeció dentro de mí, una mezcla de miedo y rabia, de asco y pánico. Se desató como un Slinky¹⁷ comprimido, saliendo desde el interior.

Energía rugió a través de mí, agudizando mis sentidos. Sentí el Arum contra mí. Lo sentí alinear su boca con la mía, a unos escasos centímetros de

¹⁷ Slinky: juguete consistente en un muelle espiral.

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

distancia. Sentí la respiración que tomó, el estremecimiento profundo de poder abriéndose en su interior. Y sentí el tirón escalofriante, succionando que alcanzó muy dentro de mí, cavando con pequeños puntadas.

Coloqué la mano en el pecho del Arum, y esa descarga de energía me dejó como puñetazo inesperado. No había espacio entre ella y el Arum, nada para disminuir el efecto. La Fuente explotó de mí y fue directamente al Arum. El resplandor de luz de mí hacia él fue intenso. La energía *implosionó*, separándonos.

Las estrellas hicieron volteretas.

Golpeé el pavimento con el costado del cuerpo y rodé sobre la espalda. El Arum se suspendía en el aire, sus brazos y pierna muy separados. Su cuerpo tembló una vez, luego una vez más. Un punto de luz sobre su pecho, la marca que la Fuente dejó antes, corrió por su cuerpo como pequeñas fisuras de grietas blancas, abarcando todo su cuerpo.

Estalló en mil pedazos.

Santos bebés alienígenas...

Mientras me tabaleaba sobre los pies y me retorció en la cintura, mis ojos se encontraron con los de un hombre joven. Lucía como alguien en piloto automático, viendo todo pero no realmente entendiendo lo que presenciaba. Casi simpatiqué con el tipo. Estaba segura que yo también tenía esa misma mirada WTF¹⁸ en el rostro cuando vi a Daemon detener el camión y notar que no lidiaba con algo humano.

Probablemente tenía esa mirada WTF en mi cara justo ahora.

Mi mirada se profundizó.

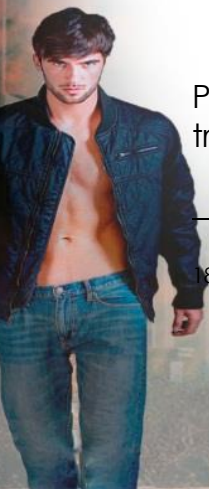
En el agarre de sus nudillos-blancos tenía un smartphone. Todo—capturó todo en el teléfono celular. Es decir mi cara. Qué cosa más estúpida por la que preocuparse en ese momento, especialmente considerando todo lo demás que debía haber capturado, pero pensé en este video siendo subido a Internet, y volviéndose viral como aquellos malditos “Hey girl” memes.

Esto no era cómo quería que mi mamá descubriera que yo seguía viva. Tal vez no viva y bien, pero definitivamente dando vueltas.

Pero era realmente muy tarde.

Me dirigí hacia tipo para conseguir el teléfono, pero reaccionó y se alejó. Podría haber corrido tras él, pero había problemas más grandes con los que tratar.

¹⁸ Original en inglés What The Fuck? que quiere decir ¿Qué demonios?



ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

El olor a humo y muerte estaba en todas partes. Me tambaleé hacia donde sabía que vi a los demás al último, usando el autobús turístico rojo como destino, dolorida en un nivel celular cuando me di cuenta del daño. Las armas —aquellas PEP— no era inofensivas si no golpeaban a un Luxen o un híbrido. Las farolas estaban partidas en dos o derretidas, a punto de colapsar. Los baches de fuego iluminaban toda la Franja.

Cadáveres cubrían la carretera.

Me arrastré alrededor de ellos, haciendo una mueca ante la ropa quemada y derretida, los agujeros rasgados y la piel quemada. Parecía innecesario que hubiera tantas muertes inocentes. Los Luxen brillaban como bombillas andantes, e incluso los híbridos éramos bastante obvios. Era como si al ejército no les importase cuántas vidas tomar bajo el fuego. ¿Estaban locos?

Y sabía cómo el gobierno arreglaría esto, diciendo que era nuestra culpa, que los Luxen eran los culpables, aún cuando fueron los primeros en atacar, tomando vidas inocentes.

Mirar todos los cuerpos me revolvió el estómago, pero continué abriéndome paso por el camino hasta que sentí la calidez bajando por mi nuca. Levantando la cabeza, vi a Daemon en su forma humana luchando mano a mano con un soldado. Mi corazón dio un salto cuando el soldado le atestó un gancho derecho, pero Daemon se recuperó, dejándolo fuera de combate con un solo golpe.

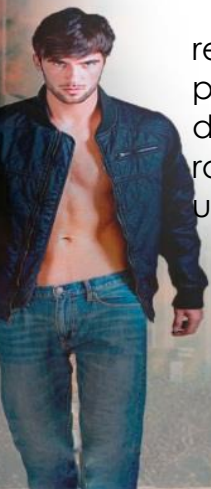
Miró a su alrededor, su mirada encontrándose con la mía. Su cabello estaba húmedo, pegado en la frente y las sienes. Sus ojos brillaban como diamantes. El alivio cruzó por su rostro, y negó con la cabeza, la emoción en sus ojos insoportable.

Hubo un destello de color rojo más abajo por la Franja, recordándome cuan increíblemente peligrosas eran aún las calles. Di otro paso adelante, viendo a Ash y a Beth rodeando un Humvee volcado. Me alegró ver que seguían de pie, aunque las lágrimas caían libremente de los ojos de Ash. Su hermano...

Respiré profundo. Tanto...

—¡Kat! —rugió Daemon.

Fuertes brazos me rodearon por detrás. El instinto de luchar y forcejear me recorrió, pero fui empujada hacia atrás un instante antes de que un disparo rojo pasara justo por donde había estado parada. El PEP pasó zumbando, dirigiéndose directo a Beth. Oí gritos enfurecidos de Dawson, y el tiempo se ralentizó hasta que fue un lento avance. Los brazos a mí alrededor se soltaron un poco. La voz de Archer gritaba en mi oído. Daemon corría, saltando coches.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Ash se giró hacia Beth, moviéndose increíblemente rápido, tan rápido como una bala. Sus brazos rodearon a la chica y se curvó, empujando a Beth fuera del camino.

El disparo golpeó a Ash en la espalda.

La luz explotó por su columna, siguiendo la red de venas. Su cabeza cayó hacia atrás y sus rodillas se doblaron debajo de ella. Cayó hacia adelante, sin la gracia que siempre parecía natural en ella.

No se movía.

Me liberé del agarre de Archer, llegando a su lado en el momento que Daemon lo hizo. La sostuvo por los hombros, volteándola hacia arriba. Brillante líquido azul salía de su boca mientras su cabeza caía hacia atrás sobre los brazos de Daemon.

En algún lugar, el grito de un hombre se vio interrumpido por un crujido nauseabundo.

—Ash —dijo Daemon, sacudiéndola un poco—. *Ash.*

Sus ojos se fijaron en el cielo infinito. Parte de mí ya lo sabía, pero mi cerebro se negaba a aceptarlo. Ash y yo nunca seríamos amigas. Probablemente nunca pasaríamos del nivel de cordiales-enemigas, tampoco, pero ella era increíblemente fuerte, testaruda, y honestamente pensé que ella sería como una cucaracha, sobreviviendo a la lluvia radiactiva.

Pero esa hermosa forma humana —aquellos rasgos dolorosamente imponentes— se desvaneció en un suave resplandor que pronto se consumió. No había nada de Ash en los brazos de Daemon, sólo una cáscara de la piel translúcida y venas estrechas.

—No —susurré, mirando a Daemon.

Su cuerpo se estremeció.

—Maldición —dijo Dawson. Sus brazos puestos sobre una Beth llorando en voz baja—. Ella...

Beth tragó saliva. —Salvó mi vida.

Quedándose detrás de Dawson, Dee presionó las manos en su boca. No dijo nada, pero todo estaba grabado en su rostro.

—Chicos, realmente necesitamos... —Luc apareció detrás de Daemon, deteniéndose con el ceño fruncido severamente—. Maldición.

Levanté la cabeza, no teniendo idea de qué decir. Y no tendría sentido si la hubiera tenido. Un vehículo o algo explotó en algún lugar.

—Tengo una SUV grande una manzana más abajo por la carretera, todos entraremos —comenzó Luc—. Tenemos que irnos mientras la carretera esté



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

despejada. Enviarán a más soldados, y no seré capaz de derribarlos de nuevo. Tampoco podrá ninguno de ustedes. Nos estamos quedando sin energía.

—No podemos dejarlos aquí —argumentó Daemon duramente.

Archer intervino—: No tenemos opción. Nos quedamos aquí un segundo más y nos uniremos a ellos. Kat se unirá a ellos.

Un músculo se contrajo en la mandíbula de Daemon, y mi corazón dolió por él. Crecieron con los Thompsons, y sabía que una parte de Daemon amaba a Ash. No de la misma forma que me amaba a mí, pero no era menos importante.

—No quiero dejar a Paris aquí —dijo Luc, intercambiando una mirada con Daemon—. No se merece ser de dejado atrás, pero no tenemos opción.

Algo debe haberse conectado en la cabeza de Daemon, porque bajó suavemente a Ash y se puso de pie. Seguí su ejemplo. —¿Dónde está el coche? —preguntó, su voz era dura.

Luc señaló bajando por la carretera.

Me acerqué a Daemon, y tomó mi mano. Éramos diez no obstante, hace pocos minutos. Ahora solamente siete cruzamos la oscura carretera sembrada de coches quemados, cuerpos, y escombros. Obligué a mis piernas a seguir moviéndose, negándome a permitirme pensar en las cosas.

Luc encontró un Dodge Journey y una camioneta, pero sólo necesitábamos uno de ellos ahora. Ese hecho envió una punzada de dolor a través de mí. Archer se sentó en el asiento del conductor del Journey y Luc a su lado.

—Apúrense —instó Luc—. Aún hay algo de tráfico más adelante, pero se está moviendo, y el bloqueo se ha ido. La gente está huyendo de la ciudad. Deberíamos mezclarnos entre ellos.

Dawson ayudó a Beth a entrar a un lado mientras Daemon y yo nos quedamos en el otro. Subimos a la parte de atrás, y Dee se unió a Dawson y Beth en la fila del medio. Las puertas ni siquiera se cerraron cuando Archer aceleró.

El entumecimiento se instaló en mi cuerpo mientras me retorció en el asiento, mirando por la ventana de atrás cuando corríamos a través de los coches y evitando la gente presa del pánico en las calles. Estábamos dejando la ciudad atrás—dejando a Paris, Andrew y Ash atrás.

Continué mirando por la ventana trasera, observando a Las Vegas incendiarse.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

30

Katy

El viaje fue silencioso y tenso. Además del hecho de que todos mirábamos constantemente por encima del hombro, esperando que todos los militares aparezcan tras nosotros, ninguno sabía qué decir.

Girándome en los brazos de Daemon, apreté mi cara contra su pecho y aspiré el rico aroma silvestre. La esencia de la muerte y la destrucción no se había impregnado en él, y estaba agradecida. Si cerraba los ojos y contenía la respiración hasta que perdiera algunas neuronas, casi podía imaginar que dábamos un paseo en el desierto.

Él no se había molestado con las cosas destrozadas. En algún momento, me había alejado de la ventana trasera y recostado entre sus muslos. No me importó. Más que nada, su abrazo era tranquilizador después de todo lo que había pasado. Y creo que él lo necesitaba, también. Me gustaría estar dentro de su cabeza, para saber lo que pensaba en este momento.

Alisé mi pulgar sobre el punto por encima de su corazón, distraídamente trazando formas extrañas en su pecho. Esperaba que la culpabilidad no lo estuviera carcomiendo. Nada de lo que pasó —las muertes— había sido su culpa. Quería decírselo, pero tampoco quería romper el silencio. Parecía que todos en el coche estaban de luto por alguien.

Yo no había sido cercana a Andrew ni Ash, y no conocía muy bien a Paris, pero sin embargo, sus muertes me dolían. Cada uno de ellos había muerto salvando a otra persona, y la mayoría de la gente nunca sabría su nombre o lo que habían sacrificado. Pero nosotros lo sabríamos. Sus pérdidas nos dejarían una huella por un largo tiempo, si no es para la eternidad.

La mano de Daemon acariciaba mi espalda y pasó a través de mi pelo desordenado hasta que sus dedos rozaron mi nuca. Se movió un poco y sentí sus labios en mi frente. Mi apretón en su camisa se estrechó junto con mi pecho.

Me estiré, mis labios le rozaron la oreja. —Te amo mucho.

Su cuerpo se tensó y luego se relajó. —Gracias.

Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Insegura de por qué me daba las gracias, me acurruqué contra él, escuchando los latidos de su corazón de manera constante. Cada parte de mí dolía, y me sentía cansada, pero dormir parecía imposible. Dos horas después, Luc había dicho que dirigirse a Arizona sería demasiado arriesgado y demasiado cerca de Las Vegas. Ni siquiera me había dado cuenta de en qué dirección nos dirigíamos. Había otro lugar que había mencionado—en una de las ciudades más grandes de Idaho, algo llamado Coeur d'Alene. Otras quince horas de donde nos encontrábamos.

Dee había hablado entonces, preguntando cómo era dueño de tantas propiedades cuando apenas tenía quince años. Me pareció que era una muy buena pregunta.

—Hay mucho dinero en el tipo de club en el que trabajo, y los favores no son baratos —dijo—. Así que me gusta mantener mis opciones abiertas, poseyendo unas cuantas propiedades ocultas en el Estado. Nunca se sabe cuándo las vas a necesitar.

Dee pareció aceptar la respuesta. Y realmente, ¿qué otra opción teníamos?

Nos detuvimos una vez para conseguir gas en algún lugar en el norte de Utah a la mañana siguiente. Dawson y Daemon fueron a recoger bebidas y comida, pero no antes de cambiar su apariencia. El resto nos quedamos detrás de las ventanas tintadas, mientras Archer llenaba el tanque, con la cabeza baja debajo de una gorra de béisbol que había estado en el coche.

Demasiado ansiosa para quedarme quieta, me incliné y miré a Bethany.

—Está durmiendo —dijo Dee en voz baja—. No sé cómo puede dormir. No creo que yo alguna vez vaya a dormir de nuevo.

—Lo siento. —Puse mi mano en el respaldo de su asiento—. De verdad. Sé que eras cercana a ellos, y deseo... deseo que muchas cosas fueran diferentes.

—Yo también —dijo, colocando su mano sobre la mía. Apoyó la mejilla en el asiento y parpadeó varias veces. Sus ojos lucían brumosos—. Nada de esto parece real. ¿O sólo me pasa a mí?

—No eres sólo tú. —Apreté su mano—. Sigo pensando que voy a despertar.

—Y eso sería hace meses, justo antes del baile, ¿eh?

Asentí, pero ese tipo de ilusiones era un billete de ida a Downersville. Daemon y Dawson volvieron, con los brazos llenos de bolsas.

Cuando Archer estuvo otra vez al volante, comenzaron a repartir bebidas y aperitivos. Daemon me dio una pequeña bolsa verde de Funyuns. Mi aliento iba a oler bastante mal. —Gracias.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Sólo no intentes besarme por un tiempo —dijo.

Sonreí, y me sentí rara al hacerlo, pero sus ojos destellaron cuando lo hice, y supe que la regla de no besar no iba a durar mucho tiempo. No cuando tenía esa mirada en sus ojos.

—¿Han oído algo interesante en la tienda? —le pregunté, curiosa.

Daemon y Dawson intercambiaron una mirada rápida. No lo pude descifrar, pero inmediatamente sentí desconfianza cuando Daemon negó con la cabeza. —Nada importante.

Mis ojos se estrecharon.

Él arqueó una ceja hacia mí.

—Daemon...

Suspiró. —Había una televisión detrás del mostrador, transmitiendo en vivo desde Las Vegas. Sin embargo, estaba en silencio, así que no pude oír lo que decían.

—¿Nada más?

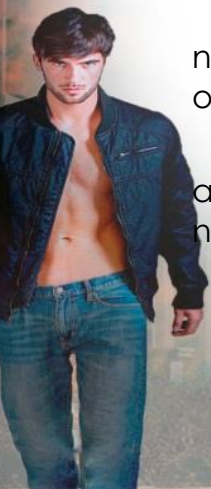
Hubo una pausa. —Algunas personas que estaban mirando, hablaban de aliens y cómo siempre sospecharon que el gobierno los encubría. Algo estúpido sobre un OVNI estrellándose en Roswell en los años cincuenta. Sinceramente, dejé de escuchar.

Me relajé un poco. Eso era una buena noticia. Al menos no había ninguna mención de un grupo de linchadores cazando extraterrestres. Manejamos la mayor parte del día, pero poner más kilómetros entre Las Vegas y nosotros no aliviaba la tensión. Pasaría un largo tiempo antes de que cualquiera de nosotros estuviera realmente cómodo.

Lo primero que me llamó la atención sobre el norte de Idaho fueron los altos abetos y la majestuosa pendiente de la cordillera en la distancia. La ciudad, cerca del lago grande y azul oscuro era pequeña en comparación con Las Vegas, pero animado. Pasamos junto a una entrada de un centro turístico, y traté de prestar atención a las instrucciones que Luc le daba a Archer, pero soy pésima para las direcciones. Me perdí en el "gira a la derecha en la intersección".

Otros quince minutos más o menos y estuvimos en el borde del bosque nacional. Y si pensaba que Petersburgo se encontraba en el medio de la nada, obviamente no había visto nada.

El Dodge se movió lentamente por un estrecho camino de tierra lleno de abetos y otros árboles que parecían perfectos para colgar adornos de Navidad.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Creo que podríamos ser comidos por un oso —comentó Daemon mientras miraba por la ventana.

—Bueno, eso puede pasar, pero no tendrás que preocuparte por demasiados Arum. —Luc se retorció en su asiento y esbozó una sonrisa cansada—. Este lugar tiene depósitos de cuarcitas naturales pero no hay Luxen que yo sepa.

Daemon asintió. —Bien.

—Los Arum... ¿crees que pueden aparecer? —preguntó Dee.

—No, en absoluto —respondió Archer, mirando por el espejo retrovisor por un segundo. Sonrió un poco, creo que por Beth—. Daedalus tiene a algunos Arum en un segundo plano, que son convocados cuando los Luxen... no respetan las normas. Hubo un problema en Colorado, justo antes de que los atraparan a ustedes fuera del Monte Weather. Una mujer en el lugar equivocado y momento equivocado, y un Arum fue llevado.

—Lo conociste —dijo Luc, mirando hacia atrás a Daemon—. ¿El Arum en mi club que quería ir todo machote? Sí, fue llamado por el DOD para hacerse cargo de uno de los problemas.

Miré a Daemon, quien fruncía el ceño. —No se veía como si estuviera ocupándose del problema.

La sonrisa de Luc se volvió entre misteriosa y triste. —Depende de cómo te parezca que es ocuparse de las cosas. —Se detuvo, dándose la vuelta—. Eso es lo que diría Paris.

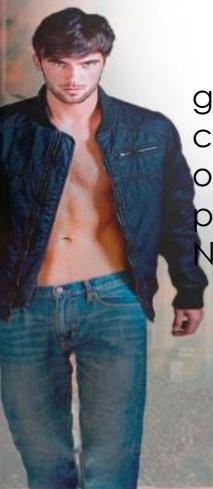
Me acomodé en el hueco del brazo de Daemon, pensando en preguntarle sobre eso más adelante. El vehículo redujo la velocidad en una curva, y partes de una cabaña de madera se asomaron por los abetos, una cabaña muy grande y muy cara, que tenía dos pisos y el tamaño de dos casas.

El bar de Luc debe estar haciéndolo sorprendentemente bien.

El vehículo fue en punto muerto hasta detenerse ante una puerta de garaje. Luc saltó y trotó alrededor de la parte delantera del coche. Deteniéndose delante de las puertas, abrió un teclado e introdujo un código con dedos ágiles. La puerta se abrió sin problemas.

—Entren —dijo, pasando por debajo de la puerta.

No podía esperar para salir del vehículo, mientras éste entraba en el garaje. Mi trasero se sentía entumecido y mis piernas un poco inestables cuando puse mis pies en el cemento. Consiguiendo que la sangre marchara otra vez, salí del garaje hacia la luz del sol. Estaba significativamente más fresco para agosto, probablemente menos de veintiún grados. ¿O era septiembre? No tenía ni idea de qué mes era, y mucho menos el día.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Pero fue hermoso. El único ruido era el canto de los pájaros y el susurro de las pequeñas criaturas del bosque. El cielo era de un bonito tono de azul. Sí, era bonito aquí y me recordaba a... casa.

Daemon vino detrás de mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Se inclinó hacia mí, apoyando su barbilla sobre mi cabeza. —No salgas corriendo así.

—No he corrido. Sólo salí del garaje —le dije, poniendo mis manos en sus fuertes brazos.

Su cabeza se deslizó hacia abajo, y la barba en la mejilla me hizo cosquillas. —Demasiado lejos.

En cualquier otro momento habría interpretado la parrafada con toda mi altanería, pero después de todo, entendía el por qué detrás de eso.

Me volví en sus brazos, llevando los míos debajo de los suyos hasta rodear su cintura. —¿Ya están todos investigando la casa?

—Sí. Luc dijo que uno de nosotros tendrá que volver a la ciudad más tarde y conseguir un poco de comida, antes de que sea demasiado tarde. Parece que vamos a estar encerrados aquí por un tiempo.

Lo abracé con más fuerza. —No quiero que te vayas.

—Lo sé. —Extendió la mano y acarició mi cabello apartándolo de mi cara—. Pero sólo Dawson y yo podemos cambiar de apariencia. Y no voy a dejar que se vaya solo ni tampoco Dee.

Inhalando profundamente, enderecé mis hombros. Quería gritar. —Está bien.

—¿Está bien? ¿No vas a darme esa mirada Kitten del mal?

Negué con la cabeza, centrándome en su pecho. De repente la emoción se arrastró, atascándose en la garganta.

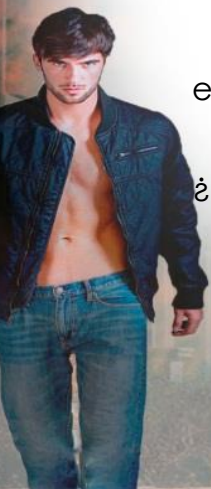
—El infierno debe haberse congelado. —Sus dedos se extendieron por mi mejilla—. Oye...

Inclinándome hacia delante, descansé mi cabeza contra él, y mis dedos se clavaron en los costados. Un brazo se deslizó hasta mi cintura, y me abrazó. —Lo siento —le dije, tragando saliva.

—Han pasado muchas cosas, Kat. No tienes que disculparte. Todos estamos haciendo lo mejor que podemos en este momento.

Levantando la cabeza, parpadeó para contener las lágrimas. —¿Y tú? ¿Estás bien?

Me miró, en silencio.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—No te estás culpando por lo que pasó en Las Vegas, ¿verdad? No fue tu culpa. Nada de eso.

Daemon se quedó en silencio por un largo momento. —Fue mi idea.

Mi corazón dio un vuelco pesadamente. —Pero todos estuvimos de acuerdo.

—Tal vez podríamos haber hecho las cosas de otra forma. —Miró hacia otro lado, con la garganta oprimida. Una mueca tensa apareció en las comisuras de la boca—. Todo el camino hasta aquí no dejaba de pensar en ello. ¿Qué otras opciones teníamos?

—No teníamos ninguna. —Quería meterme dentro de él y de alguna manera hacerlo sentir mejor.

—¿Estamos seguros? —Su voz era tranquila—. No tuvimos mucho tiempo para pensar en ello.

—No teníamos tiempo.

Daemon asintió lentamente, con los ojos entrecerrados y se centró en la línea de árboles. —Ash, Andrew, y Paris, no se merecían eso. Sé que aceptaron y conocían los riesgos, pero no puedo creer que estén...

Me estiré hacia arriba, ahuecando sus mejillas. El dolor se extendió por mi pecho, convirtiéndose en un dolor físico. —Lo siento mucho, Daemon. Me gustaría tener algo más que decirte. Sé que eran como tu familia. Y sé que significaban el mundo para ti. Sus muertes no son tu culpa. Por favor, no pienses eso. Yo no podría...

Me hizo callar con un beso, un beso dulce y tierno que eclipsó todas mis palabras. —Tengo que decirte algo —dijo—. Puedes odiarme después.

—¿Qué? —Me aparté, no esperaba ese comentario—. No podría odiarte.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —Al principio, te di un montón de razones para odiarme.

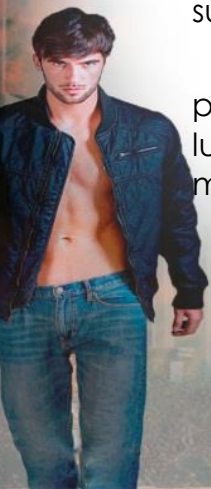
—Sí, lo hiciste, pero eso fue antes. Ya no es así.

—No has oído lo que tengo que decir.

—No importa. —En cierto modo quería darle un puñetazo en la cara por sugerir eso.

—Sí importa. —Respiró—. Sabes, cuando la mierda comenzó a ponerse peor en Las Vegas, tenía mis dudas. Cuando vi que Paris había muerto, luego Andrew y Ash, me pregunté si hubiera hecho esto de nuevo, de la misma manera, sabiendo los riesgos.

—Daemon...



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—La cosa es que yo sabía los riesgos cuando salí del coche. Sabía que las personas podrían morir y eso no me detuvo. Y cuando levanté la vista y vi que estabas allí, viva y bien, supe que lo haría de nuevo. —Sus brillantes ojos esmeraldas se instalaron en mí—. Lo haría, Kat. ¿Cuán increíblemente egoísta es eso? ¿Qué tan jodido? Creo que eso me hace muy digno de tu indignación.

—No —dije, y entonces lo dije de nuevo—. Entiendo lo que dices, Daemon. Pero no hace que te odie.

Su mandíbula se apretó. —Debería hacerlo.

—Mira, no sé qué decir. ¿En un cien por ciento? Probablemente no. Pero lo entiendo. Comprendí por qué Matthew les dio la espalda a Dawson y Bethany y luego trató de hacer lo mismo con nosotros. Todos cometemos locuras para proteger a los que amamos. Puede que no sea justo, pero... pero es lo que es.

Bajó la mirada hacia mí.

—Y no puedes castigarte por esto. No cuando tú me dijiste que yo no podía hacerlo cuando ocurrió lo de Adam a causa de las decisiones que tomé. —Mi respiración era inestable. Quería borrar todo el dolor en sus ojos—. No podría odiarte. Nunca. Te amo sin importar qué. Y no importa lo que pase en el futuro o lo que pasó antes de esto. —Las lágrimas quemaron mis ojos—. Siempre te amaré. Y estamos juntos en esto. Eso nunca va a cambiar. ¿Entiendes?

Cuando no dijo nada, mi corazón se detuvo. —¿Daemon?

Se movió tan rápido que me sobresaltó. Me besó de nuevo. No era dulce y tierno como el último. Era feroz, intenso y poderoso—un agradecimiento y una promesa, todo en uno. Ese beso me rompió y me reconstruyó. Su beso... bueno, me hizo.

Él me hizo.

Y debido a eso, supe que era en ambas direcciones. Él me hizo a mí. Y yo lo hice a él.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon

El viaje a la ciudad con Dawson había sido sorprendentemente tranquilo. Estuvimos dentro y fuera del mercado de manera rápida. No había manera de evitar los periódicos con fotos de figuras brillantes ni oír las conversaciones, mientras esperábamos en la cola. Algunas eran una total locura, pero la tensión envolvía a la gente en la tienda, en un pequeño pueblo cerca de un lago, bastante lejos de Las Vegas.

Por lo que pudimos entender, el gobierno no había hecho ningún anuncio oficial, con excepción de declarar un estado de emergencia en Nevada y etiquetar a las "acciones horribles" un acto de terrorismo.

Las cosas se iban a poner mal. No sólo desde el punto de vista humano, sino para los Luxen. Muchos de ellos no tenían problemas para vivir en la clandestinidad. Nosotros habíamos hecho volar ese derecho por el techo. Y luego estaban los que aprovecharían el caos, como Luc había dicho. No podía dejar de pensar en Ethan White, y su advertencia.

Ya era tarde cuando llegamos a la cabaña, y Kat y Dee habían preparado espaguetis. En mayor medida fue Kat la que cocinó, ya que Dee intentó calentar todo con las manos, lo que por lo general tenía resultados desastrosos. Beth había ayudado con el pan de ajo, y fue bueno verla levantarse y moverse. Casi no podía recordar cómo había sido ella antes de Daedalus. Sabía que ella era mucho más habladora entonces.

Y sonreía más.

Ayudé a Kat a limpiar después. Lavó los platos, y yo los sequé. La cocina se hallaba equipada con lavavajillas, algo que Luc había sentido la necesidad de indicar, pero creo que la tediosa tarea fue calmando. Ninguno de los dos habló. Había algo íntimo acerca de esto, con los codos y las manos rozándose.

De alguna manera, Kat consiguió un racimo de burbujas espumosas blancas en la nariz. Lo limpié, y sonrió, y, maldita sea, sus sonrisas eran como disfrutar del sol. Me hacían sentir y pensar muchas cosas, incluyendo muchas cursis que probablemente nunca diría en voz alta.

Ella apenas podía mantener los ojos abiertos en el momento en que terminamos. La llevé a la sala, y se dejó caer en el sofá. —¿A dónde vas? —preguntó.

—Voy a terminar en la cocina. —Puse una vieja colcha sobre ella—. Descansa un poco. Ya vuelvo.

Mientras pasaba por la sala de juegos, pude escuchar a Archer y Dee hablando en una de las habitaciones. Estaba a mitad de camino antes de que



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

me detuviera. Cerrando los ojos, maldije por lo bajo. Dee necesitaba a alguien con quien hablar. Sólo deseaba que no fuera él.

Me quedé en el pasillo oscuro, mirando el revestimiento de madera llamativo por Dios sabe cuánto tiempo antes de que me obligara a volver a la cocina.

Dee no lo llevaría a Olive Garden. Ahí era donde dibujé la línea.

Cogí el trapo mojado, lo arrojé sobre la mesa y limpié el lío de Luc. Los hábitos alimentarios del chico y los espaguetis no iban de la mano. Una vez que terminé, miré el reloj. Era casi medianoche.

—Le mentiste a Kat.

Me volví al oír la voz de mi hermano, ya sabiendo de lo que hablaba. —Tú hubieras hecho lo mismo.

—Es cierto, pero va a saberlo tarde o temprano.

Recogiendo una botella de agua de la encimera, elegí mis próximas palabras con cuidado. —La última cosa que quiero que sepa en este momento es que su cara está llenando todas las noticias nacionales. En lugar de estar preocupada por lo que significa para ella, se va a preocupar por su madre y... no hay nada que podamos hacer sobre eso ahora mismo.

Dawson se apoyó en el mostrador y se cruzó de brazos. Me miró y lo miré. Sabiendo lo que significaba esa mirada, el ceño fruncido y la marca determinada de su mandíbula, suspiré. —¿Qué? —pregunté.

—Sé lo que estás pensando.

Golpeé mis dedos en la botella de agua. —¿Ah sí?

—Es por eso que estás aquí jugando a Suzy Homemaker. Te estás preguntando qué has empezado.

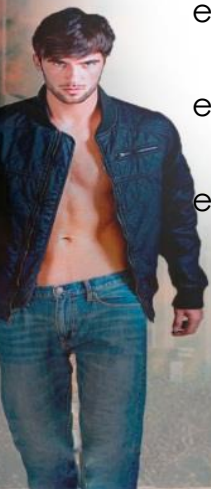
No respondí durante un largo rato. —Sí, me lo estoy preguntando.

—No fuiste sólo tú. Éramos todo nosotros. Todos hicimos esto. —Dawson hizo una pausa, mirando por la ventana sobre el fregadero en la oscuridad que rodeaba la cabaña—. Lo haría de nuevo.

—¿Lo harías? ¿Sabiendo que Ash y Andrew morirían? —Decir sus nombres era una rebanada caliente de dolor.

Se pasó una mano por el pelo. —No creo que quieras que te responda a esa pregunta.

Asentí. Responderíamos a esa pregunta de la misma manera. ¿Qué dice eso de nosotros?



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Dawson exhaló pesadamente. —Sin embargo, es una mierda. Dios, eran como de la familia. No va a ser lo mismo sin ellos. No merecían morir así.

Me froté la mandíbula. —Y Matthew...

—Que se joda Matthew —escupió, entrecerrando los ojos.

Dejando la botella a un lado, miré a mi hermano. —Hicimos más o menos lo mismo, hermano. Arriesgamos la vida de las personas para mantener a Dee y a las chicas a salvo.

Negó con la cabeza. —Eso es diferente.

—¿Lo es?

Dawson no respondió de inmediato. —Bueno, entonces jodámonos nosotros.

Dejé escapar una risa seca. —Sí.

Sus labios se torcieron mientras me miraba. —Hombre, ¿qué diablos vamos a hacer?

Abrí la boca, pero me reí de nuevo. —¿Quién demonios lo sabe? Supongo que tendremos que esperar y ver cuáles van a ser las consecuencias. Tengo que encontrar la manera de hacer que Kat parezca una víctima inocente en todo esto. No puede esconderse para siempre.

—Ninguno de nosotros puede —dijo solemnemente. Luego agregó—: Pagaría una cantidad de dinero para saber lo que los Ancianos están pensando en estos momentos.

—Fácil. Probablemente quieren nuestras cabezas.

Se encogió de hombros, y un par de momentos pasó antes de que hablara de nuevo. Lo que sea que iba a decir, supe que no estaba seguro de ello. Su boca se movió sobre sí por un tiempo. —Sé que este no es el mejor momento para decirte esto. Diablos, no estoy seguro de si hay un momento adecuado para esto, pero parece que después de lo que pasó con Ash y Andrew, yo debería mantener la boca cerrada.

Mis músculos se tensaron. —Sólo escúpelo, Dawson.

—Está bien. Necesito decírtelo, porque, bueno, creo que alguien más tiene que saberlo. —Las puntas de sus mejillas se sonrojaron, y realmente no tenía idea de dónde iba esta conversación—. Sobre todo porque las cosas empiezan a progresar y...

—Dawson.

Respiró hondo y dijo tres palabras que me dejaron alucinado. —Beth está embarazada.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Mi boca se abrió, pero no había palabras. Realmente no había palabras en absoluto.

Todo salió de Dawson demasiado rápido. —Sí, está embarazada. Es por eso que ha estado muy cansada y yo no quería que haga nada cuando nos encontrábamos en Las Vegas. Era demasiado arriesgado. Y el viaje la había dejado muy agotada, pero... pero sí, vamos a tener un bebé.

Me quedé mirándolo. —Santo...

—Lo sé. —Su rostro se rompió en una sonrisa.

—Mierda —finalicé. Luego sacudí la cabeza—. Quiero decir... felicitaciones.

—Gracias. —Cambié de posición.

Casi pregunté cómo Beth quedó embarazada, pero me detuve antes de que hiciera esa pregunta estúpida. —Vaya. ¿Vas... vas a tener un bebé?

—Sí.

Agarré los bordes de la encimera. Parecía estúpido pero lo único en que podía pensar eran esos niños en Daedalus—los orígenes. Los hijos de un hombre Luxen y una mujer Híbrida, tan raro que si Daedalus se enteraba de esto...

No pude terminar la frase.

Dawson dejó escapar un suspiro tembloroso. —Está bien. Di algo más.

—Uh, ¿de... de cuánto está? ¿Es eso lo que la gente pregunta en condiciones normales?

Sus hombros se relajaron. —Está de tres meses aproximadamente.

Maldición. Debieron haber tenido un infierno de encuentro.

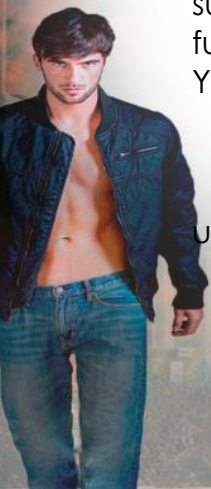
—Estás enojado, ¿verdad? —preguntó.

—¿Qué? No, no estoy enojado. Es sólo que no sé qué decir. —Y me quedé pensando que en seis meses íbamos a tener un bebé que podría freír las células del cerebro con un solo pensamiento, si no conseguía su chupete—. No esperaba esto.

—Ni yo, o Beth. No planeamos esto. Fue algo que sólo... pasó. —Su pecho subió bruscamente—. No era como si pensara que tener un bebé a esta edad fuera algo inteligente, pero sucedió, y vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo. Yo... ya lo amo más de lo que he amado nada.

—¿Él?

La sonrisa de Dawson era entre incómoda y alegre. —El bebé podría ser una niña, pero he estado llamándolo "él". Beth se pone loca.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Forcé una sonrisa. Él no parecía saber acerca de los orígenes. ¿Era posible que Beth no supiera, tampoco? Si es así, no tenían idea de lo que estaban a punto de traer a este mundo. Empecé a decir algo, pero me callé. Ahora no era el momento.

—Sé que las cosas van a ser difíciles —continuó—. No podemos ir a un médico normal. Ya lo sé, y me asusta demasiado.

—Oye. —Me incliné hacia delante, apretando una mano en su hombro—. Todo irá bien. Beth y el... y el bebé van a estar bien. Vamos a resolver esto.

La sonrisa de alivio de Dawson era evidente.

No tenía ni idea de cómo íbamos a resolver esto, pero la mujer había estado teniendo bebés desde el principio de los tiempos sin médicos. No puede ser tan difícil, ¿verdad? En cierto modo quería golpearme a mí mismo en la cara después de eso, sin embargo.

El parto me aterraba.

Hablamos un poco más de tiempo, y prometí mantener las cosas tranquilas. Ellos no estaban preparados para compartir la noticia con todo el mundo, y podía entender eso. Kat y yo no le habíamos dicho a nadie que estábamos más o menos casados.

Matrimonio.

Bebés.

Aliens en Las Vegas.

El maldito mundo estaba llegando a su fin.

Todavía sintiéndome un poco shockeado, me dirigí a la sala. Me detuve frente al sofá donde Kat se encontraba acurrucada contra el brazo y la colcha amontonada debajo de la barbilla. Estaba dormida.

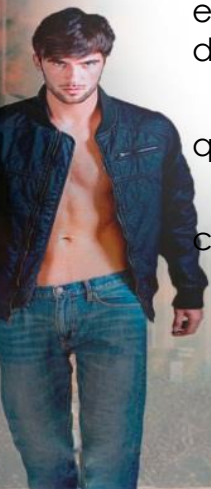
Inclinándome hacia abajo, la recogí cuidadosamente y la puse en mi regazo, con las piernas extendidas entre las mías. Se movió, se puso de lado, pero permaneció dormida.

Miré por la ventana hacia la oscuridad durante horas.

Ahora más que nunca, teníamos que hacer algo. No sólo correr y escondernos. Eso iba a ser malditamente casi imposible. Todo el mundo sabía de nosotros. Las cosas sólo se pondrían más peligrosas de aquí en adelante.

Y en pocos meses, tendríamos un bebé del que preocuparnos—un bebé que podría causar todo tipo de estragos.

Teníamos que hacer algo. Teníamos que romper con lo establecido, cambiar el futuro, o no habría futuro para ninguno de nosotros.



Libros
del CLEA

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Pasé mi mano por la espalda de Kat, curvando los dedos alrededor de su nuca. Bajando la barbilla, apreté mis labios en su frente. Murmuró mi nombre dormida, y mi pecho se apretó con el grado de emoción que sentía por ella. Me recosté en el sofá y miré por la ventana hacia la oscuridad.

La incertidumbre del mañana se alzó como una nube de tormenta, pero había una cosa de la que estaba bastante seguro, algo más siniestro que esperar lo desconocido para nosotros.

Seríamos cazados por los humanos y los Luxen.

Y si pensaban que exponer la verdad en el mundo era la cosa más extrema que podría hacer para proteger a mis seres queridos, no habían visto nada.

No tenían idea de lo que realmente era capaz de hacer.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

31

Katy

Fui vagamente consciente que Daemon se acostó al sofá y me abrazó, pero no fue eso lo que me despertó varias horas más tarde. En algún momento de la noche, con sus brazos rodeándome, su abrazo me apretó hasta casi estrangularme.

Y él estaba en su verdadera forma.

Aunque verlo así era hermoso, también era demasiado caliente y cegador.

Luchando por aflojar su agarre, me giré en su abrazo, entrecerrando los ojos contra la fuerte luz. —Daemon, despierta. Estás...

Se despertó, sentándose tan rápido que casi caí al suelo. La luz se atenúo y después regresó a su forma humana, una expresión de desconcierto en su rostro. —No me había ocurrido desde que era un niño... cambiar a mi forma verdadera sin darme cuenta.

Le acaricié el brazo. —¿El estrés?

Sacudió la cabeza, su mirada se fijó sobre mi hombro. Se puso rígido. —No lo sé. Esto...

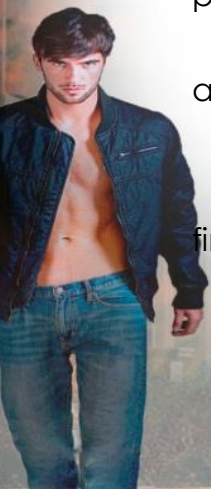
Se escucharon pasos en las escaleras y en cuestión de segundos, todos bajaron los escalones en la misma forma verdadera que Daemon acababa de dejar atrás. Desenredándome de su abrazo, me quité el edredón y me levanté. —Algo está pasando, ¿verdad?

Dee ese movió hacia la ventana y corrió la delgada cortina. —No lo sé, pero siento...

—Desperté pensando que alguien me llamaba —Dawson pasó un brazo alrededor de los hombros de Beth—. Y estaba brillando.

—Lo mismo me ocurrió —dijo Daemon, poniéndose de pie.

Luc pasó una mano por su cabello desordenado. En su pijama, finalmente aparentaba su edad. —Sentí una picazón.



Libros
del CLEP

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

—Yo también —comentó Archer en voz baja. Se frotó la mandíbula, entrecerrando los ojos en la oscuridad hacia la ventana.

Miré a Beth, se encogió de hombros. Parecía que éramos las únicas que no sentíamos lo que sea que los Luxen estaban sintiendo y eso nos ponía nerviosas.

De pronto, se tensaron —todos excepto Beth y yo. Uno por uno, Daemon, Dawson y Dee cambiaron a su forma Luxen por un breve instante y luego volvieron a su aspecto humano. Fue tan rápido, tan repentino, que fue como si el sol hubiera estado en la habitación por un segundo o dos.

—Algo está pasando —dijo Luc, dando vueltas. Se dirigió hacia la puerta principal—. Algo grande está pasando.

Salió por la puerta y todos le seguimos. Di un paso hacia el aire frío, pegándome contra Daemon mientras caminaba el sendero de grava frente a la entrada y luego hacia la hierba. Las hojas frescas eran suaves bajo mis pies descalzos.

Un extraño escalofrío se abrió camino por mi espalda y luego a través de mis terminaciones nerviosas. Un mal presentimiento apretó los músculos de mi cuello mientras Luc se acercaba más al terreno despejado del claro. Los bordes del bosque parecían oscuros e infinitos, completamente inhabitables en las horas más oscuras de la noche.

—Siento algo —dijo Beth, su voz apenas un susurro. Me miró—. ¿Y tú?

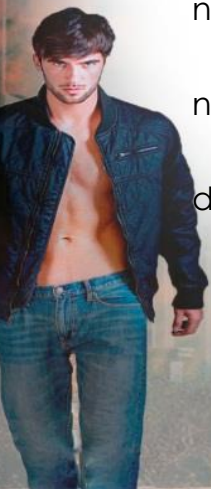
Asentí, sin saber exactamente lo que sentía, pero Daemon se puso tenso a mi lado, y luego sentí su ritmo cardíaco dando patadas en su pecho, el mío igual.

—No —susurró.

Un pequeño destello de luz iluminó el cielo a la distancia. El aire se atoró en mi garganta cuando vi otro pequeño punto de luz bajando, con una cola brillante y lleno de humo. La luz desapareció detrás de las montañas rocosas. Otra luz apareció en el cielo. Luego otra, y otra, fueron cayendo con rapidez como estrellas fugaces. El cielo se iluminó con ellas, miles y miles de ráfagas de luz entraron en nuestra atmósfera y cayendo a la Tierra. Eran tantas que no pude hacer un registro de cuantas serían, las colas se mezclaban entre sí, la noche se convirtió en día.

Luc dejó escapar una risa estrangulada. —Oh, mierda. ET llamó a casa, niños.

—Y trajo amigos —dijo Archer, dando un paso atrás mientras las ráfagas de luces caían más cerca, desapareciendo entre los altos olmos y abetos.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Daemon extendió su mano, enroscando sus dedos con los míos. Mi corazón dio un salto, seguían cayendo ante nosotros. Diminutas explosiones sacudieron los árboles, estremeciendo el suelo. La luz pulsaba intermitentemente, iluminando el suelo del bosque cada dos segundos hasta que una intensa luz brilló durante varios momentos y luego se desvaneció.

Luego no hubo nada. El silencio nos rodeó. No había grillos, pájaros, ni pequeños animales corriendo. No había nada más que nuestras respiraciones aceleradas y mi pulso desbocado corriendo por mis venas.

Un punto de luz apareció más atrás entre los olmos. Uno por uno fueron apareciendo, una sucesión interminable de luces avisando su localización. Eran tantas que sabía que tenían que haber cientos únicamente en el bosque que nos rodeaba.

—¿Deberíamos huir? —pregunté.

La mano de Daemon apretó la mía y me atrajo a su lado. Sus brazos rodearon mi cuerpo, abrazándome, y su voz fue ronca cuando habló—: No tiene sentido, Kitten.

Mi corazón tartamudeó mientras la presión se cerraba en mi pecho.

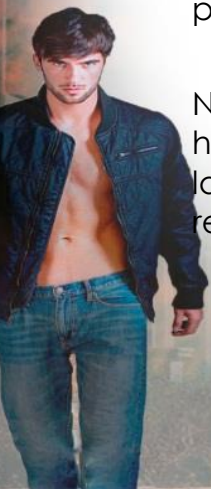
—No podemos huir de ellos —dijo Archer, sus manos cerradas en puños—. Son muchos.

Sólo podía mirar fijamente mientras un recuerdo venía a mí. Se acercaron a la orilla del bosque, tomando su forma real. Como Daemon y cada Luxen que yo había visto, sus formas humanas y sus brazos y piernas eran bien definidos. Todos eran altos. Sus luces proyectaban una sombra con brillo cuando se detuvieron a unos metros de distancia del borde del bosque. Uno continuó avanzando, su luz más brillante que el sol durante el verano, teñida de un profundo y vibrante color carmesí como Daemon cuando estaba en su verdadera forma.

El Sargento Dasher y Daedalus podrían haber mentido sobre muchas cosas, pero esto —Oh, Dios— había sido verdad. Vinieron como Dasher lo advertió, y tenían que haber cientos aquí, y cientos de miles en otros lugares.

La luz roja llameó de nuevo desde el frente. Un pulso de energía rodó por el patio, erizando los diminutos vellos de mi cuerpo. Temblé sin saber lo que pasaba, pero entonces algo ocurrió.

Dee fue la primera en deshacerse de su forma humana y luego Dawson. No estaba segura de si fue la confusión, miedo o algo de otro mundo que hacía que ellos respondieran a la cercanía de tantos de su especie, pero un latido después, los brazos de Daemon dejaron de rodearme y volvió a su forma real.



Libros
del CIELO

ORIGIN

Jennifer L. Armentrout

Sus brazos se apartaron de mí, y repentinamente sentí frío sin su calor. Vi a Dawson hacer lo mismo y moverse hacia su hermana. Los tres dieron un paso al frente, separándose de nosotros.

—Daemon —grité, pero no me escuchó.

No respondió.

De repente, Archer estuvo a mi lado y Luc cerca de Beth. Retrocedimos, pero no sentí que mis pies se movieran o que mis músculos trabajaran. Mis ojos estuvieron fijos en Daemon hasta que los otros de su especie tragaron su luz.

Probé el miedo en mi boca y después la sensación se dispersó por mis venas. En ese instante, no pude evitar pensar en lo que Dasher dijo sobre lo que ocurriría cuando los Luxen vinieran —y de qué lado estaría Daemon, en el suyo o del mío.

No estaba segura de sí Daemon siquiera tuviera una opción.

No estaba segura de sí yo la tuviera, tampoco.

Fin



*Libros
del CIELO*